

**Práctica y aprendizaje del trabajo sexual masculino (TSM) en Tijuana:  
seducción y producción en un mercado segmentado *online-offline***

Tesis presentada por  
**Sahib Yussif Escobar Sosa**

Para obtener el grado de  
**DOCTOR EN CIENCIAS SOCIALES EN EL ÁREA DE ESTUDIOS  
REGIONALES**

Tijuana, B.C., México

2022

**Práctica y aprendizaje del trabajo sexual masculino (TSM) en Tijuana:  
seducción y producción en un mercado segmentado *online-offline***

Tesis presentada por  
**Sahib Yussif Escobar Sosa**

Para obtener el grado de  
**DOCTOR EN CIENCIAS SOCIALES EN EL ÁREA DE ESTUDIOS  
REGIONALES**

Tijuana, B.C., México

2022

# CONSTANCIA DE APROBACIÓN

Directora de Tesis: Dra. Martha Cecilia Miker Palafox

Aprobada por el Jurado Examinador:

1. Dr. Salvador Cruz Sierra, lector interno.
2. Dr. Victor Manuel Ortiz Aguirre, lector externo.
3. Dra. Ingrid Kuri Alonso, sinodal.
4. Dr. Mario Alberto Jurado Montelongo, sinodal.

## **AGRADECIMIENTOS**

Agradezco el apoyo financiero del CONACYT, ya que sin este apoyo este trabajo de investigación hubiese quedado incompleto.

También agradezco al Colegio de la Frontera Norte (El Colef) por brindarme un espacio en sus aulas y considerar la relevancia de este estudio. A su plantilla de profesores y a las personas encargadas de la operación cotidiana dentro de sus edificios.

Gracias a la Dra. Martha Miker, al Dr. Salvador Cruz, al Dr. Víctor Ortiz, a la Dra. Ingrid Kuri y al Dr. Mario Alonso por aportar parte de sus tiempos en apoyarme.

A quienes en el transcurso de esta etapa me ha permitido conocerlos, a mis compañeras y compañeros de la promoción 2018-2022 del DCS-ER, agradezco sus disposiciones en abrirse como personas.

Por ser parte esencial de este estudio, a los trabajadores sexuales que participaron y que con sus testimonios permitieron la reflexión de esta investigación, gracias.

Agradezco finalmente a quienes ven en la ciencia la posibilidad de provocar cambios positivos y abogar por la libertad y dignidad del ser humano.

## RESUMEN

El objetivo de esta investigación doctoral es analizar los procesos de aprendizaje que los Trabajadores Sexuales Masculinos implementan en su ocupación cotidiana en la ciudad de Tijuana, BC., México. Dichos procesos se insertan en un mercado de trabajo segmentado y estigmatizado (online/offline) del 2000 al 2020. Este objetivo nos condujo a reconocer que el aprendizaje del trabajo sexual masculino es de carácter social-interaccionista y se sitúa en las comunidades de práctica y/o espacios donde se gesta y desarrolla esta práctica ocupacional. Para cumplir con dicho objetivo se analizaron los diferentes tipos de saberes que se construyen en la práctica del trabajo sexual masculino, como son: el saber, el saber ser, el saber hacer y el enseñar. Se plantea el problema de investigación desde un enfoque constructivista del aprendizaje situado poniendo énfasis en la cotidianidad como devenir socializador del trabajador sexual masculino. Para ello, se recurre a un análisis mediante técnicas cualitativas, específicamente a la etnografía con orientación analítica y al estudio de caso. Nuestra propuesta ofrece la posibilidad de entablar una línea comunicativa entre los estudios del trabajo y aquellos enfocados en el aprendizaje situado. A su vez, investigar una realidad poco estudiada colabora en reducir la carga estigmatizante que ha marcado a la ocupación del Trabajo Sexual Masculino (TSM).

Palabras clave: aprendizaje situado; trabajo sexual masculino; práctica ocupacional

### Abstract

The objective of this doctoral research is to analyze the learning processes that male sex workers implement in their daily occupation in the city of Tijuana, B.C., México. These processes are inserted in a segmented and stigmatized labor market (online/offline) from 2000 to 2020. This objective led us to recognize that the learning of male sex work is of a social-interactionist nature and is situated in the communities of practice and/or spaces where this occupational practice is gestated and developed. To meet this objective, the different types of knowledge that are built in the practice of male sex work were analyzed, such as: knowing, knowing how to be, knowing how to do and teaching. The research problem is

Key Word: situated learning; male sex work; occupational practice

## ÍNDICE GENERAL

	Pág.
<b>INTRODUCCIÓN</b> .....	8
a.- Planteamiento del problema.....	10
b.- Objetivos de investigación.....	15
c.- Pregunta de investigación.....	15
d.- Premisa.....	15
e.- Abordaje metodológico.....	16
f.- Justificación y viabilidad.....	20
g.- Los límites del estudio.....	20
h.- Estructura de la tesis.....	21
i.- Revisión de la bibliografía.....	22
<b>CAPÍTULO I</b> .....	30
Introducción.....	30
1.-Los Mercados de trabajo (MT): del dualismo unitario al polimorfismo segmentado.....	33
1.2.- Trabajo, profesiones y profesionalismo.....	35
1.3.- Mercados de trabajo sexual (entre lo local y lo global).....	37
1.3.1 Estructura y segmentación del mercado del trabajo sexual.....	40
1.3.1.1 Tipos de trabajo sexual y de espacios de ejercicio.....	47
1.3.2.1 La industria del porno y el sexo telefónico.....	47
1.3.2.2. Shows erótico-sexuales (stripping).....	49
1.3.2.3. Prostitución (femenina, masculina y transgénero).....	49
1.3.3. Trabajo sexual masculino por prostitución.....	49
1.4.- Lo mercantil y lo sexual en el trabajo sexual masculino (TSM).....	57
1.4.1. Lo mercantil del TSM.....	57
1.4.2. Lo sexual del TSM.....	63
1.4.2.1. Sexualidad, cuerpo y deseo.....	65
1.4.2.2. Cuerpo y género.....	71
1.4.2.3. <i>El cuerpo, la sexualidad y el género en el TSM</i> .....	74
1.5.- Práctica y aprendizaje del TSM.....	76
1.5.1.- <i>La dualidad complementaria de la participación y la cosificación: negociación de significado y concreción de una lógica local de la práctica</i> .....	82
1.5.1.1. Aprender la práctica y aprendiendo en la práctica.....	84
1.5.1.1.a <i>Las prácticas corporales</i> .....	85
1.5.1.1.b <i>El aprendizaje situado o anclado</i> .....	90
1.6.-A modo de reflexión.....	92
<b>CAPÍTULO II ESTRATEGIA METODOLÓGICA</b> .....	92
Introducción.....	97
2.1.- Un primer acercamiento a la ciudad elegida y la vinculación a los espacios físicos ( <i>offline</i> ) delimitados en la literatura (primera fase investigativa).....	106
2.2.- La etnografía como método transhistórico: breve recuento de su devenir en la construcción de los saberes sociales científicos.....	113
2.2.1.-El estudio de lo social como saberes científicos.....	117

2.2.2.- La etnografía virtual-digital .....	
2.2.2.1.- Oportunidades y limitaciones del uso de la etnografía virtual-digital.....	
2.2.2.2.-Consideraciones éticas en el uso de la etnografía mixta (analítica y virtual-digital).....	120
2.3.- Estrategia Metodológica.....	121
2.3.1. Los sujetos que participaron en el estudio.....	123
2.3.2.- Una propuesta por etapas o fases flexibles: un ir y venir de la etnografía tradicional analítica y digital-virtual.....	125
2.3.2.1.- Segunda fase: El terreno-campo virtual digital ( <i>online</i> ) y no virtual ( <i>offline</i> ).....	125
2.3.2.1.a- Las interacciones digitales como datos de acercamiento .....	128
2.3.2.1.b.- Formas y formatos de registro y manejo de los datos.....	129
2.3.2.3.- Tercera fase: demandando la atención del trabajador sexual.....	130
2.3.2.4.- Cuarta fase: el encuentro previamente acordado y “el buen contrato”.....	131
2.3.2.5.- Quinta fase: la entrevista etnográfica .....	134
2.4. Reflexiones del capítulo.....	134

<b>CAPÍTULO III EL MERCADO DE TRABAJO SEXUAL MASCULINO (MTS) EN TIJUANA: CONTEXTO, ESPACIALIDAD Y ALCANCE DEL MERCADO (LOCAL-GLOBAL).....</b>	<b>135</b>
Introducción .....	135
3.1.- Contexto socio ciudadano del mercado de trabajo sexual masculino en Tijuana.....	136
3.2.- El nivel local del trabajo sexual masculino.....	139
3.2.1. Cualidades del mercado de trabajo sexual masculino local.....	
3.3.- Mercado de trabajo sexual masculino global.....	148
3.3.1. Cualidades del mercado de trabajo sexual masculino global.....	
3.4.- La espacialidad del trabajo sexual masculino en Tijuana.....	151
3.5.- A manera de cierre	

<b>CAPÍTULO IV EL APRENDIZAJE DEL TRABAJO SEXUAL MASCULINO EN TIJUANA.....</b>	<b>154</b>
Introducción .....	154
4.1.-Los lugares.....	155
4.1.1.- Breve descripción del <i>table dance</i> masculino: el lugar, los sujetos y las interacciones.....	155
4.1.1.1.-El lugar.....	157
4.1.1.1.a. Los sujetos.....	160
4.1.1.1b. - <i>las interacciones</i> .....	161
4.2.- Los tipos de trabajadores y los tipos de aprendizaje.....	166
4.2.1.- Sobre los saberes .....	167
4.2.1.1.- El saber hacer.....	168
4.2.1.2.-El saber ser.....	172
4.2.1.3.-El enseñar .....	
4.3.- Servicios y precios: reflexión sobre la economía sumergida del TSM en Tijuana.....	174
4.3.1.- <i>Caricias, besos y trato de novios</i> .....	175
4.3.2.- <i>Compañía</i> .....	177
4.3.3.- <i>Sexo anal y sexo oral</i> .....	178
4.3.4.- <i>Uso de drogas</i> .....	179
4.4.-Condiciones y vulneraciones del mercado de trabajo sexual masculino en Tijuana.....	184
	190

4.5.- A manera de cierre.....	
<b>CAPÍTULO V REFLEXIONES FINALES SOBRE LA CATEGORIA DE TRABAJO EN LA PRACTICA DEL TRABAJO SEXUAL MASCULINO EN LA CIUDAD DE TIJUANA.....</b>	<b>191</b>
Introducción.....	191
5.1. El trabajo sexual masculino y las condiciones estructurantes: no todo hombre puede ser un trabajador sexual.....	192
5.2. Reflexiones generales del Trabajo Sexual Masculino en la Ciudad de Tijuana..	203
<b>BIBLIOGRAFÍA.....</b>	<b>207</b>
<b>ANEXOS.....</b>	<b>221</b>
Anexo 1 Guía para la observación directa semi participativa de la práctica performática del <i>table dance</i> en tres establecimientos de la ciudad de Tijuana .....	221
Anexo 2 Guía de entrevista semi estructurada en tres dimensiones para triangular la observación directa semi participativa.....	
Anexo 3 Tabla. Sitio Mil eróticos.....	223
Anexo 4 Ejemplo Notas de campo.....	225
Anexo 5 Carta de Consentimiento informado.....	227
Anexo 6 Guía de observación.....	235
Anexo 7 Guía de entrevista para responsables de establecimientos de Table dance masculino.....	238
Anexo 8 Guía de entrevista semiestructurada.....	
<b>ÍNDICE DE ESQUEMAS, FIGURAS, GRÁFICAS Y TABLAS</b>	
Tabla 1.1.- Tipos de prostitución y características asociadas .....	52
Tabla 2.1. Los sujetos que participaron en el estudio .....	124
Tabla 2.2. Operacionalización de los principales conceptos.....	129
Tabla 2.3. Esquema metodológico del aprendizaje del TSM.....	133
Tabla 3.1. Relación entre niveles del Mercado de Trabajo Sexual en Tijuana.....	152
Tabla 3.2. Relación entre tipo de trabajador, espacios de ejercicio, tipo de cliente y prácticas predilectas.....	162
Tabla 3.3. Tipo de aprendizaje y nivel del mercado.....	163
Tabla 4.1. Tipos de saberes en el Trabajo Sexual Masculino en Tijuana.....	174
Tabla. 4.2. El costo de los servicios y la práctica en el Trabajo Sexual Masculino-Tijuana.....	182
Tabla 4.3. El proceso de aprendizaje en el TSM.....	187
<b>Índice de figuras-esquemas</b>	
Esquema A. Hipótesis de trabajo.....	16
Figura 1.1. Espacios del trabajo sexual (masculino).....	53
Figura 1.2. Conceptos centrales en interacción.....	89
Figura 2.1. Observación del TSM online-offline.....	130
Figura 3.2. Los lugares del trabajo sexual masculino: la plaza, la calle y el parque.	139

## INTRODUCCIÓN

La presente tesis tiene como objeto de estudio el aprendizaje ocupacional que los trabajadores sexuales prostitutos deben concretar para insertarse y permanecer en el mercado del trabajo sexual en la ciudad de Tijuana.

Se reconoce que el aprendizaje ocupacional implica una significación y se construye a lo largo de la vida y paralelamente al proceso de socialización. Y que el ejercicio de esta práctica ocupacional contribuye en la delimitación de la forma que este mercado de trabajo presenta.

Las dimensiones insertas en la práctica del trabajo sexual masculino (cuerpo, género, sexualidad, deseo, valor y dinero), quedan a expensas de una negociación significativa que el trabajador lleva a cabo en su devenir participativo como sujeto social-sexual-trabajador. Lo cual permite que el trabajador, no solo dé continuidad a su práctica mercantil-sexual, sino que también colabore en reproducir las estructuras sociales que dan origen a este mercado de trabajo.

Caracterizar y comprender las formas de aprendizaje que los trabajadores sexuales construyen en torno a su práctica, abona en el análisis de los mecanismos sociales de producción y reproducción de un mercado altamente segmentado y atravesado por una espacialidad *online* y *offline*.

La investigación, eminentemente cualitativa, tiene como unidad analítica al trabajador sexual prostituto, entendiéndolo como un sujeto generizado y “delatado” en su corporeidad masculinizada. Específicamente, se ha incluido al trabajador prostituto callejero y al trabajador prostituto no callejero. Este último, referido en el *estripper* y el *escort* (gay y no gay).

Dadas las condiciones que la práctica del trabajo sexual implica, se entiende que el acto sexual *per se* no está necesariamente orientado o fundamentado, ni en la identidad sexual ni en la identidad genérica necesariamente. De ahí que comprender la práctica del trabajo sexual masculino no está acotada por la práctica sexual.

El fenómeno del Trabajo Sexual Masculino (TSM) tiene su génesis emparentada con la del Trabajo Sexual Femenino (TSF) (Mendieta, Ramírez y Pérez, 2015). Ambas actividades - igual de antiguas- se han desarrollado bajo los auspicios del estigma y la discriminación, lo que ha acarreado persecución y violencias a la población de trabajadores/as sexuales (Overs y Longo, 1997).

Distintas han sido las ópticas con las que se ha observado este fenómeno, así como distintas las formas de intervenir: una de las principales formas de ver este fenómeno, al menos durante el siglo XIX, fue la referente a la salud pública, lo que llevó a intervenir mediante mecanismos profilácticos<sup>1</sup>. Con la aparición del VIH en el siglo XX, el tema del trabajo sexual recobra la atención pública (Overs y Longo, 1997), y se le empieza a observar desde otras ópticas, como la de los Derechos humanos y la discriminación (Córdova, 2003).

La atención que se le ha dado al Trabajo Sexual (TS) desde un enfoque de salud pública y/o normativa cuasi exclusivamente, ha inhibido que se le observe poniendo énfasis en la actividad como trabajo. Reconocer el TS precisamente como una labor, ocupación o trabajo, conduce a observar la complejidad que sustenta la existencia de dicha actividad (mercado, demanda, espacios, subjetividad de la ocupación, aprendizaje de y en la ocupación etc.).

El trabajo ha sido objeto de una multiplicidad de estudios, gran parte de estos enclaustrados en las lógicas modernas e industrializadas del empleo (De la Garza, 2012). Con las transformaciones estructurales de las sociedades contemporáneas, el empleo ha cambiado y/o se han desarrollado nuevas formas de empleabilidad (trabajos informales, precarios, vulnerables, riesgosos, flexibles, no estructurados, atípicos, no estándares, no decentes, etc.), planteando nuevas interrogantes para su estudio. Un ejemplo de ello es el estudio del trabajo en el sector terciario, en donde el cliente y/o usuario se integra en el proceso productivo a la vez que en el control de la calidad del producto (“consumir es a la vez producir”) (De la Garza, 2012). Y aunque el supuesto sociológico-político del “fin del trabajo” ha propiciado que se le reste importancia a su estudio (Margel, 2010), lo cierto es que aún es válida la tesis

---

<sup>1</sup> La historia de la regulación del trabajo sexual (femenino) es una realidad hoy en día gracias a la implementación de un control sanitario de orden público, en el cual se implican estrategias de orden social. Para un mayor enfoque al respecto se puede consultar: “Control sanitario o control social: la reglamentación prostibularia en el porfiriato” de la Dra. Rosalina Estrada Urroz (2002).

de que el trabajo sigue siendo una dimensión estructurante de la vida e identidad de la persona trabajadora (Margel, 2010).

El hecho de que el trabajo sea una actividad estructurante en la vida de la persona trabajadora, invita a cuestionar: a) sobre la construcción de significados que la persona trabajadora le otorga a su actividad ocupacional (los cuales son de carácter social); b) sobre las prácticas cotidianas que permiten reproducir la estructura de la ocupación (las cuales evidencian el aprendizaje y la posición de la persona trabajadora en su comunidad de práctica-trabajo a partir de dicho aprendizaje) y; c) sobre los mecanismos de inserción al TSM, reconociendo la existencia de agentes socializadores y/o de aprendizaje que permiten, inducen o interfieren en dicho proceso.

#### a.- Planteamiento del problema

La propuesta de analizar el aprendizaje situado en el TSM trae consigo la intención de coadyuvar en el desarrollo de conocimiento de la ocupación desde un enfoque cualitativo, que sume esfuerzos en pro de su visibilización. Dicha visibilización debe ser consistente con la realidad en la cual se entabla la relación entre el trabajador sexual, sus prácticas (entendidas como conductas y ritualidades) y su ambiente o contexto. Hay que reconocer que el trabajador sexual tiene una posición específica dentro de una comunidad de práctica gracias al aprendizaje adquirido, lleva a considerar que la ocupación diferencia a los trabajadores sexuales con relación a su tiempo y experiencia (aprendizaje) que él mismo ha desarrollado (como aprendiz, participante periférico legítimo, participante central o experto) a través de otros agentes de aprendizaje-socialización.

Analizar las fases del aprendizaje que el trabajador sexual “debe” lograr para insertarse y posicionarse en el mundo del trabajo sexual, ayuda a categorizar el espectro (a través de la comparación) que el TSM presenta y la caracterización de los trabajadores sexuales más allá de un perfil psicosocial.

Se parte de reconocer que el TSM sigue siendo invisible, tanto para la investigación académica-científica como para la sociedad, lo cual permite reproducir su marginalidad y el estigma (Zaro, 2008). Goffman (1963) define el estigma como un “*atributo profundamente*

*desacreditador*” el cual implica una serie de relaciones sociales que recaen en discriminación, rechazo y segregación.

El estigma del TSM es doble en tanto que se trata de una actividad ocupacional connotada con significaciones sociales desacreditadores y que incluye la práctica sexual homosexual en la mayoría de los casos<sup>2</sup> (op.cit.). Cabe mencionar que la situación de estigma de la actividad en cuestión inhibe que se reconozca claramente su dimensión cuantitativa<sup>3</sup>.

Se considera necesario analizar el trabajo sexual desde ópticas asociadas al trabajo y al aprendizaje situado que los trabajadores requieren para el ejercicio de su ocupación. A la vez se reconoce que dicho trabajo -en su mayoría informal- se inserta en un mercado segmentado y poco delineado. Overs y Longo (1997) mencionan que una parte del mercado del TSM estandariza los precios de los servicios en determinados espacios y contribuye en la construcción de la identidad del trabajador sexual, pero en otros casos se confunde la diferenciación entre trabajador sexual y otros tipos de relaciones, a la vez que no se establecen los estándares de intercambio ni las posiciones de los participantes.

Cabe resaltar que, con la aparición de las nuevas Tecnologías de la Información y Comunicación (TICs), el mercado del TSM ha logrado expandirse gracias a la promoción de sus servicios en espacios virtuales (*online*) (Salmerón, 2011). A la par, el aumento de los flujos migratorios (en el caso de la frontera norte de México con las “caravanas migrantes” centroamericanas) ha ocasionado que el trabajo sexual sea visto como una opción ocupacional pasajera y en la cual se puede obtener dinero rápido ejerciendo en lugares específicos de la ciudad (*offline*) (Zaro, Peláez y Chacón, 2007).

El TSM al igual que cualquier otra ocupación o actividad cotidiana, requiere de “estandarizar” sus prácticas y significaciones con la finalidad de que la persona logre incorporar actividades instituidas a su devenir cotidiano, y ello le permita el desarrollo de la ocupación sin tanto desgaste (Berger y Luckmann, 1966). Dicha estandarización se arraiga

---

<sup>2</sup> Zaro (2008) menciona que el TSM es una elección económica que no necesariamente se asocia al goce sexual. Y aunque se cree que los trabajadores sexuales son en su mayoría homosexuales, la verdad es que hay una mayor proporción de hombres heterosexuales y bisexuales sobre quienes se declaran homosexuales.

<sup>3</sup> Es complicada la recaudación de datos -desde las instituciones públicas de salud- que refieren al TSM asociado a las ITS (Infecciones de Transmisión Sexual) en tanto que implica la declaración de prácticas sexuales homosexuales ante una sociedad heteronormativa (Zaro, 2008).

-a través del aprendizaje- en la temporalidad y espacialidad, así como en sus formas de sociabilidad y ritualidad (micro-rituales) de la actividad en cuestión. Entendiendo el tiempo y el espacio como *fenómenos sociales totales* (construcciones sociales a través de prácticas y sus significaciones) y los micro rituales como actividades rutinarias instituidas correspondientes a sus fines también instituidos (Lalived'Epinay, 1983; Lindón, 2002). En ese sentido, el espacio y el tiempo pasan de ser categorías de ubicación y de cronología respectivamente, a categorías socioculturales que moldean la realidad interna y externa del actor-individuo (Bachelard, 1965). Estas formas estratégicas que toda persona lleva a cabo en su devenir cotidiano están dotadas de significación (Bachelard, 1965).

En el caso del TSM, dichas significaciones se entrecruzan con procesos de estigmatización y discriminación, las cuales se acentúan por la construcción social del espacio donde se gesta y desarrolla la transacción comercial. Reconocer la estandarización del TSM a través de los *sistema de prácticas* y sus significaciones que los trabajadores sexuales configuran en su vida cotidiana basándose en el aprendizaje previamente construido, y cómo se caracteriza dicho aprendizaje en las prácticas ritualizadas, coadyuvó en el reconocimiento del *marco de significado* -en sentido weberiano- que este colectivo social le otorga a su cotidianidad, y a la posibilidad de una intervención efectiva que permita, -a través de la visibilización de este grupo vulnerable- reducir su estigma social.

La ciudad resulta ser el crisol cultural por excelencia. En palabras de Robert Park, la ciudad es ese mosaico en donde múltiples mundos rozan, pero no compenetran y en donde se desarrollan formas de pensar y proceder propios del contexto citadino (Anderson, 1965).

Los contextos de las ciudades fronterizas están arraigadas a prácticas comerciales y de intercambio entre los países vecinos que moldean, en mayor o menor medida, la realidad social y urbana (Alegría, 2008). Bringas y Gaxiola (2015) mencionan que la ciudad fronteriza constituye un punto privilegiado para el consumo de servicios lúdicos y hedónicos, donde el servicio sexual es parte de la oferta.

La interacción tanto de culturas como de relaciones comerciales en las ciudades fronterizas configura un contexto propicio para el encuentro de múltiples formas de vida y de arraigos culturales. Esta situación de “posible libertad” que las ciudades proveen (Simmel, 1958)

(sobre todo las ciudades fronterizas), ha permitido que algunas actividades negadas y castigadas en otros contextos sean desarrolladas y toleradas en la ciudad fronteriza<sup>4</sup>.

Se analiza el aprendizaje situado en el TSM en la ciudad de Tijuana, B.C., porque resultan ser una de las ciudades con menos tasa de discriminación según la Encuesta Nacional sobre Discriminación (ENADIS) del 2017, lo que supondría una alta tasa de tolerancia a determinadas prácticas socialmente estigmatizadas, pero irónicamente demandadas.

Esta supuesta tolerancia permitiría que el TSM se desarrolle con menores dificultades o riesgos que en otras ciudades. Sin embargo, aún queda la interrogante de qué otras formas de discriminación experimentan los trabajadores sexuales y que probablemente no estén siendo reconocidos en la ENADIS.

En dicha ciudad se enfocaron los espacios específicos offline/online (sociales-fácticos y virtuales abiertos y cerrados) que los trabajadores sexuales se han apropiado a través de sus prácticas cotidianas y que la literatura ha identificado (en el apartado metodológico se especifican dichos espacios).

En cuanto a la temporalidad del estudio, se hizo un corte temporal a partir de los márgenes etarios que el perfil de los trabajadores sexuales presentó y del reconocimiento de algunas condiciones históricas contextuales -específicamente las asociadas al auge de las TICs y las condiciones fronterizas a causa de las violencias-, que han influido en la oferta y demanda del TSM en Tijuana.

Kong (2008) y Zaro, Peláez y Chacón (2007) citados en Salmerón (2011) mencionan que es difícil encontrar estudios sobre trabajadores sexuales que digan ser menores de 18 años. Aunque se reconoce que muchos de los trabajadores sexuales tienden a mentir sobre su edad con la pretensión de que se les permita la entrada a espacios cerrados offline (saunas y bares) y online (web, aplicaciones (apps)) donde ejercer su actividad ocupacional (Kong (2008) y Zaro, Peláez y Chacón (2007) citados en Salmerón (2011)). Algunos estudios muestran precisamente, que el TSM es llevado a cabo por menores de edad. Como ejemplo hay un

---

<sup>4</sup> Para el caso de la ciudad de Tijuana, una de las dos ciudades consideradas para nuestro estudio, algunas formas de “libertad” han estado vinculadas a la tolerancia de prácticas ilegales en el país vecino. Para más información al respecto se puede consultar: Padilla (2006).

estudio realizado en México por Palacios et. al. (1991) en donde la muestra de trabajadores sexuales participantes en la investigación era en su mayoría, menores de 18 años. Esta situación se suscita por la demanda de clientes que buscan a jóvenes menores de edad (Ballester y Gil, 1996). Y determina ciertos límites de edad para el ejercicio de la ocupación. Y aunque existen excepciones, sobre todo en estudios referente al TSM callejero (en donde la edad del TMS llega hasta los 42 años), se asume que el rango etario de los trabajadores sexuales pocas veces supera los 30 años sobre todo en aquellos que ofertan sus servicios online (Salmerón, 2011).

Reconociendo que el rango etario regular del trabajador sexual es de 18 a 30 años, se hizo un corte temporal considerando el año en el cual se inició el trabajo de campo (2022) y en retrospectiva, de tal forma que se cubra dicho rango (restando los 12 años de ejercicio a los 30 años que supone el límite regular). Esto con la intención de acotar temporalmente el proceso de inserción ocupacional y las fases de posicionamiento que el trabajador sexual logra a partir del aprendizaje construido.

Con la intención de incluir a los TMS que superan los 30 años y considerando que algunos eventos histórico-contextuales han impactado la dinámica del TSM, se amplía el corte temporal del año 2008 al año 2000. Se reconoce que, al inicio del milenio la Ciudad de Tijuana se vio sumergida en cambios radicales ocasionados por el aumento de las violencias (asociadas al narcotráfico) como por las restricciones de seguridad que Estados Unidos implementó en sus fronteras después de los atentados terroristas del 2001 en Nueva York. Lo que modificó las dinámicas cotidianas de estas dos ciudades que históricamente se han sustentado del turismo estadounidense.

Más recientemente, con la aparición y popularización de las plataformas virtuales de vinculación social (redes sociales), específicamente del Facebook (2004-2006), las dinámicas de socialización y mercadeo se han visto modificadas y direccionadas de tal forma que las personas que antes les era imposible incursionar en los diferentes espacios de comercio (sexual y no sexual) actualmente lo hacen sin tanta dificultad.

b.- El objetivo general de la investigación

1. Analizar los procesos de aprendizaje ocupacional bajo los cuales se sustentan las prácticas cotidianas ocupacionales y las significaciones que dichas prácticas tienen para el TSM en la ciudad fronteriza de Tijuana, B.C., México.

Los objetivos específicos

1. Caracterizar las posiciones de los TSM asociadas al aprendizaje y a sus prácticas situadas en la ciudad de Tijuana.
2. Caracterizar las fases de aprendizaje ocupacional del TSM, así como a los agentes de socialización-aprendizaje vinculados a dicho proceso en la ciudad de Tijuana.

c.- Las preguntas de investigación que guiaron el estudio

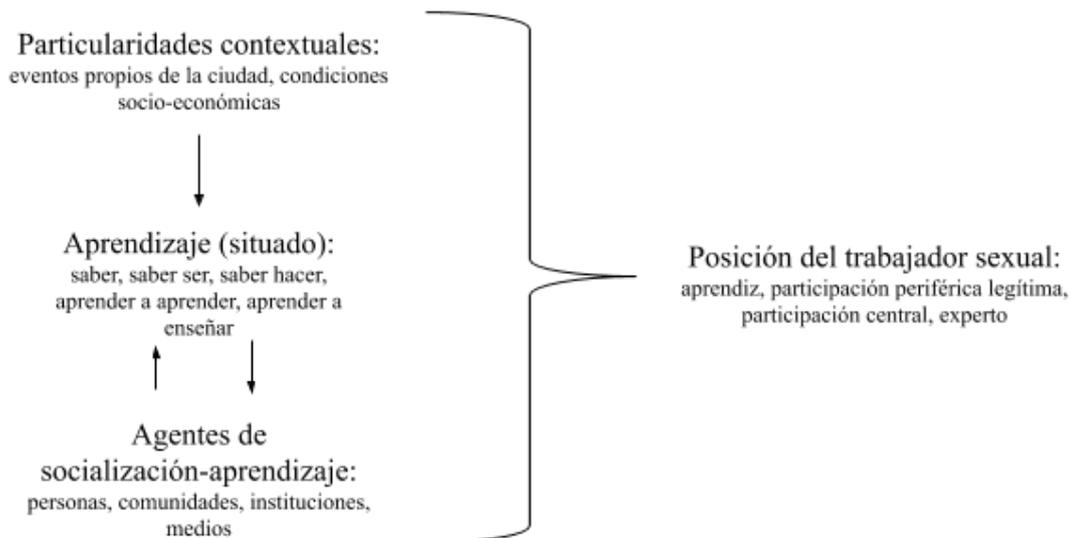
1. ¿Cómo se conforman los distintos saberes ocupacionales que dan forma a los sistemas de prácticas ocupacionales cotidianas y sus significaciones en los TSM en la ciudad de Tijuana, BC, México?
2. ¿Cuáles son las formas de aprendizaje social que la comunidad de TSM apropia para estandarizar su actividad ocupacional y así propiciar su diferenciación?
3. ¿Cómo es el proceso de inserción ocupacional en el TSM y cuáles son los agentes socializadores-de-aprendizaje que colaboran o interfieren en el proceso?

d.-La premisa de la investigación

El aprendizaje ocupacional (situado) se diferencia en los trabajadores sexuales lo que a su vez diferencia tanto las prácticas como las posiciones que los trabajadores sexuales presentan en su comunidad de práctica. Dicha diferenciación se concreta por las variaciones y similitudes que presenta el contexto fronterizo, donde los agentes socializadores-de-aprendizaje contribuyen/inhiben en el proceso de posicionamiento

La presente hipótesis supone dos niveles: uno teórico y otro empírico. A nivel teórico, se presume que la construcción social del aprendizaje determina la posición -que se evidencia por las prácticas cotidianas- del trabajador sexual masculino en su comunidad de práctica; mientras que, en el nivel empírico, asumimos que el contexto histórico-cultural local, a la par de las relaciones que el trabajador sexual entabla con agentes de socialización-aprendizaje específicos, son determinantes en dicha diferenciación/posición.

Esquema 1. Hipótesis de trabajo



Fuente: elaboración propia.

#### e.- Abordaje metodológico

Comprender e interpretar cómo los trabajadores sexuales masculinos de Tijuana construyen su aprendizaje, practican su ocupación cotidianamente y se vinculan con determinados agentes de socialización-aprendizaje en el proceso, constituyó un gran reto. Ya que esta apuesta no desestimó el contexto sociocultural e histórico que, a nivel local, ha influido en el proceso de aprender y significar lo aprendido.

Asumir que el aprendizaje que los TSM construyen está situado, es asumir también que la realidad deviene de constructos sociales. En tal sentido, las significaciones que dichos trabajadores construyen en torno a sus prácticas son propensas a ser indagadas desde ópticas comprensivas y cualitativas, entendiendo que son los propios trabajadores que, a través de

sus discursos, configuran los significados que para ellos representa su devenir cotidiano ocupacional.

Aproximarse a esas significaciones, sin pretender con ello construir generalizaciones, llevó a profundizar, tanto en los discursos de los trabajadores, como en las dinámicas estructurales e intersubjetivas que han moldeado dichos discursos.

Los supuestos epistemológicos en los cuales se basó la presente investigación se sustentan en el paradigma interpretativo. Estos supuestos direccionan la construcción de una metodología que se sumergió en la comprensión de las entidades que delimitan el objeto de estudio (aprendizaje de los trabajadores sexuales masculinos) desde la propia mirada y perspectiva de estas.

Dado que el objeto de estudio tiene un enfoque eminentemente cualitativo, el diseño metodológico de la misma tuvo un carácter flexible y de comportamiento de tipo espiral o helicoidal, en el cual, el ir y venir permitió refinar la interpretación de los datos recabados. Dicho enfoque cualitativo, construido por la combinación del enfoque del aprendizaje situado y el enfoque de la vida cotidiana, demandó que se adquirieran métodos y técnicas propios de la investigación cualitativa.

La etnografía con orientación analítica como método, resultó ser una vía para lograr los objetivos propuestos. Este método y sus técnicas (entrevistas semiestructuradas, diario de campo, notas teóricas y empíricas, revisión documental y la observación) colaboraron -a través de la densa y sistemática descripción- en la transposición de categorías locales a categorías más amplias y con ello se construyó el análisis requerido para dar cuenta de la construcción social del aprendizaje en el TSM.

La etnografía con orientación analítica

Alonso (1975) menciona que la orientación analítica de la etnografía implica la transmisión de una actitud investigativa por parte del investigador al sujeto de investigación, con la intención de que el sujeto se investigue a sí mismo, explorando su interioridad y su exterioridad, identificando elementos importantes en su propio proceso, analizando las partes comunes y diferentes en él mismo a través del relato. Con esta práctica, el sujeto de

investigación tiene el poder de saber sobre el proceso investigativo, lo que puede conducir a que el sujeto mismo articule sus propios símbolos de sus propias situaciones (Alonso, 1975).

El relato requerido para que se suscite el análisis fue propiciado por la entrevista semiestructurada. El relato a su vez se conjugó con la mirada, con el observar, y lograr así, la creación de imágenes, de mundos posibles.

#### El diálogo en la entrevista

Miker (2017) menciona que reformular el sentido de lo observado a través del diálogo entre investigador y sujeto de investigación, ajusta la interpretación que deviene de la observación del sujeto en campo. Este ajuste se pudo lograr por medio del diálogo que se suscitó en la entrevista, respetando los espacios propicios para ello y preponderando aquellos en donde el sujeto de investigación tuvo relativa libertad.

#### La observación, el diario de campo y las notas observacionales, teóricas y metodológicas

Observar etnográficamente tiene dos posibles direcciones: hacia la exterioridad desde la configuración de nuestra interioridad y hacia la exterioridad desde la interioridad de otros (Gil. et. al, 2004). Ambas direcciones, reconocidas por los autores como actitudes, colaboran en la pretensión de ajustar y de refinar el análisis propuesto en la investigación.

Hammersley y Atkinson (1994) citados en Miker (2017) mencionan que la finalidad del diario de campo es captar procesos sociales en su integridad resaltando sus características, que, desde el sentido común, hacen referencia al problema de investigación. Lo anterior, se dio en el registro de notas, las cuales fueron producto de la observación (sucesos presentados), la teoría (análisis anticipados) y de la metodología (actos operativos). Esta forma de uso que se le dio al diario de campo fue una vía aceptada para emprender el trabajo de campo de esta investigación.

La muestra que se alcanzó en esta investigación deviene de lo teórico. El *muestreo teórico*, se entiende como el proceso de recolección de datos para generar teoría y donde el investigador-analista selecciona, codifica y analiza la información y decide qué información buscar y dónde buscarla (Glaser y Strauss, 1967).

Los aportes hechos por Zaro (2008) sobre los espacios del TSM permitieron vincular al trabajador sexual con la investigación. El autor menciona que el trabajador sexual se puede visibilizar en espacios físicos abiertos (calles, parques y plazas públicas principalmente), cerrados (saunas, bares gay y gayfriendly, hoteles, etc.), y actualmente se reconoce el uso del espacio virtual como otra forma de ejercer la ocupación (sección de contactos en periódicos, internet y portales específicos y aplicaciones). Fue en estos espacios identificados por la literatura, y aquellos emergentes durante la investigación, en donde se logró abordar a los trabajadores sexuales y así reconocer los elementos objetivos y subjetivos del TSM.

El trabajo de campo realizado para esta investigación se llevó a cabo entre los meses de diciembre del 2021 a abril del 2022 en la ciudad de Tijuana. Los objetivos del trabajo de campo fueron: conocer y describir algunos de los espacios de ejercicio del trabajo sexual masculino (online y offline) donde se logró captar a los sujetos de estudio y la aplicación de entrevistas semi estructuradas a dichos sujetos y a algunos clientes del trabajo sexual. Sobre los espacios de ejercicio del trabajo sexual masculino (offline), se identificaron aquellos que la literatura al respecto a enunciado como espacios predilectos (parque Teniente Guerrero, andador de la calle cuarta, plaza Santa Cecilia, club Premiere y Bar Hawái). Se visitaron dichos lugares de día y de noche con una recurrencia quincenal. Los espacios virtuales (*online*) que se visitaron fueron aquellos que funcionan como aplicaciones o sitios web de ligue (Grindr, Tinder y Mil eróticos en la categoría de escorts gay), para lo cual se requirió el uso de dispositivos con acceso a internet.

De las entrevistas realizadas, dos se aplicaron en dos de los establecimientos visitados en horarios de trabajo y las demás en espacios acordados con el participante (una en la clínica Hfit de prevención de VIH, otra en un cuarto de hotel, dos en un restaurante bar, ocho en casa de los participantes, una vía telefónica y otra más en la calle).

Cabe recalcar que las fechas y actividades de trabajo de campo propuestas inicialmente tuvieron cambios, debido a la pandemia SARS/COVID 2019 lo que hizo más difícil la realización del trabajo de campo, sin embargo, se llevó a cabo un análisis cualitativo a profundidad de las condiciones del mercado del trabajo sexual y del aprendizaje requerido para la inserción a dicho mercado.

#### f.- Justificación y límites de la investigación

En cuestiones teóricas, este estudio construyó un diálogo entre dos fenómenos sociológicos: el trabajo (sexual) y el aprendizaje ocupacional. Para lo cual se construyó un modelo teórico basado en la teoría del aprendizaje situado (el cual deviene de las teorías del desarrollo cognitivo) y el enfoque de la vida cotidiana. Este último como un recurso para arraigar el análisis en un nivel microsociológico y de sentido común que rescata la perspectiva del actor-individuo (Lindón, 2002).

El analizar los saberes que el trabajador sexual ha desarrollado en concordancia-conflicto con agentes socializadores-de-aprendizaje, conduce a la construcción de un aparato metodológico que considere, tanto las perspectivas del trabajador sexual como las caracterizaciones de su aprendizaje y su posición en su comunidad de práctica y en el mercado de trabajo. En tal sentido, esta investigación aporta un análisis del TSM más allá de los enfoques tradicionales con los que se ha observado el fenómeno (normativas y de salud pública principalmente), y con ello contribuir en la reducción del estigma social característico de esta ocupación a la vez que abona en el estudio del aprendizaje ocupacional situado de una actividad poco indagada.

#### g.- Los límites del estudio

Una de las limitaciones del estudio tiene que ver con el carácter local del mismo, lo que no permite hacer generalizaciones sobre toda la frontera, ya que solo se analizó lo que ocurre en Tijuana, y en particular en el mercado de trabajo sexual masculino. En este mismo sentido, el estudio de caso que se combinó con la etnografía analítica y la aplicación de otros instrumentos antes señalados dan riqueza y profundidad sobre el fenómeno analizado, pero se limitan al no poder hacer generalizaciones hacia otro tipo de mercado sexual en la ciudad.

De igual manera, reconocemos que los prejuicios sobre la sexualidad y el comercio sexual que teníamos contruidos previos a abordar el estudio pudieron ser factor de sesgo y distancia a la hora de acercarnos al fenómeno en cuestión.

#### h.- Estructura de la tesis

El Capítulo I, Marco teórico: El trabajo sexual masculino (TSM): Práctica y aprendizaje en un mercado altamente segmentado, tiene el objetivo de realizar una revisión teórica-conceptual, para definir los conceptos y categorías de estudio a retomar en la investigación, para lo cual se presenta una revisión de la literatura sobre los conceptos de mercado de trabajo segmentados, mercado de trabajo sexual, práctica y aprendizaje del TSM, considerando la estructura y segmentación del mercado de trabajo sexual, los tipos de trabajo sexual y espacios de ejercicio y el trabajo sexual por prostitución, lo sexual y mercantil en el TSM, al igual que, la dualidad complementaria de la participación y cosificación en la práctica y aprendizaje del TSM, el aprender en la práctica y aprendiendo en la práctica y el aprendizaje situado o anclado, y las aportaciones teórico-metodológicas para su abordaje, desde las ciencias sociales y políticas

En el Capítulo II, Estrategia metodológica, se estructura en cuatro apartados donde se describe las estrategias y técnicas utilizadas en cada etapa de la investigación, desde la revisión de la literatura, el primer acercamiento al campo, hasta los instrumentos de recolección, organización y sistematización de la información y las estrategias de descripción y de análisis del fenómeno estudiado. Se señalan las y los sujetos de investigación, los conceptos utilizados y su operación, las unidades de análisis y las principales fuentes de información, así como las técnicas e instrumentos metodológicos utilizados para cumplir con los objetivos de la investigación.

En el Capítulo III, El mercado de trabajo sexual masculino (TSM) en Tijuana: Contexto, espacialidad y alcance del mercado (local-global) se estructura en tres apartados: Primero, el contexto socio ciudadano del mercado de trabajo sexual masculino en Tijuana que presenta las condiciones materiales de la ciudad en las que se inserta la práctica del trabajo sexual masculino. Segundo, Mercado de trabajo sexual masculino local, donde se reconocen las cualidades de las practicas del trabajo sexual tiene para posicionarse a nivel local y global del MTS. Y finalmente, se presentan algunas reflexiones sobre los temas antes abordados a lo largo del capítulo.

En el Capítulo IV, Aprendizaje del trabajo sexual masculino en Tijuana se estructura en cuatro apartados. El primero, Los lugares, donde se presenta una descripción de los lugares y sus dinámicas donde se llevó a cabo la observación directa del TSM entre los que se

cuentan el *table dance*, la calle y los espacios virtuales. Segundo, Los tipos de trabajadores y los tipos de aprendizaje, donde se presenta una la tipología de TSM con respecto a los tipos de aprendizaje que posicionan al trabajador en la categoría de aprendiz, practicante o experto y los diferentes saberes que poseen.

Finalmente, en el Capítulo V, Reflexiones finales sobre la categoría de trabajo en la práctica del trabajo sexual masculino en la ciudad de Tijuana, se ofrece una serie de conclusiones y reflexiones generales respecto a los hallazgos obtenidos del estudio del aprendizaje del trabajo sexual masculino en Tijuana, producto de la investigación y el análisis de resultados. Se plantean algunas rutas de investigación a seguir para profundizar en el estudio de esta problemática en la región y el país.

#### i.- Revisión de la bibliografía

Como se menciona en el apartado introductorio, el TSM ha sido analizado desde el término prostitución<sup>5</sup>. Según Salmerón (2011), será hasta la década de los ochenta con la publicación del libro titulado “Sex Work” de Delacoste y Alexander (1987) y con el auge del feminismo que el fenómeno del TS, tanto femenino como masculino, será analizado bajo el término trabajo. Lo anterior ha acarreado una lucha por los derechos laborales para las personas insertas en esta ocupación y supone que la actividad no está necesariamente envuelta en relaciones sentimentales.

El TSM ha sido estudiado desde ópticas ajenas al aprendizaje y al trabajo. Algunas se han enfocado en la discriminación y estigma, así como en los Derechos humanos (Córdova, 2003), reconociendo el fenómeno como una situación de desventaja y con riesgos en la salud sexual y las adicciones. Otras se enfocan en la conducta desviada o la desviación social (Minichiello, Mariño, Khan. & Browne, 2003) y en resaltar elementos y/o fenómenos asociados al TSM como la migración (Zaro, 2008), la industria del sexo (Minichiello et. al. 2003), el turismo sexual (Bringas y Gaxiola, 2015) y los espacios virtuales (Koken, Bimbi y Parsons, 2004). Sin olvidar aquellas ópticas enfocadas en la epidemiología en tanto que se han centrado en analizar las tasas de VIH y ITS (Overs y Longo, 1997).

---

<sup>5</sup> Desde las corrientes reglamentaristas, abolicionistas y las de la regulación. Para una revisión al respecto consultar: Bard y Artazo (2017).

Cabe resaltar que la mayoría de los estudios referentes al TSM preponderan los análisis cuantitativos (Zaro, 2007) y el TSM callejero (Belza, Llacer y Mora, 2001; Ambit Previsió, 2003).

A diferencia del trabajo sexual femenino, el cual se regula mediante mecanismos profilácticos principalmente (Estrada, 2002), el TSM tiene una dinámica poco reconocida. Esta situación recae en el hecho de que esta ocupación está indicada para un sector comercial específico y se desarrolla en parte, como una labor territorializada independiente (*freelance*), en donde la entrada y salida del trabajador sexual en el mercado de trabajo no acarrea muchos gastos personales (Liguori y Aggleton, 1998).

Hablar del trabajo sexual como una ocupación es reconocer: a) que se trata de una actividad que hace referencia al intercambio sexual entre dos o más personas con fines económicos<sup>6</sup> y; b) que se trata de un fenómeno eminentemente social asociado a otras esferas de la vida cotidiana en la cual el trabajador sexual se inserta a un mercado de trabajo en el cual aprende y se posiciona como sucede en cualquier otra ocupación.

Considerar el TSM como una ocupación direcciona el enfoque desde ópticas acorde a su constitución. Por tal razón, esta investigación trata de avanzar en la reflexión del aprendizaje ocupacional que sustenta las prácticas ocupacionales cotidianas y las significaciones que los propios trabajadores tienen de sus prácticas. Para lograr dicho avance, se abordó el enfoque teórico del *aprendizaje situado* asumiendo que se da en un proceso de socialización en contextos de cotidianidad.

### *El aprendizaje desde una perspectiva sociocultural*

Dentro de las teorías del desarrollo cognitivo se encuentran las propuestas teóricas de dos autores que conducen al análisis del aprendizaje situado: Jean Piaget y Lev Vygotsky.

---

<sup>6</sup> Es de suma importancia recalcar que el trabajo sexual, en tanto trabajo, está asociado a una práctica mercantil. Sin embargo, no desestimamos que en la relación cliente-trabajador se dan intereses diferenciados que también conducen al amalgamiento del mercado sexual (intereses identitarios, afectivos y de estima).

Las propuestas teóricas de estos autores resultan ser un parteaguas para lo que por mucho tiempo se consideró referente al desarrollo infantil y al aprendizaje (Miller, 1993).

Piaget consideraba, desde su perspectiva eurocéntrica, que el desarrollo cognoscitivo en la etapa infantil es invariable. Dicha invariabilidad supone que todo infante pasa por un proceso dividido en etapas o estadios el cual es consecutivo y nunca regresivo (mientras se avanza en el proceso se complejiza la experiencia de aprendizaje). Cada estadio se ve influido por acciones físicas, operaciones mentales y conceptos-categorías con los que el infante ordena su visión del mundo. A este cúmulo de fenómenos propios del desarrollo cognoscitivo Piaget le denominó esquemas.

Los esquemas se ven impactados por procesos de organización y adaptación. Mientras que la organización refiere a la capacidad que el infante tiene de integrar esquemas de mayor complejidad a su devenir cognoscitivo, la adaptación refiere a la capacidad de adecuar sus esquemas a las exigencias del ambiente.

Para entender el proceso adaptativo que el infante debe llevar a cabo a partir de las exigencias del ambiente, Piaget propuso dos conceptos: la asimilación y la acomodación. La asimilación supone ser un proceso activo en donde el infante tiene que moldear información nueva con la intención de integrar a la ya existente (a su esquema previo) logrando un estado de equilibrio. Cuando el infante no es capaz de moldear la información nueva se da el proceso de acomodación, y tiene que modificar el esquema previo para que este encaje con la información nueva. Para Piaget, los procesos de asimilación y acomodación son parte del aprendizaje de la persona a lo largo de la vida.

La perspectiva piagetiana del desarrollo cognoscitivo está vinculado al reconocimiento de la interacción que el infante tiene con su objeto de aprendizaje.

Para Vygotsky, a diferencia de la perspectiva evolucionista de Jean Piaget, el aprendizaje está “anclado” a la situación sociocultural e histórica del aprendiz, del infante. En la perspectiva piagetiana el aprendizaje resulta ser un proceso interactivo pero individualizado, mientras que en la perspectiva de Vygotsky el aprendizaje se construye a partir de las relaciones sociales. Dichas relaciones sociales se basan en interacciones mediadas por “la cantidad” de conocimiento, que permiten al aprendiz, al infante, involucrarse en un medio

propicio para aprender. Según Vygotsky, el aprendizaje no se sitúa ni en el individuo ni en el ambiente, se sitúa en el contexto socio cultural específico. Esto supone que el desarrollo cognoscitivo deviene cuando el aprendiz emplea sus capacidades innatas (como la percepción y la memoria=funciones mentales inferiores) en contextos sociales (para convertirse en funciones mentales superiores).

La actividad situada (en este caso el aprendizaje) se fundamenta en la interacción entre los instrumentos requeridos para la actividad misma, bajo las circunstancias sociales que los envuelven, en donde el contexto, dado por las relaciones sociales interactivas, resulta ser una arena en donde los participantes negocian los significados asociados a dicha actividad (Lozares, 2000 citado en Miker, 2017). La actividad está íntimamente asociada a la cognición y al aprender, en donde la significación resulta de la actividad misma, el contexto y la cultura particular (Brown, Collins y Duguid, 1989) y la cognición está determinada por la situación particular donde se desarrolla el aprender (Lave y Wenger, 1991).

#### *La socialización como proceso de aprendizaje*

Los supuestos teóricos que ofrece Vygotsky conducen a considerar la socialización como proceso de aprendizaje. Para Durkheim (1976) la socialización implica un sometimiento ejercido por las generaciones mayores a las generaciones jóvenes, con la finalidad de suscitar -en la generación joven- estados específicos (físicos, intelectuales y morales) demandados por la sociedad particular de referencia. Este sometimiento, entendido como un proceso de integración social y de reproducción de la sociedad en donde se integra la persona socializada (Elkin y Handel 1972), requiere de afiliación a grupos específicos en donde el individuo -a través del aprendizaje de las prácticas culturales propias del grupo destino- desarrolla identidad(es), se encuadra a determinadas categorías sociales y aprende a responder bajo patrones de conducta socialmente aceptables.

El proceso de socialización transcurre a la par del desarrollo cognitivo de las personas. En el transcurso de ambos procesos, los agentes de socialización-aprendizaje (personas y/o instituciones que permiten interiorizar la estructura y los procesos sociales de la sociedad referente) se diversifican conforme el actor-individuo se integra a sus grupos de referencia (primarios/secundarios). En estos grupos se genera una expectativa conductual (roles o papeles sociales) que permiten la legitimación de la posición del individuo en cada grupo. Y aunque la familia resulta ser el grupo de referencia por excelencia, el actor-individuo

trasciende a otros grupos, construyendo así nuevos aprendizajes sociales que permiten a la persona construir su propio mundo social (Yubero, 2009).

Se asume que el proceso de socialización se desarrolla en tres fases: a) socialización primaria (enculturación); b) socialización secundaria (aculturación) y; c) socialización terciaria (transculturación/resocialización) (Yubero, 2009). Cada fase se diferencia tanto por la naturaleza de los grupos de referencia/agentes de socialización, como por el acercamiento que la persona tiene con la cultura. Mientras que en la socialización primaria los grupos de referencia y/o agentes de socialización-aprendizaje mantienen vínculos afectivos directos con la persona socializada, en la socialización secundaria dichos vínculos pierden esa calidad en tanto que los grupos o agentes de socialización-aprendizaje están distanciados de la persona socializada. A la par de ello, se reconoce que en la primera socialización se enseñan y aprenden las formas básicas del orden sociocultural de la sociedad de referencia y sus significaciones (principalmente la familia y la escuela), que ayudan en la perpetuación del orden social; mientras que en la segunda socialización se amplía el panorama de dicho orden a través de nuevas formas de aprendizaje asociadas al reconocimiento de diversos estilos de vida y de valores más generalizados (Yubero, 2009). La tercera socialización refiere a la transposición que la persona socializada hace al pasar de una cultura a otra o al intentar reintegrarse a su sociedad (Yubero, 2009).

Tanto el proceso de socialización como el del aprendizaje (con sus agentes de socialización-aprendizaje) colaboran en el desarrollo de modos de observar y de interpretar los acontecimientos que la persona experimenta en su vida cotidiana (D'Andrade y Strauss, 1992).

### *La vida cotidiana*

La vida cotidiana es esa dimensión correspondiente al *mundo de la vida* en donde se juega el devenir con una serie de reglas (predadas por el mundo) y se hacen significativas en la intersubjetividad mundana (Schütz, 1974). Dicho devenir está sustentado en el sentido común y la práctica rutinaria, en los actos pragmáticos perfeccionados y estandarizados pero que se interrumpen por lo inesperado, por lo novedoso, por el acontecimiento (Lalive d'Epinay, 1983).

El concepto de vida cotidiana se diferencia del concepto de *modo de vida* en tanto que este último se centra en reconocer cómo es que los fenómenos arraigados a su espacialidad (la industrialización y la ciudad por ejemplo) impactan en las personas para que estas configuren su actitud frente a sus realidades (sus modos de vida); mientras que el concepto de vida cotidiana se inserta en lógicas más prácticas e interaccionistas-comunicativas (Estrada, 2000) a la vez que se reconoce como un concepto que data de la reproducción de las condiciones de vida (Heller, 1972).

Algunos autores consideran que el enfoque de la vida cotidiana está muy emparentado con el de la acción social. La diferencia radica en que la acción social supone ser un enfoque racional del devenir conductual, el cual es social dado que se orienta por la conducta de los otros (Weber, 1922); mientras que el de la vida cotidiana no se enclaustra en la racionalidad instrumental y se plantea como un concepto que explica la realidad dada y superpuesta a la conciencia individual gracias al sentido común y al orden de dicha realidad percibida por el actor-individuo.

El mundo de la vida es considerado como “*el horizonte último de sentido, nunca agotable ni trascendido, que comprende toda provincia o dominio particular de sentido (sueño, locura, ciencia, erotismo, filosofía...etc.)*” (Estrada, 2000: 115) (la vida cotidiana resulta ser una provincia más del mundo de la vida). Este mundo de la vida permite que las interacciones mantengan un orden de significatividad, que las relaciones comunicativas -arraigadas al sentido común- se reduzcan a tipificaciones socialmente reconocidas, lo que evidencia su naturaleza pre-dada (Schütz, 1974).

En un sentido sintético, el mundo de la vida es el “*trasfondo estructural de la vida cotidiana*” en donde se gesta y desarrolla la vida social y se encuentra la provincia necesaria (la vida cotidiana) para la acción social y los entramados interactivos, con lo cual se reproduce el mundo de la vida.

### *El aprendizaje situado*

La construcción social del conocimiento, genéticamente formado por la externalización, objetivación e internalización que las personas hacen en su devenir cotidiano (Berger y Luckmann, 1966), resulta de la interacción entre personas, comunidades e instituciones

(agentes de socialización-aprendizaje) en contextos históricos y culturales específicos, que determinan las formas cognitivas y de aprender. Este proceso interactivo que pocas veces cuestiona el actor-individuo, se da en un continuum transversal no lineal, en el cual la persona construye, a partir de llevar y traer sus “esquemas” cognoscitivos a los distintos grupos a los cuales se inserta, el perfeccionamiento de las prácticas requeridas y demandadas por su actividad cotidiana.

Coll (2005) citado en Miker (2017) menciona que el aprendizaje es significativo en tanto que el actor-individuo interpreta subjetivamente su propio aprendizaje. Dicha significatividad se gesta y desarrolla en la interacción, en la intersubjetividad (Berger y Luckmann, 1966; Schütz, 1974), en un plano inmediato al actor-individuo, en su cotidianidad.

La perspectiva del aprendizaje situado reconoce al actor-individuo como “aprendiz”, que al insertarse a una comunidad de práctica empieza a tener una “participación periférica legítima” a la par de una “participación guiada” delineada por las exigencias del propio contexto (Wenger y Lave, 2001 en Miker, 2017). En dicha participación el actor-individuo aprende a partir del saber, del saber ser, el saber hacer, el aprender a aprender y aprender a enseñar en reciprocidad con otros actores-individuos insertos (construcción social) en la misma comunidad de práctica (Miker, 2017).

El aprendizaje (situado) en este sentido, se desarrolla en la segunda fase de la socialización, la socialización secundaria o enculturación, en tanto que el actor-individuo ha trascendido de su aprendizaje básico de sus grupos de referencia primarios y se ha insertado a comunidades de práctica en donde la persona ha de hablar el mismo idioma, pensar y actuar de la manera esperada por dicha comunidad (legitimar su posición a través de cumplir con sus roles o papeles sociales específicos).

Que el actor-individuo logre integrarse a su comunidad de práctica (hablando, pensando y actuando como “se debe”), es el resultado de la “participación guiada” propiciada por los agentes de socialización-aprendizaje y que paulatinamente permite que el aprendiz pase de una “participación periférica legítima” a una “participación central”.

Con el devenir de la participación del actor-individuo en su comunidad de práctica, pasa de ser un aprendiz a ser un modelo de aprendizaje, un experto. Como modelo de aprendizaje o “experto”, el actor-individuo se transforma en agente de socialización-aprendizaje que colabora en la reproducción de la estructura de su comunidad y de sus prácticas en tanto que guía al nuevo aprendiz (Lave, 1991).

Por lo antes mencionado, se reconoce que las propuestas del aprendizaje anclado o situado, basados en gran parte en las aportaciones de Vygotsky, y que devienen de considerar el proceso de socialización como un proceso de aprendizaje, entendiendo que la persona es eminentemente social, resultan ser un recurso apto para analizar los sistemas de prácticas cotidianas y sus significaciones que los trabajadores sexuales masculinos han construido a través de múltiples agentes de socialización-aprendizaje. En ese sentido, los trabajadores sexuales se diferencian entre sí al transitar de una participación periférica legítima a una participación central hasta transponerse como experto o agente de socialización-aprendizaje, lo que permite la perpetuación del TSM.

# CAPÍTULO I

## EL TRABAJO SEXUAL MASCULINO (TSM): PRÁCTICA Y APRENDIZAJE EN UN MERCADO ALTAMENTE SEGMENTADO

### Introducción

Pertenecientes a los circuitos conrtrageográficos de la economía hegemónica (Sassen, 2003; Ribeiro, 2007), el mercado del sexo y el trabajo sexual resultan ser fenómenos polimórficos (Weitzer, 2009) con un gran auge en su demanda. Fenómeno que ha sido atendido por el corpus teórico académico a partir de la construcción de una serie de propuestas tipológicas que intentan taxonomizar la variedad segmentada de este mercado de trabajo.

Connotar una práctica como trabajo sexual implica reconocer una dimensión mercantil mediada por las lógicas del mercado a la vez que, una dimensión sexual negociada por lógicas histórico-sociales que demarcan lo sexual y por la tendencia a cosificar y segmentar el cuerpo para su oferta-promoción. La combinación de estas dimensiones (la mercantil y la sexual) dotan de cualidades específicas a este mercado de trabajo.

La heterogeneidad del mercado del trabajo sexual y sus múltiples formas de practicar la ocupación, resultan en una miscelánea de situaciones, condiciones y relaciones que responden a una demanda que no se limita al mero acto o placer sexual. Se trata de un mercado de trabajo atravesado por el continuum de sus condiciones y situado desigualmente en sus espacios de ejercicio; donde la fuerza de trabajo (práctica) alcanza en el dinero su propiedad de valor.

Las relaciones mercantiles entre oferente y demandante en el mercado de trabajo sexual están mediadas por mecanismos informales principalmente. Donde la intermediación coactiva o protectora se encuentra presente en distintos segmentos al interior del mercado, pero también lo es el proceso de seducción entre particulares no intermediada. Esta última se enmarca en la intersubjetividad y los saberes que ambas partes han construido en torno a la práctica del trabajo sexual<sup>7</sup>.

---

<sup>7</sup> Ramírez (2017) menciona que los acuerdos implicados en un encuentro sexual erótico, así como las dinámicas sexuales y no sexuales insertas en el proceso de dicho encuentro, se anticipan mediante el “buen contrato”. El “buen contrato” depende del cuerpo y la atribución de valor en el proceso de seducción, que permite preestablecer prácticas premeditadamente. El cumplimiento o no de lo preestablecido, acarrea cierta “fama” o

La negociación mercantil y de significado que se juega en el proceso contractual y/o de seducción dentro del trabajo sexual, no está libre de nocividades acarreadas por la desigualdad en las partes implicadas. Esta desigualdad es producto de las estructuras estructurantes de la sociedad (Bourdieu, 2007) y de los vestigios históricos de la sexualidad.

El trabajador sexual en tanto sujeto social-sexual, lo es en la medida que desea y se construye (y deconstruye) en y a través del mundo vivido en un cuerpo vivido (Merleau-Ponty, 1975; Lagarde, 2001; Lamas, 1986; Wenger, 2001). La concreción de su realidad está arraigada a las lógicas de sus prácticas cotidianas, las cuales se legitiman a partir de la significación que en mutualidad (en la interacción-participación) se tiene de las mismas. Delimitar una lógica propia de la práctica con significaciones específicas que dan funcionalidad y perpetuidad a la misma, data del aprender que el trabajador sexual ha construido dentro de un mercado segmentado e impactado por estigmas sociales.

El presente texto intenta delimitar un marco teórico-conceptual con el cual se observarán los procesos de aprendizaje en el Trabajo Sexual Masculino (TSM) *online* y *offline* en la ciudad de Tijuana. Para lograr dicha delimitación, se abordan algunas dimensiones del TSM con la finalidad de exponer algunas de sus vicisitudes que se consideran esenciales para la propuesta. La estructura de este se divide en cuatro secciones que a continuación se presentan:

La primera sección lleva por título “*Los mercados de trabajo: del dualismo unitario al polimorfismo segmentado*”. En este apartado se revisa (*grosso modo*) el concepto de mercados segmentados de trabajo como una alternativa a los enfoques de la economía clásica y neoclásica.

Los “*Mercados de trabajo sexual*” corresponde a la segunda sección, donde tres subtítulos están implicados: (a) estructura y segmentación del mercado del trabajo sexual; (b) tipos de trabajo sexual y de espacios de ejercicio y; (c) trabajo sexual masculino por prostitución. E intentan ser un recuento de una parte del corpus teórico académico que colabora en la delimitación de las formas que adquiere el mercado del trabajo sexual.

---

renombre en las “comunidades de ligue” impidiendo o facilitando, según sea el caso, el éxito en futuras búsquedas sexuales.

La tercera sección titulada “Lo mercantil y lo sexual en el TSM” se desglosa en dos subtítulos: (a) lo mercantil y (b) lo sexual; en la cual se intenta separar las dos connotaciones implicadas en la práctica del TSM. La primera vista desde las relaciones mediadas por la lógica mercantil y la segunda, como producto de la negociación histórica de la sexualidad (deseo, erotismo, cuerpo, género y sexualidad).

Y finalmente, “Práctica y aprendizaje del TSM”. Este último apartado propone la forma de observar la práctica y el aprendizaje insertos en el TSM. Para complementar la propuesta se integran tres apartados: (a) la dualidad complementaria de la participación y la cosificación: negociación de significado y concreción de una lógica local de la práctica; (b) aprender la práctica y aprendiendo en la práctica y; (c) el aprendizaje situado o anclado.

#### 1.1.-Los Mercados de trabajo (MT): del dualismo unitario al polimorfismo segmentado

La teoría clásica de la economía escindió por mucho tiempo la realidad del trabajo (entendida en términos de empleo) con su actor, el trabajador. Lo que propició la invisibilización (teórica) de múltiples aspectos de la “mercancía fuerza de trabajo”<sup>8</sup>, su mercado y sus problemáticas. Aspectos que serán la articulación de los análisis sociológicos contemporáneos sobre los mercados de trabajo.

Bajo la presunción que los mercados de trabajo se equilibran mediante mecanismos mercantiles exclusivamente (oferta-demanda), la economía clásica desarrolló un enfoque para observarlos en términos de dualidad: el mercado de trabajo primario (interno) y el secundario (externo). El enfoque dualista considera que los mercados de trabajo tienen un comportamiento equilibrado en un mercado ideal, donde el trabajador o potencial trabajador y empleador, tienen igual acceso a la información pertinente a la búsqueda de sus respectivos fines. Este enfoque considera que los mecanismos de regulación dentro de los mercados de trabajo están a expensas de la oferta y demanda y de la estandarización de la fuerza laboral

---

<sup>8</sup> Considerar la fuerza de trabajo como mercancía y, por ende, como valor de uso y valor de cambio, resulta del debate dado por las propuestas clásicas entre A. Smith y K. Marx. En el cual se asume el trabajo como un antecesor de rédito (Smith) o como antecesor del valor (plusvalor) (Marx). Véase: Marx (1976). Se retomará más adelante en relación con la categoría valor.

(al ser estandarizada es sustituible). Y que el precio (salario) tiende a ajustarse conforme la cobertura de los puestos laborales<sup>9</sup> (Pries, 1997).

Las imperfecciones de los mercados de trabajo mostradas por la realidad empírica se explican bajo el modelo clásico como efectos de las limitaciones impuestas al mercado por actores ajenos a la lógica mercantil (el libre mercado). Las cuales encuentran su regulación en la oferta y demanda mediada por el precio-salario o en las políticas sobre la competencia (Reynolds, 1984).

La economía neoclásica también discute el tema de los mercados de trabajo en términos duales, aunque esta dualidad tiene una connotación más unitaria. Thurow (1975) menciona que ambos mercados -internos y externos<sup>10</sup>- están conectados por las políticas mercantiles y el desplazamiento de las mercancías. Desde el enfoque neoclásico de la economía, se empiezan a vislumbrar ciertas cualidades inmanentes de los mercados de trabajo ignorados por el modelo clásico: la tecnología desigual dentro de los sectores y las normas variantes en los procesos de captación y explotación de la fuerza de trabajo principalmente.

En cuanto a la desigualdad tecnológica, Gordon, Richard y Michael, Reich (1982) mencionan que dicha situación se explica por la dominación de las empresas grandes sobre las pequeñas. Situación que se impulsa desde las políticas en el mercado de trabajo particular y que resultan en un círculo virtuoso de las empresas grandes sobre el círculo vicioso de los sectores dominados (secundarios). Sobre la variación de las normas para el reclutamiento y para la explotación-remuneración de la fuerza de trabajo, Kerr (1977) reconoce que los mercados de trabajo son tan variantes en cuanto a las normas de selección y de remuneración que incluso en algunas regiones del mundo se ha dado una “balcanización” de los mercados de trabajo<sup>11</sup>. El análisis normativo de los mercados de trabajo traerá a colación el desarrollo de un enfoque específico: el institucionalista.

---

<sup>9</sup> Para A. Smith la cantidad de fuerza de trabajo es proporcional al capital empleado para darles ocupación (citado en Marx, 1976).

<sup>10</sup> La óptica dualista de los mercados de trabajo también fue enunciada como mercados centrales y periféricos (Averitt, 1968) y como sector monopolio y sector competencia (O'Connor, 1973). En los cuales la planificación y el mercado toman sus propias distancias uno del otro.

<sup>11</sup> El término balcanización se refiere a la falta de cooperación o sinergia determinada geopolíticamente y resulta de la segmentación o separación de las partes de un todo político (Kerr, 1977).

Aunque el enfoque clásico de la economía, el cual reconoce los mercados de trabajo como una dimensión mercantil entre otras dentro del sistema capitalista, y que se regula por el mercado (Pries, 1997), ha sido superado con el enfoque dual unitario de la economía neoclásica. Ambos enfoques, al estar anclados a las lógicas micro y macroeconómicas, resultan insuficientes para analizar los mercados de trabajo que se estructuran de múltiples formas y que se caracterizan por aspectos relativos a la persona trabajadora.

Con el advenimiento de una sociedad compleja e interconectada (sociedad red) (Castells, 1996), producto de la *“formación de mercados globales, la intensificación de redes transnacionales y translocales, y el desarrollo de tecnologías de la comunicación que eluden fácilmente las prácticas convencionales de control”* (Sassen, 2003: 49-50), la discusión sobre el trabajo y los mercados de trabajo se reviste de nuevas ópticas con preponderancia sociológica. La sociologización de los enfoques con los que se observan los mercados de trabajo, es una respuesta ante las incongruencias entre la teoría económica y la realidad empírica del mundo laboral. En la cual se plantea la necesidad de un enfoque que ponga a quien ejerce la ocupación como unidad analítica.

La Teoría de los Mercados Segmentados de trabajo recupera la importancia que tienen las profesiones y los oficios en la estructuración de las condiciones laborales (Pries, 1997: 77). En sus inicios, esta teoría reconoce la existencia de mercados de trabajo segmentados en tres partes: la organizacional empresarial, la profesional y la de cualquier otra persona (Pries, 1997).

Desde el enfoque de los mercados de trabajo segmentados se desmitifica el supuesto de sustituibilidad o intercambiabilidad que supone una homogeneidad o estandarización, tanto de la mano de obra como de los puestos de trabajo. Rescatando así, las “magnitudes parciales” de los puestos laborales y sus requisitos hacia quien ocupa el puesto. Es en ese sentido que el enfoque de los mercados de trabajo segmentados voltea a observar al trabajador/a y prepondera el análisis de las magnitudes parciales y, por ende, la restricción de intercambiabilidad o sustituibilidad de la mercancía fuerza de trabajo (Sengenberger, 1988).

Al desplazar la idea unitaria de los mercados de trabajo, el enfoque de los mercados de trabajo segmentados aboga por el reconocimiento de conglomerados segmentados unos de

otros (Pries, 1997). Develando el conflicto y la competencia que entre trabajadores sucede al querer ocupar un puesto de trabajo. De ahí que se puede hablar de mercados de trabajo parciales<sup>12</sup>. A partir del reconocimiento de los mercados de trabajo parciales y sus magnitudes o cualidades inmanentes, se desestiman los enfoques de la elección racional y del equilibrio del mercado (basado en la oferta y demanda) para explicar las inconsistencias entre realidad empírica laboral y la teoría. Migrando el enfoque hacia las condiciones normativas que socialmente han permeado la realidad laboral.

Esta transposición de enfoques dota de lógicas sociológicas a los análisis que por largo tiempo fueron monopolizados por la lógica economicista. Lo que permite reconocer aspectos como el género y la segregación, la movilidad social y sus restricciones en los mercados locales, las redes sociales y el capital social para el posicionamiento dentro del mercado de trabajo y las condiciones estructurantes del empleo (mercado, profesión, organización y clan) (Pries, 1997).

Para efectos de la presente investigación, se conceptualiza un mercado segmentado de trabajo como: “el campo en donde trabajadores y potenciales trabajadores se enfrentan a las posibilidades y limitaciones con base en sus condiciones estructurantes<sup>13</sup> y en las demandas de ciertos tipos de fuerza de trabajo que permiten o inhiben ser parte de un conglomerado segmentado de trabajo y con lo cual pueden obtener un pago por la “renta” de su mercancía fuerza de trabajo”.

## 1.2.-Trabajo, profesiones y profesionalismo

De la Garza (1997) hace un recuento de cómo la categoría trabajo ha sido objeto de uso en las ciencias sociales y cómo este ha mutado a lo largo del tiempo. El autor considera que en las ciencias sociales el concepto de trabajo se ha utilizado desde dos grandes perspectivas: la hermenéutica y la objetivista.

---

<sup>12</sup> Los mercados de trabajo parciales son unidades estructurales del mercado de trabajo que se distinguen por tener o requerir especificidades características, las cuales influyen en la normatividad reguladora que impacta en la selección, explotación y remuneración de la fuerza de trabajo (Sengenberger, 1988).

<sup>13</sup> Para el caso de las y los trabajadoras/es sexuales, las condiciones estructurantes como el estatus migratorio, la dependencia a sustancias, las personas intermediarias (en tanto protectoras o explotadoras) y las opciones para abandonar o no el oficio, son elementales para la predicción de vulnerabilidad (Thukral, Ditmore y Murphy (2005).

Aunque en ambas perspectivas se reconoce el trabajo como una transformación que el sujeto hace de la naturaleza con intenciones de satisfacer necesidades. En la primera perspectiva, la hermenéutica, el trabajo es visto como un resultado de la cultura y de relaciones de poder (Berger, 1958) cit. en De la Garza (1997). Por lo tanto, desde esta perspectiva el trabajo no tiene una definición única. Contrario a eso, el trabajo cobra sentido a partir de la interpretación que el sujeto trabajador le otorga a su práctica.

En la perspectiva objetivista, el trabajo es visto como una actividad consciente en su devenir como transformador de la naturaleza y del sujeto trabajador. E independientemente de cómo sea visto por la cultura y la sociedad, el trabajo tiene su base objetiva en la creación de riqueza, material e inmaterial, y en sus formas de circulación (De la Garza, 1997: 10).

De ahí que el trabajo sea una categoría definida por aspectos objetivos como subjetivos. Este carácter dual revela que el trabajo no solo es la actividad mecánica y desgaste de energía, sino también la representación de una práctica ocupacional.

La cuestión radica en si todos los trabajos pasan a ser profesiones y cuáles son los criterios para definirlos como tal Klegon (1978: 268) cit. en Freidson (2001), menciona que para definir las profesiones hay que reconocer que las características de la profesión particular no son inherentemente distintas de otras ocupaciones. Y así ubicar cómo una profesión se gana su estatus. Lo que da paso a concebir las profesiones como un proceso de profesionalización más que una realidad estática definida por sus características (Turner y Hodge, 1970).

Como menciona Pries (1997), las profesiones y los oficios son factores que estructuran las condiciones laborales. Sin embargo, la óptica sociológica con la que se ha observado estos factores, propios de la segmentación de los mercados de trabajo, ha sido sometida a la funcionalidad y servicio de lo público (Freidson, 2001). Será hasta la década de los sesenta y setentas que se supera la argumentación de las profesiones como roles o papeles sociales, sus normatividades y su relación con el ambiente de trabajo, para dar paso a los análisis de los factores políticos y económicos de las profesiones (Freidson, 2001).

Según Freidson (2001: 29), el giro que la sociología de las profesiones ha tomado permite reconocer a las profesiones como influencia de la política (Freidson, 1970), las cuales

mantienen relaciones con las elites políticas y económicas y con el Estado (Johnson, 1972) así como con el mercado y la estructura de clases (Larson, 1977).

Freidson (2001: 32) diferencia el uso que se hace del término profesión en dos sentidos. Por un lado, el término profesión hace referencia a una gama de ocupaciones en las cuales, quien las desempeña ha tenido un tipo de educación superior y las cuales se identifican más por la calificación educacional de sus trabajadores que por la práctica ocupacional en sí misma. Y, por otro lado, se encuentra el uso del término para definir un número limitado de ocupaciones que integran ciertas características institucionales e ideológicas. Según Johnson (1972), es desde esta perspectiva de la profesión con la cual se puede reconocer el profesionalismo en tanto una forma de organizar la ocupación.

La profesión vista como una ocupación organizada mediante aspectos institucionales e ideológicos hace de la práctica ocupacional algo más que un mero estatus (Freidson, 2001). Para Parkin (1979) una ocupación organizada, y por lo tanto definida como profesión, define identidades ocupacionales distintivas y nichos en el mercado de las ocupaciones que hacen de la profesión única entre las demás y a veces contrapuesta a las demás.

### 1.3.- Mercados de trabajo sexual (entre lo local y lo global)

Al igual que otros mercados de trabajo, el mercado de trabajo sexual se conglojera y segmenta (Weitzer, 2009), poniendo en evidencia sus especificidades o características que dan origen a distintos mercados de trabajo parciales. Así como a distintos perfiles de trabajadores, demandantes y espacios de ejercicio.

El alza en la oferta y demanda de la “mercancía” fuerza de trabajo<sup>14</sup> dentro del mercado del sexo, responde a dinámicas globales que dan origen a espacios de economías sumergidas locales, nacionales y transnacionales que irónicamente se incrustan en las economías legítimas (Sassen, 2003). Como en el caso de las organizaciones criminales que proveen de

---

<sup>14</sup> Mercantilizar con la connotación fuerza de trabajo una práctica ocupacional asociada al sexo, implica reconocerla como práctica productiva. Misma que para algunos enfoques no es más que una situación coactiva y de dominación. La diferencia entre una realidad y otra se discute en los modelos abolicionistas y regulacionistas de la prostitución. Véase: Bard y Artazo (2017).

trabajadoras sexuales coaccionadas por trata a burdeles y establecimientos legales (Lamas, 2014).

Dichos espacios “contra-geográficos” de la economía global, son transitados por personas que como en la mayoría de los casos, se encuentran al margen de la economía legítima<sup>15</sup> (Lamas, 2014). Y aunque las condiciones contextuales-culturales e históricas han contribuido en la apertura y el alza de la oferta de trabajadores/as sexuales, gran parte del relato sobre los móviles para la inserción en el mercado del trabajo sexual gira en torno a la necesidad económica y/o la falta de oportunidades laborales (Córdova, 2005; Lamas, 2014; Salmerón, 2011; Ballester y Gil, 1996; Zaro, Peláez y Chacón, 2007).

Esta situación, que en palabras de Ribeiro (2007), configura una globalización popular desde abajo<sup>16</sup>, plantea la paradoja de la ilegalidad o ilicitud tolerada: algunas prácticas y actividades que se encuentran sancionadas jurídicamente son toleradas por la sociedad en tanto que acarrear beneficios económicos y/o de subsistencia (como el caso de la compraventa de mercancía “pirata”). Mientras que prácticas o actividades legales son ilícitas en tanto rechazadas por la sociedad (un ejemplo de ello es el *fracking* y la lucha que algunas organizaciones civiles hacen en pro de su erradicación). Ribeiro menciona que lo lícito e ilícito responde a la aceptación o rechazo social respectivamente, mientras que lo legal e ilegal siempre está determinado por la jurisdicción (Ribeiro, 2007).

La falta de oportunidades y las condiciones de precariedad social y laboral, así como la apertura socio cultural para el desarrollo de prácticas estigmatizadas, orillan a mujeres y hombres a incursionar en el mercado del trabajo sexual, colaborando en el auge que este mercado de trabajo representa (Poyatos, 2008; Córdova, 2005). A su vez, el repunte que el turismo y los servicios han tenido, promovidos como sectores “mesías” de la economía por actores e instituciones económicas, ha permitido que el turismo sexual vincule organizaciones legítimas (como centros de show nocturnos) con no legítimas (redes de trata

---

<sup>15</sup> El argumento de las contra-geografías económicas se plantea con un enfoque feminista, precisamente porque las condiciones socio culturales de sociedades hetero patriarcales, han orillado a esta población a los márgenes de las dinámicas sociales e irónicamente, fungen como actores clave en el alza de estos espacios de economías sumergidas.

<sup>16</sup> Desde este enfoque se asume que la presión impuesta por el modo de vida globalizado invita a las poblaciones populares a insertarse en dinámicas que permitan su incursión dentro de los parámetros de la globalización. Incluso si las dinámicas a las cuales se insertan sean ilegales. Se configura así, un orden desde abajo que, aunque no está regularizado legalmente, tiene una funcionalidad económica y social legítima.

de personas). Lo cual agudiza la estigmatización de ciertos sectores sociales por sus prácticas ocupacionales (Sassen, 2003; Kempadoo, 1998; D'Emilio, 1999). Otro ejemplo de la paradoja de la ilegalidad e ilicitud tolerada.

Como se ha mencionado, el auge del mercado del trabajo sexual está asociado a las transformaciones de los mercados de trabajo convencionales o típicos, los cuales tienden a la precarización, y a factores culturales relativos a la percepción social de la sexualidad y de la libertad (Lamas, 2014; Sassen, 2003; Hurtado, 2013; Córdova, 2005). Las transformaciones de los mercados de trabajo típico, la precarización del empleo, la tercerización o subcontratación y la variabilidad de la oferta laboral, están propiciando que hombres y mujeres busquen alternativas en los mercados de trabajo alternos, incluso en actividades o prácticas estigmatizadas, ilícitas e ilegales (Córdova, 2005; Sassen, 2003).

La factibilidad de insertarse en un mercado de trabajo “atípico” como el del sexo-afecto<sup>17</sup>, se exagera gracias a factores culturales que hoy en día permiten un grado mayor de tolerancia, tanto a prácticas como a colectivos. El reconocimiento de los derechos humanos y el respeto a las libertades ajenas, sumado al debilitamiento de los lazos familiares y al crecimiento urbano exacerbado, son ejemplos de factores culturales permisivos para el desarrollo de prácticas estigmatizadas (Córdova, 2005). Lo cual ha permitido que algunos colectivos, como el de las personas homosexuales, emerjan con mayor evidencia y se les legitime su demanda de servicios (como el del trabajo sexual masculino) (D'Emilio, 1999).

Reconocido como un mercado de actividades de proximidad (Hurtado, 2013)<sup>18</sup>, el mercado del sexo-afecto ha sido considerado como un mercado dentro de los llamados mercados nocivos. La concepción de los mercados como nocivos y no nocivos, reconoce que un intercambio mercantil tiene implicaciones no mercantiles (políticas) y se sustentan en

---

<sup>17</sup> Hurtado (2017) menciona que los servicios sexo afectivos se entienden como “*bienes inmateriales y simbólicos demandados en el mercado del sexo [...] inmateriales y corpóreos a la vez, porque no se pueden almacenar, pero se producen, distribuyen, circulan y consumen a través del cuerpo del/la trabajador/a y el/la demandante*” (p. 36). Lo afectivo del trabajo sexual recae en la demanda que se hace del tiempo, sentimientos y relaciones no necesariamente acotadas por un acto sexual.

<sup>18</sup> Son considerados mercados de proximidad a aquellos campos laborales en los que se incluyen el cuidado de personas, los servicios domésticos y el trabajo sexual como actividades productivas (p.115). Servicios que tienen que ver con la vida diaria [...] se trata de la exteriorización y de la mercantilización del trabajo no remunerado que realizan las mujeres principalmente, alrededor de la proximidad personal y familiar (Adelantado y Moreno, 2005).

distribuciones injustas (Satz, 2010). Las transacciones basadas en la injusticia mercantil pueden frustrar o impedir el desarrollo de las capacidades humanas (Sen, 1996).

Satz (2010) menciona que los mercados nocivos lo son en tanto que presentan los siguientes elementos: se aprovechan de la vulnerabilidad de los actores trabajadores implicados en tanto su posición de desventaja e injusticia; los cuales tienen debilidad en su agencia dadas las intermediaciones de terceras partes; acarreando efectos dañinos individuales (como el aplastamiento de sus intereses) y; dichos daños trascienden a nivel social exacerbando los efectos de la desigualdad. Al respecto, la autora menciona que, si bien existen algunos mercados nocivos, estos tienden a mitigar su nocividad cuando se les empieza a regular jurídicamente.

A lo anterior, autoras como Kempadoo (2004) y Day (2010) citadas en Lamas (2014) mencionan que, el comercio sexual no necesariamente es un conductor de nocividades, e incluso consideran que, en muchos casos, el mercado del sexo provee la posibilidad para la emancipación y la movilidad social. A su vez, la regulación mitiga la explotación sexual por trata (Satz, 2010).

La idea de nocividad del mercado del sexo y del trabajo sexual (femenino principalmente) está inserta en el debate paradigmático entre trabajo sexual y prostitución. Este agotador debate sustentado por la perspectiva abolicionista (opresiva) y la regulacionista (de empoderamiento) principalmente (Lamas, 2014) se retomará más adelante.

### 1.3.1-Estructura y segmentación del mercado del trabajo sexual

La estructura del mercado del trabajo sexual tiene múltiples caras (Harcourt y Donovan, 2005), y algunas de ellas siguen sin ser reconocidas en términos académicos. Según Weitzer (2009) el trabajo sexual no callejero (*indoor*), los trabajadores sexuales hombres y transgénero, y los *managers* o intermediarios han recibido menos atención a nivel teórico-académico. Mientras que el trabajo sexual callejero (por mujeres principalmente) y el ejercido en clubs de *strippers* son más frecuentes en la retórica académica.

La vasta oferta de servicios sexo afectivos (o de proximidad) en el mercado del sexo, los actores implicados en la actividad mercantil (trabajadores/as, clientes o demandantes y

*managers* o intermediarios/as) así como los enfoques con los que se observa (enfoque del empoderamiento, el enfoque opresivo y el polimórfico) dibujan un mercado de múltiples formas, dotadas de un continuum entre la opresión y la autonomía y, entre lo virtual (online) y la relación cara a cara (offline)<sup>19</sup> (Lamas, 2014; Hurtado, 2013; Mendieta, 2015; Salmerón, 2011; Ramírez, 2017). Sin embargo, algunas formas tipológicas disponibles para taxonomizar el trabajo sexual femenino pueden homologarse (con sus debidas observaciones empíricas y contextuales) con las del trabajo sexual masculino (Weitzer, 2009). El trabajo sexual ejercido por personas trans tiene cualidades inmanentes específicas que no permiten ser incluido en la misma taxonomía<sup>20</sup>.

Las distintas conglomeraciones y segmentaciones dentro del mercado del trabajo sexual están asociadas a otros procesos y condiciones que caracterizan sus formas: el tipo de inserción al mercado de trabajo; los espacios de ejercicio, la vulnerabilidad por condiciones estructurantes, los estratos o clases a los que se dirige la oferta, el género y las relaciones de intermediación (Zaro, 2008; Salmerón, 2011; Hurtado, 2017; Weitzer, 2009).

El proceso de inserción al mercado del trabajo sexual influye en la posición que el trabajador ocupará dentro del mercado. Insertarse refiere a posibles relaciones de intermediación (en algunos casos coactivas) o a iniciativas relativamente autónomas<sup>21</sup>, a la vez que a las condiciones del mercado a las cuales se enfrentan los trabajadores/as (Vanwesenbeeck, 2001). De ahí que la forma de reclutamiento y de inserción conduce a determinadas posiciones dentro del mercado, asociando al trabajador a prácticas específicas demandadas por clientela específica (condiciones laborales específicas con relación al segmento) (Mendieta, 2015; Weitzer, 2009; Hurtado, 2013; Lamas, 2014).

---

<sup>19</sup> La distinción entre lo “*online*” (en línea) y lo “*offline*” (cara a cara) pasa de ser dominio de la informática al dominio público. Ya no se asume una distinción a nivel cotidiano. Las personas no disocian su devenir en dos mundos. Todo lo contrario, actualmente las personas tienen la posibilidad de estar *online* mientras continúan sus actividades *offline* regulares. Incluso hay personas que mientras interactúan *offline* lo hacen *online* en distintas plataformas con distintos perfiles asociados (espacio personalizado dentro de la interfaz, sitio web o aplicación que expone información personal del usuario) (Ramírez, 2017).

<sup>20</sup> Una forma de categorizar el trabajo sexual por prostitución es precisamente por el género (femenino, masculino y transgénero). Sin embargo, la complejidad con la que se aborda el concepto de género desde las ciencias sociales deja en entredicho este tipo de delimitación tipológica.

<sup>21</sup> Si bien existen personas que eligen trabajar sexualmente, hay autores y organizaciones (como la Asamblea General de las Naciones Unidas) que mencionan que la decisión nunca es del todo libre. Las condiciones que orillan a una persona al ejercicio del trabajo en general y del trabajo sexual en lo particular siempre son impuestas. Lo cual deja ver una relación entre trabajo sexual y exclusión social (Roldan et. al., 2003).

Una vez dentro del mercado de trabajo, las y los trabajadores sexuales materializan sus condiciones laborales a partir de los espacios de ejercicio: espacios abiertos y espacios cerrados (*online* y *offline*) (Meroño y Benjumea, 2000; Zaro, Peláez y Chacón, 2007); o espacios *indoor* y *outdoor* (callejeros y no callejeros) (Weitzer, 2009). Los espacios de ejercicio diferencian el mercado en tanto que unos resultan en clandestinidad y otros en publicidad. Los primeros, predilectos para el trabajo sexual masculino y transgénero, y los segundos, más usados por mujeres trabajadoras<sup>22</sup>. A su vez, la clandestinidad o “publicidad” de los espacios hace referencia a las garantías sanitarias y, por ende, a los riesgos en la salud (Mendieta, 2015).

Paralelamente, los espacios de oferta de servicios sexo afectivos se asocian a otros fenómenos psicosociales y de seguridad que envuelven la práctica del trabajo sexual: la “disociación relacional”, el estigma y su manejo, el riesgo de victimizaciones, la cantidad y tipos de demandantes y las prácticas demandadas<sup>23</sup> (Harcourt y Donovan, 2005; Weitzer, 2009; Kempadoo, 2004; Lever y Dolnik, 2000; Ortiz, 2008; Córdova, 2005).

Lo que aquí se menciona como “disociación relacional” y que refiere a la separación de las relaciones laborales y las relaciones sociales no laborales que abruptamente dividen la vida del trabajador, se magnifica en torno a la exposición que el trabajador tiene en sus horarios de ejercicio (Salmerón, 2011; Ortiz, 2008). La exposición es un riesgo de experimentar el estigma asociado a la práctica de ofertar servicios sexo afectivos. En ese sentido se reconoce que los espacios cerrados (como bares, saunas o locales) resultan *locus* de mayor tolerancia. Mientras que los espacios abiertos o *outdoor* (parques o calles) resultan en mayor intolerancia (Salmerón, 2011).

El riesgo a victimizaciones (tanto de trabajadores como de clientes) asociado a los espacios de ejercicio es un tema tratado con esmero en la literatura. Bernstein (2007) citado en Weitzer (2009), Lever y Dolnik (2000), Salmerón (2011), Overs y Longo (1997) por

---

<sup>22</sup> La predilección de los espacios abiertos clandestinos por los trabajadores sexuales masculinos se asocia a estrategias de manejo del estigma vinculado a la práctica. Dicho estigma está sustentado en las posiciones identitarias por género con relación a la homosexualidad y a la percepción social del uso del cuerpo o algunas partes corporales como medio de subsistencia (Zaro, 2008).

<sup>23</sup> Los y las trabajadores/as que ofertan sus servicios mediados por terceros (protectores más que explotadores) y que su oferta se dirige a clientes caracterizados por una posición socioeconómica sobre la clase media trabajadora, experimentan mayor autoestima y aceptación por su actividad desempeñada. Tanto la intermediación de terceras partes como los tipos de prácticas de clientes específicos, se asocia a los tipos de espacios de ejercicio (Frank, 2002; Perkins y Lovejoy, 2007).

mencionar algunos, han datado las diferencias en cuanto a la seguridad y la percepción de seguridad, así como de los eventos violentos experimentados (ejercidos por clientes, trabajadoras/es, espectadores, intermediarios y por elementos policíacos); dejando al descubierto que el trabajo sexual ejercido en las calles o espacios abiertos corre mayores riesgos de victimizaciones y es percibido en las personas demandantes como de mayor inseguridad (Salmerón, 2011; Weitzer, 2009).

La cantidad y tipo de demandantes y las prácticas predilectas de dichos demandantes, están íntimamente vinculadas a los espacios/sitios de ejercicio y/o de encuentro. Si bien un espacio-sitio de encuentro (sexual)<sup>24</sup> puede ser dinámico (espacios/sitios para el proceso de seducción o búsqueda (*online* u *offline*), y espacios/sitios para concretar la actividad o práctica acordada). Se reconoce que las y los demandantes vinculan sus móviles de demanda a los espacios-sitios de búsqueda. Los demandantes que no tienen interés por una relación más allá del mero encuentro sexual, e incluso con ciertas filias asociadas al riesgo, buscarán en los espacios abiertos o *outdoor* las posibilidades más inmediatas. Mientras que las y los demandantes que buscan encuentros más duraderos y no necesariamente reducidos a un acto sexual (como una experiencia de noviazgo)<sup>25</sup> buscarán en espacios cerrados o *indoor* anticipadamente (Mendieta, 2015; Weitzer, 2009; Salmerón, 2011; Ramírez, 2017).

Sin embargo, poco se sabe de los “escurridizos y huidizos” clientes (Corso, 2004; López, 2010)<sup>26</sup>. Hurtado (2017) menciona que los estudios empíricos al respecto refieren a hombres como principales demandantes o consumidores de trabajo sexual. Pero no se ha logrado hacer un perfil o delimitación de los tipos de hombres que demandan los servicios sexo afectivos. Por lo que cualquier hombre puede ser un potencial demandante de trabajo sexual (López y Baringo, 2007).

---

<sup>24</sup> Ramírez (2017) considera un sitio (espacio) de encuentro (sexual) como “*toda interfaz, sitio web o aplicación diseñada para la búsqueda de relaciones de pareja o de cualquier tipo de práctica sexual*” (p.80).

<sup>25</sup> Práctica conocida como “*The Girlfriend Experience*” (GFE). Algunas trabajadoras sexuales que ofertan sus servicios mediados por terceras personas (físicas o morales), reconocen que un servicio en donde se involucran prácticas afectivas resulta en mayor desgaste (Weitzer, 2009). Para el caso del trabajador sexual masculino, este tipo de prácticas resulta común con clientes foráneos que, en calidad de atención proveen de obsequios y manutención con la intención de mantener exclusividad sexo afectiva en su próximo encuentro (Córdova, 2003).

<sup>26</sup> Otro actor implicado en el trabajo sexual y poco estudiado es el “*manager*” o intermediario. Decker (1979) menciona que ciertos intermediarios como el “*padrote*” (“*pandered*”) tienen una participación esporádica o a corto plazo en el cual los arreglos en tanto emociones, coacciones, y chantajes económicos y sexuales varían dentro de los y las trabajadoras/es.

Cabe recalcar que el espacio de ejercicio está determinado, tanto por el tipo de inserción al mercado de trabajo (y a la movilidad laboral del trabajador), como por las condiciones estructurantes del trabajador. Un ejemplo de ello es el trabajador sexual migrante, quien, bajo condiciones de precariedad económica, reconoce el trabajo sexual callejero como una posibilidad de salir de su situación precaria (Zaro, Peláez y Chacón, 2007). Y en determinados casos, el trabajador que consideraba la práctica de ofertar servicios sexuales como una práctica pasajera, encuentra en esa actividad un modo de vida que lo lleva a moverse de un segmento a otro (de trabajo sexual callejero a no callejero o a incursionar en la industria del porno o el servicio de compañía, de stripper o de alguna otra práctica dentro del mercado sexual) (Abbott, 2000). De ahí que la movilidad en el mercado de trabajo sexual tiende a la horizontalidad más que a la verticalidad (de un segmento a otro en vez que de un puesto jerárquico a otro) (Abbott, 2000).

Actualmente, gracias a los avances en las Tecnologías de la Información y la Comunicación (Tics) y al auge que las redes sociales virtuales tienen en la vida cotidiana de las personas<sup>27</sup>, el espacio para los encuentros sexo afectivos no está delimitado por las relaciones cara a cara (*offline*). Todo lo contrario, el espacio virtual (*online*) resulta una dimensión de la cual algunas personas han echado mano para concretar sus encuentros sexuales (como el caso de los hombres que tienen sexo con otros hombres “HSH”)<sup>28</sup>. Lo que permite reducir los desgastes implicados en el proceso de búsqueda y seducción, sobre todo aquellos asociados al estigma. Ya que la “discreción” y la seguridad que muchas personas procuran en el proceso de búsqueda y satisfacción de placeres sexuales, con la intención de aminorar su visibilidad social, bien se puede manipular al momento de entablar interacciones *online* con la posibilidad de bloquear y redireccionar dicha interacción (Ramírez, 2017).

Si bien las prácticas eróticas mediatizadas resultan en “prácticas eróticas que se bastan a sí mismas” (Race, 2014). Es menester reconocer que el uso de aplicaciones o sitios virtuales por parte de los trabajadores sexuales no necesariamente está asociado a intereses sexuales

---

<sup>27</sup> Para el año 2014 en México, nueve de cada diez mexicanos con acceso a Internet usan alguna red social virtual. Mientras que el 6% de quienes utilizan redes sociales virtuales, declararon frecuentar sitios o redes sociales virtuales de encuentros (sexo afectivos) (AMIPCI, 2014) citado en Ramírez (2017).

<sup>28</sup> La categoría (epidemiológica) “Hombres que tienen Sexo con Hombres” resulta de un esfuerzo por “disociar” la práctica de la identidad sexual, y con ello reconocer que la conducta sexual, en este caso entre hombres, deviene en riesgos sanitarios independiente a la orientación sexual (Manzelli y Pecheny, 2002).

personales. Sino que resultan en espacios o sitios de seducción que permiten una aproximación a las posibilidades futuras y a los encuentros *offline* (Race, 2014).

Otra forma de observar el mercado del trabajo sexual es la propuesta por Hurtado (2017). Está autora considera que el mercado del sexo es el resultado de una interseccionalidad entre la raza/etnia, el género, la clase social, el lugar de origen, la orientación y las prácticas sexuales. Lo cual se sustenta en relaciones de poder y dominación que hace al mercado del sexo-afecto un entorno heterogéneo (Lim, 2010).

Si bien, la cualidad raza/etnia del mercado de servicios sexo afectivos está presente en el trabajo sexual masculino y el ejercido por personas transgénero. Será en el trabajo sexual femenino su mayor impacto (Hurtado 2013; 2017). Las *etnosexualidades*, término desarrollado por Piscitelli (2005) y adoptado por Hurtado (2017), resulta útil para nombrar el fenómeno por el cual las sociedades imputan conductas y habilidades a individuos y colectivos con base en rasgos identitarios y genéricos evidentes. El término *etnosexualidades* es un concepto pertinente para el análisis del mercado sexual. Ya que las múltiples sexualidades y etnicidades insertas en el heterogéneo mundo del trabajo sexual, propicia patrones de demanda y de consumo, permitiendo la emergencia de nichos o mercados parciales, en los cuales se etnitiza al/a trabajador/a sexual. Ejemplo de ello es la alta demanda de trabajadoras y trabajadores afrodescendientes.

La propuesta de Piscitelli nos conduce en el reconocimiento del género como una cualidad más del mercado del trabajo sexual. El género entendido más allá de la lógica médica-biológica<sup>29</sup> es imprescindible para delimitar parte de las formas que el trabajo sexual presenta dentro de su mercado. Las implicaciones del género (enmarcado en lógicas hetero patriarcales) en el trabajo sexual, permite explicar por qué son más hombres los clientes o demandantes, tanto para el trabajo sexual femenino como para el masculino (Meneses, 2007). Y por qué las categorías binarias del género (femenino-masculino) conducen a reprobar otros géneros o transgéneros.

---

<sup>29</sup> Los aportes actuales con relación al género como categoría de análisis distan mucho de la concepción del género como cualidad inherente al individuo biológico que la medicina emplea para categorizar el cuerpo. Contraria a esa concepción, los enfoques contemporáneos discuten el género bajo las condiciones socioculturales que inducen la construcción de identidades y las maneras de actuar performativamente a través del cuerpo. Véase: Teresa de Lauretis (1989) y Judith Butler (1999; 2010). La dimensión del género en el trabajo sexual se revisa (*grosso modo*) en los siguientes apartados.

Al reconocer las interseccionalidades antes mencionadas, donde la etnia/raza y el género se pueden entender como etnosexualidades, Hurtado (2017) dibuja el mercado del trabajo sexual en tres estratos o esferas: el trabajo sexual de lujo o de alto *standing*, el trabajo sexual dirigido a las clases medias trabajadoras y el trabajo sexual para sectores populares o empobrecidos.

El trabajo sexual de lujo o de alto *standing*, dirigido a sectores de elite y ejercido principalmente por *escorts*<sup>30</sup> está íntimamente vinculado a los espacios cerrados o *indoor* (agencias principalmente) y en aplicaciones de citas o ligue. Por lo que la identidad de trabajadores como de demandantes son resguardadas por la imperceptibilidad amparada por la discreción. Se trata de un trabajo altamente remunerado y demandado por clientes poderosos con perfiles jerárquicos y/o socioeconómicamente altos que esperan un servicio profesional. Este tipo de clientes anticipa su consumo haciendo citas y en algunos casos revisando catálogos de perfiles de trabajadoras/es.

En el segundo estrato o esfera se encuentra el trabajo sexual dirigido a la clase media trabajadora. Los servicios sexo afectivos desplegados por este perfil de trabajadores/as se desarrollan en espacios cerrados no tan elegantes y sofisticados como los del estrato o esfera superior. Se trata de lugares como las casas de citas o burdeles, algunos hoteles, bares y pubs o clubes nocturnos. Lugares asociados al ocio y a la oferta de servicios sexuales que bien pueden disfrazar la trata de personas con fines de explotación sexual y/o negocios ilegales paralelos. A diferencia de los estándares demandados por los clientes del trabajo sexual de alto *standing*, las personas demandantes en este estrato no anticipan su encuentro y no representan el perfil de poder y de alta categoría que representan los demandantes del estrato superior.

El trabajo sexual dirigido a sectores populares representa el nivel más bajo en la jerarquía propuesta por Hurtado (2017). En este nivel, los espacios de ejercicio son abiertos (*outdoor*) (parques, distritos o polígonos de prostitución y/o andadores callejeros) y representan un

---

<sup>30</sup> La o el escort es un tipo de trabajador/a sexual caracterizado por su imagen, su profesionalismo, su autoestima y sus formas de vincularse al mercado de trabajo. Que a diferencia de los otros/as trabajadores/as, es considerado/o un/a acompañante y debe ser contratado a través de agencias o anticipadamente por medios virtuales (Mendieta, 2015; Weitzer, 2009).

mayor riesgo de victimizaciones (Decker, 1979). Los perfiles de las y los trabajadores representan las condiciones estructurantes de mayor vulnerabilidad: provienen de sectores deprimidos, está presente la dependencia a drogas, es común encontrar personas con estatus migratorio desfavorable, algunas de ellas son coaccionadas por redes de trata de personas y tienen poca o nula posibilidad de movilidad, tanto en el mercado del sexo como en otros mercados de trabajo precarios (Juliano, 2004).

La forma del mercado del trabajo sexual proporcionada por esta autora es un recordatorio de la histórica lucha y desigualdad de las clases sociales. Donde la forma de inserción al mercado de trabajo devela las ventajas o desventajas que el/la trabajador/a experimentará gracias a la asimetría de su posición social.

Las condiciones y vicisitudes del mercado del trabajo sexual mostradas en la literatura académica demuestran un mercado de trabajos “atípicos” que dista mucho de la tipicidad del empleo asalariado estable y de tiempo completo. Contrario a eso, el trabajo sexual representa en muchos casos, una actividad temporal, de tiempo parcial y que en la mayoría de las sociedades donde su ejercicio es notorio, está catalogado como una actividad ilícita o ilegal (Hurtado, 2017; Ribeiro, 2007). Lo que ha acarreado persecución y violencias a la población de trabajadores/as sexuales (Overs y Longo, 1997).

#### 1.3.1.1. Tipos de trabajo sexual y de espacios de ejercicio

El sexo comercial no se reduce a lo comúnmente conocido como prostitución, y menos a la prostitución callejera. La industria del porno, las líneas telefónicas eróticas, el sexo virtual, el cine erótico, los cuartos oscuros, los shows erótico-sexuales (*table dance*, *strep-tease*, *go-go girls*, bailarinas de *topless*), los baños saunas, las casas de citas o burdeles, los servicios de escorts, los servicios de masajes, entre otras, son formas de consumir los bienes y servicios del mercado sexual (Hurtado, 2017). La vasta oferta de servicios sexo afectivos, los distintos actores implicados, la variabilidad de los espacios de ejercicio (*online* y *offline*) y las múltiples prácticas asociadas, dificultan la concreción de una imagen única de este mercado de trabajo.

Aun así, con las dificultades inherentes, la literatura muestra ciertos prototipos taxonómicos del trabajo sexual. Este apartado intenta rescatar algunos de esos prototipos, sumando

algunos de los elementos revisados en el apartado anterior. Para finalmente delimitar el tipo de trabajo sexual que se pretende estudiar en la presente investigación.

#### 1.3.2.1. La industria del porno y el sexo telefónico

Rubio (2008) menciona que, al reconocer el intercambio de prácticas sexo afectivas por dinero (o algún bien) entre dos o más personas como una actividad ocupacional (Bard y Artazo, 2017) y denominar dicha actividad como trabajo sexual, permitirá la inclusión de aquellas personas insertas en la industria de la pornografía. Ya que el término trabajo sexual refiere a una amplitud de prácticas asociadas a lo sexual.

Los estudios sobre la industria de la pornografía son escasos y de los existentes, algunos se concentran en la psicología de los hombres consumidores con relación a las actitudes de violencia hacia las mujeres, y los crímenes sexuales, encontrando poca relación representativa al respecto (Bauserman, 1996 citado en Weitzer, 2009). Otros estudios contemporáneos se orientan a estudiar la industria de la pornografía en relación con: la percepción social de la sexualidad en un marco de globalización del sexo (Peña, 2012); la problemática de la pornografía infantil (Ruiz, 2003); la pospornografía (Preciado, 2009); y a las cuestiones morales en torno (Yehya, 2006), entre otros.

De acuerdo con Sharon Abbott (2000) las personas que incursionan en la industria del porno lo hacen por razones económicas, de fama y glamur (aunque pocas veces lo consigan), libertad e independencia, de búsqueda de oportunidades, sociabilidad y para tener sexo. La autora menciona que si bien los motivos de incursionar en la industria del porno gira en torno a móviles pecuniarios principalmente, el pago recibido varía según el tipo de escena. Incluso, hay trabajos sexuales mejor pagados que el de actor-actriz porno (como el del baile erótico).

Al igual que la industria del porno, el sexo telefónico tiene poca resonancia en los estudios sobre el trabajo sexual (Richz y Guidroz, 2000). Amy Flowers (1998) estudia la “desencarnación de la intimidad y el desarrollo de una relación personal en ausencia de la interacción cara a cara”, donde la fantasía deviene en sustituto de dicha interacción. Y lo cual constituye una realidad en el sexo telefónico.

Los pocos estudios de la industria del porno y del sexo telefónico se han concentrado en las estructuras organizacionales y las experiencias de las y los trabajadores, así como en sus aspiraciones y en las formas de manejar el estigma (Weitzer, 2009).

#### 1.3.2.2. Shows erótico-sexuales (stripping)

A diferencia de los estudios sobre pornografía y sexo telefónico, los estudios sobre shows sexuales o bailes eróticos son numerosos. Gracias al acceso que los establecimientos otorgan a cualquier persona, incluyendo a investigadores/as. La literatura al respecto ha encontrado patrones específicos que saturan los datos. Patrones en torno a la socialización de los trabajadores, al manejo del estigma, a la interacción entre bailarines y clientes y las relaciones de poder insertas en la ocupación (Frank, 2007).

Las situaciones o condiciones que moldean este tipo de trabajo sexual están polarizadas. Por un lado, trabajadores que se enfrentan a situaciones de sobreexplotación e insatisfacción laboral, conduciendo a enfermedades como el *burnout*. Por otro lado, los trabajadores perciben su actividad ocupacional como algo excitante y satisfactorio en tanto que explotan sus relaciones dentro del ambiente de trabajo (Frank, 2002). Ambas situaciones están ligadas al manejo de las relaciones de poder insertas en las interacciones que las y los trabajadores deben sobrellevar con la clientela, con los dueños o *managers*, con meseros/as, cantineros/as o *bar tenders* y *deejays* (Chapkis, 2000). La experiencia de mayor o menor invasión de las fronteras personales y laborales dependerá de cómo el trabajador logra desarrollar conductas genuinas de cariño o fraternales con las personas recurrentes dentro del lugar (Frank, 2002).

Cabe señalar que el desarrollo de ciertas conductas por parte del trabajador puede conducir o no a la maximización económica. De ahí que los trabajadores se sometan a ciertas interacciones de dominación en tanto que conlleva a la recaudación de mayores cantidades de dinero (Deshotels y Forsyth, 2006 citados en Weitzer, 2009). El riesgo a victimizaciones o a agresiones por parte de las y los espectadores varía según el género de quien ofrezca el servicio. Mientras que las mujeres espectadoras o clientas emiten más conductas agresivas al trabajador masculino, los hombres espectadores o clientes prefieren la intimidad y la privacidad (Montemurro, 2001). Sin embargo, son las mujeres trabajadoras las que experimentan mayor estigma (Montemurro, 2001). Esta situación varía en los ambientes gay,

donde la mayoría de los espectadores clientes son otros hombres que comúnmente rebasan las fronteras personales (DeMarco, 2007).

### 1.3.2. 3. Prostitución (femenina, masculina y transgénero)

Para Weitzer (2009) la prostitución es un tipo de trabajo sexual. Si bien la cultura popular y la literatura en torno a la compraventa de servicios sexo afectivos no delinea claramente las prácticas dentro de la mercantilización del sexo, conllevando a la presunción de que todo trabajo sexual es prostitución y que cuando se habla de trabajo sexual es hablar exclusivamente de prostitución. Actualmente hay estudios que se encargan de problematizar y definir (con pocos resultados) ambos conceptos.

La connotación peyorativa y negativa que persigue al concepto prostitución (Lamas, 2014), el cual, como categoría estigmatizante señala lo que sexualmente es denigrante (Doezema, 1998), impregna de prejuicios la disposición de los actores implicados en el trabajo sexual y a algunas/os investigadoras/es. Estos prejuicios que devienen de nuestra historia social de la sexualidad sesgada por el género y que se arraiga en la óptica conservadora de la moral y la política sexual (Hurtado, 2017), encuentran en una realidad conflictiva (la trata de personas con fines de explotación sexual) la sustancia para un argumento académico “científico”<sup>31</sup> en pro de su abolición.

Etimológicamente, el término prostitución proviene de la palabra latina *prostituere* que significa “exhibir para la venta”. El acto de exhibir (“publicar”) para vender, mercantilizar, en este caso con el cuerpo, la intimidad, el placer, el tiempo y/o las emociones, está asociado al buscar, al observar, al comprar. Estos procesos de ofertar y demandar se desarrollan en contextos desiguales de poder y no pueden ser desencarnados de las realidades genéricas mediadas por la cultura. Lo cual se materializa cotidianamente en la percepción o imagen que socialmente se configura en torno al/la trabajador/a sexual (imagen física o digital). De ahí que la prostitución no se diferencia en la práctica con el trabajo sexual, más que en las connotaciones que adquiere su realidad al enunciarse de una u otra manera. En ese sentido,

---

<sup>31</sup> En la retórica dentro del modelo abolicionista se tiende a generalizar las condiciones de las y los trabajadores sexuales, asumiendo que las personas prostitutas (específicamente las mujeres) son coaccionadas desde su infancia o adolescencia mediante abusos sexuales y violencias, orillándolas al mercado del trabajo sexual. Se asume también que los clientes o demandantes de la prostitución demandan a causa de actitudes misóginas y/o degradantes hacia la mujer prostituta (Farley, 2004; Dworkin, 1997).

Lamas (2014) reconoce que la forma de enunciar el trabajo sexual refiere al paradigma desde el cual se posiciona quien lo enuncia y con ello, las connotaciones que se le atribuye (prostitución como una forma de denigrar y de explotar, y el trabajo sexual como una forma de respetar y de demanda de garantías; a la vez que, de un reconocimiento de la práctica como una actividad productiva-mercantil).

En concordancia con Weitzer, la prostitución resulta en un tipo de trabajo sexual. El cual es internamente heterogéneo y segmentado. Dicha heterogeneidad se sustenta en la variación que presentan las y los trabajadores: tipo de inserción al mercado, personas intermediarias<sup>32</sup>, precio cobrado, los espacios de ejercicio, vulnerabilidad y riesgo a victimizaciones (hacia el/la trabajador/a) y el impacto en la comunidad<sup>33</sup> (2009).

En la siguiente tabla se presenta la tipología de Weitzer (2009)<sup>34</sup>.

---

<sup>32</sup> Personas que han recibido un mínimo de los beneficios acarreados (Weitzer,2009).

<sup>33</sup> Las implicaciones que el trabajo sexual acarrea sobre la calidad de vida de las personas vinculadas por el entorno (vecindario).

<sup>34</sup> Es de capital importancia mencionar que la presente tipología fue realizada a partir de datos de mujeres que aseveran que su inserción al mercado del trabajo sexual fue consentida (Weitzer, 2009). Y reconocer que la tipología propuesta puede ser homologada al trabajo sexual masculino por prostitución, reconociendo sus variaciones contextuales (Weitzer, 2009).

Tabla 1.1.- Tipos de prostitución y características asociadas.

	Espacios de ejercicio	Precio cobrado	Explotación por Intermediarios	Riesgo de victimización	Visibilidad pública	Impacto en la comunidad
Trabajador/a por teléfono ( <i>call girls</i> )	Operador/a independiente en locales privados u hoteles	Alto	Baja o nula	Baja	Ninguna	Ninguna
Escort	Agencia de <i>escorts</i> (acompañantes), locales privados u hoteles	Alto	Moderado	De baja a moderada	Muy baja	Ninguna
Trabajador/a de burdel	Burdel	Moderado	Moderado	Muy baja	Baja	Ninguna si se es discreta/o
Trabajador/a de salón de masajes	Salón de masajes	Moderado	Moderado	Muy baja	Baja	Poca si se es discreta/o
Trabajador/a de bar o casino	Contacto por bares o casinos, sexo en cualquier lugar	Bajo a moderado	Bajo a moderado	Bajo a moderado	Moderada	Equivalente al impacto del bar o casino
Trabajador/a callejero/a	Contacto en la calle, sexo en carros, parques, andadores, etc.	Bajo	Alto	Muy alto	Alto	Adversa/o

Fuente: Weitzer (2009) (traducción propia).

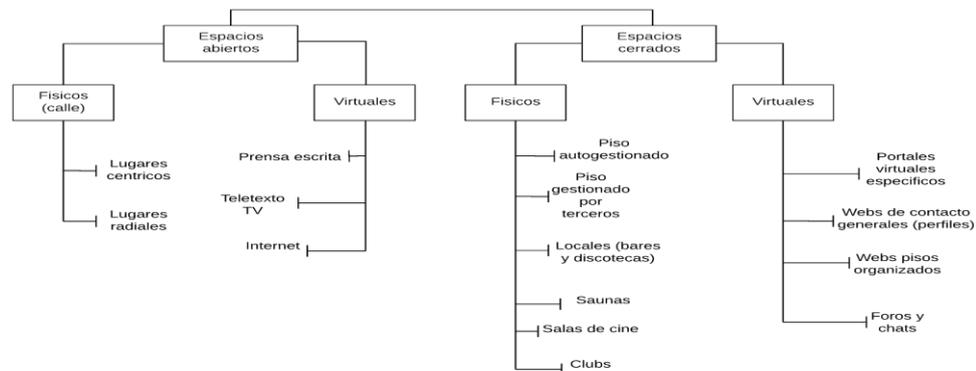
Como se ha mencionado, Weitzer (2009), Meroño y Benjumea (2000) y Zaro, Peláez y Chacón (2007) tipifican el trabajo sexual y los espacios de ejercicio en torno a lo cerrado o abierto, e *indoor* (no callejero) y *outdoor* (callejero). Mientras que Weitzer lo hace indicando el tipo de trabajador/a sexual, Zaro, Peláez y Chacón en conjunto con Meroño y Benjumea se refieren específicamente a los espacios de ejercicio del trabajo sexual<sup>35</sup>.

Los aportes hechos por Zaro, Peláez y Chacón (2007) y Meroño y Benjumea (2000) sobre los espacios del TSM permiten vincular al trabajador sexual con su geolocalización. Los autores mencionan que el trabajador sexual se puede visibilizar en espacios físicos abiertos (calles, parques y plazas públicas principalmente), espacios físicos cerrados (saunas, bares gay y *gayfriendly*, hoteles o pisos, cines, clubes, etc.), y actualmente se reconoce el uso del espacio virtual como otra forma de ejercer la ocupación (sección de contactos en periódicos,

<sup>35</sup> Contrario a Weitzer (2009), Meroño y Benjumea (2000) y Zaro, Peláez y Chacón (2007) tipifican los espacios de trabajo sexual con relación con trabajadores masculinos. Que al reconocer la propuesta de Weitzer sobre homologar la tipología de mujeres a hombres identificando cualidades o variaciones contextuales, se reconoce que parte de esta tipología espacial puede ser útil para ambos géneros (femenino y masculino) dentro del trabajo sexual.

internet, portales específicos y aplicaciones, anuncios por televisión y foros y chats). Se entiende como espacios virtuales aquellas plataformas que, aunque no son difundidas en la web, resultan como antecesores al encuentro cara a cara. En la siguiente figura se presentan de manera esquemática los espacios del trabajo sexual masculino.

Figura 1.1. Espacios del trabajo sexual (masculino).



Fuente: Meroño y Benjumea (2000) y Zaro, Peláez y Chacón (2007).

La espacialidad del trabajo sexual está íntimamente ligada a la delimitación de los tipos de trabajo sexual y a los tipos de clientes y su predilección en ciertas prácticas (supra). Lo que permite un prototipo taxonómico del polimórfico mercado del trabajo sexual.

### 1.3.3.-Trabajo Sexual Masculino por prostitución

En el caso mexicano, Mendieta (2015) y Mendieta, Ramírez y Pérez (2015) se han dado a la tarea de construir una tipología del prostituto mexicano con base en ciertas categorías referenciales propuestas por otras/os autoras/es (Córdova, 2005; Núñez, 1999; Carrier, 2003; Perlongher, 1993). Para este autor, no hay una diferencia clara entre el trabajo sexual y la prostitución.

El rol sexual (en tanto pasivo o activo)<sup>36</sup>, que comúnmente se vincula con la orientación o identidad sexual del participante sexual (heterosexual, bisexual u homosexual)<sup>37</sup>, permite definir y crear una tipología de trabajadores sexuales prostitutos (Ballester y Gil, 1996; Córdova, 2005; Salmerón, 2011; Kong, 2008). Sin embargo, la delimitación de la prostitución masculina por rol sexual asociado a la orientación e identidad sexual es cuestionada en la literatura sobre el TSM. Ya que las prácticas sexuales o eróticas que el trabajador sexual prostituto lleva a cabo o induce, no necesariamente están arraigadas a la preferencia u orientación sexual, a la identidad sexual, e incluso ni al placer sexual (Zaro, 2008). Para explicar esta disociación entre práctica e identidad en lo sexual, Núñez (1999) propone la categoría de “existencia sexual”<sup>38</sup>. Entendida como una dimensión dentro de las existencias en la vida del sujeto que involucra aspectos anatómicos y fisiológicos, procesos psíquicos y conductuales y que permite la experiencia del placer y del deseo erótico.

Más que determinar la identidad sexual, la práctica en tanto pasividad o actividad en el acto sexual funge como mecanismo de reforzamiento de la masculinidad (el activo o penetrador sigue siendo masculino o hipermasculino<sup>39</sup>) (Lancaster, 1999; Cruz, 2017). A la prostitución ejercida por trabajadores sexuales que resguardan su masculinidad e hipermasculinidad con prácticas sexuales activas, y que se alejan de toda apariencia, comportamiento o actitudes asociadas a la homosexualidad y/o afeminamiento, es denominada como prostitución viril (Perlongher, 1993 citado en Mendieta, 2015). La prostitución viril representa una categoría del TSM que se diferencia de la prostitución homosexual y la travesti. Y en algunas regiones de México, al prostituto viril se le conoce como “Mayate” (Córdova, 2005; Carrier, 2003; Mendieta, 2015). Carrier (2003) menciona que la palabra mayate hace referencia a un joven macho heterosexual, que cuenta con contactos sexuales ocasionales en calidad de activo con otros hombres pasivos y afeminados de cualquier edad. Y que no por ello se autodefine como homosexual.

---

<sup>36</sup> La pasividad o actividad en el acto sexual coital refiere al penetrado y al penetrador respectivamente. Y al acto sexual oral al que recibe y al que ejerce respectivamente.

<sup>37</sup> Orientaciones e identidades correspondientes al sistema binario del género y al modelo de sexualidad dominante (Guasch, 2002).

<sup>38</sup> Mientras que el concepto de identidad sexual se refiere a un aspecto estático y señalativo de la vida sexual de las personas. El de existencia sexual tiene su referencia en el dinamismo y versatilidad de las prácticas sexuales mediadas por lo biológico y social de cada individuo (Lameiras y Carreras, 2008).

<sup>39</sup> La hipermasculinidad se refiere a una exageración “casi teatral” de la masculinidad que se asoma a partir de un cuerpo conducido por actitudes rudas, carentes de afectividad y exceso de agresividad (Mendieta, 2015). Y que legitiman la masculinidad hegemónica y con ello, el imperio de un orden heteropatriarcal (Connell y Messerschmidt, 2005).

El “Chichifo” y el “Chacal” son dos categorías que se suman a la del mayate a la hora de taxonomizar la prostitución masculina en algunas regiones de México. Incluso cuando los hombres bajo estas categorías no se asuman como prostitutas o trabajadores sexuales (Córdova, 2003). La palabra chichifo es usada en dos sentidos. Por un lado, para referenciar al hombre que puede estar vinculado al robo. Y, por otro lado, refiere a ciertos tipos de hombres que establecen relaciones (sexo afectivas) frecuentes con otros hombres, con la finalidad de obtener dinero o bienes de manera sistemática (Carrier, 2003). De acuerdo con Zavaleta (2011), el chichifo funge como un gestor de fantasías y compañías, el cual no pretende ningún compromiso tradicional con su acompañante, ni un contrato social familiar. Todo lo contrario, el chichifo procura una relación de mutuo acuerdo que esté asociada con la compra del afecto, del erotismo, del placer y de las fantasías ocasionales. El chichifo, aunque por beneficio económico mantiene exclusividad sexo afectiva con sus acompañantes, no pasa de eso, de una compañía.

El “chacal” es un hombre con características netamente masculinas, las cuales consigue sin recurrir a la estilización ni a la preocupación por dicha masculinidad (Morales, 1992). Se trata de un “tipo popular” masculino que puede pasar desapercibido de la identificación social (Zavaleta, 2011). Y que, aunque tiene sexo con otros hombres a cambio de dinero o bienes, nunca se autodenomina como homosexual (Córdova, 2002). El chacal se inserta dentro de los tipos de hombres hipermasculinos que generalmente están asociados con hombres maleantes que utilizan conductas coercitivas y coactivas con el afán de imponer temor y respeto a otros hombres, dejando claro el rechazo a las actitudes consideradas como afeminadas (Toch, 1998). Este tipo de hombres comúnmente pertenecen a los estratos socioeconómicos bajos, y regularmente se ocupan en trabajos de construcción o aquellos asociados a la fuerza y la rudeza. A su vez, estos hombres se asumen como heterosexuales y en algunas ocasiones como bisexuales, en el entendido de que su exagerada masculinidad es sinónimo de macho activo (Córdova, 2005).

Junto a estos tres tipos o categorías de trabajadores sexuales prostitutas, están los bailarines (o *strippers*), los masajistas y los travestis. La categoría de bailarín o *stripper* entra en el segmento de show erótico sexuales (supra).

Los masajistas son otra modalidad de trabajo sexual por prostitución que se desarrolla dentro de los salones de masajes. Y que son promovidos por medios virtuales como el internet, los

anuncios clasificados en la prensa y/o mediante anuncios o spots televisivos. La estructura organizativa de los salones de masaje hace que esta actividad contraiga pocos riesgos de victimizaciones y que sus trabajadores/as tengan un perfil más profesional (Córdova, 2005; Weitzer, 2009).

La trabajadora sexual travesti y transgénero lo es en tanto su presentación hiperfeminizada en un cuerpo biológicamente de varón. Está más expuesta a victimizaciones (tanto de los clientes como de otras personas), que los varones e hipermasculinos (Valera, Sawyer y Schiraldi, 2001). La travesti y transgénero en calidad de trabajadoras sexuales en la prostitución pocas veces confiesan a sus clientes el ser persona trans (Weinberg, Shaver y Williams, 1999). Al asumirse mujeres, “el varón” transgénero o travesti corporiza su hiperfeminidad con una estética y cosmética femenina, asumiendo así su posición como sujeto deseable (Córdova, 2005). De ahí que, algunos hombres con intención de tener sexo con otro hombre busquen al travesti o transgénero y con ello cumplir dos objetivos: experimentar una relación homoerótica y no vulnerar su identidad genérica (Kulick, 1998 citado en Weitzer, 2009).

El término “trabajador sexual” está presente en todos los segmentos del mercado del trabajo sexual (como en la industria del porno y el sexo telefónico), que para efectos investigativos se delimitará al trabajador sexual como prostituto masculino, viril o no viril, siempre y cuando su presentación (*online* u *offline*) este delineada por los estereotipos de la masculinidad (lo que excluye al trabajador travesti y transgénero)<sup>40</sup>, reconociendo e incluyendo al trabajador sexual *escort* dentro de la categoría de trabajador sexual prostituto de alto *standing* y presente en las formas virtuales de vinculación social contemporáneas, así como al trabajador sexual *stripper*.

La delimitación propuesta es independiente a la orientación e identidad sexual del trabajador. En ese sentido, se adopta la categoría de “existencia sexual” propuesta por Núñez (1999) en el entendido de que, las prácticas sexuales no necesariamente están ligadas, ni a la orientación ni a la identidad sexual.

---

<sup>40</sup> Esta exclusión implica la inclusión de hombres transgénero (“hembra” que su presentación-corporización está determinada por los estereotipos de lo masculino).

Los espacios de ejercicio mostrados en la literatura revisada son una senda preconstruida que nos guía en el camino de la investigación al momento de geolocalizar a los trabajadores sexuales. Sin embargo, se considera pertinente mantener una flexibilidad y reconocer que los espacios, mediados por la virtualidad, no necesariamente se agotan en lo abierto o cerrado o lo callejero y no callejero. Dicha dualidad se desvanece en el continuum de la práctica y ejercicio del trabajo sexual que, día con día se reconfigura ante un mercado globalizado que demanda dichas reconfiguraciones.

#### 1.4.- Lo mercantil y lo sexual en el trabajo sexual masculino (TSM)

##### 1.4.1.- Lo mercantil del TSM

El fenómeno del TSM tiene su génesis emparentada con la del trabajo sexual femenino (Mendieta, Ramírez y Pérez, 2015). Ambas actividades -igual de antiguas- se han desarrollado bajo los auspicios del estigma y la discriminación, propios de una realidad enunciada bajo el término de prostitución. Una de las principales formas de ver este fenómeno<sup>41</sup>, al menos durante el siglo XIX, fue la referente a la salud pública, lo que llevó a intervenir mediante mecanismos profilácticos<sup>42</sup>. Con la aparición del VIH en el siglo XX, el tema del trabajo sexual recobró la atención pública (Overs y Longo, 1997), y se le comenzó a observar desde otras ópticas, como la de los Derechos humanos y la discriminación (Córdova, 2003).

Según Salmerón (2011), será hasta la década de los ochenta con la publicación del libro titulado “*Sex Work*” de Delacoste y Alexander (1987) y con el auge del feminismo que, el fenómeno del trabajo sexual, tanto femenino como masculino, será analizado bajo el término de trabajo. Sin embargo, en la actualidad sigue presente una disputa conceptual y política en torno a si el trabajo sexual debe ser concebido desde ópticas mercantiles, considerando la existencia y la posibilidad de exacerbar el lenocinio<sup>43</sup> y la explotación sexual por trata. Dicha

---

<sup>41</sup> Cabe mencionar que por condiciones de visibilización, el trabajo sexual femenino ha sido más atendido que el masculino. De ahí que cuando se revisa la historia del trabajo sexual sea enfocada al trabajo sexual femenino principalmente.

<sup>42</sup> La historia de la regulación del trabajo sexual (femenino) es una realidad hoy en día gracias a la implementación de un control sanitario de orden público, en el cual se implican estrategias de orden social. Para un mayor enfoque al respecto se puede consultar: “Control sanitario o control social: la reglamentación prostibularia en el porfiriato” de la Dra. Rosalina Estrada Urroz (2002).

<sup>43</sup> Aunque en México la categoría de “trabajador no asalariado” reconoce a personas que laboran en vía pública, sin salario y sin una relación patronal, como personas trabajadoras (Lamas, 2014). También existe el delito de

disputa es protagonizada por el enfoque abolicionista o de opresión y el enfoque regulacionista o de empoderamiento. Estos dos paradigmas, el abolicionista (de opresión) (Farley, 2004; Raymond, 1998) y el regulacionista (de empoderamiento) (Chapkis, 2000; Delacoste y Alexander, 1987) han mediado los saberes de la compleja y cambiante realidad del trabajo sexual de prostitución (principalmente femenina) (Weitzer, 2009).

La corriente abolicionista, aunque no se trata de una sola posición, reconoce en sus variantes perspectivas que la prostitución (femenina) es la expresión de un contrato desigual, en donde la mujer, siempre vulnerable, encuentra en la prostitución una opción viable dada su situación oprimida por una sociedad heteropatriarcal (MacKinnon, 1993; Lamas, 2016). Bajo esta idea se propone la abolición de la prostitución como una estrategia para erradicar determinados males sociales como la trata de mujeres para la explotación sexual (MacKinnon, 2014).

El enfoque de regulación crítica los argumentos del abolicionismo en tanto que desde ese modelo se victimiza a la mujer y se desestima la capacidad de elección de la misma (Weitzer, 2009). Esta perspectiva -la de regulación- propone el reconocimiento del trabajo sexual como cualquier otro y la diferenciación del trabajo sexual consentido de la explotación sexual por trata. Si bien, desde el contraargumento a las posturas abolicionistas de la prostitución no se ha negado la existencia de nocividades mercantiles en torno al trabajo sexual (McIntosh, 1996). Se ha observado y argumentado que la regulación jurídica mitiga el conflicto de la explotación sexual coaccionada (Satz, 2010). Lo que da paso a una demanda de derechos laborales y de reconocimiento socio institucional de la ocupación<sup>44</sup> (Bard y Artazo, 2017).

Bajo el entendido que el trabajo sexual no es explotación sexual por trata, se debe reconocer que, aunque la realidad del TSM es paralela -en términos históricos- a la del trabajo sexual femenino, existen diferencias marcadas entre uno y otro, lo que delimita los alcances y las

---

lenocinio, el cual refiere a la explotación por medio del comercio carnal de una persona sobre otra, y que está incluido en los delitos sexuales que atentan contra la moral pública, haciendo del trabajo sexual intermediado una imposibilidad.

<sup>44</sup> Cabe mencionar que el estigma asociado a la prostitución no necesariamente se erradica con la legalización. Sin embargo, la percepción social de esta actividad se orienta en tanto legal e ilegal. Incluso, Weitzer (2009) menciona que, la autoestima y la aceptación de las y los trabajadores se impactan positivamente si su ocupación es normalizada a partir de su legalización.

barreras que quien ejerce esta ocupación experimenta. Los trabajadores sexuales a diferencia de las mujeres trabajadoras sexuales:

- Tienden a entrar y salir del mercado del trabajo sexual sin tanto conflicto, haciendo que su participación dentro del mercado del trabajo sexual sea esporádica (Aggleton, 1999);
- están menos propensos a ser victimizados por la clientela y a tener menor o nula intermediación por terceras partes (Valera, Sawyer y Schiraldi 2001) por lo que;
- tienen mayor control de las situaciones en las que se envuelven y ejercitan más poder hacia con sus clientes y;
- experimentan menos estigma con sus clientes, pero más con su comunidad, en tanto que son asociados con la homosexualidad (Koken, Bimbi y Parsons, 2004).

Reconocer el intercambio de sexo (y en algunos casos afecto) por dinero (o algún bien) entre dos o más personas como una actividad ocupacional (Bard y Artazo, 2017), implica asumir que dicha actividad se enmarca en un contexto determinado por relaciones mercantiles. Lo mercantil está anclado a un tipo de sociedad basada en lo comercial. Donde la mercancía resulta la célula de la sociedad productora para el intercambio, y no solo para el consumo inmediato y satisfactorio de necesidades (de subsistencia) (Kurnitzky, 1978). La mercancía lo es, en tanto que tiene valor de uso y valor de cambio (Marx, 1982). Mientras que el valor de uso se refiere a la utilidad práctica que adquiere una mercancía, el valor de cambio se refiere a la utilidad de intercambio que adquiere la misma. Este último, se posiciona como valor con relación al excesivo valor de uso generalizado, haciendo que una mercancía muy útil prácticamente pueda fungir como mediador de valor de otras mercancías<sup>45</sup> (Marx, 1982; Kurnitzky, 1978). El valor de uso, que refiere al consumo y los placeres en el consumo, y por lo tanto alude a una forma social histórica sustentada en la subsistencia, precede al valor de cambio. El cual, es la referencia de una sociedad anclada en el intercambio y en la mercantilización (Kurnitzky, 1978).

La mercantilización como proceso de intercambio y como referencia de forma social histórica, alude a la división social del trabajo impulsada por la separación del trabajo físico del trabajo intelectual (Marx, 1982). Dicha separación acarrea la escisión de la fuerza de

---

<sup>45</sup> El valor de uso especial que adquieren algunas mercancías ha determinado que sean usadas como referencias del valor de otras mercancías, siendo útiles en su uso como mercancía y como dinero (como ejemplo tenemos el uso de la sal, el cuero, el ganado, el azúcar, los esclavos y los metales) (Kurnitzky, 1978).

trabajo: como valor de uso en tanto mercancía del trabajador y como medio de producción propiedad de los no trabajadores (Marx, 1982: 471). Lo que conduce a plantear en el trabajo la contradicción de toda mercancía, a partir de su valor de uso y valor de cambio. En ese sentido, el trabajo visto como mercancía lo es, en tanto que se interpone una mercancía mediadora de su valor como fuerza de trabajo (valor de cambio): el dinero-salario. El dinero natural o dinero en metal (este último propio de una sociedad que deviene de la metalurgia)<sup>46</sup> representa una abstracción del valor de cambio en toda mercancía (Kurnitzky, 1978).

El dinero es el punto de referencia de toda mercancía en cuanto a su valor de cambio, y el canal de retorno del valor a los factores originarios de las mercancías, los medios de producción (Marx, 1982). Materialmente, el dinero es un elemento fortuito en el proceso de producción y hace referencia a las fuerzas productivas que originan la relación entre la mercancía y el dinero (Kurnitzky, 1978). De ahí que el dinero en metal no solo sea valioso por su función como mercancía mediadora del valor, sino también por su utilidad material *per se* y por el valor agregado que implica su obtención (fuerza de trabajo) (Marx, 1982).

Marx (1982: 470-474) menciona que, una mercancía se convierte en dinero en tanto su contradicción inmanente como valor de uso y valor de cambio, y en tanto su valor de cambio, es que recae en dinero. El valor de uso de la mercancía no sólo data de la división social del trabajo como Adam Smith afirma, sino que también refiere a la materia propia de la mercancía y la cual es antecedente de la división social del trabajo. El valor de cambio entonces, en su ulterioridad a la del valor de uso, hace referencia a lo público, a las necesidades del común, propiciando así, la producción de valores de cambio (Kurnitzky, 1978).

En el caso del trabajo visto como mercancía, su valor de cambio está asociado al tiempo de trabajo -en tanto fuerza de trabajo gastada-, atribuyendo con ello, el plusvalor a la mercancía (Marx, 1982). Y aunque la fuerza de trabajo es siempre valor de uso (independiente a las condiciones), el producto o mercancía que resulta de esa fuerza se diferencia cuando esta se equipara con la mercancía mediadora del valor de cambio (dinero). En ese sentido, el valor

---

<sup>46</sup> Los dineros que históricamente han fungido como intermediarios en los trueques e intercambios comerciales (sal, cuero, esclavos, azúcar, metales, ganado) son aniquilados en su valor de uso especial por la hegemonía del oro como mediador y valor de cambio, toda vez que la división social del trabajo acaece y con ello el salario (Kurnitzky, 1978).

de la fuerza de trabajo tiende a excederse cuando su devenir impregna de valor a la mercancía (Marx, 1982). El cual, reitero, a partir del tiempo y fuerza gastada en dicho proceso es que logra alcanzar el fetichismo de la mercancía.

El valor de cambio de las mercancías, al incorporarse en el dinero, logra independizarse del objeto (de las cosas, de la mercancía misma). De ahí que sea en el dinero la muestra material de lo que Karl Marx menciona como el fetichismo de la mercancía: *“representa el cabal dominio de las cosas enajenadas sobre las personas, de la relación social de las cosas sobre la relación objetiva del individuo”* (Kurnitzky, 1978: 18).

La separación y/o distanciamiento entre el objeto (mercancía) y el individuo, no solo data del fetichismo de la mercancía en cuanto a su relación con el dinero y la transposición del valor. Sino también de la cantidad del valor que el sujeto le atribuye al objeto más allá de su materialidad, así como del deseo que antecede al placer en su consumo-obtención. Al respecto Georg Simmel (1958), en su *filosofía del dinero* menciona que el valor resulta de un ordenamiento que los sujetos hacen de las cosas. Y no necesariamente es acorde a la naturaleza de estas. De ahí que el valor, aunque nunca dissociado de lo material y a expensas de la contingencia dada en la relación entre lo material y lo simbólico, tenga mayor relevancia en la percepción que el sujeto tiene de su objeto valuado. En ese sentido es que, *“los seres humanos tienen ideas de valor”* (p. 17-18).

Para Simmel, el valor es una meta-categoría que se superpone a la realidad y al objeto. En el entendido de que el valor “real” de un objeto o mercancía no existe *per se*, sino que se atribuye a partir de la consideración que los sujetos tienen, tanto de la materialidad del objeto (incluido el valor trabajo implicado), así como de la distancia que el sujeto tiene con el objeto en cuestión. Esto último, deviene en atribución de valor por el deseo que el sujeto tiene en la posesión-consumo del objeto (una suerte de necesidad orgánica o artificial), y el símil de una realidad referente que invita al sujeto deseante a perseguir el placer deseado en la posesión-consumo (una experiencia antecedente-referente al placer que implica el consumo o apropiación de un objeto tipificado en una gama de valores). Mientras más distante sea la relación entre el sujeto con su objeto deseado, mayor es el valor que se le atribuye. El cual, se diluye con la experiencia de placer acarreada por el consumo-posesión (Simmel, 1958). De ahí que aparentemente, *“el origen de la valoración solo puede ser el sujeto [...] pues, la subjetividad que se atribuye al valor sitúa a este en contradicción con los objetos dados y*

*determinados, con absoluta indiferencia de cómo se han llegado a producir. Dicho de otro modo: el sujeto que comprende todos los objetos es distinto de aquel que se encuentra frente a ellos...*” (Simmel, 1958: 22). El valor en ese sentido no está adherido al objeto o mercancía, sino que se atribuye a partir del ordenamiento axiológico que psicosocialmente el sujeto es capaz de construir.

Por lo anterior, Simmel reconoce que la separación entre el sujeto y el objeto (idea reforzada por la ciencia en tanto empresa, al establecer como cualidad objetiva el distanciamiento entre sujeto-objeto como una forma de vigilancia epistemológica) no existe de manera radical o explícita. Contrario a eso, el sujeto vive su cotidianeidad en conjunto con sus objetos, en una suerte de realidad fáctica muchas veces incuestionada y en la cual, las ideas en referencia al valor de los objetos constituyen también dicha facticidad (Simmel, 1958).

Sin embargo, incluso cuando el valor o las ideas de valor están ancladas a la facticidad cotidiana, se reconoce que dichos valores bien pueden ser objetivados a partir del campo relacional donde estos circulan. La mercancía fuerza de trabajo sexual (la práctica corporal sexo afectiva) solo encaja en el mercado como un tipo de economía fundada en la denegación (paradójica) de la economía (economicista). Pierre Bourdieu, en su obra *el sentido social del gusto* analiza el arte y el devenir de la práctica artística como elementos de una economía basada en el capital simbólico, el cual actúa “desinteresadamente”. El supuesto desinterés precisa de lo paradójico en la mercantilización de lo simbólico, ya que incluso cuando el valor de cambio de la mercancía (en este caso artística) no está mediada por la demanda de su valor de uso, siempre procura una legitimidad como valor que perpetúa la delimitación del propio mercado y sus valores. De ahí que un bien simbólico que circula en un mercado específico tenga su génesis pensada a partir de la naturaleza del propio mercado y en respuesta a una base preexistente de lo que ese mercado valora. Lo que hace a este tipo de mercados un campo de producción restringida, donde las relaciones entre consumidor y productor se funden en un mismo actor: se produce para productores que consumen lo que ellos mismos producen<sup>47</sup>, en tanto base preexistente de “curaduría” de valores (2010).

---

<sup>47</sup> De la Garza (2009) menciona que esta peculiaridad preexiste en el sector terciario, en donde el cliente y/o usuario se integra en el proceso productivo a la vez que en el control de la calidad del producto (“consumir es a la vez producir”). Toffler en 1981 introduce el término “*prosumer*” (prosumidor) como un constructo que indica el resurgimiento de un actor que consume lo que produce y/o que incide en la producción para su consumo (la industrialización de la producción interrumpe este modo de vida al separar las relaciones entre la producción y el consumo). El prosumidor será más evidente con el surgimiento del *in-forming* (crear la propia cadena de suministro) y el *on-demand* (ubicuidad en la oferta y demanda). Véase: Islas (2008).

En ese sentido, el gusto por el bien simbólico y el valor atribuido a dicho bien, solo existe a partir de la necesidad impulsada por la diferenciación (por la posesión de la obra legítima), lo cual se ve delimitado por la posición que el sujeto tiene dentro del sistema social (todo bien simbólico requiere de dispositivos propios para su comprensión, los cuales devienen de un capital cultural diferenciado por clase y está asociado al acceso a las instituciones proveedoras de dichos dispositivos) (Bourdieu, 2010). Y aunque el trabajo sexual y su práctica no nacen como un bien desinteresado, si recaen en bien simbólico mediado por los valores propios del mercado y su producción (el cuerpo y el tipo de cuerpo, las prácticas específicas, los espacios de ejercicio) orientados por la demanda del cliente. Concretando con ello una producción de bienes simbólicos dirigidos a productores que consumen lo que inducen a producir.

Y aunque las dinámicas que definen al Trabajo Sexual Masculino precisamente como un trabajo típico (salario, jornadas, relaciones) no están del todo delineadas en tanto que la mayoría de los trabajadores lo hacen en calidad de *freelance* o independientes (Liguori y Aggleton, 1998). Siguen existiendo ciertos estándares relativos a los costos de los servicios (Overs y Longo, 1997), los lugares de ejercicio (Zaro, Peláez y Chacón, 2007) y los perfiles de los trabajadores y algunos clientes (Weitzer, 2009; Salmerón, 2011; Mendieta, 2015), otorgando a este trabajo una atipicidad en relación con otras formas de empleo. De ahí que, las investigaciones sobre el TSM son un recuento de la heterogeneidad que este segmento del mercado de trabajo sexual presenta (West, 1993).

#### 1.4.2. Lo sexual del TSM

Denominar trabajo sexual a una actividad o práctica ocupacional no solo es revestir un concepto asociado a lo sexual de aspectos mercantiles. También implica un delineamiento de lo que se entiende por *lo sexual*. A su vez, cuestionar lo sexual, no sólo manifiesta una iniciativa humana de asumir que lo que deviene en sexual es algo construido y no dado por *de facto*, sino también que resulta una dimensión cambiante con el paso del tiempo (Weeks, 1998).

Lagarde (2001) define lo sexual como el conjunto de características, genotípicas y fenotípicas presentes en los sistemas, funciones y procesos del cuerpo. Con base en las cuales se clasifica a los individuos por su papel potencial en la reproducción biológica de la especie. Desde esta definición, lo sexual está anclado en una intersección de la constitución biológica del ser humano y de la materialidad corporal de dicha constitución. Lo que da paso a ciertas categorías que dan forma a un devenir social y cultural por demás complejo y que encuentra en su origen, o sea en el cuerpo, la plataforma para su alteración.

Lo sexual constituye una dimensión de la vida humana que a partir de sus modificaciones inducidas socioculturalmente ha generado las condiciones necesarias, aunque no suficientes, para una socialización sexual. Al igual que los procesos ritualísticos de la socialización, la socialización sexual constituye la cultura, y da forma a lo que actualmente se denomina sexualidad. Para Weeks (1998) la sexualidad es el resultado de distintas prácticas sociales que dan significado a las actividades humanas y que se concretan en un proceso de negociación (infra).

Vance (1991) menciona que la relación entre actos y significados sexuales nunca es fija, e incluso un acto que atañe a la fisiología puede ser entendida de distintas maneras en función de cómo se le evalúa. Para Foucault (1998) la sexualidad está determinada por la historia y se articula a partir de los saberes construidos en torno a ella, de los sistemas de poder que regulan su práctica y por las formas según las cuales los individuos pueden reconocerse como sujetos sexuales-deseantes. Tanto Vance como Foucault reconocen que lo sexual o lo que deviene en categoría de sexual, no es una mera condición orgánica ni biológica e incluso, no está en referencia a un acto concreto. Contrario a eso, lo sexual y la sexualidad (esta última como discurso a partir de las modificaciones que lo sexual ha experimentado) (Foucault, 1998) tienen una plasticidad delimitada por “las fuerzas” que mueven la historia<sup>48</sup>.

#### 1.4.2.1. Sexualidad, cuerpo y deseo

---

<sup>48</sup> En concordancia con Karl Marx, la historia, la cual es immanente a la humanidad (Heller, 1985), encuentra su concreción en la praxis humana. Por lo tanto, las fuerzas que mueven la historia bien pueden ser las redes de acciones movilizadas desde distintos sentidos que el sujeto, en concordancia con su mundo, proyecta en forma de práctica.

La construcción sociohistórica de la sexualidad, la cual está emparentada con la historia de la hominización (Heller, 1980) tiene su génesis en la trascendencia que el ser humano sapientizado hace de una sexualidad reproductiva a una sexualidad recreativa (Lamas, 2014). Dotar de “recreativo” un hecho a la vez que fenómeno como el de la sexualidad, implica observar en dos sentidos: por un lado, la de “crear de nuevo” y, por otro lado, la de encontrar una forma de esparcimiento-diversión-deleite.

La recreación de y en la sexualidad humana, no deviene de un evento o un hecho dado. Se trata de una negociación que históricamente se ha desarrollado en el devenir de las acciones humanas y sus prácticas, dotando de significados una existencia mediada por la filosofía y morfología de los cuerpos (Weeks, 1998). El cuerpo se inserta en el centro de toda una economía en ese sentido. Al negociarse a partir de la representación del valor atribuido y reconocido en el cuerpo, se entabla en él, un referente depositario donde descargar el entramado psicosocial proveniente de una cultura sexuada. Y que, con su devenir en tanto cultura, determina las formas de lo sexual y de lo erótico, a la vez que, de lo repulsivo, lo abyecto y del tabú.

El cuerpo en su sentido sociológico<sup>49</sup>, se ve moldeado por el contexto social y cultural en el cual se desenvuelve el actor, es muestra de la existencia material del sujeto. Es a través del cuerpo que el sujeto es capaz de vincularse con el mundo y desplegar la carga simbólica propia de una interacción social de la cual deviene: corporeidad dotada de actividades perceptivas, expresión de sentimientos, ritos de interacción, gestuales y expresivos, la puesta en escena de la apariencia en tanto conductas de etiqueta, los juegos sutiles de seducción, las técnicas corporales y la relación con el sufrimiento y el dolor<sup>50</sup> (Le Breton, 2002).

---

<sup>49</sup> En su obra *la sociología del cuerpo*, D. Le Breton menciona que han sido tres etapas o fases históricas por donde han transcurrido los saberes en torno al cuerpo más allá de los análisis biológico-físicos, y a las cuales el autor denominó: 1. una sociología implícita del cuerpo; 2. una sociología detallista del cuerpo y; 3. una sociología del cuerpo. En la primera fase se encuentran los estudios que reconocen en las prácticas y condiciones propias del cuerpo (como el trabajo y la salud) ciertos aspectos que dan forma a los análisis de las estructuras sociales (Marx y Engels son autores ejemplares). La segunda fase, aunque proporciona un corpus detallista del cuerpo, no logra dar un orden sistemático propio de la tercera fase (la multiplicidad de autores en esta fase es muestra de las corrientes o escuelas de sus contextos: la etnología sociológica y la antropología estructuralista, el interaccionismo simbólico y La escuela de Chicago). En la tercera fase se enmarcan los estudios propios del cuerpo rescatando aspectos sobre “las técnicas corporales” y “la expresión de los sentimientos” (M. Mauss), “la gestualidad” (D. Efron y R. Birdwhistell), “la etiqueta del cuerpo” (E. Goffman y E. Hall), “las percepciones sensoriales” (G. Simmel y H. Becker) y “las técnicas de mantenimiento” (H. Minner).

<sup>50</sup> En el intento de diferenciar el consciente del inconsciente, Sigmund Freud hace mención del dolor como un mecanismo recordatorio de la relación que el sujeto tiene con su cuerpo, haciendo del dolor un ancla hacia con la realidad, con el YO (en tanto psicofisiología). Véase: S. Freud (1923) “el Yo y el Ello”.

El cuerpo como “*el lugar y el tiempo donde la existencia se hace carne a través de la mirada singular de un actor*” (Le Breton, 2002: 7-8). Tanto el espacio (lugar) como el tiempo, propios de los *fenómenos sociales totales* (Lindón, 2002), que la corporeidad ocupa con todas sus manifestaciones, es referencia de un proceso socializante en donde lo que se socializa es la experiencia corporal (desde la infancia el sujeto abstrae y reproduce -a partir de la mimesis- la gestualidad corporal propia del ethos de un grupo que demanda e impone las formas de comunicación y sensibilidad a través de posturas corporales específicas propias de la comunicación legítima del grupo).

De ahí que toda manifestación corporal sólo cobra relevancia como efecto de la reproducción de un orden colectivo que perpetúa las estructuras del ethos donde se desarrolla. Ningún gesto, sensación, emoción, postura o práctica es natural (Le Breton, 2002). Foucault (1987) considera que el cuerpo es evidencia material del poder disciplinario que los “dispositivos” (conjunto de discursos y prácticas consideradas tecnologías) imponen a los sujetos a través de redes complejas de relaciones y los cuales responden a urgencias históricas.

Por lo mencionado, el cuerpo es una dimensión creada por el sujeto y no a la inversa<sup>51</sup>, y recae como categoría analítica en una interdisciplinariedad científica que demanda su delimitación a partir de una “historia del presente”<sup>52</sup>. Dicha delimitación, concreta la pedagogía socializante que hace de la manifestación corporal una práctica cotidiana “naturalizada”. Y de la cual deviene la interiorización que cada sujeto hace de un universo simbólico legitimado en su negociación con la otredad. Dicha negociación que se entabla en procesos interactivos, tanto de gestualidad y etiqueta corporal<sup>53</sup> como de performatividad y

---

<sup>51</sup> Algunos autores (desde la antropología física principalmente) han tratado la categoría del cuerpo (directa e indirectamente) como un elemento que determina la existencia del sujeto (“el sujeto como producto de su cuerpo”). Sobreponiendo el genotipo sobre el fenotipo y apostando por una legitimidad del racismo con ópticas evolucionistas (ejemplo de ello se puede observar en la obra de C. Lombroso sobre su teoría del delincuente nato). Contrario a esto, la sociología del cuerpo (que, como toda sociología, nace de una ruptura de la normalidad) le apuesta a comprender el cuerpo como algo más allá de la organicidad (por lo tanto, la propuesta durkheimiana se desestima) y que se configura como representación de la sujeción del individuo (Le Breton, 2002).

<sup>52</sup> Con el fin de evitar las ambigüedades propias de una contigüidad disciplinaria (la sociología del cuerpo o aplicada al cuerpo, puede estar muy cerca de otras sociologías aplicadas [como la sociología de la interacción, de la sexualidad, de la salud]) y evitar caer, en medida de lo posible, en un riesgo de incoherencia (Le Breton, 2002).

<sup>53</sup> La sociedad particular determina la etiqueta corporal que el sujeto debe portar y proyectar de manera espontánea. Los saberes que determinan dicha etiqueta se constituyen más allá de la educación formal. Contrariamente, el carácter simbólico y significativo que determina la etiqueta corporal está determinado por

sensorialidad, no es ajena a otras formas socializantes que ejercen dominación sobre un cuerpo construido y proyectado como una materialidad existente. En ese sentido, el cuerpo se intersecta con lo sexual y, por lo tanto, con lo erótico.

Las formas de lo erótico que no agotan la sexualidad humana (Lagarde, 2001) y que datan de los aspectos inmediatos de la experiencia interior opuesta a la animalidad<sup>54</sup> (Bataille, 1988 citado en Lagarde, 2001), se construyen a partir de la oposición, de la exclusión y de la diferencia (Alberoni, 1986). Es la referencia de una idea, una imagen focalizada, de una aspiración etérea que encuentra en los símbolos culturales del género, el cuerpo y la categoría, los cimientos adecuados donde construir el palacio del placer “fetichizado”.

La actividad sexual se convierte así en actividad erótica (Bataille, 1988). Es el producto reiterativo de una trascendencia histórica que conduce a lo recreativo. Los erotismos y las formas de lo sexual que de “ellos” devienen, son la renuncia simbólica a la perpetuación de la especie como objetivo único de una existencia mediada por el(los) cuerpo(s). De ahí que se entienda la sexualidad como un producto de la historia societal y que, como producto, sea abstraída como objeto cognoscible del mundo y pueda ser transformada en pro de una “utilidad”. La sexualidad en ese sentido cae en la trampa de la racionalidad humana.

En términos de racionalidad económica (en sentido amplio), lo erótico deviene en capital en forma de capital simbólico (y por ende capital cultural), materializado en los atributos físicos y psicológicos legítimamente valiosos (Bourdieu, 1979). El capital erótico desnuda las asimetrías del poder y deja expuesta la imposición y la dominación de “propietarios/as” sobre “desposeídos/as” (a partir de lo que socialmente se estereotipa en torno a la etnia/raza [color de piel, facciones, estatura y otros atributos físicos], la clase social [preferencias y gustos, formas de vestir y medios sociales frecuentados] y la estética [orientada a la estética occidental principalmente] (Ramírez, 2017). El cuerpo que no es atractivo convencionalmente es un cuerpo sin capital erótico y, por lo tanto, un cuerpo ilegítimo.

---

los saberes informales, tácitos e impalpables, donde la imitación y la identificación juegan un rol esencial (Muñiz, 2010)

<sup>54</sup> Heller (1980) asocia el surgimiento de la sexualidad con el surgimiento del tabú del incesto. De ahí que, las regulaciones de lo sexual devengan de las normas sociales y no de los instintos animales.

La legitimidad del cuerpo capitalizado eróticamente funge como objeto de deseo. La percepción del cuerpo deseado se da en dos direcciones: a partir de la referencia que el observador tiene de su propio cuerpo y, en relación con el cuerpo observado y deseado. En ese sentido, el deseo antecede a los dispositivos de poder (Deleuze, 1995) con los cuales, el sujeto condiciona y construye un cuerpo propio de su deseo y adecuado para ser deseado. Los cuerpos resultan ser la materialidad con la cual se emprende un proceso de seducción por la búsqueda de los placeres vinculados al consumo de las “mercancías” propias del capital erótico. Y tienden a ser manejados en relación con el valor que circunda al capital en cuestión. Una economía del deseo se concreta en el proceso de la seducción (Ramírez, 2017).

El deseo en tanto concepto puede ser definido desde tres posturas: a) como aspecto moral de lo correcto e incorrecto donde una autoridad facultada determina su calidad; b) como una huella constitutiva al sujeto, la cual refiere a una experiencia placentera previa y que proporciona sentido a la vida que ninguna autoridad debe controlar. Todo lo contrario, se debe exponenciar en tanto impulso vital y; c) como el resultado de una falta y un fantasma asociado que impulsa la demanda (García, 2013). Estas tres posturas pertenecientes a Platón, Freud y Lacan respectivamente se revisan *grosso modo* a continuación.

En Platón, el deseo constituye una escisión entre lo espiritual y lo natural de lo erótico. La cualidad espiritual del deseo inhibe la necesidad y posibilidad de control, dado que está a expensas de una superioridad omnipotente; mientras que la cualidad natural del deseo, al estar a expensas de lo humano, debe ser controlada y recae en la responsabilidad de cada individuo. El deseo potencialmente bueno (asociado al alma, a lo espiritual) y malo (asociado al cuerpo, a lo natural), será conducido por la autoridad legítima. El médico antecede al filósofo en ese sentido, reconociendo que el control sobre el deseo debe orientarse al control del cuerpo en tanto que se orienta a la maldad, mientras que el poco control requerido por el alma y lo espiritual, recae en la filosofía (García, 2013).

Para Freud, el deseo surge como una relación alucinatoria de una meta perseguida. Esto quiere decir que la existencia de una experiencia plácida en la vida del sujeto se ancla como una actividad psíquica (propia del inconsciente) que apunta a una identidad perceptiva, intentando repetir una percepción enlazada con la satisfacción de una necesidad. De ahí que, la idea freudiana del deseo tenga su base en el impulso de vida (erótico) en pro de la repetición de una experiencia pasada (una imagen mnémica de una percepción ya vivida y

por lo tanto alucinatoria en tanto su imposibilidad existente). Es el impulso del sujeto por repetir una experiencia de satisfacción primaria que dota de vida su devenir en el mundo. A diferencia de Platón, Freud considera que el deseo no debe ser controlado, sino que impulsado en tanto generador de vida (García, 2013).

Al respecto A. Honneth (2011) reconoce que la idea freudiana del deseo como relación alucinatoria tiene otros alcances no reconocidos por Freud: fungir como desplazamiento del potencial que tiene lo patológico a los alcances de la personalidad normal (lo no patológico) construida desde la infancia y que data de una falta de discernimiento de “lo de adentro con lo de afuera”. En ese sentido, el deseo asalta al sujeto más realista, aniquilando el control que este puede tener sobre su impulso erótico (Honneth, 2011).

El deseo en Freud, que al igual que en Lacan tiene relación con lo lingüístico (“es porque hay palabra que hay deseo”), es producto de la creación lingüística que el sujeto articula como supuesto de una experiencia pasada que impulsa al propio sujeto a perseguir una satisfacción con pocas probabilidades de repetir. En ese sentido, el deseo está asociado a la fantasía (al fantasma) y ya no resulta de la naturaleza, sino que es producto de la percepción que el sujeto tiene de su experiencia; haciendo del deseo, la unicidad de un sujeto igualmente único. El deseo en Freud es una relación entre la satisfacción originaria, la huella mnémica y la tendencia a la repetición (García, 2013).

El deseo en Lacan, no se ancla en la necesidad de repetir una experiencia satisfactoria percibida en un punto del pasado vivido por el sujeto y que marca al inconsciente (una necesidad originaria), sino que deviene como un producto de la falta propiamente, una falta originaria. Dicha falta atrapa al fantasma creado por la transposición de lo simbólico a lo imaginario<sup>55</sup> y que se concreta cuando el infante se adecua a las normas lingüísticas, conduciendo a la creación de lo imaginario a partir de lo simbólico. La falta, no es más que una falta del otro, que transferido de la madre (u otra entidad escindida por lo real y lo

---

<sup>55</sup> Para J. Lacan el enlace (el nudo borromeo) que teje la psique del individuo se conforma por lo simbólico, lo imaginario y lo real. Los elementos simbólicos tienen una referencia real mediada por la relación con el otro, y son trasladados a lo imaginario en formas de imágenes. De ahí que Lacan considere estos elementos como una tópica de la psique humana.

simbólico)<sup>56</sup> al infante, esta cobra una suerte de generalización. En ese sentido, la falta es del otro, y, por lo tanto, el deseo es hacia el otro.

De ahí que Lacan considera que no hay placer sino goce, y este último se configura con la palabra, con el fantasma, mientras que el placer está arraigado a lo orgánico. El deseo no está referido al objeto, es mera construcción lingüística. Por lo tanto, para este autor, no hay verdad del deseo, sino hermenéutica del deseo. El deseo o la falta, es acomodada en el otro por el sujeto deseante prescindiendo de la mera atracción física, y concretando un remedo de la falta genéticamente dada en la primera infancia. Pero la falta no es una, por lo tanto, el deseo no es uno, sino múltiple. Los deseos en ese sentido son faltas que el sujeto mantiene como originarias, en tanto que datan de su relación con lo simbólico transferido a lo imaginario en la infancia y que perpetúan en el sujeto un goce - una repetición- orientada a la otredad.

Por lo hasta aquí mencionado, se reconoce que el erotismo y la erotización objetivados en los sujetos y los colectivos deseantes, encuentran en el cuerpo el espacio predilecto para su devenir empírico. En la experiencia propia al erotismo y que puede fluir entre la presencia y la ausencia, entre lo material (real) y lo discursivo (simbólico), entre la necesidad y el deseo (falta) anclados al fantasma, entre el placer y la aversión, encuentra en las reiteraciones colectivas la forma de la experiencia misma (Lagarde, 2001). Se trata pues, de una regulación de la práctica erótica mediada por mecanismos de poder (Foucault, 1998). En ella dichos mecanismos sólo existen en relación con el deseo (Deleuze, 1995); el deseo o falta en ese sentido, es el motor que da marcha al poder y que deviene en demanda (en sentido lacaniano).

Burin y Meler (2000) consideran que las particularidades deseantes de cada sujeto, que no son más que las reiteraciones de una realidad colectiva, están mediadas por la dominación y la resistencia que hacen evidente el arreglo entre valores y las representaciones de los placeres. Lo que deja en manifiesto que el erotismo en forma de deseo está mediado por categorías y existencias formadas en la negociación. Dichas categorías como el género y por

---

<sup>56</sup> La madre o el padre pueden ser entidades reales a la vez que simbólicas. Son reales en tanto su devenir como proveedores de "material" simbólico al sujeto y son simbólicos en tanto la identificación que el sujeto hace con estos. La existencia de un padre o una madre real pero no simbólica/o conducen a la falta y por lo tanto al deseo. El cual se orienta a un otro que remeda la falta misma y donde se pueda depositar la necesidad originaria (García, 2013).

ende el cuerpo se insertan en el panorama de lo sexual contribuyendo en la conformación de una imagen que difícilmente puede ser observada desde un solo ángulo.

#### 1.4.2.2. Cuerpo y género.

Para Foucault (1991) la subjetividad es un reflejo de la experiencia que los sujetos tienen de sí mismos en contextos determinados y conduce a la concreción semi estática de identidades arraigadas a la sexualidad (Lameiras y Carrera, 2008). En tanto prácticas sexuadas, relaciones miméticas y objetos de deseo que, corroboradas con la concordancia erótica de la orientación sexual, permiten al sujeto resguardar un lugar dentro de una categoría o de lo contrario, se desenvuelva desde la transgresión de la categoría no lograda (Butler, 1999). La inteligibilidad de esa categoría, del género, resulta en una correspondencia entre un genital biológicamente tipificado con una práctica sexualmente acorde, y un deseo socialmente legítimo. La linealidad de todas estas dimensiones de la sexualidad se ve materializadas en un cuerpo sexuado en tanto generizado (Butler, 1999).

El cuerpo sexuado, erotizado y deseado, materializa los símbolos que el género impregna con una serie de actitudes y manierismos propios de su perpetuación performativa (Butler, 2010). Lo que constituye una arena política y de negociación para que las normas, valores y creencias propias de un contexto particular, encuentren su sedimentación en la dimensión corporal (Bourdieu, 2007). Y permitir con ello, la delimitación de un cuerpo que se es, a partir de un cuerpo que se evita ser (Córdova, 2005).

El ser un tipo de cuerpo y con ello, un tipo de género es acatar/aceptar las implicaciones que la historia del presente cultural infunde en el devenir ser, a la vez que las demandas de lo que debiese continuar. El cuerpo, al ser la materialidad inmediata para el reconocimiento de la otredad, se construye como un campo de adiestramiento, de disciplinamiento y, por ende, de docilidad (Foucault, 2007). Como centro de la intersección de todas las condiciones históricas, el cuerpo y sus archivos (su historia individual) resulta en un acervo de saberes prácticos que a expectativa social “deben” conducirse por la vía de sus congruencias.

De ahí que la sexualidad con todas sus dimensiones implicadas (erotismo, deseo, placer, represión y repulsión) se escinde bajo las categorías binarias dominantes del género que permean en la identidad individual, materializando así, la hegemonía del poder. Lo que da

apertura a una sexualidad normalizada y naturalizada en pro del beneficio de unos sobre otras (Lamas, 2014; Córdova, 2005; Lagarde, 2001; Butler, 1999).

La inteligibilidad del género es la carta de presentación social que dota de superioridad o inferioridad (según la categoría genérica) y que se materializa en una experiencia sexual-social dominada o dominante según sea el caso. En ese sentido, la carga histórica que se desborda en el cuerpo contrae mayor o menor peso según la proyección de ese cuerpo.

La feminidad y masculinidad aparecen en la escena como una reiteración de patrones conductuales, psicológicos e ideológicos mediados por la dirección de la heteronormatividad (Butler, 2010). Categorías genéricas que son sometidas a juicio social a partir de su inteligibilidad y que, en calidad de juicio, se les imputa sanciones y penalidades que atraviesan todas las dimensiones sociales de sus vidas. Sujetos categorizados que, mediados por la propia sujeción en torno a la sexualidad, “deben” acatar las normas conductuales propias a su proyección categórica. Por ende, la sexualidad femenina y la masculina se desarrollan bajo controles socio somáticos distintos.

Pierre Bourdieu, en su obra *la dominación masculina* (2000) hace un análisis (y socio análisis), a partir de los trabajos etnográficos sobre los campesinos de las montañas de Cabilla, rescatando las características androcéntricas y falo narcisistas que hacen de esa cultura -la cual comparte similitudes con la cultura occidental y norteamericana-, un referente de las estructuras cognitivas y sociales que perpetúan la dominación del género masculino. Al respecto, el autor menciona que el dominio de lo masculino sobre lo femenino encuentra en la ausencia de su justificación su legitimidad. Lo que permite que las dinámicas de dominación y sometimiento estén dadas como “aspectos naturales de las cosas”. Dichas dinámicas se sustentan en la división social del trabajo, en la cual, la mujer o lo femenino, es marginalizado. Y lo cual se materializa espacial, temporal y sexualmente.

Espacialmente, las mujeres han sido relegadas a los espacios “hacia adentro”, los espacios privados (el hogar, el establo) perpetuando con ello las actividades propias de la reproducción social; temporalmente, la actividad de las mujeres está determinada por los largos periodos (la gestación y menstruación principalmente), a diferencia de las jornadas cortas y de ruptura propias de las actividades de los hombres (la del trabajo principalmente) y; sexualmente, orientado al cuerpo biológico en tanto su genitalidad (el hombre como

aquello que se ve, que se publica y que se “usa”; mientras que la mujer como aquello que se esconde, que se resguarda “hacia adentro” y que se mantiene casto). La percepción de un cuerpo biológico naturaliza la justificación y diferenciación por sexo. De ahí que el autor considere que el rol femenino colabora en la dominación de su propio género, perpetuando con ello el valor que socialmente se le atribuye a lo masculino en tanto virilidad, fuerza y erotismo. En ese sentido, lo genérico es proyectado en lo corporal y en la práctica sexual. Esta última, como una extensión de la desigualdad espacial materializada en la posición del acto sexual (arriba-abajo/delante-detrás).

Córdova (2003) menciona que el esquema “correcto” de la sexualidad se basa en un modelo que otorga privilegios al papel masculino heterosexual, agresivo, predador y coito céntrico. De ello deviene que la posición en el acto sexual también esté orientada al fenotipo corporal proyectado. Lo que conduce al sometimiento de la femineidad a la receptividad-pasividad y dejando como espacio exclusivo para la masculinidad la insertividad-actividad.

Cabe mencionar que toda categoría no inteligible será valorada a partir de la correspondencia, “aunque distorsionada”, de su linealidad entre deseo erótico y la performatividad corporal, aunque su cuerpo biológico transgreda esa linealidad (Kimmel, 2008). La práctica sexual homosexual será en ese sentido, el discurso de los límites de la masculinidad (Weeks, 1998). Incluso cuando la correspondencia entre cuerpo biológico y cuerpo performativo sea inteligible, el deseo erótico debería ser encausado como concreción de la realidad genérica. De lo contrario, la vulnerabilidad ante los pesos de las cargas culturales puede sucumbir la existencia del sujeto ininteligible.

Contrario al beneficio otorgado al papel masculino dentro de la cultura sexual, el papel femenino está escindido por un discurso que pone en el centro la “sacralidad” de la procreación. La mujer, vista desde la religiosidad cristiana y desde la moralidad occidental como un ser propio para la reproducción de la especie, deberá de fragmentarse entre su cuerpo y su espíritu, entre su placer y el del(los) otro(s) (Lagarde, 2001; Ortiz, 2008). Lo que imputa a la mujer una culpa anticipada por la experiencia de su sexualidad erótica que se encausa hacia lo despreciable (“la puta”) o hacia lo venerable (“la santa”) (Lagarde, 2001).

Las opciones que el modelo de sexualidad hegemónico (que privilegia a lo masculino) otorga a la femineidad, están destinadas a la receptividad pasividad que, como complemento a lo

insertivo y activo, permite la legitimación de un sistema de desigualdades socio históricas ancladas al erotismo y al género binario.

Si bien los análisis y estudios en torno a la sexualidad y todas sus dimensiones requieren de una extensión mayor a la aquí ofrecida, es menester encauzar la relación que lo sexual tiene en la concreción del TSM.

#### 1.4.2.3. El cuerpo, la sexualidad y el género en el TSM

Al tratarse de una elección/actividad económica que no necesariamente se asocia al placer sexual (Zaro, 2008), la práctica del trabajo sexual masculino implica que la mayoría de los trabajadores sexuales lleven a cabo actos que no necesariamente figuran en sus gustos/preferencias sexuales; y aunque se cree que los trabajadores sexuales son en su mayoría homosexuales (precisamente por atender la demanda de otros hombres), es sabido que hay una mayor proporción de trabajadores que se dicen ser heterosexuales y bisexuales sobre quienes se declaran homosexuales (Zaro, 2008). Esta situación permite un aparente - pero no necesario- continuum entre el mundo gay y el TSM<sup>57</sup>, y la exposición de algunas contradicciones y conflictos asociados a la experiencia sexual y su vínculo con el género y el cuerpo. Sin descartar la posibilidad concurrente de que, como mecanismo defensivo ante una vulnerabilidad genérica, el trabajador sexual niegue que su práctica esté asociada a su gusto homoerótico. Ya que ello puede conducir al riesgo implicado en la no inteligibilidad de su género.

Cruz (2017) menciona que hablar del cuerpo y/o de las experiencias sexuales-íntimas de y en los hombres resulta ser conflictivo dadas las condiciones del género. La construcción de una identidad arraigada a la masculinidad e hipermasculinidad (y sus haceres imperativos), no le permite al hombre (en teoría) su desenvolvimiento más allá de los parámetros impuestos por el propio modelo de masculinidad; el cual, al igual que los demás géneros, se construye en referencia de una matriz heterosexual (Butler, 2010). Sin embargo, en contextos laborales, el trabajador sexual es capaz de romper con sus propios esquemas de comportamiento, como una suerte de “transgresión paradójica” a su masculinidad hegemónica. Que irónicamente termina por nutrirse en el proceso de dicha “transgresión”,

---

<sup>57</sup> Es común que los distritos de ambiente *gay* sean espacios predilectos para el ejercicio del TSM.

gracias al poder y dominación que histórica y culturalmente se le ha otorgado al hombre (masculino) para usar su sexo, lo cual le da la posibilidad de elegir con quien usarlo (Foucault, 2007).

De ahí que, un hombre (trabajador sexual) tenga la posibilidad (si quiere) de relacionarse sexualmente (y en algunos casos “sentimentalmente”) con otros hombres motivado por el beneficio, incluso bajo el latente rechazo del cuerpo con el cual mantiene la relación (Cruz, 2017).

El cuerpo segmentado en tanto mercantilizado del trabajador sexual se jerarquiza en relación con las referencias eróticas que de él y para él emanan. En la proyección de un cuerpo segmentado se encuentran las posibilidades que el sujeto deseante (demandante) de esa imagen asocia con sus prioridades y valor atribuido a una parte corporal sobre otra (Ramírez, 2017). Lo que abre paso a una negociación entre el cuerpo y lo que el sujeto es capaz de disponer de ese cuerpo en relación con las normas genéricas que regulan dicha disposición. Aceptar o no, la “renta” de una parte del cuerpo sobre otra, define en calidad de “buen contrato” (supra), la existencia sexual a la cual se ven sucumbidos los sujetos negociantes. Esta negociación que no es exclusiva de la interacción cara a cara (*offline*) configura un espacio de seducción negociante, un toma y daca, que al concretarse legitima la significación de la práctica del trabajo sexual, y de las prácticas sexuales y no sexuales posteriores a la negociación.

La materialidad del cuerpo y su expresión, que para Judith Butler (2010) supone la reiteración de ciertas normas en tanto su performatividad genérica, resulta ser, tanto el medio para la producción de una ocupación, como el objeto de deseo y seducción en un contexto mercantil donde el placer, la repulsión, el asco y la culpa pueden tomar un mismo rumbo; así como un medio para el distanciamiento y la discriminación (Cruz, 2017).

El erotismo y su campo para la experiencia, el cuerpo, solo existen con relación a un tiempo histórico social que define “las restricciones de quién” y “las restricciones de cómo” (Plummer, 1984). Las primeras inducen la elección de pareja en tanto género, edad, raza, etnia, clase; mientras que las segundas condicionan el “uso del cuerpo”, la disposición a la práctica: qué órganos se deben usar, qué orificios penetrar, los modos de la relación sexual-coital, cuando, cómo y dónde tocar (Plummer, 1984). Ambas restricciones (de quién y de

cómo) varían históricamente ya que resultan de una negociación de significados, propios de prácticas humanas (Weeks, 1998).

La performatividad que a través de la reiteración -fundamento de esta- despliega el cuerpo más allá de la superficie contorneada y que define el Yo hablante (no sólo la morfología imaginada), está fundada en la norma o figura poderosa de la sexualidad y lo sexual (donde domina la heteronorma y el binarismo genérico). Los cuerpos son la enunciación de un modelo social construido por la hegemonía de un discurso sexuado, propiciando que las personas observemos a la otredad bajo la lupa de dicha hegemonía. En este proceso dado por la exclusión, en donde lo negado, lo abyecto, lo repulsivo y lo forcluido, son parte de las zonas excluidas, las personas configuramos la idea “real” de lo que uno/a es y, de lo que asumimos ser como un nosotros. Estas formas de construir el ser y el cuerpo se desarrollan bajo un proceso de aprendizaje a lo largo de la vida, materializando las ideas transmitidas por la reflexión interactiva y que dibujan la lógica propia de una práctica idealizada a la vez que corporizada.

#### 1.5.- Práctica y aprendizaje del TSM.

##### *1.5.1.- La dualidad complementaria de la participación y la cosificación: negociación de significado y concreción de una lógica local de la práctica*

La práctica del TSM al igual que cualquier otra, está enmarcada en lo que se piensa-enuncia y lo que se hace de/en ella. Estas dos direcciones (el idear-enunciar y el hacer) que la práctica toma, no necesariamente se fundan en un sentido propio, e incluso, pueden ser contradictorias, tanto para quien practica como para quien observa el practicar.

Pierre Bourdieu plantea una disyuntiva entre estas dos realidades íntimamente ligadas, pero paradójicamente distantes: la teórica y la práctica. La temporalidad de la realidad práctica y su asincronismo con la realidad teórica precisa de una imposibilidad explicativa total que la teoría tiene sobre la práctica. Los distintos tiempos y procesos que se dan entre la práctica y la teoría distan de tal forma que sus lógicas internas no necesariamente se interconectan; sin que eso excluya a la teoría de la práctica, ni que se desestime la teoría como práctica (2007). Para Wenger (2001) el problema radica en la delimitación socio empresarial que impulsa

esta disociación. No es que la teoría sea ajena a la práctica, sino que, socialmente, la empresa que mueve la lógica teórica no es coherente con la práctica *per se*.

La lógica de la práctica y la lógica teórica tienen fundamentos propios. La primera no se fundamenta ni en la lógica de la segunda ni en la lógica común o filosóficamente conocida. Se trata de una lógica propia al contexto social de la práctica, una lógica “local”. Misma que en términos marxistas, configura un contexto socio histórico propio para explicar materialmente la conciencia y la creación de la historia (Marx, 1867).

La práctica como fenómeno, muestra y oculta su esencia en una suerte de claroscuro entre verdad y engaño. Esta condición propia de una realidad que supone su inteligibilidad pero que el sujeto es incapaz de abstraer en términos conceptuales, configura una pseudoconcreción<sup>58</sup> (Kosik, 1967). La pseudoconcreción lo es en tanto que el sujeto es incapaz de adoptar una actitud hacia la realidad como sujeto cognoscente. En cambio, el sujeto se desenvuelve en su realidad como un sujeto “objetivo” y práctico que se moviliza por el beneficio de sus intereses en un mundo mediado por las relaciones sociales (Kosik, 1967)<sup>59</sup>.

En ese sentido, el mundo<sup>60</sup> no se presenta al sujeto como objeto cognoscible, basado en análisis y comprensión teórica; sino que en calidad de campo o terreno donde el sujeto despliega su agencia en forma de práctica, y sobre cuya conjunción de factores genéticos de la misma, el sujeto construye una intuición específica a la lógica “local” de esa práctica. Lo que permite abstraer su realidad inmediata (Kosik, 1967).

---

<sup>58</sup> Al mundo de la pseudoconcreción pertenecen: el mundo de los fenómenos externos (aspectos superficiales de los procesos esenciales de los fenómenos), la práctica fetichizada de las personas que no se equipara a la práctica crítica y revolucionaria de la humanidad, el mundo de las representaciones comunes (proyección de los fenómenos externos productos de la práctica fetichizada e idealizada en su devenir) y el mundo de los objetos fijados (un mundo percibido como autónomo, natural e incuestionable, que el sujeto no reconoce como producto social) (Kosik, 1967).

<sup>59</sup> La lógica de la acción racional economicista en relación con la práctica será criticada por Pierre Bourdieu en el intento de reconocer que si bien, las prácticas mantienen una lógica económica, esta lógica es propia de la práctica local. Incluso se habla de una economía de las prácticas, pero no necesariamente es una economía pecuniaria o una economía propia de la racionalidad economicista. Sino que se trata de una forma de desarrollar la práctica lo más óptimamente posible en relación con la lógica de esta y que no necesariamente se abstrae bajo el modelo de la racionalidad instrumental (2007: pp.82-83).

<sup>60</sup> Habermas (2002) concibe el mundo como el horizonte objetivo hacia dónde se dirige la acción comunicativa. Ese horizonte se fragmenta en situaciones y cada situación constituye un contexto para el despliegue de la acción comunicativa. Resultando en un acervo de patrones de interpretación transmitidos culturalmente y organizados lingüísticamente (pp. 174-176).

La intuición lógica de la práctica está asociada al sentido común. Pero el sentido cobra la calidad de lo común a partir de la legitimidad local en torno al significado enunciado y vinculado al proceso de la práctica. Este proceso de legitimar el sentido común, y que la lengua a través del habla lo concreta en términos lingüísticos, se sustenta en un proceso de *participación*. Este último, transformado en una *negociación de significado*, delimita la concreción de una lógica local de la práctica (Wenger, 2001).

Previo al desarrollo de los conceptos mencionados y que, sumados a otros por mencionar, articulan la presente propuesta teórica para analizar el proceso de aprendizaje del TSM, es menester reconocer lo que se entiende en esta investigación por práctica. Se rescatará el párrafo anterior en lo sucesivo.

El enfoque adoptado en esta investigación para conceptualizar la práctica es el propuesto por Wenger (2001) y que deviene de la escuela constructivista de la realidad social. Que, en términos educativos, ha influenciado en concebir la experiencia individual y social como una experiencia situada o anclada al contexto socio cultural. Se entenderá por práctica: “*un hacer en un contexto histórico y social que otorgan estructura y significado al hacer [... de ahí que] la práctica siempre es social*” (Wenger, 2001: 71). Reconocer la práctica desde un enfoque social implica que, incluso cuando esta se ejecuta en solitario/a, está fundamentada en significaciones provenientes de relaciones sociales.

El enfoque social de la práctica pone atención a las cualidades implícitas y explícitas que configuran la realidad local de cada práctica. Como cualidades implícitas, la práctica contienen convenciones tácitas, señales sutiles, normas prescriptivas e informales, intuiciones reconocibles, percepciones específicas, sensibilidades afinadas, supuestos subyacentes y nociones compartidas; como cualidades explícitas se encuentra el lenguaje y el habla, instrumentos y documentos, imágenes, símbolos y roles definidos, criterios especificados, procedimientos codificados y regulaciones y contratos que dan forma a los propósitos de la práctica (Wenger, 2001). La sedimentación de los saberes formales y los saberes tácitos permanece en el fondo del sentido común de quienes aprenden y desarrollan la práctica.

Antes de continuar con el desarrollo argumentativo en pro de la delimitación teórica de la práctica y sus vicisitudes, intentaré solventar la deuda de desarrollar un poco más los

conceptos pendientes. Anticipando que gran parte de lo expuesto está sustentado en la obra de Étienne Wenger sobre las *comunidades de práctica* pero que no inicia ni se agota con este autor<sup>61</sup>.

La práctica es social, y en tanto social refiere a relaciones entre sujetos-objetos mediadas por un contexto socio cultural local. La calidad de lo local no solo es para enunciar una dimensión acotada por sus elementos determinantes, sino que también refleja un entramado significativo acotado por sus ejecutores. De ahí que lo local está determinado, tanto por la historia de su unicidad como por el dinamismo de su transformación (Kosik, 1967).

A través de la experiencia vivida y percibida que el sujeto tiene en y con su práctica, es que esta cobra significado<sup>62</sup>. Lo que afianza una relación íntima entre lo corporal individual y la dimensión mundana. En ese sentido, la práctica nos vincula a la experiencia de significado y con ello, a la concreción de una realidad situada.

La legitimidad de la realidad local de la práctica y su asociación con el sentido común propio de esa realidad deviene de un proceso de *negociación de significado* inserto en un proceso de *participación*. La participación va más allá de la colaboración, y está plagada de aspectos microsociológicos propios de los sistemas de interacción. La práctica está arraigada a una relación social que se crea y desarrolla en un contexto de interacción. Esta interacción es precisamente un proceso de participación. Pero esta participación no es exclusiva de una ejecución de tareas, o sea de una colaboración. Sino que se trata de un proceso inmanente a nuestra calidad de entes sociales, en tanto que participamos en el mundo y con ello reconstruimos y modificamos el mundo. Un mundo concebido como autónomo y separado de los sujetos y que, además, es confirmado a partir de su legitimación.

---

<sup>61</sup> La teoría de la acción comunicativa de Jürgen Habermas es un referente al respecto. Habermas (2002) fundamenta su teoría desde la comunicación y el desenvolvimiento que el actor comunicativo tiene con relación a su mundo. La relación que el actor comunicativo entabla con un mundo que se percibe como autónomo, provee de elementos para que se generen y desarrollen las tres dimensiones “mundanas” que concretan la realidad inmediata: el sujeto y el mundo capaz de ser enunciado (objetivo-material-autónomo-externo), el sujeto y sus relaciones sociales (reguladas y reguladoras de la relación con el mundo) y, el sujeto y su subjetividad (donde los referentes del habla cobran la calidad de objetivos y normativos en el sujeto) (p.171). A partir de estas tres dimensiones, los sujetos negocian desde la enunciación cooperativa, la interpretación que los mismos tienen de su mundo objetivo (Habermas, 2002).

<sup>62</sup> El hecho de que sea la atribución de significado y la reflexión de este por parte de los sujetos, lo que diferencia la práctica de la mera dinámica mecánica, impide que se explote infinitamente. El significado que sustenta la práctica es finito en tanto que ello implica un arraigo situacional (Wenger, 2001).

La legitimidad de una realidad (cualquiera que sea), se sustenta en el reconocimiento social de dicha realidad. De ahí que legitimar el sentido común de una práctica, o sea su lógica, implique la participación social (de mínimo una diada pero que se concreta y se deconstruye con la triada)<sup>63</sup>. Esta participación es una especie de juego, una toma y daca, en donde lo que se juega es el significado referencial, dotando a la interacción participativa en una negociación de significado.

Al respecto Bourdieu (2007) utiliza la tesis de la superioridad de la lengua sobre el habla de Saussure para ejemplificar cómo es que el significado y su significación movilizan los procesos que, en la práctica, difícilmente pueden ser cognoscibles para el sujeto. Específicamente, el autor menciona que el uso del habla, que no es más que un ejercicio práctico y objetivo que deviene de la lengua, se da en relación con la enunciación de algo que significa. De ahí que sea el significado de la práctica, y en este caso el del habla, lo que sustenta su desarrollo y evolución.

Pero el significado de una práctica no se origina ni finaliza dentro de su negociación (negociación que también se da al interior psíquico del sujeto en tanto proceso de concreción individual), sino que deviene de experiencias vinculadas y asociadas a la lógica de la práctica local. Y en el proceso mismo de negociar y concretar el significado se abre la posibilidad de un nuevo desarrollo de negociación, transponiendo así, un significado negociado previamente a un terreno donde puede negociarse nuevamente. El significado situado en el proceso de negociación que se desarrolla dentro de una participación es el producto de la relación que el sujeto entabla con su mundo y lo que deviene del mismo en tanto significación.

Dentro del proceso de participación, la negociación de significado sólo puede darse a partir de otro proceso elemental: *la cosificación*.

Giddens (1984) menciona que el término *cosificación* se ha empleado en tres sentidos dentro de las ciencias sociales: primero, como una forma de personificar objetos y relaciones sociales. Al respecto se puede aludir la idea de Georg Simmel sobre lo que él llama “*la*

---

<sup>63</sup> La sustancia de la tesis de la construcción social de la realidad de Berger y Luckmann (1966) encuentra en la triada el desarrollo de las normas sociales y su institucionalidad, a la vez que la posibilidad de cambio y conflicto.

*petrificación del espíritu*”, que se materializa en la obra (en la creación) (Simmel, 2000). El segundo sentido se puede encontrar en las propuestas ontológicas y metodológicas que se inclinan en observar los fenómenos como cosas (Durkheim, 2011). Un ejemplo preciso es la propuesta de Karl Marx sobre la teoría del valor de cambio, el cual corporiza o materializa las relaciones sociales del trabajo y el desgaste de la mercancía fuerza de trabajo (en cuanto a tiempo) en el dinero (Marx, 1867). Y el tercer sentido se puede corroborar en el tratamiento que los teóricos y filósofos les dan a sus conceptos como materializaciones en la realidad. Este último sentido es claramente observable en la obra de Max Weber en relación con los tipos ideales y en toda la retórica de Gary Goertz sobre el uso de los conceptos en las ciencias sociales (Goertz, 2006).

Wenger (2001) propone el uso del término cosificación como *“un proceso de dar forma a nuestra experiencia produciendo objetos que plasman esta experiencia en una <cosa>”* (p. 85). Básicamente, cosificar funciona como un atajo comunicativo. Por el cual, los sujetos en su participación enuncian sus significados como objetos externos y autónomos, haciendo del proceso enunciativo y comunicativo una situación objetiva.

Bajo esta perspectiva, todo sujeto en el mundo proyecta sus significados formados en y a través de ese mundo. Una vez proyectados, los significados son observados o abstraídos por el propio sujeto creador y aquellos implicados, como algo objetivo y material, como algo real. Lo que permite anclar la negociación de significado a puntos de enfoque específicos a los cuales los participantes de dicha negociación pueden aludir. De ahí que cosificar no se agota en la creación, en el producto, en el significado. Sino que también resulta ser un proceso a la vez que producto, en tanto que se desarrolla mediante un vaivén entre el sujeto y su mundo. Dicho proceso debe su significación a su arraigo local. E incluso con el arraigo a la localidad que la cosificación requiere para cobrar significatividad, se puede correr el riesgo de que la realidad enunciada, en este caso el significado enunciado o proyectado como cosa-objeto, no contenga la sustancia concreta que fundamenta su realidad.

La cosificación deviene en aspiración en ese sentido. En lo que Kosik (1967) denomina como la pseudoconcreción. Por lo tanto, la cosificación no presupone una correspondencia intrínseca entre el símbolo y el referente. Sino que, al ser un proceso, la cosificación sugiere que las formas toman “vida propia”, superando las condiciones genéticas que les dieron su origen. Bajo esta lógica, la cosificación abarca una amplia gama de procesos: hacer, diseñar,

representar, nombrar, codificar y describir. Además de percibir, interpretar, utilizar, reutilizar, descifrar y reestructurar. Que se desarrollan en el desplegar energético que colectivamente nos vemos en la necesidad de emplear (Kosik, 1967). En ese sentido, la cosificación como atajo comunicativo y como proceso y producto de significado, provee de una sensación de solidez, de una concreción proyectada (Kosik, 1967; Wenger, 2001).

La mutualidad implicada en la participación y la cual funge como plataforma para la experiencia, en continuum con la cosificación (relación del sujeto con su mundo), se insertan y/o desarrollan en el proceso de negociación de significado. Proceso con el cual se legitima de la lógica local de la práctica.

#### 1.5.1.1.-Aprender la práctica y aprendiendo en la práctica

El interés por analizar la práctica como categoría asociada al proceso de aprender, deviene de algunos argumentos que cuestionan la realidad como un todo funcional y mecánico. Y se pone el interés en la agencia en forma de práctica y en los actores o agentes que, en los procesos de participación y cosificación, construyen memorias asociadas a dicha práctica (Wenger, 2001).

Desde los aportes y críticas a las lógicas teóricas y funcionales de la cultura, la práctica es vista como el proceso de producción y reproducción de las condiciones estructurantes, específicamente de las relaciones de clase<sup>64</sup> (Bourdieu, 1977). La práctica es reconocida como una forma de resistencia a las estructuras hegemónicas imperantes, permitiendo la producción y reproducción desde un nivel local (De Certeau, 1984). En ese sentido, la teoría social de la práctica se enfoca en las formas de cómo los sujetos participan en y con el mundo, a partir de su devenir significativo práctico y como una continua negociación de significado (endógena y exógena al sujeto).

Lo anterior da paso a la organización y coordinación social mediante relaciones mutuas y de significación del-con el mundo. La organización y coordinación que las sociedades logran

---

<sup>64</sup> Al respecto Bourdieu reconoce que los condicionamientos asociados a una clase particular de existencia producen un habitus. Que no es más que un sistema de disposiciones duraderas y transferibles, estructuras estructuradas predispuestas a funcionar como estructuras estructurantes. Es decir, como principios generadores y organizadores de prácticas. (2007: 86).

es muestra fenoménica de las preponderancias que legítimamente -a través de sus prácticas-, le otorgan a una empresa sobre otra. Las prácticas que delimitan las empresas son el reflejo de un orden del sentido común, que se construye y perfecciona a través del aprender en un contexto participativo, en una comunidad<sup>65</sup> de práctica.

El aprendizaje funge como el vehículo, tanto para el desarrollo y evolución de las prácticas, como para el desarrollo de identidades y sus transformaciones (Wenger, 2001: 33). El hecho de que la práctica resulte de una mutualidad inherente a la participación requerida en la delimitación de una lógica local de la práctica, y que solo a través de negociar el significado de esta es posible concretar, refiere a un reconocimiento social: el sujeto cognoscente entabla el sentido común a partir de su legitimidad, o sea, a través del reconocimiento del sentido común de otro sujeto cognoscente, formando así, un nosotros articulado por la legitimidad del sentido común de la lógica de práctica (Wenger, 2001). De ahí que la práctica forme comunidades de aprendizaje.

La práctica y el logro de los objetivos de esta requieren de una dimensión temporal. La cual, no está anclada al mero transcurrir diacrónico del tiempo en sí, o sea a su duración. Sino que está sujeta al compromiso que los participantes mantienen en relación con la memoria “funcional” de la práctica y lo cual determina la prioridad que estos tienen sobre la empresa que mueve dicha práctica. En ese sentido, las comunidades de práctica se pueden concebir como “historias compartidas de aprendizaje” (p. 115) que, como concepto, “se centra en lo que las personas hacen conjuntamente y en los recursos culturales que así producen” (p. 34).

La memoria funcional que determina la temporalidad de la práctica es un proceso dialéctico de conocer, reconocer y olvidar. Este proceso está determinado a su vez por los procesos de participación y cosificación. La participación conduce al reconocimiento del otro y a la transformación de las identidades implicadas en la negociación del significado local de la práctica. De ahí que si una participación debe adecuarse a un contexto cambiante emprenda un desarrollo distinto al de un punto en el pasado, e induzca a los participantes a deconstruir

---

<sup>65</sup> La comunidad como concepto en la sociología tiene connotaciones varias y se inserta en el esfuerzo que algunos teóricos sociales hacen para categorizar los tipos de organización social. Algunos clásicos como: Tönnies con su dualidad comunidad-sociedad, Durkheim en su propuesta sobre los grupos abiertos y cerrados y sus tipos de solidaridad (orgánica-mecánica), las clases sociales de Karl Marx, los grupos de interés de Max Weber, entre otros, son muestra al respecto. Actualmente, el concepto de comunidad se pone en juego bajo las condiciones que el contexto social impone y que no están determinados como una dualidad, sino como un continuum (Ramírez, 2017).

y adecuar sus significados y sus identidades dentro de la práctica. En ese sentido, la relación que el sujeto entabla entre su experiencia y el mundo, aunque se intersectan, no transcurre en tiempos paralelos (Habermas, 2002; Wenger, 2001).

Por otro lado, la cosificación también implica que el sujeto que proyecta y abstrae la proyección, fije su reconocimiento de los objetos a la memoria que esta forma estos. Y bajo condiciones de un mundo cambiante, este debe adecuar la imagen de un objeto o significado a partir de las nuevas formas funcionales que estos deban cobrar.

En ese sentido, aprender la práctica y aprender en la práctica incluye el conocer, reconocer o recordar y modificar u olvidar. Se trata de un proceso dinámico que altera la memoria funcional de la práctica y que está limitado a un conocimiento significativo que permita la internalización de este para transformarlo en aprendizaje. Coll (2005) citado en Miker (2017) menciona que el aprendizaje es significativo en tanto que la persona interpreta subjetivamente su propio aprendizaje. Dicha significatividad se gesta y desarrolla en la interacción, en la intersubjetividad (Berger y Luckmann, 1966), en un plano inmediato a la persona, en su cotidianidad.

#### *1.5.1. 1.a. -Las prácticas corporales*

Las prácticas en tanto sociales implican: la habilidad de realizar una acción; la habilidad de identificar y atribuir el tipo de acción y; la habilidad para responder rápida y adecuadamente a la acción (Schatzki, 1966). Estas habilidades son consecuencia de la repetición de los modos de hacer las cosas (Muñiz, 2010).

Muñiz (2010) unifica el enfoque de Michelle Foucault sobre la noción de “dispositivo corporal” (supra) y las nociones sobre la materialización del cuerpo por su discursividad y performatividad de Judith Butler (supra), con el objetivo de analizar las prácticas corporales. Entendidas como “sistemas dinámicos y complejos de agentes, de acciones, de representaciones del mundo y de creencias que tienen estos agentes, quienes actúan coordinadamente e interactúan con los objetos y con otros agentes que constituyen el mundo”, las prácticas corporales -al estar situadas y por ende históricas (cambiantes y en concordancia con el contexto)-, resultan en un macro-concepto que intentan reconstruir la

compleja y polisémica realidad que se arraiga a las concepciones del cuerpo (Muñiz, 2010: 41-45).

En la presunción de que el cuerpo es una entidad compleja y multidimensional, la noción de las prácticas corporales reconoce el cuerpo como un continuum entre lo biológico y lo cultural, con la intención de aniquilar el dualismo epistemológico de occidente<sup>66</sup>. Y lograr una comprensión del cuerpo más allá de las imágenes y los saberes “autorizados u oficiales”, rescatando así, las reapropiaciones que los sujetos hacen de sus prácticas<sup>67</sup>.

Reconstruir parte de la compleja y polisémica realidad de las prácticas corporales y sus interpretaciones, en este caso del trabajo sexual masculino de prostitución, permite ubicar discursos yuxtapuestos por la reapropiación que los trabajadores hacen de discursos “oficiales” y estigmatizante. Los cuales resultan en saberes aprendidos y representados por un contexto socio cultural que los ha producido y permite su reproducción.

#### *1.5.1.1.b. El aprendizaje situado o anclado*

El modelo sociocultural del aprendizaje propuesto por L. Vygotsky considera que el proceso de aprender está “anclado” a la situación sociocultural e histórica del aprendiz y de sus relaciones sociales. Dichas relaciones sociales se basan en interacciones mediadas por “la cantidad” de conocimiento que permiten al aprendiz involucrarse en un medio propicio para aprender. Según este autor, el aprendizaje no se sitúa ni en el individuo ni en el ambiente, se sitúa en el contexto socio cultural específico. Esto supone que el desarrollo cognoscitivo deviene cuando el aprendiz emplea sus capacidades innatas (como la percepción y la memoria, consideradas como *funciones mentales inferiores*) en contextos sociales (para convertirse en *funciones mentales superiores*).

La práctica situada (en este caso el aprendizaje) se fundamenta en la interacción entre los instrumentos requeridos para la actividad misma, bajo las circunstancias sociales que los

---

<sup>66</sup> En la retórica respecto a la escisión entre sujeto cognoscente y objeto cognoscible, el cuerpo aparece -entre otras dicotomías epistémicas- como una entidad en disputa dada su segmentación entre cuerpo-alma y cuerpo-mente. Donde la sexualidad pasa a ser el centro del conflicto y el medio privilegiado para el control (Muñiz, 2010).

<sup>67</sup> Las prácticas corporales subversivas como el trabajo sexual, la existencia sexual no heterosexual, la cirugía cosmética, la reasignación del sexo, la pornografía, entre otras, son reconocidas como prácticas de reapropiación (Muñiz, 2010).

envuelven, en donde el contexto, dado por las relaciones sociales interactivas, resulta ser una arena donde los participantes negocian los significados asociados a dicha práctica (Lozares, 2000 citado en Miker, 2017; Wenger, 2001). La práctica está íntimamente asociada a la cognición y al aprender, en donde la significación resulta de la actividad misma, del contexto y de la cultura particular (Brown, Collins y Duguid, 1989) y la cognición está determinada por la situación particular donde se desarrolla el aprender (Lave y Wenger, 1991).

Los supuestos teóricos que ofrece Vygotsky conducen a considerar la socialización como proceso de aprendizaje. Para Durkheim (1976) la socialización implica un sometimiento ejercido por las generaciones mayores a las generaciones jóvenes, con la finalidad de suscitar -en la generación joven- estados específicos (físicos, intelectuales y morales) demandados por la sociedad particular de referencia. Este sometimiento, entendido como un proceso de integración social y de reproducción de la sociedad en donde se integra la persona socializada (Elkin y Handel 1972), requiere de afiliación a grupos específicos en donde el individuo -a través del aprendizaje de las prácticas culturales propias del grupo destino- desarrolla identidad(es) y se encuadra a determinadas categorías sociales aprendiendo a responder bajo patrones de conducta socialmente aceptables.

El proceso de socialización<sup>68</sup> transcurre a la par del desarrollo cognitivo de las personas. En el transcurso de ambos procesos, los agentes de socialización-aprendizaje (personas y/o instituciones que permiten interiorizar la estructura y los procesos sociales de la sociedad referente) se diversifican conforme la persona se integra a sus grupos de referencia (primarios/secundarios). En estos grupos se genera una expectativa conductual (roles o papeles sociales) que permiten la legitimación de la posición del individuo en cada grupo. Y aunque la familia resulta ser el grupo de referencia por excelencia, el individuo trasciende a otros grupos, construyendo así nuevos aprendizajes sociales que permiten a la persona constituir su propio mundo social (Yubero, 2009). Tanto el proceso de socialización como el del aprendizaje (con sus agentes de socialización-aprendizaje) colaboran en el desarrollo de modos de observar y de interpretar los acontecimientos que la persona experimenta en su devenir cotidiano (D'Andrade y Strauss, 1992).

---

<sup>68</sup> Se asume que el proceso de socialización se desarrolla en tres fases: a) socialización primaria (enculturación); b) socialización secundaria (aculturación) y; c) socialización terciaria (transculturación/resocialización). Cada fase se diferencia tanto por la naturaleza de los grupos de referencia/agentes de socialización, como por el acercamiento que la persona tiene con la cultura (Yubero, 2009).

El conocimiento, genéticamente formado por la externalización, objetivación e internalización que las personas hacen en su devenir práctico cotidiano (Berger y Luckmann, 1966; Wenger, 2001), resulta de la interacción participativa entre personas, comunidades e instituciones (agentes de socialización-aprendizaje) en contextos históricos y culturales específicos, que determinan las formas cognitivas y de aprender. Este proceso interactivo que pocas veces cuestiona el aprendizaje se da en un continuum transversal no lineal, en el cual la persona construye -a partir de llevar y traer sus “esquemas” cognoscitivos a los distintos grupos en que se inserta-, el perfeccionamiento de las prácticas requeridas y demandadas por su actividad cotidiana.

La perspectiva del aprendizaje situado reconoce a la persona como “aprendiz” que al insertarse a una comunidad de práctica<sup>69</sup> comienza a tener una “participación periférica legítima”<sup>70</sup> a la par de una “participación guiada”<sup>71</sup> delineada por las exigencias del propio contexto (Lave y Wenger, 1991 en Miker, 2017). En dicho proceso participativo la persona aprende a partir del saber, del saber ser, del saber hacer, del aprender a aprender y aprender a enseñar en reciprocidad con otras personas insertas en la misma comunidad de práctica (Miker, 2017).

El aprendizaje (situado) en este sentido, se desarrolla en la segunda fase de la socialización, la socialización secundaria o enculturación, en tanto que la persona ha trascendido de su aprendizaje básico de sus grupos de referencia primarios y se ha insertado a comunidades de práctica en donde la persona debe hablar el mismo idioma, pensar y actuar de la manera esperada por dicha comunidad (legitimar su posición a través de cumplir con sus roles o papeles sociales específicos).

---

<sup>69</sup> Cabe mencionar que el concepto de comunidad de práctica no es exclusivo de un enfoque o de una disciplina en particular. Y que su vivencia, aunque cotidiana, la mayoría de las veces es irreconocible por sus miembros (Wenger, 2001).

<sup>70</sup> Este concepto aparece como una pretensión de caracterizar el aprendizaje. Se asocia a los conceptos de identidad y comunidad de práctica. La participación periférica legítima supone una posición espacial no central dentro de una comunidad de práctica, en la cual los saberes y/o experiencias son marginales. Esta posición periférica tiene relación con las posiciones centrales en tanto que los conocimientos marginales que las posiciones periféricas tienen suelen ser posibilidades de innovación. La innovación dentro de las comunidades de práctica se refiere a la capacidad de cambio que el participante puede tener. Lo que implica asumir posiciones a partir del conocimiento, por lo tanto, identidades (Lave y Wenger, 1991 citado en Wenger, 2001).

<sup>71</sup> La participación y no participación es delimitada por la afiliación y la apropiación de significados referentes a la comunidad de práctica y su devenir como empresa. La participación es guiada en tanto el quehacer en conjunto a la vez que de la identidad. El compromiso permite la participación guiada como una forma de participación (Wenger, 2001).

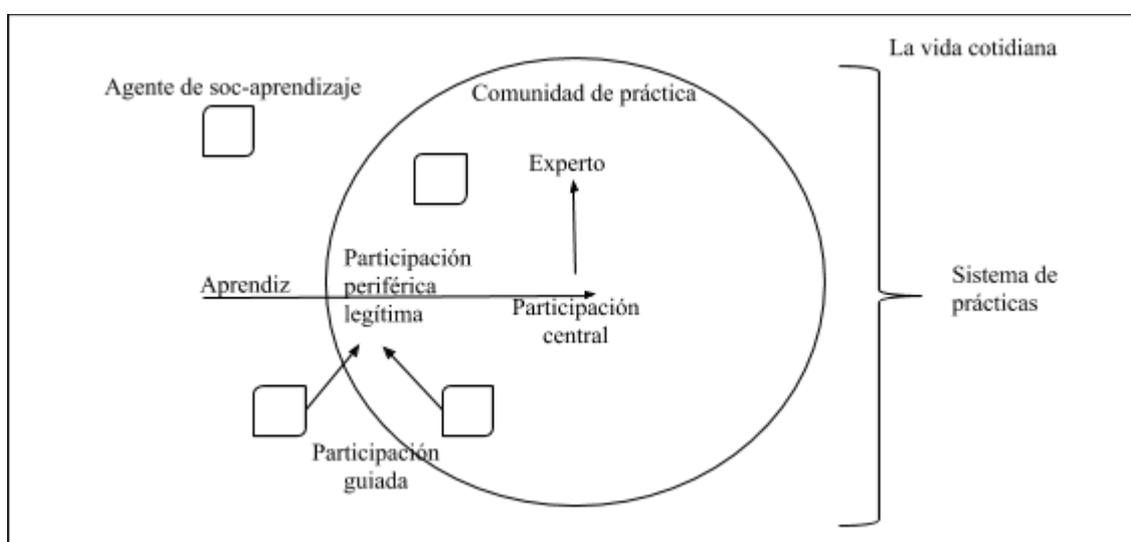
Que la persona logre integrarse a su comunidad de práctica (hablando, pensando y actuando como “se debe”), es el resultado de la participación guiada por los agentes de socialización-aprendizaje y que paulatinamente permite que el aprendiz pase de una participación periférica legítima a una participación central. Con el devenir de la participación de la persona en su comunidad de práctica, pasa de ser un aprendiz a ser un modelo de aprendizaje, un experto. Como modelo de aprendizaje o “experto”, la persona se transforma en agente de socialización-aprendizaje que colabora en la reproducción de la estructura de su comunidad y de sus prácticas en tanto que guía al nuevo aprendiz (Lave, 1991).

Por lo hasta aquí mencionado, reconocemos que la práctica del TSM evidencia un proceso no aislado de la vida psicosocial del sujeto trabajador. Dicho proceso se imbrica en un devenir socializado, configurado por los saberes en y a través del mundo y sus significados situados (su aprendizaje). Lo que permite que el sujeto trabajador -a través de agentes socializadores-de-aprendizaje- sea capaz de construir y perpetuar una práctica intersectada por lo sexual y lo mercantil. Lo sexual y mercantil del TSM no solo resulta de un encuentro erótico sexual contractual. Sino de lo que el trabajador reconoce como sexual y comercial de la “mercancía” ofertada (práctica corporal sexual y en algunos casos afectiva). Estos reconocimientos devienen a partir de la concreción de una lógica local de la práctica y que ha negociado (interna y externamente) otorgando así un significado para su devenir en el mundo.

La participación periférica que el trabajador sexual debe emprender para transitar a una participación central en su comunidad de práctica estará en función de los saberes explícitos y tácitos que hacen referencia a su hacer y los significados de ese hacer. Dicho hacer y sus significancias sólo pueden ser abstraídos desde la representación que el propio trabajador hace de su acción. Saberes de proyección corporal: construir un cuerpo y proyectarlo en imagen, gestualidad, postura, lenguaje verbal y no verbal; saberes de la espacialidad del mercado en el cual se inserta: espacios físicos abiertos y cerrados y/o espacios virtuales abiertos y cerrados; saberes de la mercantilización del cuerpo y sus regiones valoradas: precio por práctica o por uso de alguna parte corporal; saberes en torno a la otredad: cómo reconocer a sus potenciales clientes y a sus potenciales “compañeros de trabajo”; saberes en relación al manejo del estigma y saberes en relación a lo explícito en cuanto a jurisdicciones, penalidades y violencias.

Los saberes mencionados no se concretan con la mera información al respecto. Sino que deberán ser abstraídos de tal forma que el trabajador sexual arraigue dicho saber a la utilidad contextual vital con la cual pueda aprehenderlos de forma significativa. En ese sentido, los trabajadores sexuales lo son dadas las condiciones de su devenir en el mundo y de su socialización (no toda persona encuentra en el trabajo sexual una opción para su desarrollo). Y aunque muchos trabajadores sexuales tengan una participación esporádica en el mercado del trabajo sexual, la memoria vinculada a la práctica persiste en ellos y pueden seguir reproduciendo la estructura del mercado del trabajo sexual en su devenir como facilitadores o instructores de otros potenciales trabajadores sexuales. A continuación, se presenta un esquema con los conceptos centrales de esta investigación.

Figura 1.2 Conceptos centrales en interacción.



Fuente: elaboración propia.

#### 1.6.- A modo de reflexión

Primero: la realidad polimórfica del mercado del trabajo sexual es un entramado de segmentos formados por sus magnitudes parciales que, a través de las formas de inserción al mercado, las estructuras estructurantes del trabajador, los espacios de ejercicio, los tipos de clientes y las prácticas desarrolladas, dan formas (parciales) del propio mercado. Se trata de un mercado de trabajo segmentado que constituye un “campo en donde trabajadores y potenciales trabajadores se enfrentan a las posibilidades y limitaciones con base en sus

condiciones estructurantes y en las demandas de ciertos tipos de fuerza de trabajo que permiten o inhiben ser parte de un conglomerado segmentado de trabajo y con lo cual, pueden obtener un pago por la renta de su mercancía fuerza de trabajo”.

Segundo: para efectos de la presente investigación, se definió al trabajador sexual masculino de prostitución como un sujeto que representa performativamente su masculinidad. Y aunque la masculinidad está asociada a ciertos perfiles hipermasculinos, la caracterización del sujeto de estudio no está limitada a esos perfiles, los cuales son referencia de una prostitución viril. Específicamente, esta investigación tiene como unidad analítica al prostituto callejero, al prostituto de alto standing (*escort*) y al trabajador sexual *stripper*.

Con ello se reconoce también que las prácticas sexuales y no sexuales en el devenir ocupacional del trabajador sexual, no están asociadas necesariamente a su identidad o preferencia sexual. Por lo que se considera pertinente la adopción de la categoría *existencia sexual* para entablar el diálogo entre acto sexual y trabajo. A su vez se reconoció que los espacios de ejercicio del TSM no están limitados a las tipologías teóricas.

Tercero: el trabajo sexual masculino no data solamente de situaciones o condiciones mediadas por la mercantilidad. Ya que, en el continuum entre lo objetivo y subjetivo de la ocupación, se entreteje con situaciones o condiciones mediadas por lo sexual. En ese sentido, se reconoce que el elemento articulador entre lo sexual y lo mercantil es el cuerpo. Un cuerpo segmentado al igual que el mercado donde se oferta y que data de los deseos eróticos de los sujetos deseantes demandantes de ciertas prácticas corporales, a la vez que, de sus costos y precios por cada parte corporal.

Cuarto: la práctica del TSM no es un hecho aislado. Todo lo contrario, está asociada a una serie de vicisitudes propias de las condiciones socializantes del trabajador. Dichas condiciones permiten que este se inserte en una arena de negociación individual y relacional en la cual, delimite o legitime ciertas lógicas propias en su devenir laboral (género, orientación y existencia sexual y valor en tanto capital erótico). El proceso de legitimación de su práctica está cargado de procesos que vinculan al sujeto trabajador con el mundo exterior y que permiten, bajo la significación de su actuar, la construcción de objetos materiales que dan cuenta de las formas de aprendizaje que el trabajador se ha visto en la necesidad de crear a lo largo de su vida.

En este apartado se mostraron los principales referentes teóricos para entender la posición desde donde se lleva a cabo el estudio y que se irán retomando a lo largo de los diferentes apartados del documento.

## **CAPÍTULO II**

### **ESTRATEGIA METODOLÓGICA**

#### **Introducción**

Como se menciona en el capítulo anterior, la alta segmentación del mercado del trabajo sexual y las condiciones estructurantes de las personas implicadas (tanto de trabajadores sexuales como de clientes y partes intermediarias), así como de las formas de inserción y los espacios de ejercicio, data de una realidad polimórfica en auge. A su vez, se reconoce que el trabajo sexual lo es en tanto que su práctica se inserta en lógicas mercantiles. Donde el “buen contrato” logra su concreción a partir de negociar pecuniariamente el valor simbólico que tanto demandante como oferente reconocen en un cuerpo capitalizado y segmentado. Dicho cuerpo, o segmento de éste, se proyecta para ser deseado en un mercado de bienes simbólicos a través de un perfil, una imagen trabajada y construida adecuadamente para algún segmento del vasto campo del mercado sexual. Donde el trabajo sexual masculino por prostitución resulta en un tipo de trabajo entre otros más.

Del mismo modo que la lógica mercantil constituye la práctica del trabajo sexual masculino como una ocupación, la lógica de lo sexual entabla las intersecciones que dan forma a los deseos erotizados que devienen en demanda, a la inteligibilidad genérica, a la existencia sexual y a la performatividad corporizada. Dichas interseccionalidades son resultado del discurso de lo sexual y en ese sentido, de la historia y contexto de la sexualidad.

Las dimensiones del trabajo sexual masculino definidas por lo mercantil y lo sexual (valor-dinero, cuerpo y prácticas corporales, género y deseo-erotismo) preexisten al trabajador como un mundo objetivo, que se abstrae y legitima a partir de la negociación interna y externamente que tanto trabajador sexual como demandante llevan a cabo en un contexto interactivo (mutualidad). Es en el proceso de concreción de la realidad del trabajo sexual a través de la cosificación, la proyección y la negociación, que el trabajador sexual es capaz de aprender significativamente las pautas requeridas para la inserción y movilidad en un mercado de trabajo atípico.

La práctica del trabajo sexual, la cual se constituye por elementos explícitos como implícitos o tácitos, se desenvuelve en un contexto sociocultural que demanda las pautas de conducta y saberes específicos para la perpetuación de un orden preestablecido. Y en ese sentido, de un mundo objetivo y objetivado a partir de la adecuación de dichas pautas.

La presente investigación analiza el aprendizaje (situado-anclado-significativo) que el trabajador sexual de prostitución (callejero y no callejero) debe concretar en su devenir como oferente de una práctica mediada por aspectos mercantiles como sexuales.

Se sitúa en el centro de la atención a la práctica ocupacional cotidiana, la cual implica una práctica corporal sexual (y en algunos casos afectiva) que se concreta a partir de los saberes requeridos para su ejercicio en un continuum entre lo *online* y lo *offline*. Por lo que se reflexiona sobre los saberes relativos al saber ser, el saber hacer, el aprender a aprender y aprender a enseñar. Dichos saberes y sus ejecuciones en forma de prácticas permiten la categorización del trabajador sexual como aprendiz, participante periférico, participante legítimo-central y experto.

Y aunque no es objeto de esta investigación la delimitación del mercado de trabajo sexual propiamente, no se desestima la posibilidad de construir caracterizaciones de las dinámicas de este mercado y las cuales pudiesen variar de aquellas tipologías o taxonomías revisadas en la literatura. La propuesta metodológica enfoca el objeto de investigación como fin último, reconociendo que en el proceso hacia nuestro fin se pueden generar ciertos conocimientos vinculados al objeto de investigación y los cuales pueden ser vertientes para futuras investigaciones.

Las dimensiones/categorías de la práctica del trabajo sexual masculino de prostitución observadas son<sup>72</sup>:

- *El cuerpo y su relación con el valor-dinero (trabajo)*: considerado más allá de la lógica morfológica, en esta investigación se concibe el cuerpo como el centro donde recae el valor atribuido y reconocido en la lógica del trabajo sexual. De ahí que el cuerpo sea reconocido como el referente de una economía mediada por lo simbólico

---

<sup>72</sup> Las categorías-dimensiones aquí enunciadas resultan de los apartados precedentes en el capítulo teórico.

en tanto capital erótico, y como depositario de las descargas energéticas propias de una cultura sexuada (Weeks, 1998).

Se reconoce que la dimensión mercantil del trabajo sexual masculino descansa en la práctica a partir de una mercantilización y por lo tanto de una fragmentación que el sujeto deseado hace de sus regiones corporales para capitalizarlos a partir de los deseos del demandante. De ahí que la construcción y proyección del cuerpo, y el desgaste energético implicado para lograrlo (ejercicio, estética cosmética, construcción de perfiles, fotografías, entre otras formas) sea considerada en esta investigación como una de las cualidades del porqué la prostitución sea un trabajo.

- *El cuerpo y su relación con el género*: el cuerpo como resultado de la acción motivada del sujeto y no a la inversa, se proyecta a través de prácticas. Dicha corporeidad, propia de una socialización de la experiencia corporal, resulta adecuada a la demanda del grupo o comunidad referente (posturas, gestualidades y complexiones específicas demarcadas como deber ser) (Le Breton, 2002).

Ser un cuerpo deseado implica un proceso de negación de un cuerpo “no legítimo” o no valiosos (Córdova, 2005). De ahí que la construcción y proyección del cuerpo data del poder y del deseo (Foucault, 2007). Un deseo que se generaliza a partir de la escala de valores que los sujetos hacen de una materialidad discursiva y que hace inteligible -o no- la dimensión genérica (Butler, 1999).

El ser un tipo de cuerpo y con ello un tipo de género (más allá de las lógicas biológicas), es el resultado de un adiestramiento sociocultural en pro de la inteligibilidad de un ser y de un deber ser (supra).

- *El deseo y lo erótico*: lo erótico descansa en la imagen y proyección del cuerpo construido y hace referencia a la histórica transición que las sociedades han hecho de la animalidad a la hominización (Lagarde, 2001; Heller, 1996). Los erotismos y las formas de lo sexual que de ello devienen, resultan de las transformaciones que el sujeto deseante hace en y a través de su mundo. El deseo como antecesor del poder y de la demanda (Deleuze, 1995) induce a la capitalización del cuerpo y del género, delineando los estándares del propio deseo. El erotismo y la erotización objetivados en los sujetos y los colectivos deseantes encuentran en el cuerpo el espacio predilecto para su devenir empírico sustentado en las reiteraciones colectivas que dan forma a la experiencia misma (Lagarde, 2001). Se trata pues, de una regulación de la práctica

erótica mediada por mecanismos de poder (Foucault, 1998). Dichos mecanismos de poder solo existen en relación con el deseo (Deleuze, 1995) (supra).

Así como lo mercantil da sentido capitalista al trabajo sexual, lo erótico que deviene en deseo dibuja las fronteras, límites y permisibilidades del uso del cuerpo que, tanto trabajador sexual como demandante, han negociado en la interacción seductora.

Para efectos de la presente investigación se considera la práctica como social en tanto significativa. De ahí que la práctica se diferencia de la mera dinámica mecánica. En ese sentido, se reconoce en la práctica una lógica localizada que explícita e implícitamente perpetúa las estructuras que dan forma a la misma (supra). En ese sentido la práctica recae en saberes y aprendizajes. Y la cual da paso a la comprensión que el trabajador tiene sobre sus formas de mercadeo basadas en la oferta de fantasías que el cliente antecede y que también, este último, ha tenido que aprender los códigos de este sistema para buscar y encontrar.

El interés por analizar la práctica como categoría asociada al proceso de aprender, deviene de algunos argumentos que cuestionan la realidad como un todo funcional y mecánico. Y se pone atención a la agencia en forma de práctica y en los actores o agentes que, en los procesos de participación y cosificación, construyen memorias asociadas a dicha práctica (Wenger, 2001) (supra). De ahí que una metodología enfocada en las prácticas permite reflexionar sobre la acción y el discurso (en tanto producto como proceso respectivamente) (Barton y Lee, 2013).

Bajo el supuesto de que la práctica ocupacional está dotada de significaciones que se negocian en la interacción que el trabajador lleva a cabo interna y externamente, y la cual, dista de la razón teórica, fue elemental utilizar un aparato metodológico apropiado con el cual se logró rescatar las vicisitudes propias de la práctica local.

El uso de la etnografía como método es adecuado en tanto que, con dicho método, se ubicó al actor y la representación que este hace de su devenir social en el centro de la investigación. Sin olvidar que la vida social actual del trabajador sexual, al igual que de la mayoría de las personas, se desenvuelve en un *continuum* entre la virtualidad y la no virtualidad (Ramírez, 2017). Lo que obligó a combinar una etnografía tradicional-analítica con la etnografía

virtual-digital e intentar hacer genérico el continuum entre lo *online* y *offline* que la vida social contemporánea implica.

En cuanto a la delimitación espacial, se ha optado por abordar el trabajo sexual masculino en la ciudad de Tijuana por la concurrencia que, dado el contexto fronterizo en el cual se ubica la ciudad, el fenómeno del trabajo sexual representa. Las realidades que han configurado históricamente a esta ciudad se inclinan a la complejidad y al intercambio, permitiendo una amplia tolerancia a ciertas prácticas estigmatizadas (incluso en contextos contingentes por violencia, salud o económicos) a la vez que convoca a la demanda de estas<sup>73</sup>.

Con las nuevas formas de vinculación social y sexual por medio de aplicaciones o plataformas de citas o de ligue, las características físicas del espacio dejan de tener relevancia mientras sucede la vinculación. Pero para concretar “el buen contrato”, dicha espacialidad virtual puede transformarse en una realidad fáctica no virtual<sup>74</sup>.

En el presente capítulo se esboza la propuesta metodológica para abordar el aprendizaje del trabajo sexual masculino de prostitución en sus forma callejera y no callejera.

El capítulo se estructura en cuatro apartados. El primer apartado titulado “*Un primer acercamiento a la ciudad elegida y la vinculación a los espacios físicos (offline) delimitados en la literatura*” es un recuento *grosso modo* de la primera fase investigativa, la cual se constituye por un acercamiento a algunos espacios *offline* del trabajo sexual masculino ubicados en la literatura y que dan pauta del aprendizaje requerido para la práctica ocupacional en cuestión. En la segunda parte, “*La etnografía como método transhistórico: breve recuento de su devenir en la construcción de los saberes sociales científicos*” se rescata, de manera sintética, el uso de la etnografía como método o conjunto de métodos para la construcción de conocimientos cualitativos en las ciencias sociales. Hay un subapartado titulado “*El estudio de lo social como saberes científicos*” que hace un recuento

---

<sup>73</sup> Cabe mencionar que dicha “tolerancia” no es generalizable a la ciudadanía. Se trata de ciertas tolerancias dada la demanda de un mercado local sustentado por turistas en busca de experiencias sexuales.

<sup>74</sup> Debemos reconocer que no siempre sucede de esta forma. En algunas ocasiones la práctica del trabajo sexual inicia (en tanto seducción) en lo online y culmina en esas mismas condiciones, ya que el sexo virtual sustituye al sexo no virtual. Sin embargo, para efectos de la investigación, se abordaron los espacios online para ubicar las dinámicas de concreción contractual y para captar participantes.

de la sociología como la ciencia social por excelencia, con la intención de ubicar el enfoque comprensivista, que a la par de la etnografía jugará un papel central.

La tercera parte del capítulo se titula “*La etnografía virtual-digital*” y cuenta con dos momentos titulados “*Oportunidades y limitaciones del uso de la etnografía virtual-digital*” y “*Consideraciones éticas en el uso de la etnografía virtual-digital*”. Esta parte está dedicada a la revisión de lo que algunos/as autores/as han definido como etnografía virtual-digital y por qué este método es adecuado para el estudio de nuestro objeto de investigación. A su vez, se reconocen las oportunidades y las limitaciones que el método puede presentar y algunas cuestiones éticas al respecto.

Finalmente, se presenta la “*Estrategia metodológica del estudio*”, en la cual se describe cómo se abordó el aprendizaje del trabajo sexual masculino, objeto de nuestra investigación.

2.1.- Un primer acercamiento a la ciudad elegida y la vinculación a los espacios físicos (*offline*) delimitados en la literatura (primera fase investigativa)<sup>75</sup>

Con base en los aportes teóricos revisados en el capítulo anterior referente a los espacios físicos u *offline* del trabajo sexual masculino, se llevó a cabo un primer acercamiento en la ciudad de Tijuana. Para lo cual se retomó la investigación de Bringas y Gaxiola (2015) sobre el turismo sexual, y así ubicar algunos espacios locales donde las dinámicas del trabajo sexual masculino se imbrican con la cotidianidad.

Meroño y Benjumea (2000) y Zaro, Peláez y Chacón (2007) mencionan que la espacialidad del trabajo sexual masculino se segmenta entre aquellos que se encuentran en los centros de la ciudad y los periféricos; así como los espacios abiertos y espacios cerrados. Los espacios físicos u *offline* abiertos se constituyen por calles o circuitos -andadores-, plazas y/o parques; mientras que los espacios cerrados hacen referencia a locales: bares y discotecas, salas de cine, pisos gestionados por terceros u hoteles, saunas y clubes.

---

<sup>75</sup> El primer acercamiento al campo *offline* del trabajo sexual masculino en Tijuana nos provee lo que Glaser y Strauss mencionan como la “comparación anecdótica”, la cual, resulta de gran utilidad en el inicio de la investigación en tanto que colabora con el desarrollo de las categorías centrales de la misma (Glaser y Strauss, 1967).

En la ciudad de Tijuana, se llevó a cabo la tarea de reconocer los espacios *offline* del trabajo sexual masculino a partir de los datos emitidos en el estudio de Bringas y Gaxiola (2015), lo que condujo a uno de los parques de mayor recurrencia, no solo de trabajadores sexuales, sino también de una multiplicidad de personas con motivaciones propias. Así como a una plaza ubicada en la zona centro y un andador que conecta con el parque antes mencionado.

El parque visitado es la muestra de cómo una multiplicidad de dinámicas cotidianas configura un palimpsesto de prácticas y actividades propias de las ciudades contemporáneas. En este caso, el parque es reconocido como uno de los lugares de Tijuana con mayor afluencia de personas que buscan un lugar de ocio y recreación y en el cual pueden acceder a alimentos, *shows* familiares (payasos, cantantes e imitadores, baile, teatro callejero, entre otros), baños públicos, biblioteca pública, torneos de ajedrez, parque de juegos infantiles y trabajadores sexuales.

A sabiendas que los hombres que se dedican al trabajo sexual y se ubican en este parque se paran o “estacionan” en uno de los extremos del perímetro del parque, se tomó la decisión de merodear hasta ubicar -a través del intercambio de miradas sugestivas-, a ese primer sujeto presunto trabajador sexual. Se trataba de un hombre de alrededor de 34 años, delgado y con una apariencia de desvelo o desgaste en su aspecto facial. Las primeras palabras emitidas por este sujeto fueron: “qué onda, ¿qué hay que hacer?”. Las cuales, pueden constituir una de las formas locales de anclar una interacción dirigida a la concreción del “buen contrato”. La respuesta fue una pregunta: ¿qué andas haciendo? Para lo que él contestó: aquí pasándola, a ver si sale un “cotorreo” (otra palabra común en la práctica local del cortejo homoerótico y para concretar un encuentro sexual mercantil).

El diálogo sucesivo giró en torno a su disposición de ir a algún lado “a cotorrear” aseverando que de lo contrario se podría volver a encontrar en ese mismo lugar. En el devenir del diálogo confesó ser usuario de metanfetamina (cristal) y que requería de una nueva dosis. Por lo que la oferta de solo dialogar no tenía mucha relevancia para él en ese momento, dejando abierta la posibilidad de un nuevo encuentro.

En este primer acercamiento a este parque se pudo ubicar de inmediato la relación entre los espacios de ejercicio y el tipo de trabajador sexual, la cual responde a una relación positiva entre el trabajador sexual de prostitución callejero y el uso de drogas ilegales. Dicha relación

tratada en la literatura es muestra de las condiciones estructurantes que orillan a un sujeto al trabajo sexual de prostitución en espacios *offline* abiertos.

Otro espacio reconocido por la literatura y visitado con un enfoque investigativo fue una plaza en la zona de mayor conflicto en la ciudad, la zona centro. Esta plaza es conocida por albergar algunos de los bares *gay* de mayor concurrencia y por ser un lugar de encuentro y de ligue. Ubicada en una intersección entre la zona de tolerancia y el andador que lleva a la garita con San Ysidro, la plaza no solo ofrece bares *gays* y “*gayfriendly*”. También es un lugar para comer en restaurantes de comida mexicana, presenciar y contratar mariachis, adquirir artesanías y curiosidades (“*curious*”) o simplemente usarla de pasillo (y conectar con algunos paraderos de transporte público, la calle segunda o la calle primera y la zona de tolerancia).

La plaza mencionada cuenta con un foro/escenario en donde cada domingo se presentan artistas locales para el entretenimiento familiar. De noche, este foro es usado como banca o lugar de descanso para visitantes o comerciantes de la zona. Es en este foro donde se logró contactar al primer entrevistado. Se trata de un hombre de 35 años procedente de Sinaloa que dedica parte de su tiempo libre a recorrer algunos puntos de la ciudad como el parque y la plaza ya mencionada en busca de personas (mayoritariamente hombres *gays* afeminados) que demanden prácticas sexuales a cambio de un pago. Y aunque el entrevistado no se definió homosexual, reconoce que con la ayuda de drogas como la metanfetamina (cristal) o la cocaína, es capaz de concretar todo acto sexual incluso con hombres. El entrevistado mencionó que entre sus tipos de clientes hombres predilectos se encuentran aquellos que aparentan feminidad en tanto que, con estos, tiene la posibilidad de dominarlos de tal forma que pueda conseguir el anhelado pago incluso sin tener que llegar a la práctica sexual previamente acordada.

El entrevistado mencionó que, así como él, otros hombres (a quienes cataloga como “malandros”) hacen creer a hombres *gay* afeminados que les cumplirán sus demandas sexuales cuando lo único que pretenden y logran es robarles sus pertenencias. Estas prácticas, al igual que aquellas referentes al trabajo sexual, las aprendió en su devenir como oferente de sexo en Tijuana. Y las cuales inició en su contexto de migrante en situación de precariedad social.

Es importante mencionar que Tijuana ha experimentado una serie de cambios radicales a causa de contingencias por violencia e inseguridad, tanto por la disputa del territorio entre grupos criminales como por las restricciones que Estados Unidos ha impuesto desde el atentado terrorista del 2001 en Nueva York. Dicho entrevistado reconoció que en la actualidad le ha costado más del doble de trabajo ganar lo que antes conseguía en muy poco tiempo. Según él, la presencia de turistas que buscan sexo con otros hombres o alguna práctica asociada, ha disminuido a causa de las olas de violencia y las restricciones que el gobierno de Estados Unidos ha impuesto en la garita con Tijuana. De ahí que el entrevistado haya tenido que diversificar sus actividades cotidianas con el objetivo de obtener mayores ingresos (en la actualidad también trabaja en una escuela de box).

La primera entrevista permitió reflexionar en torno a las condiciones que envuelven la práctica del trabajo sexual masculino en la ciudad de Tijuana. Dichas condiciones son una muestra empírica de lo que la literatura revisada ha planteado como supuestos. Donde las violencias, la precariedad social, la migración, la percepción del género a través de la performatividad del cuerpo y sus vulneraciones, el uso de drogas ilegales, así como la existencia sexual, se imbrican en un devenir condicionado por los espacios de ejercicio y las condiciones contextuales de la ciudad. Todas estas condiciones contextuales y culturales llevan al trabajador sexual a construir un aprendizaje adecuado para su subsistencia y permanencia dentro de una comunidad de práctica que solo el trabajador sexual es capaz de delimitar.

El aprendizaje del trabajo sexual se construye como un proceso anclado al contexto socio cultural y mediado por agentes socializantes-de-aprendizaje, e implica una serie de fases que el sujeto aprendiz debe llevar a cabo y las cuales son muestra del posicionamiento que este tiene en referencia a esos otros trabajadores quienes han concretado el aprendizaje necesario para una posición beneficiosa ocupacionalmente. En ese sentido, el aprendizaje del trabajo sexual no solo se concentra en la práctica corporal-sexual. Sino que también hace alusión a la capacidad que el trabajador debe desarrollar para ubicar la espacialidad y las condiciones socioculturales de un mercado solapado a causa de las remanencias de una sociedad conservadora y estigmatizante de lo sexual y el género.

Las fases del aprendizaje de la práctica ocupacional en el trabajo sexual masculino y las posiciones en las cuales se ubica el trabajador con base en dicho aprendizaje (y en ese sentido

experiencia) están en referencia a su comunidad de práctica y en el dominio que el trabajador hace del saber, el saber ser, el saber aprender y el aprender a enseñar relativo a las dimensiones que delimitan la práctica del trabajo sexual masculino (cuerpo, deseo, valor-dinero, género y sexualidad). De ahí que el trabajador sexual puede ser considerado como un aprendiz en una participación periférica que eventualmente transita a la experticia legítima, otorgándole la capacidad de reproducir las estructuras del mercado del trabajo en el cual se ha insertado.

Por lo mencionado, la primera inmersión en el campo *offline* del trabajo sexual masculino sirvió como un ejercicio de aproximación periférica a un mundo que se construye por la negociación que los sujetos implicados hacen de los significados de una práctica localizada y la cual fue abstraída desde la comprensión e interpretación. Para lo cual, una etnografía mixta (analítica-virtual) fue de gran utilidad.

2.2.- La etnografía como método transhistórico: breve recuento de su devenir en la construcción de los saberes sociales científicos

Hammersley y Atkinson (1994) definen la etnografía como un método o un conjunto de métodos que, como característica principal, implica *la participación del/la etnógrafo/a en la vida cotidiana de las personas investigadas* durante cierto periodo de tiempo. Dicha participación puede ser abierta o de manera encubierta con la intención de *captar los “datos” que puedan arrojar luz sobre el tema investigado*. En la escucha y el preguntar, en el registro exhaustivo (y otras técnicas) el/la etnógrafo/a es capaz de abstraer las pautas culturales que dan origen a *las prácticas sociales significativas de las personas investigadas*. En ese sentido, el/la investigador/a se convierte en un/a participante más de la cultura investigada, lo que hace efímera la frontera entre la etnografía y otros métodos de investigación cualitativa.

La definición propuesta por Hammersley y Atkinson no ha sido fortuita. Contrariamente, la concreción definitoria es producto de un transcurrir histórico práctico que ha dado legitimidad a la etnografía como método predilecto para la investigación de lo social. Método que, en la actualidad, sigue teniendo vigencia a la vez que críticas en tanto la postura filosófica o paradigma con la cual se emplea (Kuhn, 1971).

En primer lugar, la característica o requerimiento de que *el/la etnógrafo/a participe en la vida cotidiana de las personas investigadas* no siempre existió. Rosana Guber (2004), en su obra *“El salvaje metropolitano”* hace un recuento precisamente, de cómo el trabajo de campo ha pasado de ser irrelevante a ser considerado esencial para las ciencias sociales. En sus inicios, la etnografía o estudio-descripción de la cultura, está emparentada con la pretensión de explicar la historia de la humanidad desde una óptica evolucionista. Y dado que las premisas del modelo evolucionista conducen a asumir una historia de la humanidad en estadios o fases de desarrollo, los primeros etnógrafos se dedicaban a ubicar a la sociedad o cultura estudiada en determinada fase mediante la revisión de fuentes secundarias. Por lo tanto, no se reconocía una necesidad el acercarse a la sociedad o cultura en cuestión si se contaba con cualquier medio de información al respecto. De ahí que los primeros etnógrafos no reconocían a las culturas estudiadas valiosas *per se*.

Tanto la teoría evolucionista como la pretensión de estudiar el devenir de la humanidad a través de sus culturas son el resultado de las lógicas legalistas herencia de la científicidad imperante de aquel contexto. Dicha científicidad, sustentada por la física y la biología principalmente, es considerada un epifenómeno de la cultura occidental. Y más aún, la invención de la cultura occidental deviene como resultado de la ciencia (Pardo, 2012). *“Occidente y la ciencia se han inventado mutuamente”* (Pardo, 2012: 17).

Con la llegada de la escuela histórico-cultural como reacción al evolucionismo, la cual se fundamenta en la difusión cultural como mecanismo de reproducción de una cultura, permitiendo ver las paradojas de la evolución (dos sociedades contradictorias en su desarrollo en un mismo contexto), la etnografía se enfocaría, no en conocer los estadios sucesivos a los primitivos, sino en los vestigios de los estadios pasados (Guber, 2004). Desde ambas perspectivas (la evolucionista y la histórica-culturalista, también denominada difusionista), la etnografía respondía a un mismo objetivo: ubicar la historia de la humanidad a partir del modelo que la sociedad europea brinda, a la vez que enfocar a las poblaciones históricamente excluidas de las narrativas legítimas (exóticas, primitivas o salvajes) (Guber, 2004).

En segundo lugar, *la idea del dato junto con la pretensión de arrojar luz sobre el tema investigado* ha sido otro tópico en cuestión en el uso de la etnografía. Burgess (1992) menciona que los datos o información recabada por los primeros etnógrafos responden a la

familiaridad que estos tenían de la cultura investigada. E incluso, el levantamiento de dicha información como datos sucedía a motivos específicos de dominación como la evangelización, la captación de recursos o la formulación imaginaria de la sociedad estudiada (Guber, 2004). En ese sentido, la “verdad” y el poder han sido dos conceptos destinados a entrelazarse en el devenir de las ciencias (Pardo, 2012).

La relevancia de la etnografía se centró, más que en el levantamiento del dato, en la mera expedición de sociedades exóticas o primitivas (Pardo, 2012). Mismas que fueron descritas bajo la tutela de las ciencias sociales de la segunda mitad del siglo XIX e inicios del siglo XX (Guber, 2004). Será bajo esa tutela que la etnografía pasaría a ser objeto de disputa de dos grandes posturas filosóficas en la ciencia: el positivismo y el naturalismo.

Tanto el positivismo como el naturalismo están anclados al cientificismo: un modelo occidental para asumir que los saberes resultan en conocimientos. Pardo (2012) considera que esa científicidad responde a ciertos parámetros o requisitos<sup>76</sup>.

Bajo estas condiciones, propias de la científicidad, el positivismo y el naturalismo protagonizan una disputa en donde la etnografía saldrá a relucir como el método en cuestión.

Paradójicamente, a la luz de esta disputa -que no es más que una evidencia más de la actitud crítica que la ciencia demanda en el devenir de su práctica investigativa-, se pueden encontrar similitudes en ambas posturas más allá del hecho de que ambas apelan a los modelos de las ciencias naturales (Hammersley y Atkinson, 1994).

Guber (2004) menciona que tanto positivistas como naturalistas reconocen necesaria la distancia que el sujeto cognoscente debe hacer del objeto cognoscible en la pretensión de dar objetividad. Basan sus supuestos en la idea de que los fenómenos sociales existen independientemente al investigador (Hammersley y Atkinson, 1994). Esto supone que la realidad estudiada debería ser sin intermediación del investigador. Que para los naturalistas supondría una contaminación de lo natural. Solo así, libre de contaminación, se puede describir una realidad lo más acercado a su naturaleza, Intentando acercarse a la pretensión

---

<sup>76</sup> Capacidad de describir, explicar y predecir; un carácter crítico o de criticidad; aspiración de universalidad; saberes fundamentados lógicamente y empíricamente; un carácter metódico; sistematicidad; comunicable mediante un lenguaje preciso; pretensión de objetividad (Pardo, 2012; Kuhn, 1971).

legalista que los positivistas tanto añoran. En ese sentido, las cualidades o vicisitudes inherentes de la cultura estudiada son irrelevantes cuando lo que se intenta es generalizar un conocimiento bajo un paradigma específico (Leclercq, 1973. cit. en Guber, 2004). Por último, Hammersley y Atkinson (1994) consideran que, desde ambos enfoques, se buscan compromisos prácticos y políticos sobre la generación del conocimiento.

En tercer lugar, *la abstracción de las pautas culturales que dan origen a las prácticas sociales significativas de las personas investigadas* deviene como consecuencia de reconocer que la realidad no es externa al sujeto cognoscente. Contrario a eso se reconoce que, para aprehender aspectos de la realidad solo puede darse a través de la *“empatía y la re-vivencia subjetiva de la vida nativa en su propio universo”* (Guber, 2004:23).

El enfoque interpretativo aparece como una reacción frente al naturalismo y al positivismo, el cual reivindica la representación y el sentido que el actor le da a su devenir actuar. Desde este enfoque (interpretativo), se demanda que el investigador reviva el sentido que el sujeto investigado le otorga a su devenir cotidiano y solo así, lograr acercarse a una realidad por demás compleja y localizada. De ahí que una de las técnicas requeridas para que el investigador logre aprehender dichos significados sea su inmersión en campo y el acatamiento de las reglas del juego que los sujetos investigados llevan a cabo para la construcción de significados. Con esto se consigue que el investigador deje de ser un foráneo para convertirse en un integrante más de la cultura en cuestión<sup>77</sup>.

Con la intención de sintetizar los postulados de la corriente interpretativa de la ciencia social y con ello el uso de la etnografía como método, se puntualizan los siguientes supuestos<sup>78</sup>:

- *Los hechos humanos no se rigen por movimientos mecánicos ni por un orden inmanente y externo a los individuos:* desde esta perspectiva, las significaciones que fundamentan el orden social no pueden ser observadas como se observan las conductas animales o los movimientos físicos, por lo que las técnicas para su aprehensión deben ser específicas. Ya que el sentido de las acciones que las personas

---

<sup>77</sup> Schütz (1974) menciona que solo con un proceso intersubjetivo mediado por la interacción cara a cara se puede concretar la transferencia y la interpretación de los sentidos que el sujeto investigado construye para fundamentar su práctica.

<sup>78</sup> Rescatados de Guba (2009) y Hammersley y Atkinson (1994).

atribuyen a su devenir permite la construcción de diferentes mundos sociales<sup>79</sup> (Blumer, 1969 cit. en Hammersley y Atkinson, 1994).

- *Todo conocimiento del mundo está mediatizado por una serie de supuestos paradigmáticos*: los juicios acerca de la validez de las teorías no están determinados por una evidencia (Kuhn, 1971 y Hammersley y Atkinson, 1994).
- *El orden simbólico, el cual fundamenta el orden social, varía de una cultura/sociedad a otra*: si el orden simbólico varía de una sociedad o cultura a otra, las significaciones de las prácticas se verán modificadas. Por lo tanto, el investigador deberá ubicar las lógicas locales de las prácticas ubicando su etnocentrismo y sociocentrismo con la pretensión de rescatar el sentido propio a la cultura estudiada (Guber, 2009).
- *La traducción del sentido (de la cultura) dependerá del reconocimiento que sus autores hacen de dicha traducción*: el valor de una traducción antropológica descansa en la legitimidad que recibe de quienes han construido el sentido de dicha traducción: el sujeto investigado. Esto colabora en dar validez a la etnografía, ya que la experiencia personal del investigador no basta para la inteligibilidad de la enunciación del sentido estudiado (Guber, 2009).

Con la llegada del enfoque interpretativo se abre paso a nuevas críticas relativas a la construcción del conocimiento y con lo cual, se desprenden nuevas formas de observar la realidad. Si bien desde esta escuela de pensamiento se reivindica la subjetividad del actor creador de significados y la intersubjetividad inserta en el proceso de investigación, también se cuestiona la verosimilitud sobre si el investigador es capaz de insertarse a una cultura para aprehender de ella como si se tratara de un integrante más.

Estas críticas traen a relucir un hecho inmanente del proceso de investigación: al ser personas quienes construyen los saberes, dichos saberes nunca son neutros ni libres de juicios de valor. Dado que la historia individual y las predisposiciones paradigmáticas no sólo guían la mirada del observador, sino también han motivado al observador a voltear a ver lo que este observa, los saberes, sean científicos o cotidianos, resultan de un proceso subjetivo que sólo cobra valor en la medida en que este tiene relación con el contexto vital y biográfico para los mismos.

---

<sup>79</sup> Lo que aparenta para el observador algo objetivo, la subjetividad del sentido atribuido puede hacer que la realidad se divida entre lo que se observa y lo que significa.

Hay que reconocer que el observador-investigador en tanto persona, este sujeto a una historia biográfica, que implica asumir predisposiciones plagadas de juicios valorativos que pueden interferir en la observación que se realiza del objeto de estudio. Esta reflexividad, *“la cual implica que las orientaciones de los investigadores pueden tomar forma mediante su localización socio histórica, incluyendo los valores e intereses que estas localizaciones les confieren”* (Hammersley y Atkinson, 1994), resulta en una negociación significativa que el investigador hace interna y externamente, conduciendo a una inexorable participación del investigador en el proceso de investigación.

### 2.2.1.- El estudio de lo social como saberes científicos

Estudiar lo social o aquello que descansa en lo social ha sido una práctica milenaria. Sin embargo, la ciencia de lo social o de las sociedades se encontraba hace poco aún “en su primera infancia” (Radcliffe-Brown, 1952 cit. en Bottomore, 1992). En lo sucesivo se expone el devenir de la sociología en tanto ciencia de lo social por excelencia<sup>80</sup> y con ello su complementación en el desarrollo de las ciencias sociales cualitativas.

Será hasta en el S. XVIII cuando el estudio de lo social empiece a ser legítimo. Y aunque en este contexto no se considera la existencia de la sociología como tal, se asume que el germen de esta disciplina ya estaba brotando gracias a las filosofías enmarcadas en lo político y lo histórico. Las versiones de lo social se homologaban a las lógicas filosóficas sobre el Estado, el ambiente pre revolucionario y el acercamiento a una transición social en cuanto a su organización productiva. Lo que detonará el nacimiento de la sociología como una demanda para la comprensión de dichos procesos (Bottomore, 1992).

Con la llegada del S. XIX se concretaría un contexto de cambio sociopolítico y productivo que permitió extender la idea del progreso, que, aunado a una visión evolucionista de la vida, demandaría un entendimiento social de manera científica. Las ciencias sociales inexistentes en esta temporalidad arrastrarán históricamente consigo el modelo de lo que implica ser y hacer ciencia desde las ciencias naturales y será este modelo la causa de sus propios tropiezos. Auguste Comte con su teoría de los tres estados iniciará -con lo que Quetelet

---

<sup>80</sup> Para un acercamiento más exhaustivo véase: Bottomore (1992) y Ritzer (1992).

denominó física social-, una nueva disciplina científica que dio por nombre sociología. Junto con Herbert Spencer y Karl Marx, darán las primeras explicaciones societales que por primera vez no estén basadas en lógicas referentes al Estado. El nacimiento paradójico (en palabras de Nisbet) de la sociología, fungirá como herramienta de los movimientos reformistas y será en gran medida enciclopédica (razón por la cual la sociedad alemana la excluiría). En su devenir, la sociología ha sido evolucionista e idealista, las teorías sobre el conflicto harán evidencia de esto último (Bottomore, 1992).

Será Emile Durkheim quien caracterizará como disciplina especializada a la sociología, concibiendo la posibilidad e incluso la necesidad, de emitir generalizaciones como parte de sus funciones. El autor menciona que, para que exista un estudio de lo social de manera objetiva, se debe descartar el análisis sobre los efectos individuales que un hecho social genera y preponderar el hecho *per se*. La división social del trabajo en tanto hecho social será utilizada por E. Durkheim como ejemplo de sus posiciones metodológicas. Ya que las implicaciones detonadas por la división social del trabajo van más allá de las reconocidas en la teoría económica, e incluso, algunas de ellas se insertan en un plano meramente individual; pero es en el plano colectivo en donde el efecto de esta división se ve concentrada. La solidaridad como mecanismo de cohesión social, resulta ser, a consideración de este autor, el efecto más impactante de dicha división. Si bien su maestro A. Comte ya había supuesto esta división como una necesidad de la constitución social, es en los procesos de civilización y de estructuración de la moral donde Emile Durkheim reconoce el efecto en cuestión<sup>81</sup>.

A la par del análisis sobre la división social del trabajo, Durkheim analiza la división sexual del trabajo, la cual, aunada a la historia del matrimonio y de los roles sexuales del mismo, se reconoce que las actividades desempeñadas por el hombre y la mujer van más allá de una asignación biológica. Ambos análisis (el de la división sexual y social del trabajo) desembocan en la cooperación solidaria relativa a la distribución de las labores que están dadas a partir de la diferenciación y de la “similitud” de la diferencia<sup>82</sup>. Este tipo de asociaciones cooperativas supone la posibilidad de una cohesión social.

---

<sup>81</sup> Durkheim, E. (2011), “Las reglas del método sociológico”. Ed. Colofón, 3ra ed., México, pp. 5-46, 73-135.

<sup>82</sup> El autor reconoce que la cooperación es más factible entre iguales, por lo tanto, al reconocer las diferencias entre individuos estas las asimilan como un proceso de similitud para lograr la cooperación y solidaridad.

Por lo anterior, tanto en los supuestos de Durkheim como en los de A. Comte, la división social del trabajo acarrea cambios positivos en las sociedades. Sin embargo, existe una variación en el pensamiento durkheimiano no necesariamente comprobable que plantea una posible contradicción: la civilización acarrea inmoralidades, las cuales pueden ser observables en los índices de criminalidad y de suicidio. Lo anterior deja manifiesta la visión durkheimiana respecto a la relación continua entre la sociedad y el individuo a su vez que de los efectos que lo colectivo provoca en lo individual<sup>83</sup>.

Pero ¿cómo estudiar la complejidad implicada en el continuum entre el individuo y la sociedad sin caer en suposiciones psicologistas o filosóficas de orden vulgar? Durkheim propone un método basado en la objetividad. Dicho método considera que las condiciones que un individuo acata de manera coactiva y que son procedentes del colectivo son el objeto de estudio de la sociología; estas condiciones coactivas son denominadas por el autor como *hechos sociales*.

Los hechos sociales son formas de pensar, formas de actuar y sentir multidimensionales, que no son propiedad del individuo que las experimenta, sino impuestas por el ambiente colectivo. Y aunque el individuo desarrolle la habilidad de ignorar esa imposición, o que no sienta que le aquejan, eso no significa que le pertenezcan. Durkheim hace explícito que no toda coacción es normal; será normal sólo aquella provista por la sociedad y que funge como requisito de internalización para acatar normas o desarrollar costumbres.

Un aspecto central para reconocer un hecho social y diferenciarlo de un hecho psíquico radica en considerar al primero como un producto de una organización establecida; aquellas formas impositivas que no derivan de una organización establecida y/o perdurable pasan a ser corrientes sociales (Durkheim, 2007.). El hecho social tiene la cualidad de difusión, lo que significa que llega a una cantidad total o general de individuos dentro de un grupo determinado; sin embargo, no deberíamos confundir la difusión del hecho con el efecto de la difusión en cada individuo. Para Durkheim, el hecho social estará presente en cada parte

---

<sup>83</sup> En el desarrollo textual aparece una aseveración proveniente de la frenología y que Le Bon y otros emiten como argumento: la estructura craneal que suponía ser la estructura encefálica se encuentra modificada en relación con el sexo; el supuesto, aunque de base antropométrica, tiene una implicación en la posible intensidad que tiene un hecho social, de tal forma que incide de manera sustancial en la individualidad. Durkheim, E. (2007), "Prefacio primera edición" en "La función de la división del trabajo" en *La división del trabajo social*. Ed. Colofón, pp. 41-78.

porque está en el todo, pero no porque algo esté presente en cada parte estará a su vez en el todo, algunas veces esa confusión sucede por el efecto causado del hecho social y su transformación por la individualidad.

Por lo anterior, el teórico social deberá despojarse de los efectos dados por la imposición social para observar el hecho de forma objetiva y tendrá que cosificar el hecho con la intención de no impregnar de aspectos dados por la individualidad. Los conceptos y sus usos son de suma relevancia para ello (Durkheim, 2011). Para Emile Durkheim, la ciencia va de las ideas a las cosas. Las ideas son abstracciones fundamentadas por los conceptos; pero no todos los conceptos son acertados para datar al hecho. Y aunque el lenguaje corriente da herramientas para una aproximación a priori en la observación del hecho, la contrastación con las cualidades de este demandará la reconstrucción del concepto si lo otorgado por la vida corriente no lo explica. En ese sentido, los hechos sociales fungen como cosas que el científico social utilizará para contrastar sus ideas en la realidad (el estudio sobre el suicidio es el ejemplo epitome al respecto).

En Alemania, serán Karl Marx, Georg Simmel y Max Weber los teóricos impulsores de la sociología. Aunque Marx no se autodenominó sociólogo, fueron sus críticos quienes se lo atribuyeron. Su teoría general de la organización social es y sigue siendo de gran renombre en los análisis sociológicos. Simmel, considerado en su tiempo como un teórico banal (por los temas que trataba [dinero, moda, arte, coquetería]) aportó a la sociología técnicas metodológicas para su cientificidad; consideraba la necesidad de separar las formas de los contenidos para la objetividad analítica. Muy parecido será el aporte de Max Weber. Este último, propuso dos grandes tópicos sociológicos: el tipo ideal y la acción social (Bottomore, 1992).

La sociología en particular y la teoría social en general, en tanto ciencias sociales, pretenden la explicación causal de los fenómenos provenientes de los individuos. Para el caso de la sociología weberiana, la vía para esa explicación causal es la comprensión del desarrollo y de los efectos de la conducta individual, con la advertencia de que no toda conducta individual, es menester de dicha ciencia (Weber, 1981). Las conductas pertinentes para los análisis sociológicos de carácter científico son aquellas que van más allá del mero acto reactivo de los sujetos (conductas psico fisiológicas); a la vez que su análisis van más allá

de los abordados por las disciplinas normativas o metafísicas (no hay atributos de juicios de valor en órdenes morales) (Weber, 1981).

Específicamente, a la sociología weberiana le importa la acción social. Se entiende la acción social como aquel proceder humano que se influencia por el motivo a la vez que el sentido de los demás y que se puede esperar como presente o futuro (Weber, 1981). Se reconoce que la labor de la sociología comprensiva está en abstraer de manera empática, aunque no simpática, la conexión entre el sentido<sup>84</sup> y el motivo<sup>85</sup> de una conducta dada en un contexto histórico determinado que la hace contingente. La contingencia de la acción social radica en la heterogeneidad de los recursos existentes utilizados y requeridos para los fines esperados por la acción. En la búsqueda de esos recursos (subconsciente o inconsciente para el agente) se encuentra la calidad de racionalidad en la misma acción.

La acción racional funge como la directriz o idealización que la sociología toma para “normalizar” aquellas otras acciones no racionales y poder emparentar -en tanto la comprensión de estas-, los análisis sociológicos de orden comprobatorio. Para esto último, la sociología echa mano de la comparación con el fin de buscar la ausencia del elemento constitutivo al análisis y suponer una probabilidad de sucesión. Esta probabilidad está enmarcada en la idea de causalidad, la cual para Weber consiste en la evidencia de un proceso en tanto su observación (sea de carácter externo o interno) seguido por otro proceso determinado o que sucede o permanece junto al primero. Esta idea demarca la “validez” de la sociología weberiana en tanto su estatuto científico. De esto último deviene la idea de las leyes sociológicas<sup>86</sup>.

Para concretar el análisis sociológico más allá de la mera observación, Weber propone el uso de conceptos puros (tipos ideales) que trascienden los conceptos promedio (tipos-promedio). Los segundos se arraigan en la posibilidad estadística de su comprobación<sup>87</sup> mientras que

---

<sup>84</sup> Se entiende el sentido como mentado y subjetivo: mentado con relación a su manifestación observable pero subjetivo en tanto una situación única en cada individuo.

<sup>85</sup> El motivo es la conexión que el actor o el analista hacen con el sentido de la acción. Se reconoce que cuando la conexión entre el sentido y el motivo tiene coherencia con el todo se habla de una “adecuación de sentido”.

<sup>86</sup> Weber, M. (1981), “Conceptos sociológicos fundamentales” en *Economía y sociedad*. Fondo de Cultura Económica, México. Pp. 5-45.

<sup>87</sup> La contingencia de la acción, como antes se mencionó, hace imposible la existencia de una media probable de los recursos para los fines de la acción, lo cual imposibilita la permanencia de un estándar. Weber reconoce la existencia de dos estadísticas: la comprensiva y la ajena de sentido, que al igual que los hechos, definen el objeto de estudio de la sociología científica.

los primeros ofrecen la posibilidad transhistórica de su uso, pero no por eso deben ser considerados a-empíricos (Weber, 1981)<sup>88</sup>.

Tanto Emile Durkheim como Max Weber han sentado algunas de las bases para el estudio de lo social. Bases que hasta nuestros días siguen teniendo vigencia a la vez que han sido objeto de debate. Mientras que Durkheim ubica la labor del investigador o analista social como una práctica que demanda la separación del sujeto cognoscente del objeto de investigación, Weber lo ubica en sus cualidades subjetivas inmanentes e históricas, corriendo el riesgo de un sesgo político en la práctica del descubrimiento científico<sup>89</sup>. Bajo estas dos posturas, la sociología se ha escindido entre quienes asumen que el saber científico de lo social resulta de la cosificación del objeto de estudio y de quienes reconocen la necesidad de comprenderlo para poder explicarlo en términos probabilísticos. Lo que fundamenta la inacabada disputa entre el carácter positivista macro-cuantitativo de la ciencia social versus la cualidad comprensiva del enfoque microsocia.

Giner (1983) considera que la obra de Max Weber es indispensable, tanto para comprender el pensamiento de nuestra época, como necesaria para explicar adecuadamente la senda que han tomado las ciencias sociales a lo largo del siglo XX. Quien, sin dejar de cuestionar la importancia de la observación rigurosa, de la estadística y de la recogida de datos, comenzó a insistir en la idea de que la subjetividad humana y la tendencia del hombre a valorar su propio mundo hacían necesaria una epistemología adecuada que fuera, no en contra, pero sí más allá del positivismo imperante (Giner, 1983). El método weberiano consiste esencialmente en “la comprensión”, “la interpretación” (estas dos categorías necesarias para lograr la siguiente) y “la explicación causal” del individuo histórico, esta última como la finalidad de toda ciencia social (Burgardt, 2004).

Para Max Weber, la comprensión (*verstehen*) se refiere al entendimiento de la acción significativa, la cual puede ser una comprensión directa o una comprensión explicativa (Weber, 1981). Mientras que la primera (comprensión directa) refiere al sentido o la pauta de sentidos, la segunda (comprensión explicativa) hace referencia a los motivos de la acción (Weber, 1981). Al respecto, Dilthey considera que la comprensión es el acto por el cual se

---

<sup>88</sup> Ejemplo del uso metodológico de su propuesta se puede corroborar en: Weber, M. (1981), “Los tres tipos puros de dominación legítima” en *Economía y sociedad*. Fondo de Cultura Económica, México.

<sup>89</sup> Weber (1961), “El político y el científico”. Madrid: Alianza editores.

aprehende lo psíquico a través de sus exteriorizaciones, haciendo de este proceso una hermenéutica de las estructuras objetivas que expresan la vida psíquica (Ferrater Mora, 1990). Gadamer (1993) por su parte, ubica la comprensión como una estructura ontológica del ser del hombre en cuanto a ser histórico<sup>90</sup>.

El paradigma comprensivo-interpretativo que nace con los postulados weberianos sobre la subjetividad humana y el valor que la persona le da a su propio mundo, se ve influenciado de manera más determinante por el historicismo, la hermenéutica, la fenomenología y el interaccionismo simbólico (Blumer, 1982; Gadamer, 1994; Weber, 1984; Berger y Luckmann, 1966; Husserl, 1991). Dicho paradigma (comprensivista) renuncia al ideal objetivista de la explicación y postula la búsqueda de la comprensión, asumiendo que la explicación es una forma de aprehensión de los objetos en las ciencias naturales y la comprensión un modo de aprehensión de los objetos en las ciencias sociales (Monteagudo, 2001).

Lincoln y Guba (1985) consideran que la transición de un enfoque positivista a uno comprensivista implica: a) el paso de realidades simples a realidades complejas; b) el paso de conceptos de orden jerárquico a conceptos heterárquicos; c) el paso de imágenes mecánicas a imágenes holográficas; d) el paso de la determinación a la indeterminación; e) el paso de la causalidad lineal a la causalidad mutua; f) el paso de puntos de vista objetivos a puntos de vista orientados por perspectivas. Estas transiciones reflejan los axiomas del paradigma comprensivista en contraposición del positivismo.

Para culminar este breve y acotado recorrido histórico de la sociología como disciplina predilecta para la construcción de saberes sociales científicos, cabe mencionar que para el S. XX su desarrollo estará a cargo -en gran medida- de los Estados Unidos por la influencia que Georg Simmel tuvo para el desarrollo de la escuela de Chicago; pasando de una sociología macroscópica a una microscópica: una sociología práctica e intervencionista que le restará científicidad<sup>91</sup> (Bottomore, 1992). Es en esta fase en donde la sociología se emparenta con la antropología y el uso de la etnografía empieza a tener una utilidad para/con

---

<sup>90</sup> Cit. en Monteagudo (2001).

<sup>91</sup> Con la llegada de C. Wright Mills se retomarán las grandes aspiraciones teóricas de los clásicos del siglo XIX (Bottomore, 1992).

lo urbano. En ese sentido, el uso de la etnografía pasa de ser casi exclusivo de las culturas “exóticas” a ser dominio de disciplinas que centran su atención en la vida cotidiana.

### 2.2.2.- La etnografía virtual-digital.

El uso actual de la etnografía dista de aquella realizada por los primeros etnógrafos. Muchos de los cuales omitían el viaje al lugar y se conformaban con la información de segunda mano. Y al igual que en fases anteriores, la etnografía actualmente se enfrenta a los retos imponentes de las ciencias naturales o ciencias duras (Hine, 2000). Sigue habiendo una serie de disputas entre quienes asumen que los saberes científicos sólo pueden ser validados a partir de métodos cuantitativos controlados, sacrificando así, la complejidad que caracteriza la vida social. Sin embargo, la etnografía sigue ofreciendo la oportunidad de “*acercarnos a la comprensión de cómo las personas interpretan el mundo y/o cómo organizan sus vidas*” (Hine, 2000:56). Incluso bajo el supuesto de que las disciplinas cualitativas, y con ello la etnografía, se encuentran en una triple crisis<sup>92</sup> (Denzin, 1997).

Las crisis de las ciencias cualitativas referida por Denzin abren paso a la innovación en el uso del método etnográfico y su incursión en nuevas formas de construir los saberes científicos desde las actuales plataformas de sujeción mediatizada por los avances tecnológicos. Y con ello, se revisten los viejos cuestionamientos que trans históricamente han fundamentado el método etnográfico: la participación del/la etnógrafo/a en la vida cotidiana de las personas investigadas (o la idea del viaje y el desplazamiento), lo cual trae consigo la interacción cara a cara propuesta por el enfoque interpretativo, la reflexividad inherente en el proceso de investigación mediatizada por productos culturales procedentes del Internet y la delimitación del objeto etnográfico espacialmente (Hine, 2000). Estos nuevos revestimientos de los viejos cuestionamientos se retomarán en el siguiente apartado sobre las oportunidades y limitaciones del uso de la etnografía virtual-digital para esta investigación.

El campo de oportunidad en el cual se insertan las innovaciones del uso de la etnografía se configura a partir de un contexto donde el vertiginoso avance de las tecnologías de la

---

<sup>92</sup> De representación, legitimación y praxis. En donde la etnografía ha sido desestimada para representar la cultura a través de un conocimiento aceptable como válido, lo que a su vez ha minimizado la posibilidad de agencia por parte de sus expositores para reivindicar el método etnográfico (Hine, 2000).

información y la comunicación ha permitido nuevas formas de sujeción y de interacción-vinculación social. Lo que propicia que las personas resignifiquen sus prácticas en torno a las tecnologías a su alcance. Las cuales por sí mismas, no fungen como agentes de cambio *per se*. Será el sentido en torno a sus usos el motor de dicho cambio (Hine, 2000).

Bajo estas condiciones contextuales, la cultura, la ciencia y la tecnología se articulan redefiniendo la forma de ser y de estar de las personas, donde las tecnologías informáticas interactivas están reconfigurando las condiciones para el devenir social a escala global. Donde algunas dimensiones de la vida humana-social como el tiempo, el espacio y la corporeidad evidencian cambios notables (Martínez, 2006). Ante este panorama, se hace evidente la necesidad de considerar el continuum que la vida social contemporánea permite entre lo virtual (*online*) y lo no virtual (*offline*). En ese sentido, el estudio de la vida social contemporánea y por ende de los sujetos, se debería hacer dentro y fuera de la red (Ruiz y Aguirre, 2014).

La etnografía digital-virtual en ese sentido, resulta una metodología adecuada para “*explorar las complejas interrelaciones existentes entre las aseveraciones que se vaticinan sobre las nuevas tecnologías en diferentes contextos: en el hogar, en los espacios de trabajo, en los medios de comunicación masiva, y en las revistas y publicaciones académicas*” (Hine, 2000:13).

Ruiz y Aguirre (2014) mencionan que con una etnografía de esta naturaleza se pueden estudiar las relaciones sociales, cognitivas y afectivas que se dan en el ciberespacio y cómo estas trascienden a los espacios *offline*.

Para Hine (2000) el uso de una etnografía virtual puede observar con detalle la forma en cómo se usa una tecnología. Para Kozinets (2010), la etnografía de lo digital, denominada por el autor como netnografía (*netnography*) proporciona pautas para la adaptación de los procedimientos de observación participante de la cultura en línea que se manifiesta a través de comunicaciones mediadas por un ordenador. Una definición similar la brinda Hine (2000), quien considera la etnografía digital-virtual como un método que se formula a partir de una traslación de las técnicas etnográficas convencionales al terreno-campo de lo virtual. Un terreno-campo que hace evidente el impacto que las TICs han generado en la reconstrucción y deconstrucción de las identidades individuales y colectivas (Haraway,

1991). Y donde las interfaces, dominios o aplicaciones resultan en una especie de extensión de la voluntad humana, la acción social y las motivaciones deseantes de sujetos “adiestrados/as” por un contexto normalizante (Haraway, 1991).

Pink, Horst, Postill, Hjorth, Lewis y Tacchi (2016) consideran que, para estudiar un fenómeno dinámico como aquellos que se mediatizan por las aplicaciones, la etnografía digital es una metodología apropiada. La cual es considerada por estas autoras como una propuesta innovadora dentro de la creación de nuevas técnicas, la cual es más abierta y flexible que la tradicional, consiguiendo con ello una hibridación entre diferentes disciplinas.

Tanto la etnografía digital-virtual como la etnografía tradicional con orientación analítica resultan ser propuestas metodológicas adecuadas para el estudio del trabajo sexual masculino. Ya que la práctica del TSM está inserta en ambientes que, aunque diferentes, se encuentran íntimamente vinculados. Tanto los espacios virtuales (*online*) como los no virtuales (*offline*) (cerrados y abiertos) guardan vínculos entre sí a partir de las actividades que los configuran. En el caso del TSM, los diferentes espacios de ejercicio están en un *continuum*, a partir de las iniciativas del propio trabajador y de la persona demandante, de movilizarse en un espacio y otro, así como de trasponer un espacio con otro en el proceso comercial de ofertar-demandar el TSM<sup>93</sup>.

La etnografía tradicional con orientación analítica como método, resulta ser una vía para lograr los objetivos propuestos. Estos métodos y sus técnicas (entrevistas semiestructuradas, diario de campo, notas teóricas y empíricas, revisión documental y la observación) colaboran -a través de la densa y sistemática descripción- en la transposición de categorías locales a categorías más amplias y con ello construir el análisis requerido para dar cuenta de la construcción del aprendizaje en el TSM.

Alonso (1975) menciona que la orientación analítica de la etnografía implica la transmisión de una actitud investigativa por parte del investigador al sujeto de investigación, con la intención de que el sujeto se investigue a sí mismo, explorando su interioridad y su exterioridad, identificando elementos importantes en su propio proceso, analizando las partes comunes y diferentes en él mismo a través del relato. Con esta práctica, el sujeto de

---

<sup>93</sup> Un trabajador sexual puede ofrecer sus servicios *online*, pero concretar el intercambio comercial en espacios *offline*. En ese sentido, los espacios estarían atravesados por la práctica del TSM.

investigación tiene el poder de saber sobre el proceso investigativo, lo que puede conducir a que el sujeto mismo articule sus propios símbolos de sus propias situaciones (Alonso, 1975).

El relato requerido para que se suscite el análisis y que se trascienda a categorías teóricas, fue propiciado por un proceso de robustecimiento metodológico. El relato a su vez se conjugó con la mirada, con el observar, y lograr así, la creación de imágenes, de mundos posibles. Para que estos métodos sean robustos, se recomienda que el/la investigador/a triangle sus hallazgos con técnicas clásicas como la entrevista y la observación no mediatizada (Ruiz y Aguirre, 2015).

La triangulación, más que procurar resultados similares con las distintas estrategias empleadas en la investigación, provee de validez a la información recabada y mayor profundidad en la comprensión del fenómeno estudiado (Okuda y Gómez-Restrepo, 2005). Denzin (2000) ubica cuatro tipos de triangulación en la investigación cualitativa: la metodológica, la de los datos, la de los investigadores y la de teorías.

La triangulación metodológica, la cual implica el empleo de diferentes métodos y/o técnicas durante la investigación, colabora en dilucidar las diferentes partes complementarias del fenómeno investigado; la triangulación de datos implica verificar y comparar la información obtenida en diferentes momentos mediante los diferentes métodos, ubicando así las inconsistencias posibles y la fuente de las mismas y; la triangulación de investigadores es una colaboración que distintos investigadores llevan a cabo en el levantamiento y análisis de los datos, constatando la validez de los mismos. Por último, la triangulación de teorías permite un entendimiento del fenómeno más adecuado en tanto que se utilizan diferentes enfoques para comprender un mismo fenómeno, reconociendo aquel que mejor formule las categorías para la comprensión (Denzin, 2000).

Para el caso de la presente investigación, se llevó a cabo la triangulación metodológica como la vía más inmediata de dar validez a la información resultante. A la vez que la posibilidad de observar y comprender con mayor profundidad las partes complementarias del objeto de estudio. Dicho objeto, complejo por *de facto*, requirió de una multiplicidad metodológica como la observación directa y la entrevista semi-estructurada que permitió analizar las interrelaciones teóricas internas a través de una saturación de datos adecuada.

### 2.2.2.1.-Oportunidades y limitaciones del uso de la etnografía virtual-digital

Tradicionalmente, la etnografía se ha caracterizado por considerar la interacción cara a cara entre el investigador y el sujeto investigado. Dando lugar al desplazamiento, al viaje, que el investigador se ve obligado a hacer para superar el ensimismamiento característico de los primeros etnógrafos evolucionistas. Van Maanen (1995) cit. en Hine (2000) considera que la etnografía resulta como una “institución de cuenta-cuentos” que produce historias más o menos convincentes que no necesariamente se corresponden con la existencia de alguna cultura “real” preexistente (pp. 59). En ese sentido, la presencialidad dada a partir del viaje, la experiencia y la interacción que el investigador lleva a cabo, resulta útil para evitar los juicios apriorísticos de la cultura estudiada.

Pero no solo es necesario viajar al lugar, también se requiere regresar. Y con el regreso se lleva el relato, lo anecdótico, la experiencia. Este regresar, que en palabras de Turner (1980) constituye una “traslación”, es lo que deja convencer al lector que el investigador, al haber “estado ahí”, funge como una autoridad etnográfica.

Para Hine (2000), la etnografía virtual-digital no implica moverse de lugar como en la etnografía tradicional. Sin embargo, el etnógrafo digital vive la experiencia en la navegación dentro de la realidad virtual y logra “viajar” mirando, leyendo, creando imágenes e imaginando (Burnett, 1996 cit. en Hine, 2000). En esta forma de viajar, el investigador negocia su acceso, tanto en los espacios virtuales como a las interacciones mediatizadas, logrando una presencialidad comunicacional con los sujetos de investigación. Y al igual que en el trabajo de campo *offline*, el etnógrafo es capaz de regresar y generar esa traslación que date de su experiencia de haber “estado ahí”, propiciando una percepción en el lector de veracidad en el relato.

En ese sentido, la primera oportunidad a la vez que limitación presentada por la etnografía digital, será la concreción de un relato que convenza al lector de que el investigar logró abstraer los elementos centrales de un contexto sociocultural mediatizado por la virtualidad. La oportunidad radica en el hecho de que, a diferencia del viaje tradicional al campo *offline*, con el “viaje” mediatizado por la virtualidad el investigador no requiere de moverse de lugar y se puede llevar a cabo la indagación desde cualquier espacio físico. Sin embargo, la limitación radica en las condiciones presentes en las plataformas virtuales para su acceso y

que el investigador debe mitigar en lo mayormente posible con el fin de construir imágenes no ensimismadas faltas de sentido antropológico. Y lograr con ello que nuestras narrativas tengan el carácter de autoridad etnográfica que solo el lector puede legitimar.

La segunda dimensión que constituye un revestimiento de los viejos cuestionamientos y que da forma a posibles limitaciones u oportunidades del uso de la etnografía virtual-digital es la reflexividad inherente en el proceso de investigación etnográfica. La cual, para el caso de la etnografía virtual, se mediatiza por productos culturales provenientes de Internet.

Como se mencionó anteriormente, la investigación etnográfica virtual-digital difícilmente se centrará en la interacción cara a cara y en vez de eso, el investigador se enfoca en la construcción imaginaria de los elementos que dan sentido a la interacción mediatizada a través de la lectura y recepción de textos e imágenes. Será a partir de dicha lectura que el investigador se vincula con la representación que el sujeto que escribe y emite imágenes hace de sus realidades. En ese sentido, el texto y las imágenes configuran artefactos social y culturalmente situados (Hammersley y Atkinson, 1994). Al mismo tiempo, las interpretaciones simbólicas-semióticas de los textos deben ser ubicados en el contexto en el cual se constituyeron y solo así, lograr juicios adecuados a la significación de estos (Thompson, 1995).

En el caso de la etnografía virtual, el investigador deberá ubicar el contexto del texto y de la imagen a partir de explorar, tanto las significaciones del sujeto productor de dichos textos e imágenes como por la identidad de la audiencia a la cual dirige sus productos y que solo el sujeto productor es capaz de delimitar (Hine, 2000).

En el proceso de interpretación de los productos mediatizados, el investigador corre el riesgo de perder la capacidad de escepticismo necesaria para ubicar los significados que el productor de textos e imágenes tiene de sus productos. De ahí que el conocimiento etnográfico producto de la investigación puede concluir en construcciones culturales propias al investigador (Hine, 2020). La reflexividad, como tópico referente a la validez y cuestionamiento de los resultados en las investigaciones cualitativas, anticipa la existencia de una frontera efímera y muchas veces imperceptible, entre las interpretaciones basadas en el sentido del sujeto investigado y aquellas basadas en la subjetividad del investigador. Y en contextos virtuales, dicha frontera se volatiliza aún más en tanto que el investigador se

encuentra frente a un ordenador y no tiene acceso directo a la delimitación del sentido a través del sujeto investigado (Hine, 2000).

Sin embargo, la oportunidad presente en este proceso de interpretación virtual descansa en el hecho de que, al tratarse de artefactos culturales, tanto el texto (devenga como registro de una conversación en chat o como texto preconstruido) como las imágenes, constituyen materializaciones petrificadas perdurables en el tiempo. En ese sentido, y a diferencia de las conversaciones informales en el campo *offline*, los productos informáticos del campo *online* violan las reglas temporales y se pueden consultar una y otra vez si se requiere una reinterpretación (Hine, 2020).

Por último, el objeto de la etnografía delimitado espacialmente constituye la última dimensión a considerar dentro de la posibilidad de limitaciones y oportunidades en una etnografía virtual-digital. Mientras que en la etnografía tradicional u *offline* la comunidad, sociedad o cultura está delimitada espacialmente y el investigador es capaz de reconocer dicha delimitación una vez en el campo<sup>94</sup> (la escuela, la esquina, el barrio, el hospital...). En la etnografía virtual-digital el espacio no se delimita físicamente. Por lo que la investigación etnográfica *online* debe reconocer que sus limitantes espaciales están dadas a partir de asumir los contextos virtuales como instancias de flujos que se organizan alrededor de la conexión y no sobre la localización. Dichos flujos circulan entre nodos que a su vez conforman una red de asociaciones cada vez más independientes de la localización (Castells, 1996). Sin olvidar las influencias que tienen dichas redes en la constitución de las relaciones sociales (Castells, 1996).

Por lo mencionado, se reconoce que la etnografía virtual-digital, que bien puede representar una etnografía multi-situada, debiese dejar atrás la frontera entre lo *online* y lo *offline*, en tanto primera barrera para el análisis (Hine, 2000). Y contrario a eso, jugar un rol con el cual se atravesen las formas de conexiones ensambladas propias de un *continuum* social. En ese sentido, un campo de oportunidad brindado por la etnografía virtual-digital es la posibilidad de comprender con mayor profundidad un fenómeno atravesado por lo *online* y lo *offline* como es el trabajo sexual masculino.

---

<sup>94</sup> Para Hammersley (1990) la delimitación física e institucional de la investigación responde a los intereses del investigador.

#### 2.2.2.2.-Consideraciones éticas en el uso de la etnografía mixta (analítica y virtual-digital).

En el campo virtual u *online*, la información disponible es vasta y está categorizada como contenido público, contenido privado y contenido confidencial (Gelernter, 2013). Mientras que el contenido público es accesible a quien decida buscarlo, el contenido privado está condicionado a los permisos otorgados por quien emite la información. La información confidencial es aquella dirigida y accesible a una sola persona (correos electrónicos, información bancaria, aplicaciones para celular, entre otras más).

La categorización de la información proyectada en la virtualidad con una publicación, un perfil, un estado o cualquier otra forma, dependerá de lo que el usuario o autor de dicha información considera con relación a su audiencia objetivo, una “audiencia imaginada” (Barton y Lee, 2013) citado en Lanz (2018). La representación que el autor o autora tiene de su audiencia objetivo permite un control de la información emitida y de su trascendencia.

Estos supuestos permiten reconocer que el acto de emitir información en Internet constituye un acto racional y anticipado por los motivos, la forma y el fin de dicha información, asumiendo en gran medida, la responsabilidad implicada en el hecho de emitir determinada información (Lanz, 2018).

Sin embargo, en el proceso de emisión y recepción de la información se pueden dar “puntos de fuga” de dicha información a causa de la revinculación que un receptor pueda hacer de la información inicial, propiciando una reinterpretación del mensaje en audiencias no consideradas por el autor. A su vez, dicha vinculación y reinterpretación aminoran el control que el autor de la información o mensaje cree tener. Es en este tipo de situaciones donde se asientan las primeras cuestiones éticas de la etnografía virtual-digital.

La vulnerabilidad en la cual se pueda encontrar el autor de la información dependerá del control que este tenga de su información personal. Y mientras mayor sea la vulnerabilidad del autor, mayor deberá ser la obligación del investigador en la protección de los sujetos de investigación y sus informaciones (Ess & Committee, 2002).

Lo anterior hace referencia a la privacidad del informante y de su información. Pero también se debe reconocer los asuntos de la publicidad en la investigación etnográfica. Márquez

(2014) menciona que la publicidad dentro de la etnografía hace referencia a la transparencia que el investigador hace de sí. Como en toda investigación, en la investigación etnográfica se debe dejar claro a las personas informantes de qué se trata el estudio y quien es el/la investigador/a. Esto con la intención de evitar la “explotación” que se hace en las investigaciones etnográficas de los sujetos de estudio (Hammersley y Atkinson, 1994).

### 2.3.- Estrategia metodológica

El aprendizaje situado-anclado-significativo que el trabajador sexual lleva a cabo para y en su práctica ocupacional, resulta el objeto de esta investigación. Dicho aprendizaje, entendido como un proceso socializante en el cual la persona inicia como aprendiz y que, al insertarse en una comunidad de práctica logra tener una participación periférica legítima y una participación guiada, se construye partir del saber, el saber ser, el saber hacer, el aprender a aprender y el aprender a enseñar. La legitimidad de ese aprendizaje se ubica en el hablar, pensar y actuar como su comunidad de práctica le ha enseñado (supra).

Con la finalidad de ubicar las fases de aprendizaje por las que transita un trabajador sexual de prostitución, se consideró imprescindible la entrevista etnográfica como técnica cualitativa. Sin embargo, para lograr las entrevistas necesarias se llevó a cabo un muestreo teórico diferenciado por lo digital-virtual y lo no virtual. Dicho muestreo fue a su vez, una fase del proceso reflexivo y vincutivo en tanto que ayudó en la aproximación a los mecanismos y procesos de construcción y reproducción de las dimensiones implicadas en la práctica del trabajo sexual (cuerpo, género, deseo, valor, dinero).

De acuerdo con Glaser y Strauss (1967) el muestreo teórico *“es el proceso de recolección de datos para generar una teoría por la cual el analista conjuntamente selecciona, codifica y analiza su información y decide qué información escoger luego y donde encontrarla para desarrollar su teoría tal como surge”* (pp. 45). Inicialmente, la información resulta de perspectivas sociológicas generales o vinculadas al área de algún tema y no necesariamente de una teoría preexistente única. Donde los conceptos que formulan el problema tienen un nivel local y proveen una base para el inicio de la investigación (Glaser y Strauss, 1967).

La principal función del muestreo teórico, según los autores, es descubrir categorías y las propiedades de estas con la finalidad de ubicar las interrelaciones dentro de una teoría

(Glaser y Strauss, 1967). Incluso se puede muestrear teóricamente a partir de datos de una investigación previamente realizada, haciendo simultánea muchas veces, la recolección de los datos y el muestreo o “remuestreo” en tanto la existencia de datos previamente recabados ~~levantados~~ y aquellos levantados *in situ* (Glaser y Strauss, 1967).

Se optó por el muestreo teórico por las razones siguientes: a) no se pretendió verificar hechos o anticipar hipótesis con la intención de comprobarlas. Contrario a eso; b) se buscó la saturación de las categorías centrales del tema de investigación ubicadas en la literatura preexistente y; c) porque la propuesta, en tanto cualitativa y flexible, abre la posibilidad de integrar distintos enfoques explicativos del tema en cuestión, así como de métodos a utilizar.

Cabe recalcar que la propuesta de diferenciar el muestreo inicial de ninguna manera implicó considerar la realidad virtual-digital (*online*) separada de la realidad no digital (*offline*). Contrario a eso, se adoptó la idea de Ramírez (2017) sobre el *continuum* de la vida cotidiana donde lo *online* puede existir a la par de lo *offline* sin disociar al sujeto en sus prácticas. En ese sentido, se llevó a cabo un muestreo teórico específico para abordar lo *online* y lo *offline* diferenciadamente, ya que un trabajador sexual puede ser captado *online* mientras trabaja *offline* e inversamente.

### 2.3.1.- Los sujetos que participaron en el estudio

Como se menciona en el capítulo teórico, los sujetos de estudio para esta investigación son hombres que ejercen el trabajo sexual por prostitución en sus variantes de prostitución callejera (outdoor) y no callejera (indoor). Incluimos a los trabajadores escort y a los bailarines eróticos (strippers) como trabajadores sexuales no callejeros de alto standing.

La categorización de los trabajadores sexuales queda a expensas de su posición en el mercado del trabajo sexual (MTS) en tanto trabajadores prostitutas callejeros (TPC) y trabajadores prostitutas no callejeros (TPnC)<sup>95</sup> así como del nivel de aprendizaje con el cual cuentan. A continuación, se presenta una tabla con los sujetos que participaron en el estudio y sus características sociodemográficas.

---

<sup>95</sup> Cabe recordar que estas categorías hacen referencia a los espacios de ejercicio del trabajo sexual y a las condiciones de los trabajadores sexuales (véase el apartado teórico).

Tabla 2.1. Los sujetos que participaron en el estudio.

Pseudónimo	Edad	Nivel de instrucción	Lugar de origen	Lugar y años de residencia	estado civil	Ocupación	Posición en el MTS	Nivel de aprendizaje	Unidad de contexto	Orientación/identidad sexual
Trabajador H	23	Preparatoria	Guerrero	Tj- 5 años	Soltero	Mesero	TPC	Ap	Calle	Heterosexual
El flaco	34	-	EUA	Tj-	Soltero	Deportado	TPC	Ap	Cuarto de hotel	Heterosexual
Recepcionista	21	Preparatoria	Sonora	Tj-Son	Soltero	Recepcionista dental	TPC	Ap	Calle	Gay
Nini	21	Preparatoria trunca	Tijuana	Tj	Soltero	Trabajo sexual	TPC	Ap	Calle	Bisexual
Michelle	-	-	Guerrero	Tj-	Casada	Esteticista	TPC	Pract	Clínica Hfit	Trans-hetero
Coreografo/diseñador	22	Licenciatura trunca	Sinaloa	Tj-Sin	Soltero	Diseñador de ropa	TPC	Prac	Bar	Gay
Carlos	37		Sinaloa	Tj-	Soltero	Boxeador	TPC	Exp	Cuarto de hotel	Heterosexual
Hugo Adrete	39	Preparatoria	Guerrero	Tj	Separado	Comerciante	TPC	Exp	Cuarto de hotel	Bisexual
Procedente de Sonora	38	Licenciatura trunca	Sonora	Tj-	Soltero	Mesero	Cliente	-	Casa	Gay
Procedente de Sinaloa	32	Maestría	Sinaloa	Tj-	Soltero	Desempleado	Cliente	-	Casa	Gay
Procedente de Veracruz	28	Maestría	Veracruz	Tj-	Unión libre	Docente	Cliente	-	Casa	Gay
Mujer Trans	25	-	Tijuana	Tj-	Comprometida	Desempleada	Cliente	-	Casa	Trans hetero
Procedente de Tijuana	29	Licenciatura trunca	Tijuana	Tj-	Soltero	ONG	Cliente	-	Casa	Gay
Escort Colombiano	32	Técnico en maquillaje	Colombia	Esp-	Soltero	Escort	TPnC	Exp	Restaurante bar	Gay flexible
Trabajador P	34			Tj-	Casado	Stripper	TPnC	Pract	Strip club	Heterosexual
Pasivo	24	Preparatoria	Tijuana	Tj-	Soltero	Entrenador	TPnC	Prac	Casa	Gay
Escort Venezolano	25	-	Venezuela	CDMX-	Casado	DJ	TPnC	Ap	Restaurante bar	Gay
Chavito ardiente	22	Licenciatura trunca	Tijuana	Tj-	Soltero	Estudiante	TPnC	Ap	Teléfono	Gay flexible

Fuente: elaboración propia con base en entrevistas semi estructuradas.

### 2.3.2.- Una propuesta por etapas o fases flexibles: un ir y venir de la etnografía tradicional analítica y digital-virtual

El diseño metodológico tuvo un carácter flexible y de comportamiento de tipo espiral o helicoidal, en el cual, el ir y venir permitió refinar la interpretación de los datos recabados a la vez que ubicar la saturación de estos. La saturación de los datos en las metodologías cualitativas está asociada a la saturación teórica de la categoría analizada (Glaser y Strauss, 1967). En ese sentido, quien investiga desde un enfoque cualitativo, reconoce que en determinado momento del levantamiento del dato y de su análisis no encontrará más información y puede desarrollar propiedades de la categoría saturada o incursionar en la saturación de nuevas categorías<sup>96</sup>.

La saturación de las categorías teóricas, lo cual implica la saturación de los datos, genera confianza empírica en la categoría saturada y en ese sentido en la investigación (Glaser y Strauss, 1967). A su vez, Silva, Perez y Briggs (2018) plantean que, una metodología para abordar etnográficamente las relaciones sexo afectivas mediadas por la informática requiere de adecuar la propuesta a las demandas intrínsecas de cada investigación y a los enfoques disciplinarios del/a investigador/a.

Por lo mencionado, se reconoce de suma importancia la saturación del dato en la presente investigación, tanto por el enfoque cualitativo comprensivista desde el cual se está posicionado, como por la inutilidad reconocida en la compulsión que las metodologías cuantitativas presentan de sumar datos sin sentido teórico-explicativo.

#### 2.3.2.1.- Segunda fase: El terreno-campo virtual digital (*online*) y no virtual (*offline*)<sup>97</sup>

La extrañeza antropológica lo es en tanto que el observador puede inducir un “despojo” de las normalizaciones y prejuicios que orientan su posición en el mundo (Schütz, 1974). Esa extrañeza, incluso de lo que aparenta normalidad y cotidiano, permite reconocer símbolos arraigados en las lógicas de la cultura y de las prácticas, donde las personas implicadas

---

<sup>96</sup> A diferencia de las metodologías cuantitativas, donde la saturación de los datos resulta irrelevante en tanto que se busca robustecer la muestra.

<sup>97</sup> La primera fase queda expuesta en la primera parte del apartado metodológico y hace referencia al primer acercamiento con la ciudad donde se realiza la investigación (supra).

pueden proyectar a través del habla y que sin una actitud de extrañeza probablemente sean ignorados.

La inserción en el campo virtual (*online*) y no virtual (*offline*) constituye, no solo el acercamiento a las realidades empíricas donde se desenvuelve el fenómeno del trabajo sexual, sino también la primera experiencia personal de acercamiento a las plataformas de vinculación socio-sexual. Y al igual que el primer acercamiento al campo *offline* realizado y mencionado anteriormente, la inserción al campo virtual representa un proceso de exploración periférica similar al que lleva a cabo el trabajador sexual en sus fases iniciales de inserción al mercado de trabajo. E incluso, puede asociarse al proceso de exploración periférica por parte de la persona demandante.

La primera inserción al campo *online* y *offline* sirvió para registrar exhaustivamente los elementos que constituyen los espacios físicos y virtuales, abiertos y cerrados, de las prácticas comerciales del sexo (al respecto ver Anexo 2). Y con ello se reconocieron las condiciones o restricciones a la vez que las permisibilidades que el campo virtual y no virtual presentaba.

Tanto las permisibilidades como las restricciones pueden figurar en reacciones sociales frente a la práctica del trabajo sexual masculino. Específicamente, reconocer la visibilidad o explicitud de dicha práctica en los portales o aplicaciones digitales y/o de la oferta por parte del trabajador sexual no virtual. O contrario a eso, la discreción u ocultamiento, lo que llevó a inferir apriorísticamente ciertos procesos de estigma y etiquetamiento social (p. ej. en el campo virtual-digital las aplicaciones o sitios de Internet de citas o ligue tienen categorías específicas de género, sexo u orientación-preferencia sexual en las cuales, el suscriptor debe elegir una para su proyección personal en las dinámicas del sistema operativo de cada aplicación o sitio de la Red. Para el caso del campo no virtual u *offline*, ciertos espacios identificados en la literatura, como parques, andadores o bares, son reconocidos socialmente como espacios estigmatizados por adjudicar ciertas categorías estigmatizantes a visitantes o “consumidores” de dicho espacio).

En esta segunda fase, se considera relevante la proyección que el/la investigador/a tenga en el campo, ya que se asume que el/la etnógrafo/a debe ser un nativo-extranjero (en tanto

metáfora de intimidad-objetividad) con la intención de adentrarse paulatinamente hasta colocarse como uno más dentro de las dinámicas estudiadas.

En ese sentido, el investigador-etnógrafo empezó la investigación siendo un aprendiz de los elementos que a simple impresión y bajo una extrañeza antropológica resultan relevantes para su devenir investigativo. Y al igual que con el trabajador sexual masculino y las personas demandantes, fueron algunos agentes socializantes-de-aprendizaje quienes guiaron al investigador hasta su inserción legítima al mercado del trabajo sexual masculino de prostitución, logrando una experiencia tal, que ubicó en la maestría de poder comprender y explicar los significados que fundamentan la práctica ocupacional en cuestión (Al respecto ver Anexo 1).

Las proyecciones del investigador desde el perfil: condiciones y limitaciones entre la materialidad del cuerpo y su discursividad a la hora de observar.

Observar etnográficamente tiene dos posibles direcciones: hacia la exterioridad desde la configuración de nuestra interioridad y hacia la exterioridad desde la interioridad de otros (Gil. et. al, 2004). Ambas direcciones, reconocidas por los autores como actitudes, colaboran en la pretensión de ajustar y de refinar el análisis hecho en la investigación.

A la hora de insertarse y observar el campo, se comparte la postura de Velasco y De la Rada (2006) respecto a considerar que el trabajo de campo implica una multiplicidad de papeles que se pueden proyectar como máscaras. Que al igual que la personalidad, tienden a reconocer las demandas contextuales y ambientales para la efusión de conductas. En este caso, dicha personalidad o papel-máscara se hace efectiva con la proyección material y discursiva de un cuerpo visualizado y un cuerpo idealizado (mediatizado). En palabras de Judith Butler, la materialidad y discursividad del cuerpo están ancladas a la forma de proyección o performatividad (como un perfil en lo virtual y como una efusión comportamental en lo no virtual).

La proyección inicial en campo estuvo dirigida a la interacción “neutra”-periférica no eminentemente sexual. Por lo que el perfil que se proyectó inicialmente no contuvo fotos sexualmente alusivas ni descripciones orientadas al encuentro sexual. La intención de graduar la proyección del investigador persiguió una reflexión en torno a las formas de

seducción anticipada y las lecturas que el trabajador sexual es capaz de hacer en relación con su demandante. Las proyecciones sucesivas se orientaron hacia lo explícito y en ese sentido, estuvieron dirigidas a la demanda directa de prácticas corporales sexo afectivo.

Las interacciones, producto de la proyección y la vinculación (match) con posibles trabajadores sexuales, serán comprendidas y analizadas a la luz de las categorías o dimensiones que delimitan el trabajo sexual (cuerpo, género, valor, dinero, erotismo, deseo) y se observaran como datos proxy del aprendizaje situado.

#### 2.3.2.1.a.- Las interacciones digitales como datos de acercamiento

Se reconoce que la lógica de la práctica hace evidente aquellos aprendizajes que la misma práctica ha concretado en tanto una negociación de significados (supra). De ahí que, si bien la entrevista etnográfica es la técnica por excelencia para la abstracción de los significados, se considera que una descripción sistemática de las dinámicas que cobijan las prácticas de los trabajadores resulta esencial para caracterizar algunas formas de vinculación o proyección que el trabajador despliega. Por lo tanto, la interacción digital y la interacción no digital se sitúan como el camino propio del cortejo y la seducción, que dirigirá al socavamiento de los significantes discursivos de la práctica del trabajo sexual masculino.

Por lo tanto, las interacciones serán sistematizadas a partir del grado con el que se inciten, ubicando la proyección del investigador y la reacción que el potencial o presunto trabajador sexual manifieste como elementos significativos del tipo de interacción. Y aunque no se espera una correlación anticipada de proyecciones y reacciones, se asume que ciertos símbolos en la proyección pueden fungir como “carnada” para captar la atención de sujetos deseantes y que han aprendido a reconocer dichos símbolos como referentes de la demanda de trabajo sexual masculino<sup>98</sup>.

Estos roles-máscaras que se anticipan en la proyección del investigador en el campo, no solo permiten la vinculación con los sujetos de estudio. También permiten reconocer los supuestos teóricos referente a los perfiles de trabajadores sexuales y las condiciones que

---

<sup>98</sup> Algunas entrevistas realizadas permiten reconocer en el discurso del trabajador sexual dichos símbolos. Algunos de ellos están a la expectativa de la actitud que muestra la persona demandante, la forma de sobrellevar la interacción *in situ* e incluso, por los lugares, sitios o aplicaciones que frecuentan.

reproducen material y simbólicamente su ocupación. Lo que dio cuenta de las múltiples formas del mercado del trabajo sexual y del mercado del sexo.

### 2.3.2.1.b.- Formas y formatos de registro y manejo de los datos

Hammersley y Atkinson (1994) citados en Miker (2017) mencionan que la finalidad del diario de campo es captar procesos sociales en su integridad, resaltando sus características que, desde el sentido común, hacen referencia al problema de investigación. Lo anterior, se da en el registro de notas, las cuales resultan de la observación (sucesos presentados), de la teoría (análisis anticipados) y de la metodología (actos operativos). Esta forma de uso del diario de campo es una vía aceptada para emprender el trabajo de campo de esta investigación. En seguida, se presenta una tabla con la operacionalización de los principales conceptos de la investigación.

Tabla 2.2. Operacionalización de los principales conceptos

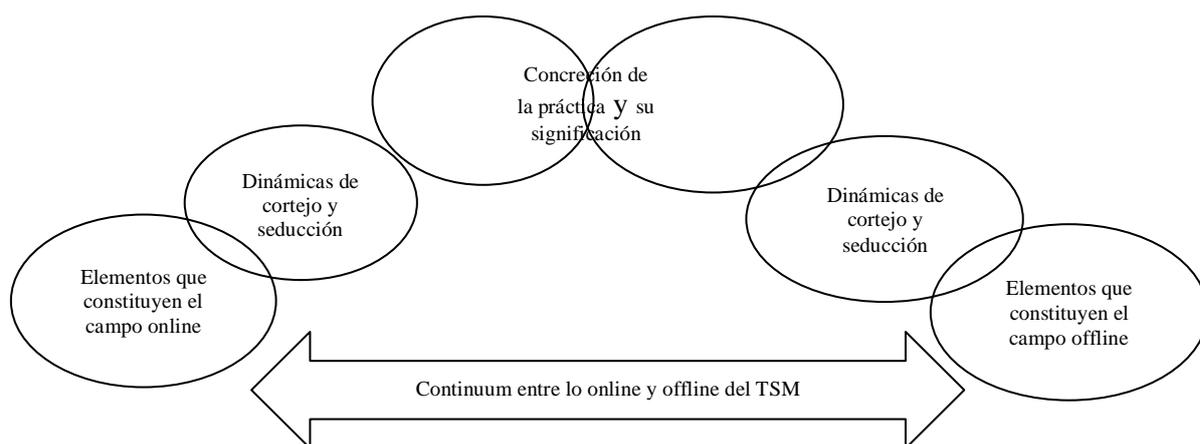
Concepto/dimensión	Indicador/categoría	Escala de medida/ítem
Formas de aprendizaje	A partir del saber A partir del ser A partir del hacer A partir del enseñar A partir del error	Escala: nominal  Información Identidad Actividades-rutinas Inducción ejercida Acontecimientos
Posición del trabajador sexual	Aprendiz Participante periférico Participante central Experto	Escala: ordinal  1 a 3 años de ejercicio 3 a 6 años de ejercicio 6 a 9 años de ejercicio 9 a 12 años de ejercicio
Agentes de socialización-aprendizaje	Personas Comunidades Instituciones Medios de difusión	Escala: nominal  Amigo/as - conocido/as Grupos en espacios distintos Dependencias gubernamentales Internet, periódicos, Apps

Fuente: elaboración propia con base en Miker (2017).

Los datos recabados se sistematizaron y analizaron con la ayuda del procesador Atlas. Ti con los que se construyeron las categorías, caracterizaciones e identificaron los códigos elementales de la práctica del trabajo sexual masculino por prostitución.

A continuación, se presenta un esquema alusivo a lo que se observó en el campo *online* y *offline* del trabajo sexual masculino:

Figura 2.1. Observación del TSM online-offline



Fuente: elaboración propia.

### 2.3.2.3.- Tercera fase: demandando la atención del trabajador sexual

En esta etapa de investigación el conocimiento acumulado sobre el contexto y los sujetos permitió tener un mayor conocimiento general de cómo funcionan las interacciones referentes a la seducción y vinculación sexual. Ello permitió incitar una mayor atención de presuntos trabajadores sexuales y se pasó de un perfil neutro no alusivo a la demanda de prácticas sexuales a un perfil relativamente demandante de dichas prácticas sin caer en la explicitud.

Proyección dirigida al posible encuentro. El perfil mostrado y con ello la corporeidad material y discursiva, estuvieron inclinados a una suerte de sospecha de demanda de prácticas sexuales. Dicho perfil se caracterizó a partir de ciertas preferencias que algunos

trabajadores sexuales entrevistados habían declarado tener en cuanto al perfil del demandante<sup>99</sup>.

Procesos de seducción y ligue. La interacción inserta en el proceso de seducción estuvo sustentada en la coquetería y en algunas formas simbólicas de la interacción seductora. En el campo virtual, la proyección de imágenes que hacen referencia a una corporeidad genérica o alusiva a ciertas tendencias eróticas sexuadas fue elemental para propiciar una interacción direccionada al plano de la seducción. Mientras que, en el campo *offline*, dicha interacción se convirtió en una teatralidad, en la presentación que la persona tiene frente al otro y de cómo esa presentación estaba definida por la información que se tenía de ese otro (Goffman, 1965) o al menos, de las pautas que se reconocieron asociativas a ciertas deducciones apriorísticas.

En ese sentido, con la proyección mediatizada del investigador, el proceso de seducción fue inducido de tal manera que se pudo llevar a cabo una vinculación (match) de ligue y reconocer cuando fue efectiva y cuando dejó de serlo.

¿Que lleva a la concreción de la práctica sexo afectiva y que la inhibe? Reconocer las cualidades proyectivas de la corporeidad para la efectividad o inhibición de la vinculación o ligue (match), nos ayudó a ubicar ciertas categorías del cuerpo insertas en las representaciones del trabajador sexual y que se desarrollaron en la intersubjetividad. Con la pretensión de ubicar, tanto el sentido otorgado a la percepción del cuerpo, como los segmentos del mercado del trabajo sexual a partir de determinadas prácticas predefinidas con dicha representación.

#### 2.3.2.4.- Cuarta fase: el encuentro previamente acordado y “el buen contrato”

Con un perfil explícitamente vinculado a la demanda de prácticas sexuales, se logró concretar el encuentro con el presunto trabajador sexual. Una vez concretado, se negoció la actividad demandada, la cual recayó en la solicitud de una entrevista a profundidad. Nuestro

---

<sup>99</sup> En un primer acercamiento realizado y que constituye la primera fase de nuestra inserción en campo, se ha corroborado que algunos trabajadores sexuales buscan perfiles de demandantes que no agredan o vulneren su posición genérica como hombres. Por lo que han preferido concretar el buen contrato con aquellos hombres que muestran ciertas pautas de feminidad o en el mejor de los casos, con mujeres.

“buen contrato” aunque inducido a partir de una máscara adecuada, estuvo definido como una práctica investigativa. En el proceso, nos interesó saber los estándares que el trabajador sexual ha construido a partir del uso del cuerpo, el tipo de práctica y el cobro por los servicios.

La segmentación del cuerpo y su valor pecuniario. El valor otorgado, tanto a la práctica como al cuerpo y más aún, a cada parte del cuerpo, es corroborado a partir del precio o costo en dinero que el trabajador sexual impone. Estos valores y precios responden a un mercado que se estandariza en mayor o menor medida y que el trabajador sexual ha aprendido a ubicar. La segmentación del cuerpo no solo refiere a la disposición que el trabajador sexual tiene de explotar su mercancía fuerza de trabajo, sino también a ciertas construcciones socio biográficas del género, el erotismo y evidentemente, del cuerpo.

Los espacios de ejercicio predilectos. Ubicarse en un buen contrato implica el acuerdo de dónde y cómo se llevará a cabo la concreción de la práctica del trabajo sexual. En ese sentido, fue el trabajador sexual quien decidió el espacio de concreción. Lo que permitió conocer los espacios del trabajo sexual masculino, físico o virtual, y con ello se hizo una corroboración de algunos aspectos presentes en la literatura revisada.

Discreción, apertura e indiferencia. La actitud mostrada por el trabajador sexual respecto a los espacios de ejercicio como de las prácticas ofertadas-demandadas, ayudó a inducir ciertos sentidos que el trabajador le da a su devenir como sujeto de trabajo. A la vez que del juego de negociación que el trabajador hace interna y externamente de los significantes implicados en la práctica misma. No es lo mismo un trabajador que se niega a una práctica, p. ej., la penetración anal o la permisibilidad a los besos con clientes hombres, que aquel que si lo permite. En la siguiente tabla se presenta el esquema metodológico del aprendizaje.

Tabla 2.3. Esquema metodológico del aprendizaje del TSM

	<b>Campo virtual-digital (online)</b>	<b>Campo no virtual-digital (offline)</b>	<b>Objetos de investigación parciales</b>	<b>Recursos a emplear y forma de registro</b>
<b>Primera fase</b>	N/A	Ubicar algunos de los espacios offline referidos en la literatura revisada, con el propósito de explorar periféricamente y con ello, pilotear los saberes preconstruidos y reconstruirlos en la medida de lo posible.	Concreción de una “comparación anecdótica” con la intención de delimitar algunas categorías centrales de la investigación.	Observación directa, diálogo informal y entrevista piloto. El registro de la entrevista fue con video y audio.
<b>Segunda fase</b>	Descripción sistemática de aplicaciones en tanto categorías de identificación y orientaciones preferencias sexuales, lógicas de vinculación, restricciones y políticas de uso.  Aplicaciones: Tinder, Grindr, Only Friends y Badoo.	Descripción sistemática de los espacios físicos abiertos y cerrados que en la literatura se anticipan. Bares y circuitos gay y gayfriendly, parques y andadores de prostitución, clubs de strippers y sex shop (cabinas-cuartos oscuros).  Tijuana: Plaza Santa Cecilia, Parque Teniente Guerrero, sex shop sexy rosa, bar rancheros y bar Hawái.	Ubicar algunos símbolos que pudieran estar vinculados a las dinámicas de cortejo y seducción en el campo.  Reconocer algunas formas de interacción mediadas por la proyección del investigador como supuesto demandante el cual, figure el carácter periférico en el aprendizaje.	Proyección a través de un perfil construido para la exploración periférica del campo virtual. Dicho perfil evito hacer referencia al acto sexual o su búsqueda <sup>100</sup> .  El registro de las navegaciones en aplicaciones y sitios de Internet se llevó a cabo con un grabador de pantalla.
<b>Tercera fase</b>	Incitación indirecta de una demanda de trabajo sexual masculino.  Aplicaciones: Tinder, Grindr, Only Friends y Badoo.	Incitación indirecta de una demanda de trabajo sexual masculino.  Tijuana: Plaza Santa Cecilia, Parque Teniente Guerrero, sex shop sexy rosa, bar rancheros y bar Hawái.	Ubicar el carácter legítimo y guiado en el mercado del trabajo sexual donde trabajador y demandante hacen una vinculación (match) con la intención de conocer las potenciales posibilidades e inhibiciones en el posible encuentro.	Proyección a través de un perfil construido para la exploración inducida o de mayor conocimiento-aprendizaje. Dicho perfil indujo la demanda del trabajo sexual masculino. El registro de las navegaciones en aplicaciones y sitios de Internet se llevó a cabo con un grabador de pantalla.
<b>Cuarta fase</b>	Concretar el encuentro y anticipar “el buen contrato” reconociendo las categorías estigmatizantes dadas por las condiciones de la virtualidad.  Aplicaciones: Tinder, Grindr, Only Friends y Badoo.	Concretar el encuentro y anticipar “el buen contrato” reconociendo la discreción, apertura e indiferencia en la actitud del trabajador sexual.  Tijuana: Plaza Santa Cecilia, Parque Teniente Guerrero, sex shop sexy rosa, bar rancheros y bar Hawái.	Ubicar el carácter de experticia que el trabajador sexual manifiesta en la segmentación de su cuerpo, el valor y el precio atribuidos a la vez que de los significados asociados a la práctica.	Proyección a través de un perfil explícito y construido para la demanda de prácticas corporales sexo afectivas para captar los distintos tipos de trabajadores sexuales.  El registro de las navegaciones en aplicaciones y sitios de Internet se llevó a cabo con un grabador de pantalla.

Fuente: Elaboración propia.

<sup>100</sup> El grado de proyección en relación con la explicitud sexuada del perfil, delimitará en cada fase del proceso investigativo los tipos de demandantes y la reacción del presunto trabajador sexual.

### 2.3.2.5.- Quinta fase: la entrevista etnográfica

Miker (2017) menciona que reformular el sentido de lo observado a través del diálogo entre investigador y sujeto de investigación, ajusta la interpretación que resulta de la observación del sujeto en campo. Este ajuste se logró por medio de ese diálogo que se suscitó en la entrevista, respetando los espacios propicios para ello y preponderando aquellos en donde el sujeto de investigación tuvo relativa libertad.

La entrevista semi estructurada que se llevó a cabo con los trabajadores sexuales captados en campo permitió hacer el ajuste entre lo observado y lo representado por el sujeto de investigación (Al respecto ver Anexo 2). Dicha entrevista no solo respondió a la mera abstracción de información, sino que también fue empleada como técnica que ayudó a reproducir el proceso de negociación de significado que el trabajador lleva a cabo interna y externamente. En la corroboración de dichos procesos, nos ubicamos en las categorías que configuran el aprendizaje del trabajo sexual y que se han enunciado en el apartado metodológico.

#### Dimensiones de la entrevista

- Datos de identificación-perfilación del trabajador sexual (condiciones estructurantes)
- Proceso inicial de socialización-aprendizaje del trabajo sexual
  - El aprendiz (el saber)
  - La participación periférica legítima y la participación guiada (el saber ser, el saber hacer, el aprender a aprender)
  - La experticia (el aprender a enseñar)
- La relación cuerpo-género y trabajo-valor (representación del cuerpo y “sus usos”; la concreción o transgresión del género a partir de la práctica sexual como trabajo; la mediatización del sujeto y su corporeidad a través de la imagen proyectada y; costos y precios de servicios como prácticas)
- Los erotismos y deseos en la práctica (entre la orientación y la existencia sexual).
- La práctica aprendida y los aprendizajes en la práctica (experiencias anecdóticas sobre su inserción al mercado de trabajo sexual y sus perfeccionamientos en la práctica).

### **CAPÍTULO III**

## **EL MERCADO DE TRABAJO SEXUAL MASCULINO (MTS) EN TIJUANA: CONTEXTO, ESPACIALIDAD Y ALCANCE DEL MERCADO (LOCAL-GLOBAL)**

#### Introducción

Los Mercados de Trabajo Segmentados hacen referencia a realidades económicas y sociales polimórficas, donde el trabajador o potencial trabajador despliega sus estrategias para incursionar y permanecer en un segmento del mercado de trabajo. En este tipo de mercados de trabajo, los oficios y las condiciones estructurantes del trabajador fungen como recursos o limitantes para competir con otros trabajadores y para reproducir la estructura de la ocupación.

La estructura, tanto del mercado de trabajo sexual (MTS) masculino como de la ocupación en tanto práctica, está configurada por la materialidad de los espacios de ejercicio y sus representaciones, las condiciones ciudadanas donde esta se desenvuelve, así como por la subjetividad con la cual el trabajador da forma a sus representaciones y justificaciones de su devenir trabajador. Dicha configuración permite la reproducción del MTS masculino de manera global o local, dependiendo de la combinación de los elementos configurantes.

A lo anterior se suman las condiciones materiales de la ciudad y los efectos que estas condiciones tienen sobre las dinámicas sociales en su cotidianidad y los espacios donde se desenvuelven dichas dinámicas. Sin ignorar que la historia de la ciudad de Tijuana está íntimamente relacionada con algunas dinámicas del estado de California.

El presente capítulo tiene como finalidad reflexionar sobre el Mercado de Trabajo Sexual Masculino de Prostitución en la Ciudad de Tijuana. Específicamente, se emprende una reflexión sobre el contexto ciudadano donde se desenvuelve la práctica del trabajo sexual, los niveles que toma el MTS masculino (local/global) y sobre la espacialidad de la práctica (espacios físicos y virtuales). La reflexión se sustenta en los datos recabados en campo mediante entrevistas semi estructuradas y etnografía.

Para lo cual, el capítulo se estructura de la siguiente manera: el primer apartado titulado “Contexto socio ciudadano del mercado de trabajo sexual masculino en Tijuana” da cuenta, *grosso modo*, de algunas condiciones materiales que presenta la ciudad de Tijuana y en las cuales se inserta la práctica del trabajo sexual. El segundo apartado tiene por título “Mercado de trabajo sexual masculino local” e intenta reconocer las cualidades que la práctica del trabajo sexual tiene para posicionarse en un nivel local o un nivel global del mercado del trabajo sexual.

### 3.1.- Contexto socio ciudadano del mercado de trabajo sexual masculino en Tijuana

Considerada como una de las ciudades fronterizas más grandes de Latinoamérica, Tijuana (en su desarrollo histórico), ha demostrado tener una relación de capital importancia con las dinámicas norteamericanas, específicamente con las suscitadas en el Estado de California. Esta relación considerada por López Estrada (2013) como una “estrecha dependencia”, ha permitido evidenciar la “tolerancia” por parte del Estado mexicano ante ciertas actividades ilícitas demandadas por el país vecino, y muchas de las cuales se perpetraron desde agencias norteamericanas. Antonio Padilla Corona (2006) menciona que, algunas actividades ilícitas en Estados Unidos como las corridas de toros, peleas de box y peleas de gallos eran realizadas por EU en territorio mexicano con la intención de promover el turismo a San Diego.

Esta relación de “co-dependencia” estatal ha configurado en parte, tanto las dinámicas sociales-comerciales como la morfología de la región y de la ciudad de Tijuana<sup>101</sup>.

Algunos tópicos que han sido reconocidos como características de la ciudad de Tijuana y que denotan lo anterior, son los siguientes:

- Olas de violencias: propiciadas en parte, por una “transferencia” -hacia ciertos sectores criminales- de la legitimidad en el uso de la violencia para un orden-

---

<sup>101</sup> La llegada del programa de Industrialización Fronteriza (PIF) propició la creación de zonas industriales como respuesta ante el desempleo de migrantes retornados, lo que a su vez detonó en invasiones y asentamientos en zonas irregulares. Tanto las zonas industriales como los asentamientos no planificados, a causa de efectos relacionales por parte de ambos Estados (Mex-EU), configuran morfológicamente una proporción de la ciudad. Véase: “*The solution is not architectural. Housing problems of the poor in Tijuana*” (Alegría, 2008).

desorden social. Se reconoce aquí, la disputa de plazas en el narcotráfico y los beneficios múltiples de la corrupción multinivel<sup>102</sup>.

- Consumo y tráfico de drogas ilegales (este punto tiene relación con el anterior): Se reconoce que Baja California ha sido un estado con alto índice en el consumo de drogas ilegales en adolescentes. Algunas justificaciones giran en torno a la accesibilidad de las sustancias la cual, se ve propiciada por la geografía de la ciudad y su calidad de frontera en tanto punto intermedio en el tránsito que implica el narcotráfico.
- El contexto de industrialización y su afectación socioambiental: en la necesidad de brindar mayor cobertura en el mercado de trabajo, el Estado mexicano ha liberado aranceles en pro de la inversión extranjera directa propiciando una cobertura jurídica de impunidad ante externalidades.
- Poca o nula participación del Estado en la organización y planificación del territorio y los asentamientos: para Munguía (2013) la “auto ordenación” de la ciudad a partir del arribo de familias sin redes sociales de apoyo, ha colaborado en la generalización de una cultura de ilegalidad dado que: la falta de vínculos comunitarios-identitarios así como el fincamiento no catastrado permiten que las personas no integren normas a su cotidianidad en tanto la falta de identidad y cohesión social, y la percepción naturalizada de la impunidad ante un auto-fincamiento autónomo.

En la actualidad, se reconoce que el carácter fronterizo y el desarrollo histórico de la ciudad de Tijuana ha permitido que el turismo y la industria de exportación sean dos grandes dimensiones que atender. Por el lado del turismo, la ciudad ha recibido a consumidores con distintas preferencias, en donde el turismo médico y el turismo de vida nocturna han sido los más evidentes.

Ante estas condiciones propias de la ciudad de Tijuana, los trabajadores sexuales han tenido que desplegar estrategias específicas en la persecución de sus intereses ocupacionales. Dichas estrategias no solo se concentran en perfeccionar la práctica del trabajo sexual, sino

---

<sup>102</sup> Aunque “la mordida” o cohecho es el mecanismo de corrupción más inmediato y reconocido socialmente, existen otros de mayor especialización. Un caso es la denominada cooptación del Estado: este tipo de corrupción avanzada implica que ciertos grupos criminales y/o privados influyan -a partir de un agente vinculante (agente “gris”)- en el desarrollo de políticas, leyes y/o reformas para que la cobertura legal sea en pro de sus beneficios, lo cual genera una Reconfiguración Cooptada del Estado. Para más información véase: Garay y Salcedo (2013).

también en manejar las condiciones de subsistencia en la ciudad. Algunas de estas estrategias las podemos reconocer en los testimonios de los trabajadores sexuales:

*“De todo, y me tomé unas experiencias peligrosas. Te puedo decir que una vez llegué a un hotel y estuve con una persona nunca la toqué ni nada, nada más la mirada, pero era así como un demonio”* (Trabajador sexual 1, 2022).

*“Tienes que ser lo más derecho y lo más honesto posible para que no tengas ese tipo de sorpresas y actitudes con ellos para contigo”* (Trabajador sexual 2, 2022).

*“Y otra vez, un tipo que no le pareció que yo no le haría sexo oral, pero yo le dije que no le haría sexo oral. Y pues parecía que vivía solo y de repente gritó que le estaban robando y salió el primo y el tío, como siete cabrones y literal tuve que salir volando la barda...”* (Trabajador sexual 4, 2022).

*“Si, una vez un cliente intentó matarme, me sacó una pistola y me la apuntó en la cara y la descargó de hecho y le faltó apretar el gatillo (risas)...”* (Trabajador sexual 7, 2022).

*“la policía te deja ser cuando ya te tiene con las manos en la masa, cuando ya te miró que estuviste con alguien que te agarró con broncas, ahí es cuando ya te agarran de su sayo. Cada vez que te mire te va a agarrar, si traes droga o algo te va a quitar el dinero así lo hayas agarrado tú honestamente [...] Los gabachos, lo que sea, ya saben a dónde venir. Ellos cuando vienen cruzando la frontera ya traen su dinero aparte el que le van a robar los policías, el de los malandros y el que van a gastar ellos. Ya traen sus gastos los de los policías lo agarran y se lo tumban al Malandro, al Mayate o al que le va a hacer el trabajo”* (Trabajador sexual 1, 2022).

El contexto socio ciudadano de Tijuana está definido por una serie de condiciones que permiten reproducir ciertas violencias y determinadas culturas, tanto criminales como victímales. La reproducción de un contexto que promueve la violencia como mecanismo para solucionar conflictos, impacta en toda la ciudadanía y en aquellos sectores que por sus actividades se ven más vulnerados en su devenir.

Cabe recordar que los cambios experimentados en la ciudad a causa de las olas de violencia y de las condiciones de precariedad y desorden sociales, hacen que la demanda del trabajo sexual se mueva, tanto de sus espacios predilectos de demanda como de los tipos de práctica y sus precios.

Estas modificaciones que el mercado de trabajo sexual sufre a causa de las condiciones socio ciudadinas donde se desenvuelve, alteran las formas del propio mercado y modifica la magnitud del mercado en tanto sus nivel local o global.

Figura 3. 1. Los lugares para el trabajo sexual masculino: la plaza, la calle y el parque



Fuente: Escobar Sosa Sahib Yussif.

La localidad o globalidad del mercado del trabajo sexual es el efecto que tiene la demanda sobre la práctica del trabajo sexual y de las condiciones que permiten el uso de determinados espacios y la oferta de determinadas prácticas.

3.2.- El nivel local del trabajo sexual masculino.

Si se considera al trabajo sexual masculino como una actividad mercantil, entonces se asume también que la práctica del trabajo sexual se inserta en lógicas y condiciones más allá del sujeto trabajador. E incluso, se puede asumir que una actividad como la prostitución resulta en una estrategia adecuada, en tanto racional, para la consecución de objetivos.

Sin embargo, delinear las fronteras del mercado de trabajo sexual se convierte en un reto que difícilmente se va a concluir con este estudio. Ya que la naturaleza del mercado es *per se* una realidad polimórfica. En ese sentido, y para efectos técnicos de la presente reflexión, las fronteras entre un nivel y otro del mercado del trabajo sexual se ubican en los límites de la práctica ocupacional.

Los límites de la práctica *in situ* no solo datan de la disposición que cada trabajador tiene frente a su ocupación, sino también de la calificación que el trabajador ha desarrollado. Estos límites, varían en cada trabajador y en cada práctica específica del trabajo sexual y algunos de estos, son la respuesta estratégica que los trabajadores han aprendido a configurar y desplegar.

El nivel local de la práctica del trabajo sexual está relacionado con el desempeño de ciertas prácticas propias de la ocupación e incluso con el segmento en el cual se inserta el trabajador. Ya que no es lo mismo ser un trabajador sexual de prostitución callejera que no callejera.

Las condiciones del trabajo sexual y el posicionamiento que el trabajador tiene en el mercado están relacionadas con la iniciativa que el trabajador tiene como emprendimiento dentro de su práctica. A la vez que del manejo que este hace de las condiciones materiales de la práctica. Por ejemplo, el trabajador sexual que para manejar la falta de demanda en contextos de violencia migra al uso de las redes sociales y algunas aplicaciones de vinculación social y de ligue, hace que su práctica se vea modificada a la vez que abre las puertas a otras condiciones del mercado.

Al respecto, uno de los entrevistados menciona:

*“...si me daba más mercado...es que se complementan, cuando no hay mercado en la página o la aplicación uno sale a la calle. A veces en la calle no hay nadie y se complementa más en la aplicación”* (Trabajador sexual 4, 2022).

La complementariedad que algunas estrategias tienen a la hora de hacer más efectivo el trabajo sexual debe estar amparada en la lectura que el trabajador hace de los lugares y sus dinámicas: cuándo se puede trabajar y en dónde, cómo se debe trabajar y para quién y cuánto se debe cobrar y por qué.

*“se puede decir que, en los ambientes gay, la plaza Santa Cecilia, aunque tiene los bares gays es más familiar la plaza. Pero ya en la noche la plaza Santa Cecilia se convierte en, como le dicen, la plaza de los mariachis y la plaza de los putos. Y ahí es donde se da más la prostitución masculina”* (Trabajador sexual 4).

*“Cuando ya me inauguré como sexoservidor, que me hicieron mi bautizo, fue como a los tres meses, fue una cosa que ya cuando me dijeron sube tu teléfono en el periódico te va a ir bien y lo hice y sí. Cuando me tocó mi primer cliente, un encapuchado en un hotel que tiene el cuarto lleno de humo me dijo: tú nada más pásate y yo ya estoy listo. Y cuando llegué y de repente te encuentras un encapuchado que no quiere ni que le mires el rostro, así como que, en perrita, en profesional. Lo primero que hice fue espantarme, por qué no me fuera a hacer algo, porque me habían avisado que Tijuana era peligrosa ¿sabes que hice? dije: Subcomandante Marcos, qué sorpresa encontrarlo. Y el tipo de que ¡Wow!, dice: no tuviste nada de miedo eres una perrita me dice, y ni siquiera tuvimos sexo. Lo que estaba fumando era su droga. Yo no conocía lo que era la sustancia se llama la famosa metanfetamina y me pagó nada más por la pura actitud”* (Trabajador sexual 2, 2022).

Con base en el último testimonio, podemos inferir dos asuntos que atraviesan la práctica del trabajo sexual: por un lado, la disposición (actitud) que el trabajador sexual debe desarrollar conforme la situación demanda; y, por otro lado, la cuestión del placer en la práctica del trabajo sexual.

La disposición o actitud como habilidad estratégica hace referencia a los aprendizajes y saberes con los que cuenta el trabajador sexual, los cuales, constituyen el grado de calificación con el que se cuenta.

Los placeres se diversifican y responden a diferentes demandas de ambas partes, aunque es del lado del demandante donde se deja ver más claramente la diversificación del placer. El trabajo sexual permite la oportunidad para cualquier tipo de fantasía, por más erráticas que estas sean.

Estas formas de reflexionar sobre el quehacer del trabajo sexual (la racionalidad del mercado) y sus estrategias desplegadas en tanto trabajador, hacen referencia al cómo ser un trabajador sexual:

*“Lo que pasa es que cada persona es su propia empresa, yo siempre lo he visto desde ese punto de vista. Y cada persona lo maneja como quiere manejarlo. La prostitución es la profesión que ha sido más antigua en las temporadas de vida. Porque hasta Marilyn Monroe que en los 40 o 50s también se prostituía. Es algo que no lo vas a poder controlar ni tú, ni yo, ni ninguno de los que habitualmente hacemos ese tipo de oficio u otra persona externa que lo tenga visualizado...porque cada persona es su propia empresa, y lo maneja como quiera. Sea hombre, transexual, marica, lo que sea (risas)”* (Trabajador sexual 6, 2022).

El testimonio anterior pone sobre la mesa la cuestión de la calificación personal o el desarrollo de aprendizajes para desarrollar una práctica como la prostitución desde parámetros establecidos de la ocupación. A su vez, dichos parámetros apuntan a que toda ocupación está definida por una lógica de la práctica, una lógica que solo se puede aprender y replicar mediante la práctica misma.

Y como menciona el trabajador sexual 6, la actitud de cada trabajador como una empresa propia permite pensar si esa actitud es la que vincula la práctica ocupacional con la calificación del trabajador<sup>103</sup>. Y entonces, el despliegue de estrategias de cada trabajador conforme su actitud puede evidenciar, tanto las formas de aprendizaje (se revisan en el siguiente capítulo) como la configuración de estrategias propias de los saberes que los trabajadores tienen conforme su posición en el mercado de trabajo.

---

<sup>103</sup> Sin ignorar que, aunque se trate de una actividad ocupacional informal, se trata de una práctica definida por la negociación de significado que la lógica de la práctica misma implica. Por lo tanto, la calificación del trabajador en esta ocupación también está definida por el mercado y la demanda.

A continuación, se presenta lo que los entrevistados comentan respecto al ser trabajador sexual y las formas estratégicas de conducta empleada:

*“Les digo yo haciéndome la víctima para que realmente me lleven y asegurar el trabajo, pues digo: la verdad no cobró, pero sí me gustaría que me regalaran algo para comer. Para mí el mínimo son 30 o 40 dólares, pero yo sé que no estaría con ellos. En el hotel ya empiezo a poner peros y como yo sé que traigo algo que no cualquier otro hombre lo trae, que se mira bien vestido, que se mira sano no se sí me entiendes. Entonces te puedo decir que ya estando en el cuarto empiezo a decir que ocupo pagar mi renta, les empiezo a tirar la labia. De hecho, me ha tocado mucha gente que manda dinero de Estados Unidos, que me rentan apartamentos que no existen y me gasto el dinero, me divierto [...] Pues yo le decía: lo que tú veas que es justo. Nunca les di un precio porque qué tal si era un policía. Entonces si me tenían grabado y ya sabía que era prostituto me meten a la cárcel. Entonces, yo nunca les daba precio”* (Trabajador sexual 1, 2022).

*“Pero ahora sí que tienes que prepararte psicológicamente para el papel que vas a hacer, es como una obra de teatro, tienes que saber tus límites. Qué vas a hacer, qué clase de gente vas a tratar, cómo te vas a comportar, qué vas a hacer en tantas situaciones que te ocurran, etcétera. Es un trabajo que no es nada fácil y tienes que tener muchísima psicología...”* (Trabajador sexual 2, 2022)

*“...me dio 100 dólares nada más por el simple hecho de desnudarme. De ahí para allá me quiso besar en la boca y le dije que yo no besaba en la boca, por eso le llamé, porque yo me enfoqué en el papel de Julia Roberts, también quise adquirir eso de que yo no iba a besar en la boca ni a un cliente porque no beso, porque no, y porque ya pierdes tu ética profesional, porque ya estás volcando tus sentimientos. Te despoja de la ética profesional y te estás convirtiendo en un amante. No pues no se puede eso, es placer no sentimiento, en vez de tiempo vendes tu cuerpo... de verdad.”* (Trabajador sexual 2, 2022).

Los entrevistados hacen referencia a las actitudes que tienen frente a su ocupación y de los saberes que fundamentan dicha actitud. Tanto de las condiciones psicológicas a las cuales se tienen que someter, como del uso de engaños y chantajes con los cuales logran remunerarse sin necesariamente llegar a un acto sexual. A su vez, los saberes, que tanto la experiencia

como la información les han otorgado, sobre cómo es o debe ser la práctica del trabajo sexual, constituyen los fundamentos para el despliegue conductual y su acción social.

Pero el devenir del mercado del trabajo sexual no es lineal. Contrariamente, tanto el mercado del sexo como el mercado del trabajo sexual tienen rupturas. Reconocer ciertas rupturas o coyunturas en el devenir del mercado de trabajo sexual masculino, permite reflexionar sobre la visión o concepción general que el trabajador tiene de su horizonte pensado como mercado sexual. En el testimonio del entrevistado número cuatro se puede referenciar empíricamente lo anterior:

*“sí claro... Es bien sabido, en este ambiente de la prostitución masculina gay, muchos gays buscan un macho, un activo, un cabrón que se sepa que nunca ha sido penetrado, que es bien machín y es lo que contratan. Muchos son más, no quiero decirles mañosos, pero son más, este... van más a alguien que quieran penetrar y ser penetrado. Antes era más de que yo soy de ida nada más, no soy de regreso, yo solo penetro, no soy penetrado. Y era muy raro escuchar que alguien era pasivo, porque pasivos eran los clientes de ese entonces<sup>104</sup>. Ahora buscan que tengan esa doble funcionalidad, dan todo por casi la misma cantidad de dinero [...] Porque uno aclara, los rasgos físicos, los atributos, para enganchar al cliente. Una vez un tipo me dijo que me veía más grande y mejor me dio la mitad sin hacer nada... pero hay que enseñar el cuerpo, la herramienta, el pene” (Trabajador sexual 4, 2022).*

En el reconocimiento que el trabajador sexual hace de una ruptura o discontinuidad dentro de la demanda del trabajo sexual, se puede reconocer la emergencia de ciertas condiciones que precarizan el trabajo. Ya que como dice el testimonio, en la búsqueda de una “doble funcionalidad” (penetrar-ser-penetrado) el cliente paga lo mismo al trabajador que sólo tiene una sola funcionalidad (penetrar).

La racionalidad del trabajador sexual en contextos de ruptura deberá acomodarse a las nuevas formas de demanda si lo que se busca es permanecer en el mercado de trabajo. El acomodo que cada trabajador hace de su práctica ocupacional frente a las demandas del

---

<sup>104</sup> Una de las suposiciones a priori y que nos limitaba el estudio, era pensar que la diferencia del trabajo sexual femenino y masculino estribaba en la idea de penetrar-ser-penetrado. Sin embargo, como menciona el trabajador sexual citado, en la actualidad el trabajador sexual no ocupa un solo lugar en esa relación de penetrar-ser-penetrado. Por lo que la diferenciación del trabajo sexual femenino y masculino no debe ser a partir de la existencia sexual, sino de las condiciones del género en tanto sujeto-objeto.

mercado define en gran medida si el trabajador persiste en un nivel local del mercado o en un nivel global.

El nivel en el cual se encuentra cada trabajador (local o global), lo definimos a través de la disposición que el trabajador tiene de emprender y desplazarse entre los distintos espacios del trabajo sexual (del trabajo callejero al no callejero y del trabajo *offline* al *online*)<sup>105</sup> así como de la habilidad desarrollada para manejar el miedo, el asco y la inseguridad.

Lo local del trabajo sexual lo definimos a partir de:

- El uso de espacios de ejercicios que permiten la vulneración del trabajador y los cuales están asociados a cierta demanda, los espacios físicos callejeros específicamente. Sin ignorar que la elección de espacios de ejercicio hace referencia a ciertas experiencias que el trabajador tiene con dichos espacios.
- La baja o poca calificación con la cual se desarrolla la práctica ocupacional.
- La falta de manejo del miedo, el asco y la inseguridad

Al respecto, reconocemos los testimonios de algunos de nuestros entrevistados como muestra del nivel local del mercado en donde se desempeñan:

*“El lugar más conocido es el Parque Teniente Guerrero. Cuando abunda en la noche los carros pasan y pasan, se bajan hasta la calle cuarta y en la calle Niños Héroes. En la calle cuarta le dan a la derecha y en la quinta otra vez a la derecha y se van de la Calle Quinta hasta arriba, hasta el parque otra vez. Y dan vueltas en el parque, en las calles que ellos quieren y otra vez por la cuarta y así y así nada más. Es una manzana grande y los chavalos también caminan ahí nada más alrededor despacito uno que otro con su mochilita”* (Trabajador sexual 1, 2022).

*“...hay mujeres que te quieren meter en el ano, pero no. En un hombre tampoco, en el ano nada ¿qué es lo que no me gusta hacer? pues muchas veces que te tocan hombres que no te genera nada, no quiero decir una atracción, pero una química o algo pues es un hombre... la mayoría de los homosexuales tienen una gran cualidad de hacer el sexo oral que uno se*

---

<sup>105</sup> Una arista investigativa que se desprende de este estudio podría consistir en analizar los procesos intermedios entre un segmento y otro del mercado de trabajo sexual.

*queda sorprendido...lo hacen muy expertos. Pero no todas las mujeres lo hacen así. Y eso hace que en el trabajo sexual se haga más ligera la carga” (Trabajador sexual 4, 2022).*

*“el ambiente, que el entorno lo sienta muy pesado, muy desagradable...porque hay personas que tienen tanta maldad que creo que a veces te quieren grabar a escondidas...o las personas que no tienen una higiene...que no son las personas que te esperas...” (Trabajador sexual 5, 2022).*

*“Porque no le veo aspecto físico bien, que me agrada, o no los veo aseados, o no los veo...o simplemente son muy necios, depende de cómo me escriban. Si veo que son muy intensos pues ya sé que va a ser una persona intensa y ya antes de yo rechazarla, para yo sentirme a gusto pues no lo atiendo...” (Trabajador sexual 6, 2022)*

*“Pues... ¡ay!..el sexo es universo tan grande y más aun dependiendo de cada tipo de persona...yo creo que tengo si, ciertas limitaciones. Por ejemplo, nunca haría de sumiso cuando alguien quiere prácticas “somaso”, o quiere hacer prácticas de fetish. Yo soy el activo o yo soy el “master”. No me gusta hacer de pasivo porque pues, eso implica dolor y sentir dolor [...] Bueno, con las transexuales yo solamente soy activo. No me gusta que me follan las chicas trans. A lo mejor en esa parte soy un poco cerrado de mente pero no es algo que me apetezca hacer, entonces [...] “Para mí por ejemplo en temas de higiene. Hay muchísimos clientes que de hecho puede que hasta se duchen en el momento y aun así se nota que la persona no tiene una buena higiene regular, que sigue oliendo un poco mal. Entonces para mí, en mi caso particular eso es lo que más me cuesta” (Trabajador sexual 7, 2022).*

El nivel local lo es en tanto que los trabajadores siguen desarrollando su práctica en los espacios de ejercicio tradicionales y que están definidos socialmente. Se trata de espacios físicos abiertos, como el parque o la plaza, la calle o el andador...y de condiciones sociales vinculadas a la precarización social como el uso de drogas, la exposición al estigma social y a la inseguridad pública. Así como de algunas prácticas específicas que contraen ciertos riesgos en tanto el tipo de clientes y sus predilecciones.

Estas situaciones, sumadas a la falta de calificación del trabajador, hacen que la práctica del trabajo sexual no tenga el éxito que pudiera tener y estancarse en un nivel local y

relativamente precarizado. Algunos ejemplos de falta de calificación se dejan observar en los testimonios siguientes:

*“yo me manejo como pasivo porque siento que desempeño bien mi trabajo como pasivo...pero la mayoría busca activos y a mí siempre me han querido hacer activo, hasta me ofrecen más dinero...pero como yo no me siento seguro de hacer ese rol, y a mí no me gusta quedar mal, pues me manejo como pasivo...”* (Trabajador sexual 9, 2022).

*“¡Y qué onda con este güey no lo conozco y me puede dar un golpe, me puede sacar un cuchillo! pero mucha gente prefiere darte los 20 dólares y ya dejarlo en paz. Pero ya cuando te mira después te va a sacar la vuelta y va a correr la voz hasta que ya no agarres nada”* (Trabajador sexual 1, 2022).

A su vez, la actitud de defensa, resistencia o negación de la práctica del trabajo sexual es muestra de la poca disposición que el trabajador tiene para tener éxito en su ocupación. Esa poca disposición reflejada en una actitud no proactiva en la ocupación refleja el poco o nulo interés que el trabajador tiene para trascender de su posición y de sus condiciones ocupacionales.

Las condiciones que atraviesan el trabajo sexual y que definen lo local o global del mercado de trabajo pueden ser factores para la permanencia o para la renuncia a la ocupación. Como ejemplo, retomamos el testimonio de uno los entrevistados:

*“es que el trabajo sexual tiene pros y contras...pros: las ganancias y que no tienes un patrón, que no te sientes esclavizado por un horario, más desahogado y no sentirte un obrero. Pero los contras pesan más porque los contras es tu reputación como persona, el rechazo de tu familia e incluso estar en peligro de muerte. Porque tú nunca sabes cuando vas a estar en frente de alguien que te puede matar...Porque todo por servir se acaba, porque cuando eres joven las puedes todas...pero pasa el tiempo y si no tienes ahorros o metas que te ayuden para el retiro pues...llega la vejez y terminas como el Santo el Luchador: viejo, pendejo y enmascarado...”* (Trabajador sexual 4, 2022).

Por lo anterior podemos reflexionar que: la calificación del trabajador no está a expensas del nivel del mercado en tanto local o global. Dicha calificación dentro de la práctica del trabajo

sexual masculino está relacionada con las formas de proceder frente a la realidad del mercado y la demanda. Dichas formas procedimentales se aprenden y se ponen en juego a la hora de ser negociadas y practicadas y serán replicadas en tanto que proveen mayor éxito en la ocupación.

Por lo tanto, el nivel del mercado en el cual se encuentra cada trabajador no determina su calificación, pero sí algunas de las condiciones para el ejercicio y las cuales pueden ser factor de precarización.

### 3.3.- Mercado de trabajo sexual masculino global

Si el nivel local del mercado de trabajo sexual masculino está asociado con la baja o poca habilidad que el trabajador ha desarrollado para estar dispuesto a cualquier tipo de demanda, el uso de los espacios de ejercicio que difícilmente vincularan al trabajador a demandas más ostentosas o pudientes y a la incapacidad de manejar el miedo, el asco y la inseguridad. Es de suponer que el nivel global del mercado de trabajo sexual es la contra parte del nivel local.

Sin embargo, no solo se trata de lo negativo (o positivo, dependiendo como se enfoque) de las condiciones o características del nivel local. Se trata también de una actitud de emprendimiento propio de las nuevas formas de capitalizar el cuerpo y la factibilidad de entablar relaciones sociales sin que el espacio físico sea una condición.

Se trata de una práctica amparada por las nuevas formas de vinculación social digital y de una disposición a diferentes demandas, lo que permite que el asco (algo que no necesariamente se encuentra ausente en este nivel), el miedo y la inseguridad pasen a segundo plano.

Por lo tanto, las cualidades del mercado de trabajo sexual masculino global son:

- El uso de espacios de ejercicios *online* o espacios físicos cerrados, los cuales están asociados a cierta demanda de sujetos con mayor poder adquisitivo y procedentes de niveles socioeconómicos más altos que aquella dirigida a los espacios físicos abiertos. Los espacios físicos no callejeros, como los bares, los *strip* clubs y los saunas, entre otros, se someten a cierto orden organizacional y empresarial que no

permite el desarrollo de condiciones tan precarias como se da en los espacios físicos abiertos.

- La alta calificación con la cual se desarrolla la práctica ocupacional.
- El manejo del miedo, el asco y la inseguridad.

En los siguientes testimonios se puede reconocer la actitud del trabajador que se encuentra en un nivel global del mercado de trabajo sexual:

*“yo levantaba mis 60 u 80 bolas güey. Porque me tocaba un gabacho, y qué onda güey y le hablaba yo en inglés y le traducía como si fuéramos compas [...] Lo que a mí me ha funcionado más es caminar donde hay más gente, donde hay turistas, donde hay venezolanos, africanos, japoneses [...] Me interesaba ganar dinero de una u otra manera. Igual también me tocaron gabachos, no nomás gays. Me tocaban gabachos que usaban drogas y que venían aquí de Tijuana a gastar sus miles de dólares en mandar a traer droga y en estar con jóvenes y uno que otro menor de edad”* (Trabajador sexual 1, 2022).

*“Depende el nivel que tú manejes sabes, porque si pones tu publicidad depende como tú haces lo que vas a obtener, yo siempre puse a nivel ejecutivo, cero drogadictos [...] alto nivel ejecutivo. Eso significa que no voy a recibir a ningún mugroso. Perdón por la palabra, pero así se ven. No voy a estar con un hombre que me fuera a dar mil pesos”* (Trabajador sexual 2, 2022).

*“Ah fue porque yo tomé la decisión de hacerlo...me publiqué una página y me contrataron [...] he tenido que acudir al medio sexual, al medio del escort como le dirían vulgarmente”* (Trabajador sexual 6, 2022).

*“Ah no, todo el día. Y también depende mucho del país. Por ejemplo, mira, en Dubái son tan organizados, en general en Oriente Medio, Omán, Abu Dabi, todas estas ciudades, el trabajo comienza siempre a partir de las seis de la tarde. Cuando todos ellos salen de trabajar quien te llame antes de las seis de la tarde, está llamando solo para joderte o porque quiere hacerte una broma o quiere masturbarse mientras escucha la voz, o cualquier tontería. Pero son tan organizados, y a partir de las seis de la tarde es que comienza el trabajo”* (Trabajador sexual 7, 2022).

*“pues depende...te puedes publicar por página, que es lo más profesional y lo más recomendable...y están los mayates de la plaza Santa Cecilia, que no son confiables porque no sabes con quien te estas metiendo, no saben cuidarse, no tienen una cartilla de que van a checarsé...”* (Trabajador sexual 8, 2022).

La actitud que manifiestan los trabajadores sexuales que se desempeñan desde distintos espacios de ejercicio y no están condicionados a la calle, es resultado de los saberes que los trabajadores han tenido que construir para manejar las condiciones inherentes a la ocupación.

Desde el manejo del inglés o un segundo idioma, la forma en la cual se “ofrecen” (prostituyen) en el mercado sexual, el uso de aplicaciones o páginas en internet y así promoverse, hasta la disposición de viajar a otros países y/o a otras ciudades dentro de un mismo país.

Esta actitud de emprendimiento es a su vez un sustrato donde se puede fincar la calificación ocupacional, ya que, si existe una actitud de éxito y una disposición a la demanda, el trabajador sexual deberá desplazar aquellas emociones y/o juicios que podrían inhibir su práctica (asco, miedo e inseguridad)<sup>106</sup>.

A continuación, exponemos algunos testimonios referentes:

*“lo que si es que he tenido sodomizar y ha habido personas que les guste que las caguen, que les caguen en la cara...que los defequen...pero yo he cagado a la persona [...] 2000 pesos...otras cosas que he hecho es que he conseguido unas gallinas, para penetrar a las gallinas...no recuerdo como se llama eso”* (Trabajador 4, 2022).

*“Sí pero no por asco porque yo no puedo hacer ninguna excepción de personas. Porque por ejemplo soy una persona de muy fácil excitación. Entonces con cualquier persona puedo tener una erección y puedo crear un buen ambiente, hablando con él primero y creando un ambiente de simpatía y educación. Por asco no...”* (Trabajador sexual 7, 2022).

---

<sup>106</sup> Condición requerida en tanto trabajo objetivo.

*“Una vez me lamieron los pies...pero estuvo cool...me pagaron bien”* (Trabajador sexual 8, 2022).

*“El miedo que muestres, que miren y el que sea como le llaman, el asesino, pues es lo que hace que te mate, el miedo...”* (Trabajador sexual 2, 2022).

*“Muchas veces estás con miedo porque no sabes la persona que te va a tocar...ha habido casos que les dices ¡despacio!, y les vale...o sea, hay muchas cosas y riesgos que en este trabajo u oficio corre uno”* (Trabajador sexual 9, 2022).

De acuerdo con lo anterior, se define el nivel global del mercado del trabajo sexual, por un lado, por el alcance que la práctica del trabajador sexual puede tener en tanto la captación de demanda (con el uso de las TICs y las estrategias de ofrecer los servicios) y, por otro lado, por la supresión de las emociones y experiencias que inhiben el desarrollo de la práctica ocupacional (asco, miedo e inseguridad).

La supresión del asco, el miedo y la inseguridad define una actitud dentro de la ocupación que bien puede estar asociado a la calificación del trabajador. Y que, como trabajo, implica un contrato (“el buen contrato”), un acuerdo entre la parte demandante y la parte oferente. Por lo que la falta del trabajador dejará entredicho la validez de su práctica como trabajo.

### 3.4.- La espacialidad del trabajo sexual masculino en Tijuana

Los espacios donde se desenvuelve la práctica del trabajo sexual en Tijuana están distribuidos de la siguiente manera: espacios físicos abiertos, espacios físicos cerrados, espacios virtuales abiertos y espacios virtuales cerrados.

Los espacios físicos abiertos hacen referencia a aquellos lugares donde las dinámicas cotidianas se encuentran sin restricción, y donde cualquier tipo de arreglo interactivo se convierte en un fenómeno público. Los espacios físicos cerrados ofrecen la posibilidad de discreción y de resguardo para aquellos quienes intentan ocultar su práctica como trabajador o demandante. Al respecto, los testimonios de nuestros entrevistados nos muestran la variación que los espacios de ejercicio presentan:

*“Yo camino por la calle Revolución, se podría decir, y muchos ojos se ponen hacia mí. Entonces cuando veo que alguien me mira yo uso la manera de cómo saludarlo como si yo lo conociera [...] Está en la zona río el hospital general, está donde la gente va a correr que se llama el crea, ahí de esa manera de ligue vas corriendo con sus shortcitos y vas tirando el ligue a alguien. La verdad yo te voy donde quiera, en Tijuana abunda de gays y mayates”* (Trabajador sexual 1, 2022).

*“Yo siempre estuve en un lugar, en un departamento recibéndolos. Yo nunca caminé. Con mis respetables compañeros, porque es una profesión muy difícil. Además, lo que ya se encuentra en la calle, yo no tengo ese valor la verdad”* (Trabajador sexual 2, 2022).

*“por lo regular son antros de ambiente gay...vas y te tomas una copa y ahí mismo surge...te preguntan que qué andas haciendo”* (Trabajador sexual 9, 2022).

Por otra parte, los espacios de ejercicio virtuales pueden ser cerrados o abiertos. Los que tienen la cualidad de abiertos es porque se trata de portales o alguna página donde toda persona puede acceder y observar. Mientras que los espacios de ejercicio virtuales cerrados mantienen exclusividad y privacidad para quienes constituyen la comunidad de dicho espacio (aplicación).

*“sí yo creo que tiene que ver con eso porque...yo he usado Grindr, pero no es como que para mí no es una aplicación que te lleve, porque es una red social para encuentros ocasionales, no es una red social donde se contrata un gigoló o escort gay...aunque a veces si sales o se da. Otra aplicación que yo si usaba es la de mil eróticos, que es la que usa la mayoría de las personas...es una página”* (Trabajador sexual 4, 2022).

*“mi amiga me recomendó que me publicara en Mil eróticos...también los que andamos en el ambiente pasigay muchos usan Grindr...Telegram, muchas veces”* (Trabajador sexual 9, 2022).

A continuación, se presenta, a modo de síntesis, la relación entre el nivel local y el nivel global del mercado de trabajo sexual masculino en Tijuana.

Tabla 3. 2. Relación entre niveles del Mercado de Trabajo Sexual en Tijuana

Nivel del MTS	Espacios de ejercicio	Experiencia de asco, miedo e inseguridad	Calificación del trabajador	Actitud frente a la demanda
Local	Físicos abiertos propensos a la vulneración del trabajador sexual	Representativa de tal manera que inhibe la práctica	Cuestionable, ya que una práctica acordada y no llevada a cabo no genera confianza ni éxito	Poca atención y cobertura de las necesidades o prácticas demandadas
Global	Físicos cerrados y espacios <i>online</i> con poco o nulo riesgo de vulneración	No representativa ya que no inhibe la práctica y se maneja adecuadamente	Reconocido en tanto que el trabajador no discrimina ni anticipa prejuiciosamente al cliente	Atención adecuada y disposición para cubrir necesidades o prácticas demandadas

Fuente: elaboración propia con base en las entrevistas realizadas.

Es de suma importancia reconocer que los trabajadores sexuales tienen mayor probabilidad o posibilidad de moverse horizontalmente en el mercado de trabajo que verticalmente. Lo que supone que un trabajador sexual puede pasar de un segmento a otro del mercado de trabajo y por ende, enfrentar las condiciones de cada segmento así como de aprender lo requerido para el despliegue de su práctica.

En ese sentido, la segmentación del mercado de trabajo sexual no es un asunto meramente exógeno al sujeto. Se trata de una complementariedad, entre las condiciones materiales que definen el mercado del sexo y del trabajo sexual, así como la habilidad que los trabajadores han desarrollado para introyectar la lógica de la segmentación a su devenir sujeto trabajador y por ende a su práctica ocupacional. Sin olvidar que, en el proceso, el trabajador sexual también segmenta su cuerpo en tanto que lo mercantiliza.

De ahí que un trabajador pueda estar posicionado localmente en determinado momento histórico de su devenir como trabajador sexual y eventualmente pueda trascender a un nivel global e inversamente. Dependerá de la actitud con la cual afronta las condiciones de la demanda y de los cambios en el mercado sexual.

Por último, estos resultados permiten examinar en el siguiente capítulo los procesos de aprendizaje del trabajador sexual masculino donde se presenta el análisis entre los lugares, los aprendizajes, los sujetos y los contextos.

## CAPÍTULO IV

### EL APRENDIZAJE DEL TRABAJO SEXUAL MASCULINO EN TIJUANA.

#### Introducción

Bajo el supuesto de que el aprendizaje está anclado al contexto sociocultural para que sea un aprendizaje significativo, consideramos que el proceso de aprendizaje implica una serie de elementos objetivos y subjetivos para concretarse. Dichos elementos, que también pueden ser agentes de socialización, se encuentran en constante interacción y permiten al trabajador marcar sus pistas por donde conducir su acción.

El presente capítulo es una reflexión analítica del aprendizaje del trabajo sexual en la ciudad de Tijuana. Para lo cual, consideramos pertinente hacer una relación entre los lugares o espacios de ejercicio, los tipos de aprendizaje que se llevan a cabo dentro del mercado del trabajo sexual masculino, así como los tipos de sujetos que se ven en la necesidad y/o gusto de aprender.

Esta relación entre espacios, tipos de aprendizaje y sujetos, trae a colación la necesidad de reconocer en la práctica del trabajo sexual lo que cada trabajador aprende, cómo lo aprende o quién se lo enseña, por qué lo aprende y para qué, qué es lo que aprende y si posteriormente enseña.

Lo anterior lo podemos ubicar materialmente a la hora de establecer ciertos saberes en torno al nivel o cualificación del trabajador (aprendiz, practicante y experto) y de la estandarización de precios, prácticas y tipos de clientes predilectos.

El capítulo se estructura de la siguiente manera: el primer apartado titulado “Los lugares” intenta dar una descripción general de los lugares visitados para hacer observación directa y reconocer las dinámicas insertas dentro de los espacios. Específicamente, se trata de tres tipos de espacios: el *table dance*, la calle y los espacios virtuales. Este apartado se subdivide en dos segmentos, el primero se titula “Breve descripción del *table dance* masculino: el lugar, los sujetos y las interacciones” y el segundo se titula “La calle, el parque y la plaza: los espacios físicos abiertos predilectos”.

El segundo apartado lleva por título “Los tipos de trabajadores y los tipos de aprendizaje”. En este apartado se hace una relación entre la tipología de trabajadores abordada en esta investigación y los tipos de aprendizaje que posicionan al trabajador en una categoría de aprendiz, practicante o experto (saber, saber ser, saber hacer, enseñar).

Un tercer apartado titulado “Costos y precios: una reflexión sobre la economía sumergida del trabajo sexual masculino en Tijuana” intenta reflexionar sobre la relación entre la práctica y el precio. Esta reflexión pretende ubicar las formas del aprendizaje puestos en práctica, así como de las condiciones económicas que definen la práctica en tanto trabajo.

Por último, el cuarto apartado titulado “Clientes y condiciones del mercado de trabajo” pretende reflexionar sobre los “escurridizos” clientes y de las condiciones que los trabajadores experimentan en su práctica ocupacional.

#### 4.1.- Los lugares

Para efectos de la presente investigación, consideramos los lugares, en tanto espacios por donde la práctica del trabajo sexual se acuerda y/o concreta, como el table dance masculino (como espacio físico cerrado), la calle y el espacio virtual.

##### 4.1.1.-Breve descripción del *table dance* masculino: el lugar, los sujetos y las interacciones

###### 4.1.1.1.-El lugar

El club P<sup>107</sup> se encuentra en la zona catalogada como de mayor conflicto por el índice de criminalidad en Tijuana y ubicado en la calle más concurrida de la ciudad. A no más de trescientos metros se encuentra una de las plazas con mayor actividad turística *gay* y enfrente un hotel. Fuera del lugar y sobre la banqueta hay una banca bajo dos pequeños árboles donde continuamente se observa la presencia de personas, mayoritariamente hombres (algunas veces los meseros del club acompañados de otros sujetos y otras veces solo los sujetos que

---

<sup>107</sup> Pseudónimo para resguardar el anonimato del establecimiento.

aparentan una alerta continua o estar al acecho). La entrada del lugar da la apariencia de tratarse de un establecimiento que vigila su limpieza, ya que la fachada es un revestimiento con azulejos negros brillantes sobre una pared color roja. Para entrar hay que pasar a una pequeña recepción donde reciben los pagos por entrar (si se trata de un evento o si es una mujer quien acude).

Una vez atravesando las gruesas y pesadas cortinas que dividen el interior con la recepción del lugar, se percibe una gran cantidad de humo y luces tipo láser color rojas. De inmediato se puede ver a la derecha una de las extremidades de la barra, donde algunos sujetos se encuentran sentados bebiendo y observando a sus alrededores. A la izquierda se observan cinco mesas con tres a cuatro sillas en cada mesa y en la pared izquierda un espejo de tres metros de largo y uno punto cinco metros de ancho aproximadamente, que da la impresión de que el lugar es más grande de lo que realmente es. Los baños se encuentran al fondo de un pasillo que inicia al finalizar ese espejo. Al centro, se observa la plataforma principal de tipo pasarela en línea de alrededor de 5 metros de largo rodeada por 8 mesas con cuatro sillas en cada mesa, y sobre esta plataforma, los *strippers* ejecutando sus bailes eróticos. En medio de la plataforma y sobre el techo, cuelga un aro para las acrobacias del *striptease* y al final de la plataforma un tubo circular anclado al techo con un tubo erigido desde el piso de la plataforma hasta el techo.

Más adentro y al final del otro extremo de la barra (a la derecha), se encuentra un espacio de más o menos la mitad del tamaño del espacio central (alrededor de 5 metros cuadrados). En este espacio “alterno” se encuentra otra plataforma cuadrada de unos dos metros cuadrados aproximadamente donde más *strippers* ejecutan sus bailes y acrobacias. En esta plataforma solo hay un aro que cuelga del techo para las acrobacias del *striptease* y cuatro mesas que la

rodean. Al finalizar este espacio “alterno” a la plataforma central se deja ver un pasillo alumbrado y de color blanco, que a diferencia del color al interior del establecimiento (negro) llama mucho más la atención. Este pasillo conduce a los camerinos privados donde los *strippers* entran y salen según los horarios de sus presentaciones y los cambios en sus indumentarias.

Detrás de las mesas y sillas que circundan las plataformas para *striptease* se encuentran sillones con mesas tipo cafetería. Son sillones acolchonados y tapizados con un material que asemeja al cuero color rojo con negro y donde los clientes pasan desapercibidos por quien va entrando al lugar, ya que la oscuridad en esos espacios es mayor a los del resto del lugar. En estos espacios, las interacciones entre clientes y *strippers* toman rumbos prominentemente sexuales.

Las mesas preferenciales o VIP son las que se encuentran alrededor de las plataformas de *striptease* y comúnmente son reservadas para los clientes distinguidos o quienes demuestran una actitud de consumo excesivo.

#### *4.1.1.a.- Los sujetos*

Las personas que acuden al club P son diversas en tanto edades, género y orientación sexual. Hemos reconocido a tres tipos generales en esta diversidad: los clientes VIP o preferentes, los clientes o asistentes solitarios o en pareja que ocupan mesas alejadas de las plataformas o un lugar en la barra y los demás clientes que probablemente su estancia en este tipo de establecimientos sea esporádica y ocasional.

Los clientes distinguidos o VIP son reconocidos por los meseros del lugar<sup>108</sup> desde el momento en que cruzan por esas gruesas y pesadas cortinas al interior del establecimiento. Se trata de adultos de entre 25 y 50 años de apariencia formal-casual y muchas veces de facciones extranjeras (principalmente “gringos”). La mayoría de las veces acuden en triadas o grupos pequeños y desde que ocupan sus mesas (preferentemente las cercanas a las plataformas de striptease) son atendidos con botellas de algún licor, cocteles y/o cubetas de cerveza. La vestimenta hace referencia a los estereotipos de la posición socioeconómica en este caso, ya que estos clientes se enuncian con una indumentaria que supone un poder adquisitivo: camisas formales tipo de oficina sin fajar, *jeans* o pantalones de mezclilla o de otro material semi formal, zapatos o tenis a la moda y accesorios como relojes (inteligentes o mecánicos pero llamativos) y alhajas (pulseras, anillos y/o cadenas). El consumo aproximado de estos clientes oscila entre los 1400 y 2500 pesos por estancia de entre dos y cuatro horas por mesa.

Los clientes solitarios o en pareja que se ubican en las mesas y sillas alejadas a las plataformas de striptease (principalmente en las que se ubican en la pared del espejo) o en la barra, son sujetos relativamente discretos aunque evidentemente afeminados (indumentaria ultra ceñida con colores y diseños exuberantes, bolsos de mano, alhajas no tan finas -bisutería de fantasía principalmente- y algunos de ellos con bases de maquillaje en el rostro), que consumen lentamente sus cervezas o tragos durante su estancia (un consumo aproximado de 300 a 500 pesos por estancia de dos a tres horas). Algunos de estos clientes mantienen comunicación constante con algunos meseros en específico dando a notar la existencia de relaciones preestablecidas.

---

<sup>108</sup> Cabe mencionar que los meseros juegan un papel relevante en relación con la derrama económica al interior del establecimiento, ya que son los meseros quienes reconocen o definen “la categoría” de los clientes y estimulan a que estos clientes consuman las bebidas y los servicios de *strippers* de mayor precio.

La apariencia de estos clientes se complementa con el despliegue de conductas acechantes: mantienen una observación fijada en las miradas y genitales, no sólo en los strippers sino también en los clientes del lugar y en los meseros. Continuamente acuden al sanitario donde intercambian miradas de acecho a través de los espejos ahí dentro. Otras veces se les puede ver bailando y llamando la atención con movimientos exuberantes y coreográficos de algún tipo de música estereotípicamente *gay* (canciones del género pop actual o de culto)<sup>109</sup>. Y en algunas ocasiones se puede observar cómo estos clientes intentan, a modo de juego o mofa, agarrar o tocar la entrepierna de algunos meseros.

Los demás clientes que probablemente acuden al table dance masculino por motivos distintos al de concretar un acto sexual o interactuar con el estríper, se ubican en cualquier mesa que esté disponible en el momento. Se trata de personas (hombre gay y no gays, mujeres trans y no trans y/o personas no binarias) que acuden en triada o grupos pequeños de amistades pero que no son reconocidos como distinguidos en tanto su diferenciación en la indumentaria que los clientes VIP usan. A diferencia de los clientes distinguidos (que casi siempre acuden en grupos de puros hombres), los clientes no distinguidos ni solitarios continúan su noche de fiesta en el table dance como podrían hacerlo en otro lugar de ambiente gay y no representan el derroche pecuniario que expresan los clientes VIP en su consumo. Se trata de hombres y mujeres o personas no binarias jóvenes de entre 18 a 30 años más o menos, que en calidad de grupo de amigo/as prenden la fiesta con interacciones jocosas entre sí y con los strippers.

---

<sup>109</sup> Algunas veces se puede ubicar este tipo de perfil clientelar en compañía de mujeres trans o personas transformistas.

#### 4.1.1.1.b.-Las interacciones

Las dinámicas al interior del establecimiento del table dance son inagotables y tienen una gran variedad de justificaciones en tanto sus intencionalidades. Por lo que hemos definido tres tipos de interacciones en tanto los sujetos que interactúan: stripper-stripper, caliente-stripper (VIP-stripper; solitario-stripper; no distinguido-stripper) y cliente-mesero.

La interacción *stripper-stripper* denota un tipo de “fraternidad conveniente” ya que se les puede observar apoyarse en aspectos referente a su ocupación (avisando cuando alguien solicita sus servicios o indicando cuando se les está cayendo o saliendo un billete, e incluso, cuando la indumentaria erótica o algún elemento de su estética debe atenderse). En algunas ocasiones un stripper llega a jugar con otro en términos de simulación del acto sexual o con tocamientos de sus cuerpos al momento de compartir un baile erótico para algún cliente.

Aunque hay strippers que se mantienen concentrados en las acrobacias del striptease (quienes regularmente ocupan los tubos o los aros sobre la plataforma), hay otros que continuamente se hablan al oído y permanecen en comunicación constante. Con esa comunicación se protegen y se “cubren las espaldas” de los clientes que intentan grabar en video sus participaciones<sup>110</sup> o que quieren tocar y no pagar.

La interacción cliente-*stripper* se diferencia según el tipo de cliente. Mientras que el cliente VIP mantiene un tipo de interacción con el stripper de tipo noviazgo (con tiempos más prolongados en la mesa y con conversaciones y tocamientos ligeramente afectivos), los clientes no distinguidos solo aprovechan la ocasión y la situación para experimentar el baile erótico del *stripper* a cambio de un pago mínimo (un dólar o veinte pesos en billete).

---

<sup>110</sup> La filmación dentro del lugar está prohibida y quien atenta contra esa regla corre el riesgo de ser despojado de su dispositivo de grabación y ser excluido del lugar.

Esto se suma a que los clientes VIP invitan bebidas<sup>111</sup> y cigarrillos a los strippers, e incluso son solicitados para salir del establecimiento con ellos (lo cual implica un precio mayor y por hora, de alrededor de 80 a 200 dólares<sup>112</sup>). De ahí que los *strippers* que se vinculan con los clientes VIP resultan ser los strippers “más deseados” del lugar en tanto sus complexiones, fenotipos y/o habilidades para la erotización sexual.

Los clientes solitarios delimitan su interacción con el *stripper* en el acto de poner el billete y tocar el cuerpo, culminando algunas de esas veces en un beso de cachete o un apapacho fraternal. Y cuando el cliente solitario no está en la barra bebiendo o poniendo un billete al *stripper*, está al acecho con su mirada de otros clientes y/o meseros.

Por último, la relación cliente-mesero puede ser o no representativa. Algunas veces el mesero solo funge su rol de proveer las bebidas y vincular al *stripper* con el cliente y otras veces resulta ser el objeto sexual deseado por el cliente. Cuando se trata de esto último, el mesero despliega algunas conductas permitidas que le ayudan a recaudar mayor beneficio en tanto propinas, como el de coquetear con el cliente, dejarse tocar e incluso dar su número de teléfono personal. Algunos de esos meseros han aprendido el trabajo sexual masculino y lo ejercen de manera discreta al interior o fuera del establecimiento.

#### 4.2.- Los tipos de trabajadores y los tipos de aprendizaje

La tipología de trabajadores pertinentes para esta investigación es: el prostituto callejero, el prostituto no callejero (*stripper*) y el prostituto de alto standing (escort). Cada tipo de

---

<sup>111</sup> Las bebidas que los strippers consumen a costa del cliente no necesariamente contienen alcohol y son más caras que las que toman los clientes, incluso si se trata de la misma bebida (de 380 pesos en adelante).

<sup>112</sup> Estos precios incluyen desde mera compañía hasta prácticas sexuales y/o trato de novios.

trabajador corresponde a un segmento del amplio mercado de trabajo sexual. Y para que el trabajador permanezca (exitosamente) en su segmento del mercado de trabajo, deberá desarrollar las habilidades requeridas.

Tabla 3.3. Relación entre tipo de trabajador, espacios de ejercicio, tipo de cliente y prácticas predilectas

<b>Tipo de trabajador sexual masculino</b>	<b>Espacios de ejercicio</b>	<b>Tipos de clientes asociados</b>	<b>Prácticas predilectas</b>
Prostituto callejero	El parque, la calle, la plaza	De nivel socioeconómico bajo-medio	Asociadas al riesgo y a aquellas que no implican tanto tiempo ni desgaste
Prostituto no callejero ( <i>stripper</i> )	Strip club, bares, eventos privados	De nivel socioeconómico medio-alto	Asociadas a la compañía y encuentros sexuales
Prostituto de alto standing ( <i>escort</i> )	Páginas de internet, aplicaciones de encuentro-ligue, agencias	De nivel socioeconómico medio-alto	Asociadas a la experiencia de pareja-novios, a la compañía y encuentros sexuales

Fuente: elaboración propia

Independiente a los segmentos del mercado de trabajo, los tipos de aprendizaje ocupacional están definidos por el alcance que el trabajador pueda tener y de los agentes de aprendizaje con los cuales se entable una relación. En términos generales, reconocemos que cada trabajador puede llegar a ser un experto en su práctica. No sin antes haber transitado por los niveles previos a la experticia (aprendiz y practicante)<sup>113</sup>.

En términos particulares, reconocemos el aprendizaje a partir de los saberes: el saber, el saber ser, el saber hacer y el enseñar. Cuando el trabajador sexual se inicia como aprendiz, su espectro de aprendizaje estará reducido a las formas básicas del saber la ocupación.

Tabla 3.4. Tipo de aprendizaje y nivel del mercado

	<b>Tipos de aprendizaje implicados</b>	<b>Particularidades del nivel local</b>	<b>Particularidades del nivel global</b>

<sup>113</sup> Cabe recalcar que esta ascendencia no está determinada por la antigüedad del ejercicio ocupacional, sino por las cualidades que se requieren para ser un trabajador calificado (aprendizajes).

Aprendiz (participación periférica)	El saber	Lo vincula la precariedad social y las adicciones	Lo vincula la magnitud del mercado y su potencialidad para lograr objetivos
Practicante (participación legítima)	El saber hacer El saber ser	No hace todo lo que le demandan y no se posiciona como un trabajador diversificado	Cubre la demanda y diversifica su práctica y sus estrategias de captar demanda (apps, web, citas)
Experto	El saber ser El enseñar	Maneja el miedo, el asco y la inseguridad. Aunque no actúa con profesionalismo	Maneja el miedo, el asco y la inseguridad. Y actúa con profesionalismo

Fuente: elaboración propia

A continuación, se presentan algunos testimonios de los diferentes trabajadores con el fin de ubicar las formas de aprendizaje. Sin olvidar que algunas de esas formas están mediadas por agentes de aprendizaje-socialización específicos, como el aprendizaje entre pares, el aprendizaje por medio de otros trabajadores y el aprendizaje por medios no personificados.

El aprendizaje entre pares hace referencia a los primeros indicios del saber asociado a lo sexual-ocupacional, los cuales pueden ser transferidos en la interacción de la vida cotidiana del trabajador o mediante la relación duradera y de confianza con elementos familiares.

*“De repente me llegó una bebida, una cortesía que me envió una señora. Y ya fue que me dijo mi amigo ¡pues ve que te dé más!... y ya fui y me pregunta ¿qué haces? y ya le dije que con mis amigos y me preguntó si yo sabía manejar y le dije que sí. Y ya me dijo que no quería llevarse el carro y que me lo llevara yo. Pues como si fuera un ligue... y al final me dijo ahí te va esto, es como tu recompensa, como un premio. Yo esperaba que por manejar, pero me dice, espero verte la siguiente semana...pues yo estaba chavillo...ella pensando que yo me dedicaba a esto y yo pensando que era una conquista, porque la señora era muy guapa. Y ella misma me empezó a decir que me iba a presentar con unas amigas. Pero tenían una posición económica mucho más alta que yo. Y ella me empezó a decir, les pides tanto y pídeles tanto. Y me abrió ese panorama, como que me amplió el panorama” (Trabajador sexual 4, 2022).*

*“sabían que yo era joven, yo era chamaco...estudiaba la prepa, ya trabajaba. Ya andaba en estos ámbitos del alcoholito, la cheve, era deportista. Yo llegué a la primera división, la división A. Pero hubo una decepción en mi persona...es que el entrenador era una persona, eran bien gays, era bien mañoso y solo querían un favor sexual a cambio de uno...y pues yo no quise y me dijo que lo hiciera como fuera...”* (Trabajador sexual 6, 2022).

*“De hecho el último trabajo que tenía antes de empezar en esto fue en performance, yo tenía un personaje Drag y empezó a faltar trabajo. Yo vivía en Madrid cuando ejercía en el performance. Y empezaron a cerrar muchos clubs y sesiones en las que yo trabajaba. Entonces por eso decidí empezar a hacerlo, por consejos de unos amigos que ya lo hacían de hecho”* (Trabajador sexual 7, 2022).

A diferencia del aprendizaje entre pares, el aprendizaje por medio de otros trabajadores deja más concreto los saberes que el aprendiz debe incluir en su práctica para incursionar en el mercado de trabajo sexual. En algunos casos se trata de una inducción directa y en otros de una inducción indirecta.

*“mi primer trabajo era en una fábrica...entonces en este trabajo conozco una amiga trans y nos llevamos muy bien, que me dio la confianza y me contó de cómo empezó y sus experiencias, y ya me fue más o menos orientando aquí en Tijuana como estaba el show. Y ya empecé yo en esa aventura de descubrirlo por mí mismo...”* (Trabajador sexual 9, 2022).

*“regreso y conozco a una amiga que se dedica a esto y ella me empieza a explicar cómo está el rollo, los precios y los cuidados...y empecé a querer...sinceramente esto yo lo hago por mi familia, si mi familia está bien yo con eso tengo”* (Trabajador sexual 8, 2022).

*“Si, consejos como siempre el dinero primero, cobra primero (risas), antes de follar o que hagas cualquier cosa...la higiene, preservativos. Aunque eso con el PREP ha cambiado bastante la verdad. Si, y cómo estar pendiente siempre de que no te roben porque hay muchos clientes que vienen con la intención de llevarse algo tuyo”* (Trabajador sexual 7, 2022).

*“Es un estándar general dependiendo del país al que vayas. Existen ciertos estándares y cómo los clientes son regulares, quieren follar a la página entera, a todos los chicos escort”*

*que hallan en la ciudad. Entonces nosotros ya sabemos de por sí porque somos amigos entre nosotros o conocidos, ya sabemos más o menos los precios cómo se manejan dependiendo del lugar”* (Trabajador sexual 7, 2022).

Los saberes y aprendizajes que se dan entre trabajadores configuran una comunidad de práctica. Las comunidades de práctica están definidas, tanto por los fines que en común se comparte, como por la idea que se tiene del mercado al cual se pertenece. Se trata de comunidades imaginadas (en palabras de Anderson) a la vez que de comunidades tradicionales con interacción cara a cara. Las comunidades de práctica lo son precisamente por la iniciativa que sus integrantes tienen de compartir los saberes y las reflexiones que se desarrollan sobre una práctica y su lógica (Wenger, 2002).

Los aprendizajes desarrollados por medios no personificados son aquellos donde el trabajador, mediante el uso de artefactos u objetos que contienen información valiosa para el desempeño de la ocupación y/o mediante suposiciones propias que no son dirigidas por otros sujetos. Ejemplos al respecto nos mencionan nuestros entrevistados.

*“yo, si sexualmente hablamos, de técnicas sexuales para complacer al cliente, las he ido descubriendo poco a poco. Porque el cliente es quien me dice cómo le gusta, a parte uno no es tonto y sabe más o menos por donde irse. Igual miro videos, checo información, preguntar a conocidos de confianza qué han hecho o qué les ha pasado, y ya me dicen su experiencia. Y con base en sus experiencias, uno va sacando sus ideas...”* (Trabajador sexual 9, 2022).

*“Leí un libro antes de prepararme, se llamaba cien secretos de una prostituta, cien secretos o mil algo así, no podía tener mucho tiempo y me tuve que preparar te repito, para el papel total, no creas que nada más fue a ver qué sale no, no, no, no, no, no, sabía hasta dónde, a qué horas, qué días”* (Trabajador sexual 2, 2022).

Estos aprendizajes, que se dan entre pares, otros trabajadores y/u objetos no personificados colaboran en el desarrollo de los saberes requeridos para el posicionamiento dentro de algún segmento o espectro del mercado de trabajo sexual. Dichos saberes (saber, saber hacer, saber ser y enseñar) son el sustrato mediante el cual los trabajadores superan su posición y condiciones dentro del mercado de trabajo en tanto que desarrollan unos saberes sobre otros.

A continuación, se presentan los testimonios que hacen referencia a cada tipo de saber:

#### 4.2.1.- Sobre los saberes

*“Ay bien, porque quiero que sepas que no solamente hay hombres que quieren pagar por tener el placer, por tener curiosidad. Hay quienes te pagan porque realmente les gustas. Que yo te identifico luego luego cuando tú quieres una experiencia porque la quieres. Por tu placer claro, yo sé cuándo quieres placer y yo sé cuándo estás de morboso”* (Trabajador sexual 2, 2022).

*“era mesero, pero igual podía fichar, podía bailar, podía hacer privados. Todo lo que es, lo que hacía un estríper lo hacía yo también”* (Trabajador sexual 3, 2022).

*“en todos los sentidos porque si el cliente mira que eres nuevo te va a querer hacer pendejo y no te va a querer pagar...o va a salir con sus mamadas. O no te va a querer pagar la cantidad que es”* (Trabajador sexual 8, 2022).

El saber la práctica y hacer evidente ese saber no solo deja por sentado que el sujeto trabajador tiene noción de su práctica, sino que también evita que los clientes sean abusivos con el aprendiz. Se trata de un horizonte fuera del sujeto y en el cual el sujeto trabajador despliega su acción.

El saber cómo se desarrolla la práctica es diferente al saber hacer la práctica. El saber hacer permite que el trabajador pase de una posición periférica del mercado de trabajo a una posición más próxima al centro. En el hacer se negocian los significados del cómo, cuándo, dónde, para quién, por qué...se trata de corroborar la efectividad de la acción social del trabajador sexual en tanto una apuesta por la racionalidad instrumental que implica la actividad ocupacional.

La experiencia forjada mediante el poner a prueba la práctica, hace que el trabajador sexual identifique las formas de cómo maximizar el beneficio sobre el costo al desplegar su práctica ocupacional. La racionalidad economicista con la cual actúa el trabajador sexual (y todo tipo de trabajador, e incluso, todo tipo de persona) permite identificar algunos factores,

situaciones o circunstancias con los cuales se puede enfrentar el trabajador sexual y así poder manejarlos.

Al respecto, los siguientes testimonios dan cuenta de lo anterior.

#### 4.2.1.1. El saber hacer

*“la policía te deja ser cuando ya te tiene con las manos en la masa, cuando ya te miró que estuviste con alguien que te agarro con broncas, ahí es cuando ya te agarran de su sayo. Cada vez que te mire te va a agarrar, si traes droga o algo te va a quitar el dinero así lo hayas agarrado tú honestamente. Porque ya estás quemado con ellos y a ellos no les conviene soltarte, porque saben que vas a ir a conseguir más y te vuelven a mirar y te lo vuelven a quitar. Les vale verga de hecho. Yo conocí policías gays también, que de hecho tuve que tener relaciones con el uniforme puesto y dentro de una patrulla”* (Trabajador sexual 1, 2022)

*“Muchos cabrones hacen o ponen su anuncio en el periódico, muchos se paran en una esquina y empiezan a dar vuelta en una esquina hasta que enfadan y raspan la banqueta de tanto dar vuelta, te digo porque yo lo he hecho”* (Trabajador sexual 1, 2022).

*“hay muchas maneras de hacer dinero de esa forma, como los masajes, formas que puedo agarrar unos turistas y echarles mentiras...a engañar, estafar...les puedo decir, cómo entran y salen, y puedo usar una línea todo el tiempo y me ayudan: ey me acaban de deportar, me hago la llorona, les pido ayuda. No todos te ayudan, pero los verbeas...haces que se sientan de cierta forma y acaban ayudándote. Te rentan cuartos, te dan comida”.*

*“Pues yo le decía: lo que tú veas que es justo. Nunca les di un precio porque qué tal si era un policía. Entonces si me tenían grabado y ya sabía que era prostituto me meten a la cárcel. Entonces, yo nunca les daba precio”* (Trabajador sexual 1, 2022).

Es interesante como en el último testimonio se legitima el trabajo a partir de la enunciación de un precio por práctica. Lo cual presume la licitud social que el trabajo sexual tiene sobre su legalidad.

Tanto el saber cómo el saber hacer están definidos por los conocimientos basados en la información y la experiencia. Se trata de los saberes arraigados a otros agentes de socialización y aprendizaje y con poca capacidad de generar experticia.

#### 4.2.1.2.-El saber ser

El saber ser se diferencia del saber y el saber hacer en tanto que no está arraigado a los objetos exógenos al sujeto, como la información o algunos objetos no personificados. Se trata de un saber que se ampara en la ética, tanto individual como ocupacional. Y que da cuenta de los saberes tácitos e implícitos en la experiencia ocupacional.

Las formas de ser trabajador, aunque no son estrictamente generalizadas, se configuran a partir de lo que el sujeto cree que los demás esperan de sí mismo (una especie de rol social) y de lo que al trabajador le ha resultado previamente en su devenir trabajador. En ese sentido, el saber ser es un tipo de aprendizaje en el cual los sujetos se identifican con referencia a un otro y enmarcan el sentido de su actuar en lógicas propias de la práctica.

*“Tú tienes siempre la decisión de hasta dónde sí o hasta dónde no. De hecho, fui abusado dos veces. Me preparé para un ataque, así que dije que me tenía que dejar para no ser asesinado. Tienes que seguir el rollo y decir no me viones está bien me lo voy a hacer porque si me gusta así tienes que empezar a manejar así. De hecho, no tienes que agarrarte a la fuerza. Quiero que lo hagamos rico porque es la verdad si me gustas me excita, pero es pura mentira ya, porque entonces estalla el tipo y hasta quiere abusar. Quiere que tú te rehúses para atacarte. El miedo que muestres, que miren y el que sea como le llaman, el asesino, pues es el que hace que te mate el miedo”* (Trabajador sexual 2, 2022).

*“[debes de ser] eh, honesto a que no le vayas a robar al cliente, eh, que te los ganes. Que seas humilde [...] pues, realmente yo era como muy, tenía muchos ánimos, era muy divertido pues. Ahorita siento que ya me apagué poco, pero en realidad ahí me comportaba, simplemente era como yo era, me sentía y divertía a los clientes no agarre otro comportamiento...”* (Trabajador sexual 3, 2022).

*“carisma...la manera de ser, ser original, ser genuino, no imitar a nadie. Realmente ser quien soy...a mí me ha traído más que éxito, me ha traído muy buenas amistades. Se puede decir que de diez clientes que he tenido, cinco son mis amigos y aunque ya no les doy servicio cuando vienen me buscan para darles referencia de alguna persona” (Trabajador sexual 4, 2022).*

*“eh, pues, que cuiden nada más su presencia digamos y que sea, que no sean amargados, que tengan autoestima, que sean muy flexibles al cliente” (Trabajador 4, 2022).*

*“Dicen que tengo ese look, el look de macho...la barba, la postura de un hombre que ellos buscan...porque buscan un hombre, no buscan otra pareja...no buscan a alguien gay, busca alguien que sea...es como una mujer, una mujer busca un hombre y ellos se sienten que son mujeres, así que quieren a un hombre, no quieren a otro gay” (Trabajador sexual 5, 2022).*

Cabe mencionar que el ser un tipo de trabajador y conseguir éxito siendo de una u otra forma, está a expensas de la demanda de los clientes y de la ética personal. Algunas formas de ser son respuesta estratégica que los trabajadores hacen de la demanda del cliente. Al respecto, nuestros entrevistados mencionan lo siguiente.

*“en la etapa de la vida de cada persona si deja de haber clientes porque siempre va a haber personas nuevas ejerciendo este trabajo, entonces los clientes van a buscar siempre algo nuevo también. Muchos tenemos clientes que son de cajón o de base, pero realmente los clientes son de quien los trabaja o de quien realmente los trata bien” (Trabajador sexual 4, 2022).*

*“Yo creo que depende de lo que el cliente busque. Porque me ha pasado, yo he estado anunciado en la página y hay tipos que digo, no pues no tengo oportunidad aquí, porque tú ves a esos tipos que miden 1.90, marcados, colombiano, venezolano, con un pene prodigioso de 23 centímetros y te quedas, bueno yo no tengo oportunidad porque no tengo una*

*complexión tan atlética. Pero a veces el cliente dice no, es un prototipo de cabrón, pero es muy mamón” (Trabajador sexual 4, 2022).*

*“si vas a hacer esto, hazlo de una manera en la cual siempre te des a respetar... no por dinero hagas algo que no quieras hacer...primero es la dignidad que la necesidad... y si esto te da para estudiar o ahorrar, pues ahorra. Pero nunca debes hacer algo a fuerzas...hay muchas personas que por la drogadicción aceptan hacer cosas que no quieren” (Trabajador sexual 5, 2022).*

*“Entonces, hacer este trabajo solamente por darte una vida de lujo no, yo pienso que si lo vas a hacer debes hacerlo con un objetivo de futuro. Algo que, montar un negocio, o ayudar a tu familia y comprar una casa para ti. Algo que cuando seas un viejo ten gas un sitio donde meter el culo sabes, pero...si eso, en sí que lo hagan con conciencia y que piensen en la economía porque no es un trabajo fácil” (Trabajador sexual 7, 2022).*

La carrera que el trabajador recorre en tanto su antigüedad en el ejercicio de la prostitución no solo impacta en la esfera ocupacional del sujeto trabajador, sino también en la vida y personalidad de este.

*“¿En cuanto al trabajo? Desde luego que sí. No tiene nada que ver la persona que yo era, no solamente como ser humano sino como trabajador sexual cuando recién empecé y la persona que soy hoy en día. Hoy en día soy más comedido, sé perfectamente que lo que interesa es fidelizar al cliente, entonces, pues, les trató muy bien. En realidad, lo que te interesa es, dependiendo del tipo de energía que trae quien contrata tus servicios, pero lo que yo quiero es caerle bien para que vuelva más veces o para que me dé más dinero (risas)”*

Fidelizar con el cliente, que se sientan a gusto, que reconozcan que eres único como trabajador y “que se crean la película que les montas” es de suma importancia para conseguir el éxito en esta práctica ocupacional. Y aunque el éxito puede ser un concepto un tanto polisémico, en términos del trabajo sexual puede hacer referencia a la recurrencia clientelar y a la continua contratación de servicios.

El trabajador sexual que ha pasado de participante periférico y aprendiz a ser un practicante de la ocupación y posteriormente convertirse en experto, es capaz de reproducir la estructura del mercado de trabajo al enseñar aquello que es imprescindible para los nuevos trabajadores.

En ese sentido, el aprendizaje que se desarrolla en el saber ser afianza los saberes previos (saber y saber hacer) para dar paso al dominio de las habilidades requeridas para el logro del éxito como trabajador sexual (experticia). El ser un trabajador experto permite dar consejos o enseñanzas elementales a otros trabajadores<sup>114</sup>.

Al respecto, revisamos los siguientes testimonios:

#### 4.2.1.3.-El enseñar

*“Pues le dije que nada más le iba a dar placer con la mano, era un relax, le llamamos nosotros el relax. Y me decía quítate la ropa y yo con un frillazo, y porque no quise quitarme la ropa por eso se puso ridículo y me bajé. Me amenazó con decirle a la policía. Tráete a quien quieras le dije, que tampoco estoy solo. Nunca demostrar miedo es el mensaje que les doy a todos mis amigos y colaboradores. Nunca tendremos ese miedo cuando salga un tipo que es fulanito”* (Trabajador sexual 2, 2022).

*“Yo le diría que cobre primero (risas), que tenga mucho cuidado con las enfermedades de transmisión sexual, que no haga nada que implique sentirse mal como persona o su integridad física o moral, y que intente no hacer esto solamente, como hacen muchos chicos, que es para darse una vida de lujos que en realidad no se pueden permitir [...] Los mismos*

---

<sup>114</sup> Cabe mencionar que también se genera un tipo de competencia entre los trabajadores sexuales para posicionarse en un mejor espacio dentro del mercado de trabajo. Dicha competencia se expresa de diferentes maneras: el resguardo de tips o consejos, la posición espacial que los trabajadores definen, el trabajo en sus cuerpos, la estigmatización que los trabajadores hacen entre sí (específicamente, de aquellos que usan drogas y roban).

*consejos que me dieron mis amigos al principio: cobra primero, ten cuidado con la higiene del cliente...y mándalo a que se duche antes de empezar el acto y sobre todo tener mucho cuidado con las infecciones de transmisión sexual y tu integridad física” (Trabajador sexual 7, 2022).*

*“ya he conocido a dos chicos que apenas iban empezando, entonces yo como consejo les dije: al primero le comenté, oye si vas a trabajar de esto, trata siempre usar el preservativo. Eso es de ley, usar siempre el preservativo porque hay mucha gente que no le gusta cuidarse, hay muchas infecciones y sabiendo que te vas a dedicar a eso te puedes encontrar con gente que de plano es muy puerca...puede traer infección. Más a parte, no le recomendaba yo de irse a lugares oscuros porque se da mucho de asaltarlos, golpearlos. Y otra es que siempre hay que cobrar por adelantado, antes de entrar al hotel hay que asegurar la paga porque muchos dan el servicio y a la mera hora no les quieren pagar” (Trabajador sexual 9, 2022).*

La experticia lograda por los trabajadores es el resultado del manejo estratégico de las condiciones y situaciones, además de la demanda, del mercado de trabajo en el cual despliega su práctica. Se trata de una carrera ocupacional, la cual le permite al trabajador ubicar las estrategias más adecuadas al contexto mercantil del trabajo y poder maximizar su beneficio.

Algunas de las situaciones o condiciones que el trabajador social deberá manejar para que su práctica rinda frutos es la inseguridad (personal y pública), el miedo a las violencias, el riesgo a las infecciones de transmisión sexual y las formas de proceder frente a determinados tipos de clientes o situaciones. El manejo de estas situaciones y condiciones permitirá que el trabajador entable una lógica adecuada al mercado de tal manera que sus precios por servicio y sus prácticas in situ sean las que el cliente espera y que a su vez sea redituable para el trabajador.

A continuación, se presenta un cuadro en el cual se relaciona el tipo de saber con las cualidades propias a cada saber, los efectos que tienen dichos saberes sobre la práctica del trabajo sexual y, por último, la relación que esto tiene con el nivel de cualificación del sujeto trabajador.

Tabla 4.1. Tipos de saberes en el Trabajo Sexual Masculino en Tijuana

Tipos de saberes	Cualidades	Efectos sobre la práctica del TSM	Relación con el nivel de cualificación
El saber	Reconocimiento de algunos elementos de la práctica ocupacional con los cuales cada trabajador deberá enfrentarse para beneficio o maleficio de su ocupación	inhibir abusos cuando estos saberes se expresan explícitamente	Participación periférica
El saber hacer	Despliegue de la práctica ocupacional	identificar algunos factores, situaciones o circunstancias con los cuales se puede enfrentar el trabajador sexual y así poder manejarlos.	Participación como aprendiz
El saber ser	Identificación del sujeto trabajador con su referente del deber ser y de la demanda de ser	Afianza los saberes anteriores (saber y saber hacer)	Participación como practicante
El enseñar	Replica la estructura de la práctica ocupacional y algunos aspectos del mercado de trabajo sexual de prostitución	Éxito en la ocupación	Experto

Fuente: elaboración propia.

#### 4.3.- Servicios y precios: reflexión sobre la economía sumergida del TSM en Tijuana

Una de las cuestiones en los mercados informales es la estandarización de actividades o prácticas y precios. Dicha estandarización está a expensas del mercado en sus relaciones y configuraciones internas a la vez que de las exigencias externas.

En el mercado de trabajo sexual, tanto las prácticas como sus precios están estandarizados a partir de la referencia que en los distintos segmentos del mercado se tiene. Se trata de la conformación de saberes y la corroboración de estos a través de la experiencia, tanto del consumo como de la oferta.

En la estandarización de los precios y servicios es que se da cuenta de un mercado organizado y legitimado por la reiteración que los clientes hacen de dicha estandarización. Se trata de una cualidad inherente a los mercados y de la respuesta lógica (desde la práctica) al deseo del consumo.

Al respecto, dos de los entrevistados mencionan:

*“Me guio bajo un estándar básico de los que cobran los demás y yo siempre cobro un poquito más alto porque tengo el perfil “triple a” digamos...más top de los que se publican en una página”* (Trabajador sexual 6, 2022).

*“Es un estándar general dependiendo del país al que vayas. Existen ciertos estándares y cómo los clientes son regulares, quieren follarse a la página entera, a todos los chicos escort que hallan en la ciudad. Entonces nosotros ya sabemos de por sí porque somos amigos entre nosotros o conocidos, ya sabemos más o menos los precios como se manejan dependiendo del lugar. Si estamos en Asia o en Oriente Medio, en Europa o aquí en América”* (Trabajador sexual 7, 2022).

Para efectos de la reflexión hemos decidido abordar la relación de costos y precios a partir de ubicar los siguientes servicios ofertados: caricias y besos y trato de pareja/novios, compañía, sexo anal, sexo oral y uso de drogas.

#### *4.3.1.- Caricias, besos y trato de novios*

Un aspecto recurrente en las entrevistas realizadas es la renuencia que los trabajadores sexuales tienen de incluir los besos y las caricias en sus servicios como trabajadores sexuales. E incluso, hay quienes asumen que los besos -como referencia a la película de *Pretty Woman*- son un reflejo de la falta de ética en la ocupación.

Sin embargo, el hecho de que a los trabajadores no les guste dar o recibir besos, se trata de un servicio ampliamente demandado y que aumenta los precios en la práctica ocupacional. Lo anterior gira en torno a dos cuestiones, también recurrentes en los significados de los trabajadores: por un lado, la cuestión emocional o sentimental. Algunos trabajadores asumen que el dar o recibir afecto por medio de caricias y besos hace que la relación contractual y sexual tenga ciertas cualidades más allá de lo objetivo del trabajo. Y, por otro lado, la heterosexualidad enunciada y la masculinidad proyectada en cada trabajador, no permite la vulneración de sí mismo a través de besar a otro hombre.

Pero incluso bajo esas condiciones, los trabajadores sexuales -profesionales- deben ofrecer ese servicio y mantener los precios justos del mercado. Al respecto, algunos de los trabajadores entrevistados nos mencionan lo siguiente:

*“Dependiendo de cada sexo servidor si su persona es de hacer un trabajo nada más activo, de ser el hombre. Hay otros que son más inter, interactivos, los cuales desempeñan las dos funciones ser penetrados y penetrar o dar caricias y besos”* (Trabajador sexual 4, 2022).

*“A lo mejor en esa parte soy un poco cerrado de mente, pero no es algo que me apetezca hacer, entonces...solamente soy activo e implica todo: sexo oral, besos...depende de la higiene de la persona. Eso que dicen en la película de Pretty Woman de que las prostitutas no besan no es cierto (risas)...”* (Trabajador sexual 7, 2022).

*“De ahí para allá me quiso besar en la boca y le dije que yo no besaba en la boca, por eso le llamé, porque yo me enfoqué en el papel de Julia Roberts, también quise adquirir eso de que yo no iba a besar en la boca ni a un cliente porque no beso, porque no, y porque ya pierdes tu ética profesional, porque ya estás volcando tus sentimientos. Te despoja de la ética profesional y te estás convirtiendo en un amante. No pues no se puede eso, es placer no sentimiento, en vez de tiempo vendes tu cuerpo de verdad [...] Supongamos un beso no, en la boca, por más que me ofrezcan 200 no se lo voy a dar.”* (Trabajador sexual 2, 2022).

Específicamente, los precios son los siguientes:

*“El trato de pareja son besos y caricias, y eso vienen siendo cien dólares por hora”* (Trabajador sexual 8, 2022).

*“Besos, caricias, tocarse mutuamente...estar un ratito así a gusto. Si es solo faje varia de 300 a 500...ya el faje, sexo oral, que me hagan el beso negro, ya cobro 700 u 800. Y ya por penetración y todo el paquete completo son 1300”* (Trabajador sexual 9, 2022).

*“Depende de la persona. Hay personas que sí, de hecho, hay muchos que hasta se enamoran de ti porque se creen la película que tú les montas. De hecho, tú los estás tratando como si ellos fueran tu novio, tu marido. Entonces hay muchos que se meten tanto en la película y*

*en el papel que creen que tú tienes sentimientos también hacia ellos. Y sí que te dan más dinero, o regalos, cosas caras”* (Trabajador sexual 7, 2022).

El trato de pareja o novios y/o las caricias y besos son servicios que no todo cliente espera pagar, e incluso, al tratarse de relaciones homosexuales, muchos de los clientes y trabajadores que se dicen ser heterosexuales, rehúyen a este tipo de servicio. Sin embargo, hay quienes buscan este servicio en particular y no necesariamente esperan que culmine en acto sexual. Se trata de una relación definida por la compañía<sup>115</sup>.

#### 4.3.2.- *Compañía*

Aunque se piensa que el trabajo sexual es exclusivamente para el acto sexual, la verdad es que muchos trabajadores tienen demanda de solo estar presentes brindando compañía. Y los trabajadores sexuales saben que lo que se renta es el tiempo, más que el cuerpo.

El servicio de compañía tiene distintas funciones y cada cliente las explota a su beneficio. Los siguientes testimonios nos ayudan a ubicar que algunas prácticas del trabajo se fundamentan en el mero hecho de acompañar al cliente:

*“A mi vista por 20 dólares es el simple hecho de estar hablando contigo, si no estuviera en una entrevista con una gente que yo nunca había visto”* (Trabajador sexual 1, 2022).

*“60 dólares [por compañía]...500 dólares, 25 billetes de 20 dólares me dio un tipo y nada más para ir a verlo y darle unas cachetadas y escupirlo”* (Trabajador sexual 2, 2022).

*“pues, por ejemplo, los privados que nada más es un baile exótico, cobraban 30 dólares y eran 15 para mí y 15 para el bar, nada más son cinco minutos lo que dura el baile privado. En las salidas también, las salidas cobraban 35 dólares. De ahí no ganaba nada, pero lo que ocupaban a mi salida yo les cobraba aparte pues. Si querían compañía o este, intimidades, pues ya era un cobro que yo le hacía aparte”* (Trabajador sexual 3, 2022).

---

<sup>115</sup> Estos servicios y la demanda de los mismos nos conducen a reflexionar (y dejar una arista investigativa) sobre los placeres fugaces, las parafernalias en el deseo y las necesidades afectivas en el demandante. Y en ese sentido, el tipo de trabajador sexual requerido o la otredad buscada por el cliente.

*“He empleado la forma de que me dicen, ven conmigo y te llevo a comer y no tienes que hacer nada sexual...solo compañía...y he ido. Me han llevado a comer, me han llevado a sus casas y a toda madre, cómo si ellos fueran la dama...me hacen comidas buenas y me han pagado nomás por eso. Y nada de que me están tocando o se están pasando de verga...todo con respeto”* (Trabajador sexual 5, 2022).

*“No implicó nada, el cliente quería hablar con alguien, el tipo estaba drogado y quería hablar conmigo”* (Trabajador sexual 6, 2022).

*“Esa vez me dio dos mil pesos... pero al final cuando me despedí me dio otros mil. Yo pienso que fue para quedar bien y que no saliera de ahí el encuentro”* (Trabajador sexual 9, 2022).

Como se puede observar, la compañía es un servicio elemental en la práctica del trabajo sexual masculino y los precios varían entre trabajadores. Como dice el trabajador sexual 6, aunque haya un estándar de precios en las páginas donde se publican o mediante el vox populi, los trabajadores pueden atribuirse o adjudicarse un precio mayor si consideran que su cuerpo o las cualidades de su práctica tienen un valor superior.

#### *4.3.3.-Sexo anal y sexo oral*

No todos los trabajadores ofrecen el servicio de sexo anal, con o sin penetración. Sobre todo, aquellos trabajadores forjados en la vieja escuela y que protegen su masculinidad sobre su práctica ocupacional. Sin olvidar que la mayoría de los trabajadores se dicen ser heterosexuales, la práctica del sexo anal queda restringida para el mejor postor o para quienes anticipadamente se asumen pasivos en el acto sexual.

Los precios del sexo anal enunciados por los trabajadores son los siguientes:

*“100 dólares bajo mis reglas. Sabes una cosa, no me besas en la boca, no me introduces los dedos y solamente tú me penetras a mí y nada más”* (Trabajador sexual 2, 2022).

*“me dio 120 dólares [por sexo anal]”* (Trabajador sexual 4, 2022).

*“depende de lo que quiera el cliente es el precio. Por ejemplo, hay unos que solo quieren, literal, suena feo, pero muchos solo quieren mamar el culo...por mamarme el culo yo les cobro de 500 a 600 pesos. Ya el faje, el sexo oral, cambia”* (Trabajador sexual 9, 2022).

Cabe mencionar que el estigma que prevalece en el trabajo sexual masculino y que está relacionado con el homosexualismo, inhibe que el servicio de sexo anal esté generalizado, como si lo es el sexo oral. Se trata de una cuestión genérica, específicamente de la vulneración a la masculinidad que se pone en juego a través de esta práctica (sobre todo el que alguien más que los implicados lo sepa).

A diferencia del sexo anal, el sexo oral es una de las actividades más demandadas y ofertadas en la práctica del trabajo sexual. Los trabajadores sexuales, en su mayoría, son pasivos en la práctica del sexo oral, pocos son los que ejercen la felación.

Para esta práctica, los precios que nuestros entrevistados cobran son los siguientes:

*“pues el servicio normalmente que yo les cobraba eran 100 dólares. Eh, después que me decían a ver, te doy una mamada, eh pues yo les cobraba otros 30 dólares y ya al final pues, venía saliendo todo como en unos 150 dólares. A veces hasta propina”* (Trabajador sexual 3, 2022).

*“encerrado en una habitación siete horas, me pagaron muy bien, aunque la casa se llevó la mitad, pero haz de cuenta que fueron 800 euros para mí y 800 euros para la casa. O por lo menos eso me dijeron ellos (risas)...y por eso, fueron siete horas y el cliente estaba colocado de cocaína, no se le paraba la polla, en fin. Tuve que quedarme siete horas chupando una polla que parecía un chicle<sup>116</sup>”* (Trabajador sexual 7, 2022).

*“me pagó 50 dólares por estar ahí y me la mamó y ya...”* (Trabajador sexual 8, 2022).

#### 4.3.4.- Uso de drogas.

---

<sup>116</sup> Las estrategias que el trabajador sexual despliega para desarrollar su práctica en contextos específicos, es precisamente lo que define a esta práctica como trabajo. Son esas estrategias diversificadas y definidas para cada situación lo que define el mayor o menor profesionalismo.

El uso de drogas en la práctica del trabajo sexual masculino está orientado por dos vías: la primera son las condiciones de adicción que el trabajador sexual (callejero principalmente) tiene que afrontar y; segundo, el deseo de los clientes y sus motivaciones para que el trabajador sexual acepte el consumo de drogas.

En el caso de adicción, los entrevistados mencionan lo siguiente:

*“Metanfetaminas, entonces en ese momento se le llamaba glass, ahora le llaman Ice o cristal. Pero hace mucho era glass. Me metieron a la cárcel por 5 años por un policía encubierto, y así fue como me deportaron. Me corrieron de Estados Unidos a pesar de que fui a la escuela y sé inglés, soy bilingüe y todo el rollo [...] pasé por 2 centros de rehabilitación porque empecé a consumir cristal, caí en el mundo de la droga y terminé en la calle pidiendo en la calle, en la banquetta, comiendo comida de la basura güey.”* (Trabajador sexual 1, 2022).

*“pues fíjate que no, no usé drogas nada más para tener relaciones o para divertirme, usaba porque, fumaba marihuana eh, pero todos los días en las noches cuando llegaba del bar me ponía a fumar marihuana y este, era todo, diario, diario. Igual me servía para tener relaciones o así convivir con el cliente”* (Trabajador sexual 3, 2022).

*“yo creo que sí porque una persona, se puede decir “normal” que no es drogadicta, que no tiene ese gusto por las sustancias o ciertos estados de mente o de ánimo, vive su vida normal...porque una persona que está en la drogadicción por ende empieza a tener relación con otros mundos como la prostitución, el narcotráfico...van de la mano a tener una adicción”* (Trabajador sexual 4, 2022).

Es bien sabido que la adicción a sustancias como la metanfetamina es una constante en ciertos segmentos del mercado de trabajo sexual. Lo cual puede ser una situación provechosa o de desventaja. Se vuelve una situación provechosa en tanto que un trabajador estimulado por los efectos de las drogas es capaz de desarrollar la práctica de la prostitución con más

motivación e incluso, con acceso al placer. Pero puede ser una situación de desventaja en tanto que el trabajador sexual adicto no prioriza su ejercicio ocupacional como una actividad con parámetros y expectativas (particularmente del cliente) y contrario a eso, busca sus beneficios inmediatos y la cobertura de su adicción<sup>117</sup>.

Al respecto, el siguiente testimonio da cuenta de lo anterior y de cómo esa conducta se legitima en cuanto a que se ve apoyada por algunos ciudadanos:

*“Bueno yo siempre lo he mirado así: que un jotito obvio que así finolis que se la tira de muy fresa, es un gay normal, que no se dedica a la prostitución, pero llama la atracción de una persona que anda buscando dinero. Qué hay manera de llegarle y decirle ey qué onda o hacerle el amor o cualquier cosa, sexo oral por dinero y a la vez algunos rateros también se lo llevan con la intención de robar. Los dejan dormidos o sea tocados, a veces les ponen una píldora y se duermen, y entonces se llevan el carro y se lo llevan a la carretera”* (Trabajador sexual 1, 2022).

*No, al contrario, nos apoyan porque cuando nos vamos con alguien y si le robamos a alguien ellos nos compran las cosas. De hecho, cuando no les vendemos celulares o cosas se enoja con nosotros...entonces si ellos se dan cuenta que nosotros robamos o llevamos algo se callan”* (Trabajador sexual 1, 2022).

En cuanto al uso de drogas por demanda del cliente, algunos de nuestros entrevistados nos han mencionado sus precios:

---

<sup>117</sup> Esta situación y relación entre trabajo sexual y consumo de drogas ilegales plantea la discusión (y otra arista investigativa) entre lo jurídico y el trabajo. De ahí que se podría interrogar sobre si el trabajo sexual masculino funge como una práctica transgresora para el sistema punitivo y/o qué tanto la práctica del trabajo sexual puede colaborar en el cambio social a través de la regularización de la práctica y por ende a la normalización de la misma.

*“muchas de las veces pues, en mi caso si es un costo extra, lo que conlleva a veces que el cliente no quiera por ese costo. Y otras veces uno les dice que no es costo extra con tal de que el cliente te lleve”* (Trabajador sexual 4, 2022).

*“Depende el cliente lo que le guste, desde mota hasta tachas, éxtasis, lo que sea...”* (Trabajador sexual 6, 2022).

La demanda de uso de drogas por parte de los clientes responde a distintas justificaciones. Pero que cada trabajador acepte o no, es prueba, tanto de su personalidad como trabajador sexual como de su profesionalismo. Ya que como menciona uno de los entrevistados, lo que importa es concretar el buen contrato, incluso, aceptando aquello que no está en los objetivos del propio trabajador.

En términos generales, la estandarización de precios y servicios está a expensas del propio mercado, el cual es leído por el trabajador sexual mediante la comunidad de práctica y las experiencias previas. A su vez, existe la posibilidad de que el trabajador sexual se atribuya un valor agregado (por su cuerpo o por alguna cualidad inherente y exclusiva) y aumente los precios de sus prácticas. El éxito o fracaso definirá el reajuste de los precios.

A continuación, se presenta un cuadro en donde se relaciona el tipo de servicio, el precio por servicio y algunos riesgos al respecto.

Tabla. 4.2. El costo de los servicios y la práctica en el Trabajo Sexual Masculino-Tijuana

Servicio	Precio estimado (pesos mexicanos)	Práctica implicada
Caricias y besos	de 400 a dos mil pesos	Dependiendo de la disposición del trabajador sexual (activo o pasivo), e implica que exista una intimación cuasi-normal de una pareja real.
Trato de pareja o novios	2000 pesos la hora	Mantener exclusividad para el cliente, incluso a la distancia. Para lo cual, el cliente extiende mayores beneficios como regalos y

		remuneración sin práctica sexual necesariamente.
Sexo anal	de 500 pesos hasta 2400 pesos	Dependiendo de la disposición del trabajador sexual (activo o pasivo), e implica todo tipo de práctica sexual utilizando el ano como zona erógena, con o sin penetración.
Sexo oral	de 600 a 1000 pesos	Regularmente el trabajador sexual es pasivo en el sexo oral, pocas veces practica la felación. Es el cliente quien regularmente es el activo en el acto del sexo oral y/o algunos trabajadores inter activos.
Uso de drogas	costo extra sin especificar	Dependiendo si se trata de un trabajador adicto o si el trabajador responde a la demanda del cliente es como se da la práctica. Si se trata de una necesidad del trabajador, lo más probable es que se encuentre dispuesto a otras conductas desviadas e incluso delincuenciales; si se trata del deseo del cliente, el trabajador sexual pondrá su precio con base al tipo de droga a usar y de las condiciones de su uso.

Fuente: elaboración propia.

Es importante señalar que la demanda y oferta de determinados servicios y sus precios son el resultado de los cambios en la estructura del mercado sexual y de los deseos de los clientes (sobre los deseos del trabajador). Si las condiciones del contexto y del erotismo se mueven hacia cierta predilección, la demanda de prácticas relativas a dicha predilección se verá al alza. En ese sentido, los servicios que los trabajadores sexuales ofrecen, así como la tendencia de la demanda corresponde a la producción de fantasías que culturalmente se nos ha inducido a producir.

La economía en torno a dichas fantasías y que está presente en el mercado de trabajo sexual queda a expensas -como ya se mencionó- del propio mercado, pero a su vez del valor agregado y atribuido por el propio trabajador en la lectura que este hace de la necesidad del cliente y de su posición como objeto deseado dentro del espectro de trabajadores sexuales.

Se trata de una economía fluctuante, aunque siempre al alza. Donde el demandante induce la práctica, con un margen de libertad restringido por las condiciones estructurantes del trabajador y por las condiciones materiales del espacio y los órdenes sociales y culturales donde se inserta la práctica.

Una economía bajo tierra, sumergida por los dogmas sociales y culturales de la sexualidad y del uso del cuerpo. La cual nadie es capaz de negar en su existencia, pero pocos saben el

impacto y dimensión que esta economía tiene para los trabajadores sexuales y sus familias, los establecimientos que se benefician de esto y para los Estados que pudieran regular su devenir.

#### 4.4. Condiciones y vulneraciones del mercado de trabajo sexual masculino en Tijuana

Este apartado está dedicado a reflexionar sobre algunas de las condiciones dentro del mercado de trabajo sexual masculino que obligan al trabajador a conducirse de determinada forma y/o a tomar distancia de su práctica e incluso sentir temor.

Las fronteras en el despliegue de la práctica ocupacional representan la presión de la estructura del mercado sobre el sujeto. Dichas fronteras bien pueden ser producto de un conflicto interno al sujeto relativo a aspectos de su sujeción (personalidad, género, cultura) o por un conflicto entre el sujeto y las condiciones materiales, tanto de inseguridad como de otro tipo de vulneración, que el mercado de trabajo sexual local y global representan.

El siguiente testimonio hace evidente que el temor dentro de la práctica del trabajo sexual está asociado a algunos riesgos o vulneraciones a la hora de ejercer la práctica:

*“mira...me han propuesto hacer tríos con parejas varias veces, pero hasta ahorita no me he atrevido porque siento que, como voy empezando, no tengo la experiencia. Y me da un poquito de miedo que a la hora de la hora salga algo mal y se aprovechen porque soy yo solo y ellos dos. Y quieran hacérmelo a la fuerza o recio y si me da mucho miedo y no me animo. Porque con una sola persona a lo mejor me puedo defender más...”* (Trabajador sexual 9, 2022).

Otra situación relativamente común dentro de la práctica del trabajo sexual y que incluso, los trabajadores sexuales lo anticipan y lo aconsejan, es la remuneración del trabajo. Al tratarse de una actividad ocupacional sin ningún tipo de regulación ni amparo, la concreción del acuerdo puede no culminar en beneficios para ambas partes. Para lo cual, algunos trabajadores sexuales han tenido que emplear ciertas conductas en la persecución de su remuneración:

*“No, si no, no me los das de todos modos te los quito de alguna u otra manera. Si tengo que hacer eso y la neta no me vas a venir a quitar mi tiempo y me empiezo a revelar y es así cuando te empiezo a meter el miedo [...] Pues yo le decía: lo que tú veas que es justo. Nunca les di un precio porque qué tal si era un policía. Entonces si me tenían grabado y ya sabía que era prostituto me meten a la cárcel. Entonces, yo nunca les daba precio”* (Trabajador sexual 1, 2022).

En esa misma línea, considerando que el trabajo sexual es considerado por muchos gobiernos como una práctica desviada o como una actividad informal e ilegal, la precariedad y la inseguridad social son factores inherentes al mercado de trabajo. Estas condiciones generan conflicto en los trabajadores sexuales mayores y cercanos a una edad de jubilación. Al respecto, se muestra el siguiente testimonio:

*“Porque tú nunca sabes cuándo vas a estar en frente de alguien que te puede matar...Porque todo por servir se acaba, porque cuando eres joven las puedes todas...pero pasa el tiempo y si no tienes ahorros o metas que te ayuden para el retiro pues...”* (Trabajador sexual 4, 2022).

El temor por perder la vida o por algún tipo de violencia es una constante:

*“digamos que como escort apenas empiezo...soy algo especial, no es como que me ofrecen dinero y ya luego, luego me voy. Yo tengo que estar seguro con la persona que me ofrezca el dinero, porque si ocupo dinero, pero yo trabajo y tampoco voy a arriesgar mi vida por querer un poco más...”* (Trabajador sexual 9, 2022).

Estar a expensas de la propiedad ajena, fuera del radio o colindancias conocidas para al trabajador y sin ningún tipo de seguridad personal, vulnera la seguridad integral del trabajador sexual:

*“Y otra vez, un tipo que no le pareció que yo no le haría sexo oral, pero yo le dije que no le haría sexo oral. Y pues parecía que vivía solo y de repente gritó que le estaban robando y salió el primo y el tío, como siete cabrones y literal tuve que salir volando la barda...”* (Trabajador sexual 4, 2022).

Las condiciones del mercado de trabajo sexual y a las cuales se enfrentan los trabajadores, son más que las revisadas en estos testimonios. Algunas de las que nos mencionan nuestros entrevistados dan cuenta de la cotidianidad del trabajo sexual y del efecto que la falta de regulación y/o legalización tienen sobre una actividad y economía en auge, aunque sumergida en la clandestinidad.

Lo anterior no es solo el efecto de determinantes y condiciones, propias al trabajador sexual o al mercado de trabajo, sino que se trata de un proceso a lo largo de la vida. Un aprendizaje significativo gracias a la negociación de los significados que se da en un contexto relacional y cultural de la vida cotidiana.

El proceso de aprender implica fases, dependiendo de la lógica o estructura de aprendizaje que esté en juego serán sus fases o sus condiciones. Para el caso del trabajo sexual masculino en la ciudad de Tijuana, el proceso de aprender está íntimamente relacionado con los saberes de la práctica. Para lo cual, algunos agentes de socialización-aprendizaje han sido factores elementales en la constitución del sujeto como trabajador sexual.

Cabe mencionar que la constitución del sujeto como trabajador sexual también está asociado, al menos en los inicios del trabajador callejero, a experiencias de abuso, sufrimiento y precariedad social.

A continuación, se presenta un cuadro que intenta sintetizar, a partir de los testimonios de nuestros entrevistados, el proceso de aprendizaje dentro del trabajo sexual masculino en Tijuana.

Tabla 4.3. El proceso de aprendizaje en el TSM

Nivel del Mercado	Primera fase: aprender	Agentes de socialización-aprendizaje	Segunda fase: aprender a hacer	Agentes de socialización-aprendizaje	Tercera fase: aprender a ser	Agentes de socialización-aprendizaje	Cuarta fase: aprender enseñando
Local	El potencial trabajador sexual ubica el mercado mediante la experiencia de precariedad. Las primeras experiencias son acompañadas por la inseguridad y el miedo. El trabajador sexual no tiene saberes estandarizados ni clientes o intermediarios. Se trata de experiencias ambulatorias y en muchos casos como últimas opciones. Por lo que la significación de la práctica no está asociada a una ética del mercado ni a un profesionalismo.	Principalmente familiares con experiencia de abuso en algunos casos y/o como vinculantes a la primera experiencia de comercio sexual mercantil. Y agentes no personificados (libros, películas, historias)	El trabajador sexual se ha vinculado al mercado de trabajo sexual como aprendiz periférico y guiado. Lo que implica que ha aprendido más sistemáticamente lo necesario para estandarizar saberes sobre su práctica. La significación de la práctica tiene un carácter más mercantil. Aunque no hay una plena disposición de cubrir todo tipo de demanda. Eso hace que en esta fase, el aprendiz no sea un profesional.	Otros trabajadores sexuales, los clientes y factores normativos o institucionales si se trata de trabajadores no callejeros	El trabajador sexual se asume como tal. Encuentra que su práctica es su trabajo o parte de sus trabajos y que como trabajo debe ser de cierta forma. El ser y el hacer se amalgaman bajo preceptos o abstracciones éticas de la práctica. La significación de la práctica dista de aquella con la cual se inicia y se enmarca en aspectos semi profesionales. El sujeto no solo sabe lo sistemático de los saberes mercantiles sobre la práctica, también ha formado juicios y saberes empíricos sobre su identidad	Condiciones de la experiencia frente al riesgo, el temor y el asco.	El trabajador sexual reproduce la estructura del mercado de trabajo al estar frente a otros trabajadores. Enseña otorgando estrategias mercantiles a quienes se inician o a quienes se encuentran en la fase de practicante. El trabajador sexual es experto en tanto que sabe manejar las condiciones del mercado de trabajo y cubre la demanda. En ese sentido es que ejerce la práctica con profesionalismo.

					(en relación a su comunidad de práctica) como trabajador y como sujeto de estigma social y de vulneración.		
Global	El potencial trabajador sexual ubica el mercado mediante su deseo de concretar proyectos personales y/o familiares mediante las redes sociales, aplicaciones de ligue y encuentros sexuales y/o páginas web. Los saberes que el sujeto tiene en esta etapa tienen relación con las condiciones del mercado (precios y servicios). Se trata de experiencias condicionadas por el trabajador cauteloso y no necesariamente son la última opción.	Principalmente amigos o conocidos que han ejercido la práctica del trabajo sexual o que están asociados a ese mundo. También, otros agentes virtuales fungen como educadores en esta fase.	El trabajador sexual encuentra modelos de referencia en su comunidad de práctica para lograr ser un tipo de trabajador de éxito. Trabaja en técnicas corporales (ejercicio, dietas, cosmética) para desarrollar competencia en el mercado. Es multiespacial (online-offline) y cubre la demanda. El trabajador sexual es un semi profesional en esta fase.	Condiciones de la experiencia frente al riesgo, el temor y el asco.	El trabajador sexual se auto cataloga como sexoservidor o prostituto. Encuentra que su práctica es necesaria para lograr objetivos y proyectos en puerta. Y aunque se conduce con temor frente a las situaciones de inseguridad, lo cual puede inhibir la práctica, se encuentra a la expectativa -hasta agotar su límite- de donde, como y con quien concretar la práctica.	Trabajadores sexuales globales, tendencias del mercado sexual global, factores institucionales y normativos cuando se trata de trabajadores no callejeros y factores de economía global.	El trabajador sexual constituye una cartera de trabajadores para algunas agencias u otros clientes internacionales. Y su práctica es referencia de calidad y profesionalismo. Como referente, funge como modelo a seguir y tiene la facultad de ser estratégico incluso en otras culturas u órdenes sociales. Por lo que el trabajador sexual experto no callejero desarrolla habilidades sociales y de mercado propios de este segmento del mercado de trabajo sexual. El trabajador

							profesional en este segmento lo es por la capacidad y habilidad de captar demandas internacionales y de prácticas riesgosas o especiales.
--	--	--	--	--	--	--	---

Fuente: elaboración propia

#### 4.5.- A manera de cierre

La estructura general del mercado de trabajo sexual en Tijuana, aunque polimórfica, está definida por las prácticas demandadas, los precios de esas prácticas, las vulneraciones del mercado de trabajo y sus condiciones, los lugares de ejercicio y sus dinámicas locales. Dicha estructura se desprende de los saberes de y en la práctica sobre los factores elementales del mercado de trabajo, sobre el cómo hacer y desarrollar la práctica ocupacional, el cómo ser en términos de la identidad y la ética del trabajador y las enseñanzas que los trabajadores se dan entre sí.

Se trata de un sistema funcional autopoietico en el cual los trabajadores colaboran en la continuidad de su funcionalidad, pasando de ser un participante periférico (no legítimo) a un participante central, hasta el desarrollo de un profesionalismo propio del experto y que deja cabida a la enseñanza y educación de las implicaciones del mercado de trabajo.

## **CAP. V. REFLEXIONES FINALES SOBRE LA CATEGORÍA DE TRABAJO EN LA PRACTICA DEL TRABAJO SEXUAL MASCULINO EN LA CIUDAD DE TIJUANA**

### Introducción

En los capítulos anteriores se abordó un fragmento del fenómeno del trabajo sexual masculino en la ciudad de Tijuana. En esos capítulos se reflexiona sobre los saberes de y en la práctica que dan forma al mercado de trabajo en el cual se inserta dicha práctica; algunos aspectos de la economía del trabajo sexual y; sobre los niveles del trabajo sexual (local-global).

Los capítulos anteriores dan cuenta de que el fenómeno investigado tiene una dimensión mercantil fundamental, que es atravesada por cuestiones que no necesariamente son causa ni efecto del mercado de trabajo sexual. Se trata de una actividad económica que se potencializa con algunas condiciones propias al trabajador sexual y algunas significaciones adecuadas para el ejercicio de esta práctica.

En el presente capítulo se reflexiona sobre la categoría de trabajo en la práctica del trabajo sexual. Para lo cual, se reconoce necesario tener en cuenta que la práctica del trabajo sexual no es una opción generalizada para todo varón. Sino que se trata de una práctica ocupacional que requiere de sujetos que adecuen sus condiciones estructurantes a ciertas significaciones propias de la práctica. Una adecuación de la lógica local de la práctica a la lógica hegemónica de la sociedad.

La estructura del capítulo está constituida por dos secciones generales. La primera, titulada “El trabajo sexual masculino y las condiciones estructurantes: no todo hombre puede ser un trabajador sexual”, reflexiona sobre las condiciones estructurantes que el trabajador sexual encuentra como obstáculo o como campos de oportunidad para insertarse y desarrollarse ocupacionalmente en el mercado de trabajo. La segunda lleva por título “La segmentación como metáfora de la realidad en el MTS: cuerpo, práctica, aprendizaje y mercado”. La cual, abre una reflexión sobre las condiciones de mercantilidad en las que se somete el trabajador sexual.

### 5.1. El trabajo sexual masculino y las condiciones estructurantes: no todo hombre puede ser un trabajador sexual

Los debates y discursos académicos sobre el trabajo sexual, masculino o femenino (y trans), continuamente tienden a reflexionar este fenómeno a partir de dicotomías, morales y sanitarias y entre que si es trabajo o es coacción. Y aunque ningún trabajo es realmente libre, en esta investigación abogamos por observar el trabajo sexual como una actividad mercantil. Sin ignorar que, en el amplio espectro del fenómeno, se dan nocividades y coacciones propias de las organizaciones criminales.

Sin embargo, también consideramos que es necesario reflexionar sobre la categoría del trabajo en la práctica del trabajo sexual masculino en Tijuana y de cuando la práctica va más allá del trabajo. Esta reflexión nos ayudara para reconocer que, en la práctica del trabajo sexual masculino, se interceptan una serie de dimensiones que configuran la práctica y su lógica local. Dichas intersecciones dan cuenta de contextos biográficos y sociales en los cuales, al interactuar, se encuentran simbióticamente, generando permisibilidad y motivación para el desarrollo de esta ocupación.

La interacción de los contextos biográficos (de personalidad y sujeción) y los contextos sociales (condiciones materiales donde se despliega la acción ocupacional) requiere de espacios físicos, virtuales y espacios de memoria (vividos) donde se entretujan de manera coherente con la realidad. Específicamente, nos referimos al hecho de que no cualquier varón puede ejercer el trabajo sexual y que incluso, cuando se trata de un varón que en su sujeción y personalidad encuentra la posibilidad de usar atípicamente el cuerpo como medio de remuneración, deben darse ciertas condiciones exógenas al sujeto que permitan que se desarrolle la practica (p. ej. Una demanda y espacios adecuados a la oferta).

De ahí que el trabajador sexual masculino debe tener ciertas condiciones estructurantes que den paso a la permisibilidad de prácticas estigmatizadas y no mediadas necesariamente por el deseo erótico. Algunas de esas condiciones estructurantes son:

- en términos negativos: la situación migratoria, la precariedad social y económica, adicciones, concepción de la sexualidad marcada por abusos...

- En términos positivos: un cuerpo valorado y deseado, iniciativa emprendedora, motivaciones familiares y proyectos personales, una trayectoria ocupacional asociada...

A continuación, se reflexiona brevemente sobre cada condición estructurante.

La situación migratoria de deportación acarrea ciertos efectos de vulneración para el sujeto deportado. En la ciudad de Tijuana es común ver a sujetos que deambulan por algunas zonas de la ciudad, espacios de segregación y espacios de tránsito común donde quienes originalmente fueron deportados, ahora constituyen a la población indigente y en adicción.

Sin desestimar que existen casos donde el sujeto deportado ya ha sido socializado para integrarse a lógicas y prácticas vinculantes a la desviación social. Tal es el caso de uno de los entrevistados:

*“Viví casi toda una vida, viví desde los 5 años. Me deportaron a dónde vivo ahora, tenía exactamente 25 años, que fue en el 2007. Fue así como una nueva vida para mí vivir en Tijuana, sin saber a dónde iba a llegar, porque pues así nomás de repente me deportaron, después de estar cinco años en la cárcel, en la prisión de Estados Unidos porque hice un crimen. No hice un crimen, no lastimé a nadie y nada de eso, me dedicaba a la venta de droga como toda mi familia y tú sabes que uno también le entra [...] En el 2007 sin conocer Tijuana me deportaron por Nogales Sonora. Agarré el autobús y recorrí todas las fronteras hasta llegar a Tijuana. Tengo un hermano aquí en Tijuana y en ese momento tenía aquí en Tijuana nomás mi papá y mi ama y mis hermanos tres hermanos dos hermanas y un hermano viven en Los Ángeles son nacidos allá”* (Trabajador sexual 1, 2022).

Cabe mencionar que las deportaciones pueden conducir a un estado de precariedad social y económica en la ciudad, lo cual, a su vez, determina las condiciones de un sujeto que encuentra en el trabajo sexual una opción viable para remunerarse. Sobre todo, cuando se reconoce que, como hombre, se puede entrar y salir del mercado de trabajo sexual y disponer de su cuerpo para tener -o no- relaciones con otros hombres.

La precariedad social, como efecto de la deportación o como motivo para la migración, es una de las condiciones más presentes en las justificaciones de incursión en el mercado de trabajo sexual. Tanto la literatura revisada como los testimonios de nuestros entrevistados

señalan que el mercado de trabajo sexual es una opción atípica ante la precarización del mercado de trabajo típico.

Las condiciones de precariedad en los mercados de trabajo típico traen consigo la exacerbación de la precariedad económica. Ambas precariedades, o, mejor dicho, la precariedad socio económica generalizada, orilla a los sujetos a la búsqueda y racionalización de estrategias en pro de sus beneficios. El trabajo sexual puede ser una opción, incluso pasajera, para quien, en concordancia con sus significaciones de la sexualidad y el cuerpo, quiera remunerarse urgentemente. De ahí que se diga en la literatura que el trabajo sexual masculino es una actividad *freelance*.

*“No, porque la necesidad tiene cara de perro...yo necesito trabajar y necesito hacer dinero así que (risas). Ese hombre no me quitó las ganas en absoluto...porque al final de la noche me tocó follar con él, me tocó hacer de todo y me pagó. Solamente fue un episodio incómodo al principio de la noche, encima fue un “overnight” tuve que estar toda la noche con él, pero pasó”* (Trabajador sexual 7, 2022).

En algunos casos, la historia biográfica de quienes ejercen una práctica ocupacional como la del trabajo sexual, la sexualidad de quien la ejerce puede tener ciertas constituciones o experiencias de sexualidad temprana, e incluso, abusos sexuales. Y aunque este tópico del fenómeno del trabajo sexual masculino constituye un estigma de la sexualidad y el homoerotismo. En nuestra investigación resultó en un dato constitutivo al trabajador sexual:

*“sí, no lo voy a negar...fue un vecino. Porque mi mamá trabajaba y mi papá también y nos cuidaba la mamá de la vecina. Después, el hermano de la vecina, como yo era chiquillo, yo tenía seis años, y como ellos tenían gallinas y perros, era como una mini granjita. Y pues pasó simplemente, fui abusado sexualmente no lo voy a negar. Fue algo muy traumático, porque he pasado por tantas cosas para poder hablar de esto, y poder verlo sin sufrimiento. Pero pues también aprendí de ciertas personas de ciertas vivencias a dejar de sufrir por eso”* (Trabajador sexual 4, 2022).

En términos negativos, las condiciones estructurantes pueden ser generalizadas a cualquier mercado de trabajo típico, excepto por las marcas en la sexualidad y lo relativo a sus significaciones. En términos positivos, las condiciones estructurantes tienden a ser parte de las cualidades que un trabajador sexual debe tener para lograr éxito en su ocupación.

Los trabajadores sexuales calificados se preocupan por mejorar la oferta de sus servicios y tener un perfil que sea demandado. Para lo cual, algunos trabajadores sexuales (escorts y strippers principalmente) llevan a cabo un disciplinamiento del cuerpo y una estética masculina que tenga impacto en el mercado sexual. Nuestros entrevistados dan cuenta de ello:

*“no entré porque quise sino porque tengo todos los atributos que se necesitan para hacerlo entonces por eso se me hace muy fácil hacerlo...no es que entré porque quise entrar, no...simplemente tengo los atributos y pues, si los tengo, los tengo que utilizar [...] No, eso ya es un hábito natural en mí...si yo no entreno no me siento bien, estoy acostumbrado a eso”* (Trabajador sexual 6, 2022).

*“Porque uno aclara, los rasgos físicos, los atributos, para enganchar al cliente. Una vez un tipo me dijo que me veía más grande y mejor me dio la mitad sin hacer nada... pero hay que enseñar el cuerpo, la herramienta, el pene”* (Trabajador sexual 4, 2022).

*“Si, trato de cuidarme. Tratamientos estéticos en la cara”* (Trabajador sexual 7, 2022).

El control y disciplinamiento que algunos trabajadores sexuales tienen de y sobre su cuerpo, es muestra de la motivación que cada trabajador puede tener para seguir trabajando. Dichas motivaciones justifican el carácter emprendedor que el sujeto trabajador pueda tener.

Para efectos de nuestra reflexión, entendemos la iniciativa emprendedora como aquella actitud y el despliegue de acciones en pro de mejorar la práctica ocupacional y mantener o aumentar la cartera de clientes. Para que el sujeto trabajador tenga una iniciativa emprendedora, no solo deberá desarrollar su práctica bajo parámetros del deber ser (éticos), sino también tener motivaciones familiares y proyectos personales.

Al respecto, los siguientes testimonios nos pueden dar cuenta:

*“porque lo rápido que puedes hacer dinero, que te contraten a lo que puedas generar, por ejemplo, de deejay y modelo, un pago como deejay por toda la noche puede ser seis mil pesos, ocho mil pesos. en cambio, un trabajo de ese tipo ganaría el triple, el cuádruple de lo que puedes ganar en una noche como deejay”* (Trabajador sexual 6, 2022).

*“sinceramente esto yo lo hago por mi familia, si mi familia está bien yo con eso tengo...”*  
(Trabajador sexual 9, 2022).

*“si vas a estar en la aplicación por trabajo está bien...pero si es solo siendo una persona yo creo que no...te quemas, en el sentido de que en el ambiente gay es un ambiente tóxico, humillante...todo mundo quiere ser más que todos, van a tratar de apagar el brillo de otras personas, porque esas personas no tienen luz [...] tengo mis planes como escalera...y el escort me da economía...pero preferiría lanzar mi siguiente línea de ropa y poder lanzar más ropa...mi marca. Con ese dinero podré hacer mi escuela de baile y seguir...”*  
(Trabajador sexual 8, 2022).

Algunos trabajadores sexuales lo son porque su ocupación anterior tenía cierta colindancia con la práctica del trabajo sexual. Que al igual que en las marcas de la sexualidad, en tanto experiencia socializadora de la sexualidad, la ocupación asociada al trabajo sexual socializa al sujeto para integrar ciertas lógicas y practicas a su devenir ocupacional. Un par de testimonios nos ilustra esta condición:

*“De hecho el último trabajo que tenía antes de empezar en esto fue en performance, yo tenía un personaje Drag y empezó a faltar trabajo. Yo vivía en Madrid cuando ejercía en el performance. Y empezaron a cerrar muchos clubs y sesiones en las que yo trabajaba. Entonces por eso decidí empezar a hacerlo, por consejos de unos amigos que ya lo hacían de hecho”* (Trabajador sexual 7, 2022)

*“Primero empecé en una fábrica. Ya después me metí a un bar, es un bar gay pues [...] era mesero, pero igual, podría fichar, podía bailar, podía hacer privados. Todo lo que es, lo que hacía un estríper lo hacía yo también”* (Trabajador sexual 3, 2022).

Consideramos positivas estas condiciones porque funcionan como justificaciones que el sujeto trabajador emplea en pro de sí mismo y su ocupación, sin necesariamente encontrarse en situaciones de precariedad. La elección de una ocupación en contextos de precariedad y estrés por trabajo no permite -a diferencia de una elección sin tanta presión económica- que

el trabajador reconozca las condiciones a donde se inserta ocupacionalmente e incluso, puede suceder que el trabajador se vulnere sin darse cuenta (al optar por espacios de ejercicio que precariza al trabajador).

En términos generales, este apartado intenta reconocer que, como en todo tipo de ocupaciones y empleos, las personas tenemos ciertos perfiles acordes, ya sea en términos de personalidad o en términos vocacionales, pero no todos los trabajos son para todas las personas.

En ese sentido, el mercado de trabajo sexual y sus demandas determinan las condiciones, tanto de ejercicio como las de inserción al mercado de trabajo de tal manera que los trabajadores deberán perfilarse de acuerdo con el nivel y segmento del mercado al cual incursionen.

Sin embargo, aunque el mercado de trabajo sexual masculino presenta las cualidades inherentes a una estructura de trabajos, sigue estando la cuestión de si en tanto trabajo debería tener ciertas cualidades o regulaciones. Esta cuestión sólo puede ser atendida desde la significación del trabajo y el carácter objetivo que la práctica del trabajo presenta.

A continuación, se presenta una reflexión sobre la categoría de trabajo con la cual hemos definido nuestro fenómeno de estudio. En donde el objeto es el aprendizaje situado de dicha actividad ocupacional.

La categoría de trabajo en la práctica ocupacional del trabajo sexual masculino

Los estudios del trabajo abogan por reconocer la categoría de trabajo como una categoría dual, en la cual, una parte de esa dualidad se refiere a las condiciones materiales y objetivas del trabajo y la otra parte a las significaciones y el marco de sentido que la subjetividad del trabajador le atribuye a su práctica ocupacional.

Bajo esta lógica, el trabajo sexual masculino cumple *per se* el requisito: se trata de una actividad ocupacional de carácter objetivo a la vez que subjetivo. Los trabajadores sexuales,

en tanto sujetos, son capaces de configurar saberes, significaciones y vínculos con la realidad cotidiana en el proceso de adecuarse a una lógica local y objetiva de la práctica. Lo que permite la reproducción de la estructura ocupacional y da paso a posibilidad de cambio al interior de dicha estructura.

Respecto al carácter objetivo de la ocupación, algunos testimonios de nuestros entrevistados nos ayudan a discernir dicha objetividad:

*“Pero ahora sí que tienes que prepararte psicológicamente para el papel que vas a hacer, es como una obra de teatro, tienes que saber tus límites. Qué vas a hacer, qué clase de gente vas a tratar, cómo te vas a comportar, qué vas a hacer en tantas situaciones que te ocurran, etcétera”* (Trabajador sexual 2, 2022).

*“No, esto para mi es algo rápido...simplemente para salir de mis necesidades”* (Trabajador sexual 6, 2022).

*“no por dinero hagas algo que no quieras hacer...primero es la dignidad que la necesidad... y si esto te da para estudiar o ahorrar, pues ahorra. Pero nunca debes hacer algo a fuerzas...hay muchas personas que por la drogadicción aceptan hacer cosas que no quieren”* (Trabajador sexual 4, 2022).

La objetividad del trabajo sexual está dada en todas las condiciones materiales del mercado de trabajo y el mercado sexual y que se han venido enunciando en los capítulos anteriores: los espacios de ejercicio, tipos de clientes y de prácticas predilectas, costos y precios por practica y el nivel en el cual se desempeña el trabajador.

Sumado a ello, se encuentra un carácter objetivo en la racionalidad de los trabajadores quienes reconocen que su práctica no está definida, necesariamente, por su emocionalidad, su placer e identidad sexual o su mera racionalidad cotidiana. Sino que se trata de una lógica que deben aprender y poner en práctica, una lógica local a la práctica en la cual se posicionan como trabajadores del amplio espectro del mercado de trabajo.

Por lo tanto, la objetividad del trabajo sexual se concreta mediante una intersección entre las condiciones materiales del mercado de trabajo y la actitud que el trabajador toma frente a esa realidad y el distanciamiento que este hace de sus ideas y emociones<sup>118</sup>.

El carácter subjetivo del trabajo sexual masculino tiene sus fundamentos en las significaciones que los trabajadores hacen, tanto de su práctica ocupacional como de la definición que estos hacen de su práctica. Para los trabajadores, la significación del trabajo varía, aunque hay algunos tópicos acordes (prácticas, cuerpo, tiempo, dinero, masculinidad, identidades, entre otros).

Sobre el carácter subjetivo de la práctica ocupacional, algunos testimonios nos indican lo siguiente:

*“¡Claro que sí!, tienes que sentirlo y si no lo sientes no te vuelven a contratar”* (Trabajador sexual 2, 2022).

*“Es que realmente te gusta, y la verdad no es que lo quieran ver. Como andan locos en el efecto de la droga del cristal, entonces andan jariosos, andan caliente y ya estando ahí con ellos en un cuarto cachondeando ya les vale madre el dinero lo que quieren ya es sentir placer”* (Trabajador sexual 1, 2022).

*“Pero por supuesto, te das cuenta de que cuando te acarician cuatro manos es una cosa increíble antes de que te den placer en penetración u oral. Que te acaricien cuatro manos y que te besen dos bocas con parte de tu cuerpo es enloquecedor en serio, es una sensación de placer que creo que es mejor, es más placer que te están penetrando que tu penetres [...] No, no, fíjate que se aprende mucho. Repito qué es tanto la psicología, yo ya te puedo decir cuando un carro se me acerca, qué clase de hombre es.”* (Trabajador sexual 2, 2022).

*“Es algo que se da...vez a la persona y puedes intuir en sus ojos, es como cuando un padre ve que su hijo necesita algo a través de sus ojos. Tú ves que las otras personas a través de*

---

<sup>118</sup> Está disociación del sujeto en su interior (cuerpo-ideas- emociones) es una condición necesaria para que el trabajador pueda posicionarse como acechante de sus clientes.

*la mirada algo quieren...no me asusto ni me espanto de cualquier cosa...la mayoría de las personas que quieren un trío es porque no saben qué hacer...y cuando las parejas tienen esa primera vez y trae problemas eso es lo que busquen. He llegado hasta a salvar parejas y no se separen...ahí me doy cuenta lo que veo y lo que creo que necesitan... los mismo clientes lo han dicho, que mis respetos, no me imagine que tú me fueras a ayudar o a hacerme sentir esto” (Trabajador sexual 4, 2022).*

Los testimonios dejan ver que, aunque la práctica del trabajo sexual se puede desarrollar más calificadamente cuando el trabajador toma distancia de su emocionalidad y de sus juicios de valor, en la praxis, las condiciones de sujeción y las cualidades subjetivas del trabajador se ponen en juego, incluso, para definir objetivamente la práctica.

En ese juego, entre lo objetivo y subjetivo de la práctica, el trabajador sexual es capaz de definir y significar su práctica. La definición que el trabajador hace está en concordancia con las condiciones en las cuales se desenvuelve como trabajador y, por ende, del segmento en el cual se posiciona, así como del nivel en el cual se encuentra (local-global).

A continuación, ubicamos un testimonio sobre lo que es el trabajo sexual para el trabajador:

*“Entonces pienso que es algo tan necesario...hay de hecho, la gran mayoría de mis clientes son heterosexuales entre comillas, están casados y este encuentro que ellos tienen conmigo es como el refugio de escaparse de esa vida falsa que tienen heterosexual, y en realidad es lo que les gusta es el sexo con los chicos. Entonces por ese motivo y por muchos otros, por personas discapacitadas, tenemos muchos clientes que son discapacitados. Las personas que a lo mejor para el estándar de belleza que tiene la sociedad no pueden ir a un bar o a una aplicación como Grindr o lo que sea, y ligar con algún chico. Entonces ellos acuden a nosotros...creo que la prostitución es algo que debería ser legal en todo el mundo (risas)...” (Trabajador sexual 7, 2022).*

*“yo me manejo como pasivo porque siento que desempeñó bien mi trabajo como pasivo...pero la mayoría busca activos y a mí siempre me han querido hacer activo, hasta*

*me ofrecen más dinero...pero como yo no me siento seguro de hacer ese rol, y a mí no me gusta quedar mal, pues me manejo como pasivo”* (Trabajador sexual 9, 2022).

*“considero que soy experto, porque he practicado tantas cosas, he aprendido tantas cosas que sí...o sí no es experto, si un nivel antes. Porque he practicado el bondage, he sodomizado personas...”* (Trabajador sexual 4, 2022).

Como se puede apreciar, los testimonios hacen referencia a los juicios que los trabajadores hacen de sí mismos y de la práctica ocupacional. Estos juicios son el efecto espejo o reflejo que el sujeto tiene al identificarse, una suerte de reafirmación de eso que son y que deben ser en correlación con la referencia del otro.

La constitución subjetiva del trabajador se ve modificada cuando este se sumerge en la práctica ocupacional sexual y tiene que manejar las situaciones y condiciones que el mercado de trabajo implica. El trabajador sexual, en tanto sujeto, se ve transformado por su práctica.

*“¿En cuanto al trabajo? Desde luego que sí. No tiene nada que ver la persona que yo era, no solamente como ser humano sino como trabajador sexual cuando recién empecé y la persona que soy hoy en día”* (Trabajador sexual 7, 2022).

Sin embargo, hay ciertas cuestiones en torno a la subjetividad del trabajo y que escapan a la lógica mercantil de la objetividad ocupacional. Se trata de elementos propios a la sujeción del trabajador y que van más allá de la categoría de trabajo. Al respecto, revisamos *grosso modo* los siguientes:

- **Constitución de la masculinidad:** Las formas de ser “hombre”<sup>119</sup> se sustentan en lo que socialmente debe ser un varón en tanto su actuar, pensar y sentir (Pizarro, 2006). En la reiteración normativa del *deber ser* se gesta la hegemonía de las

---

<sup>119</sup> Seguimos a Núñez (2007) al señalar en comillas “las masculinidades/el ser hombre” y “las feminidades/el ser mujer” en tanto que como realidades y conceptos no están definidos por atributos específicos.

“masculinidades”, la cual impacta en la subjetividad de todo sujeto genérico (“hombres y mujeres”) (Olavarría, 2000).

La crisis de la identidad masculina es también la crisis del modelo tradicional masculino. Estas crisis se sustentan en la incapacidad que el sujeto tiene de constituirse como un tipo de sujeto socialmente demandado, lo que conduce a frustraciones que se canalizan en violencias. De ahí que algunos hombres han optado por reconstituir el género a partir de vivir sus propias “masculinidades” de maneras distintas a las preestablecidas, señalando a su vez, lo nocivo del modelo tradicional<sup>120</sup> (Olavarría, 2000). La reconstitución del género permite que se modifiquen las relaciones al interior de las categorías genéricas, dando paso a nuevas formas de dominación y subordinación.

Para el caso de los trabajadores sexuales, la constitución de la masculinidad puede ser un factor que inhiba la práctica ocupacional en tanto que se vulnera dicha constitución y se atenta contra la identidad masculina. Un ejemplo específico al respecto es la posición que el trabajador sexual hace en tanto pasivo y/o activo y el manejo que hace de la práctica homoerótica incluso siendo un hombre heterosexual.

- **El deseo erótico y el placer:** si bien la sexualidad temprana no está definida por un objeto sexual (en tanto polimorfa), esta se experimenta como una forma obligada de heterosexualidad. La definición del objeto sexual hace referencia a la delimitación de la sexualidad, que para el caso de los “hombres” *gays* u homosexuales, resulta en situaciones muchas veces conflictivas por las sanciones de la heterosexualidad a través de las relaciones en sus vidas cotidianas como la familia y entre pares.

---

<sup>120</sup> Cabe señalar la existencia de grupos de reflexión sobre las “masculinidades” que, a partir de la mitad de la década de los setenta han impulsado una serie de actividades y discursos que colaboran día a día en la reconstitución de las hegemonías masculinas (Pizarro, 2006).

Mientras que para las “masculinidades” heterosexuales los efectos de la definición del objeto sexual están amparados por la protección hetero patriarcal, en las “masculinidades” homosexuales la definición del objeto sexual trae consigo riesgos de ciertas nocividades.

Por lo tanto, el hombre que se ve obligado o motivado para incursionar en el mercado de trabajo sexual deberá manejar las condiciones impuestas por el género y el compromiso con la heterosexualidad (si se trata de un hombre que se asume heterosexual). En ese sentido, la práctica del trabajo sexual no solo se trata de un mero intercambio o contrato mercantil, sino de un proceso socializante para el sujeto trabajador. En el cual, los agentes de socialización conducen a la perfilación del sujeto para ser un tipo de sujeto. Y esto no está a expensas del mercado de trabajo. Sino que se trata de condiciones propias a la sujeción y que la categoría de trabajo difícilmente va a poder abordar.

## 5.2. Reflexiones generales del Trabajo Sexual Masculino en la Ciudad de Tijuana

El enfoque de los mercados segmentados de trabajo no solo refiere a la realidad externa al sujeto, sino que trasciende a la lógica general de la práctica del trabajo sexual. Lo cual, se ha reflexionado a partir de ubicar que:

Existen segmentos dentro del mercado de trabajo sexual masculino más allá del de la prostitución (bailes eróticos, sexo en línea, sexo por teléfono, compañía...). Dichos segmentos están asociados a los tipos de práctica y espacios específicos. Lo que permite ubicar la complejidad y la segmentación del mercado del sexo. Y la amplia gama de posibilidades que este mercado de trabajo ofrece.

El sujeto trabajador sexual deberá racionalizar su práctica más allá de sus identidades y orientaciones sexuales para lograr encajar en la demanda diversificada de los distintos tipos de clientes: parte de las condiciones dadas por la ocupación y que deja sentadas las bases de por qué está práctica ocupacional pasa a ser trabajo, es que los sujetos trabajadores deben de separar su emocionalidad y sujeción personal para dar paso a la comprensión de la lógica de

la práctica. A su vez, dicha separación que el trabajador hace de su emocionalidad y racionalidad está antecedida por una demanda que no necesariamente encaja con los deseos (eróticos y no eróticos) del trabajador. En ese sentido, el deseo y el placer dentro del trabajo sexual masculino se diversifica y segmenta de manera casi infinita.

El cuerpo del trabajador sexual pasa a ser mercantilizado (y cosificado) en tanto que se segmenta a partir de regionalizar las zonas corporales. Esta regionalización o segmentación del cuerpo responde a la jerarquía de valor que toma cada parte del cuerpo. Y que data de la historia del erotismo en su versión actual y de la transgresión que el trabajador hace de sus tabúes y sus restricciones de masculinidad. A su vez, es importante reconocer que el valor de cada región corporal y de cada práctica asociada, está definido por factores intrínsecos al cuerpo (pensado como objeto) y al sujeto que persigue su posesión o consumo.

La práctica del trabajo sexual se diversifica y se direcciona hacia el tipo de demanda, por lo que la espacialidad que toma dicha práctica también cambia. La práctica del trabajo sexual puede ser pensada -en términos marxistas- como una mercancía más en el amplio modo de producción. Sin embargo, este tipo de práctica ocupacional no se objetiva en algo que pueda fungir como otra mercancía producto de la fuerza de trabajo. Sin embargo, la condición de valor de uso define su estandarización y su valor en dinero. Esta condición de la práctica del trabajo sexual plantea una arista investigativa pendiente sobre la cualidad de valor de cambio del trabajo sexual.

El aprendizaje que el sujeto trabajador sexual debe tener para ejecutar la práctica no está dado por sí mismo, sino que se tiene que desarrollar a través de una variación entre el saber y el ser. A su vez, el despliegue de saberes y conocimientos que el trabajador sexual tiene de su práctica se ve reflejado a la hora de enseñar. El enseñar no solo refiere a la mera reproducción de recomendaciones o tips, sino que se trata de una adecuación de toda una subcultura propia de la práctica del trabajo sexual mediada por la lógica local de la práctica. Lo que permite reconocer que la enseñanza dentro del trabajo sexual es igual de importante que el proceso de aprendizaje. Algunas formas o elementos que se despliegan en la enseñanza son el saber (como recomendaciones y tips), el hacer (demostración performática del trabajador sexual) y el deber ser (parámetros éticos del sujeto trabajador sexual).

Los espacios de ejercicio del trabajo sexual, aunque tipificados en la literatura académica (espacios abiertos y cerrados), se interconectan y se difuminan frente a condiciones contextuales y de diversificación de la demanda. En el caso de esta investigación, la pandemia por Sars-cov-19 impactó en la espacialidad del trabajo sexual masculino en la ciudad, haciendo que muchos trabajadores pasaran del espacio offline al online y/o complementar sus espacios de ejercicio.

La cualificación del trabajador queda a expensas, tanto de las condiciones estructurantes inherentes al trabajador, como de los saberes y aprendizajes que el trabajador desarrolla a lo largo de su devenir como trabajador sexual. Y deja en debate si el trabajo sexual puede ser definido como una ocupación profesional o profesionalizante, a diferencia del empleo o los trabajos formales. Lo cual, no desestima el hecho de que hay prácticas y trabajadores con mayor estatus que otros, producto de una sistematización y organización de la ocupación. Lo que deja en debate si el trabajo sexual es ya una “profesión sumergida”

La movilidad dentro del mercado de trabajo sexual es más horizontal que vertical, probablemente dado por una falta de profesionalización de la ocupación. Un trabajador sexual es capaz de ubicarse dentro de diferentes segmentos a la vez o pasar de uno a otro. La adecuación que el sujeto debe hacer de su práctica y sus aprendizajes para incursionar en cada segmento permite pensar si el trabajador sexual se encuentra “segmentado” en su devenir como practicante de una ocupación atravesada por la multiplicidad de factores.

A manera de cierre

La categoría trabajo es funcional para comprender, desde lo objetivo y subjetivo de la ocupación, las vicisitudes que una práctica ocupacional implica. Sin embargo, al tratarse de una ocupación atípica, estigmatizada y mediada por lo sexual, el trabajo sexual masculino implica una serie de condiciones y aprendizajes que van más allá de la categoría de trabajo.

Contrario a eso, la práctica del trabajo sexual masculino se ampara en las formas que toman algunas dimensiones propias de la socialización y de la sujeción de quien ejerza la ocupación. Específicamente, el trabajo sexual masculino se imbrica con otras dimensiones de la vida social como el género (la masculinidad) y el deseo erótico y el placer. Este último

restringido por las condiciones con las cuales se organiza la ocupación (el trabajador sexual supone ser un medio para que otros encuentren sus placeres, aunque el trabajador deba jugar con sus deseos o placeres -no necesariamente sexuales- ) para encajar en ese juego de poder de la relación cliente-trabajador.

Las condiciones del género restringen el cómo, con quién y por dónde de la sexualidad. Y plantea el conflicto de la disidencia y/o transgresión desde el propio trabajador y su relación con la sociedad. En ese sentido, las moralidades y racionalidades del trabajador no están inducidas como la capacitación laboral implica en un trabajo típico. Para este caso, se trata de un aprendizaje situado y significativo adecuado a la lógica de la práctica, la cual, el trabajador irá construyendo en su trayecto de incursionar en el mercado de trabajo (participante periférico) hasta constituirse experto, no sin antes pasar por un practicante legítimo.

## BIBLIOGRAFÍA

- Abbott, SA. (2000), "Motivations for pursuing an acting career in pornography". En Weitzer, R. (2009), *Sociology of sex work. Annual Review of Sociology*, No. 35.
- Adelantado, J. y Moreno, R. (2005), "Ciudadanía y Estado de bienestar: la inmigración femenina en España". Instituto de la mujer. Madrid.
- Aggleton, P. (1999), "Men who sell sex". Temple Univ. Press. Philadelphia.
- Alonso, M. (1975), "Diccionario del español moderno". Ed. Aguilar: Madrid, España.
- Alberoni, F. (1986), "El erotismo". En Lagarde, M. (2001), *Los cautiverios de las mujeres: madresposas, monjas, putas, presas y locas*. Coordinación General de Estudios de Posgrado. UNAM.
- Alegría, T. (2008), "The solution is not architectural. Housing problems of the poor of Tijuana". En *Harvard Design Magazine*, Vol. 28.
- Ambit Prevenció (2003), "Estudio sobre trabajo sexual masculino". Barcelona, España.
- AMIPCI (Asociación Mexicana de Internet) (2014), "Estudio sobre los hábitos de los usuarios de internet en México". En Ramírez, V. (2017), *Hola, ¿cojemos? Economía del deseo y capital erótico*
- Anderson, N. (1965), "Sociología de la comunidad urbana. Una perspectiva mundial". FCE.
- Averitt, R. (1968), "The dual economy". Nueva York.
- Bachelard, G. (1965), "La política del espacio". Fondo de Cultura Económica, México.
- Ballester, R. y Gil, M. D. (1996), "Prostitución masculina. Estudio psicosocial en nuestro contexto". Valencia: Promolibro.
- Barton, D. & Lee, C. (2013), "Language online: investigating digital texts and practices. London-New York: Routledge.
- Bataille, G. (1988), "El erotismo". En Lagarde, M. (2001), "Los cautiverios de las mujeres: madresposas, monjas, putas, presas y locas". Coordinación General de Estudios de Posgrado. UNAM.
- Bauserman, R. (1996), "Sexual aggression and pornography: a review a correlational research". En Weitzer, R. (2009), *Sociology of sex work. Annual Review of Sociology*, No. 35.
- Ballester, R. y Gil, M. D. (1996), "Prostitución masculina. Estudio psicosocial en nuestro contexto". Valencia: Promolibro.
- Bard, G. y Artazo, G. (2017), "La venta de sexo por dinero. Discusiones entre feminismos, activismos y la perspectiva del actor". *Espacio abierto*, vol. 26. No. 2, pp. 119-143.

- Belza, M. J., Llacer, A., Mora, R. (2001), "Sociodemographic characteristics and HIV risk behavior patterns of male sex workers in Madrid, Spain". *Aid Care* (2001), Vol. 13, No. 5.
- Berger, P. (1958), "The Human Shape of Work". London, MacMillan Co. en De la Garza, E. (1997), "El papel del concepto de trabajo en la teoría social del siglo XX". *Acta sociológica* 20.
- Berger, P. y Luckmann, T. (1966), "La construcción social de la realidad". Amorrortu Editores.
- Bernstein, E. (2007), "Temporarily yours: Intimacy, authenticity, and the commerce of sex. Chicago, Univ. Chicago Press.
- Bottomore, T. B., (1992), "Introducción a la sociología". Ediciones península.
- Blumer, H. (1969), "Symbolic interactionism. Perspective and method. University of California Press.
- Bourdieu, P. (1977), "Outline of a theory of practice". Cambridge University Press.
- \_\_\_\_\_ (1979), "La distinción". En Ramírez, V. (2017), "Hola, ¿cojemos? Economía del deseo y capital erótico en sitios de encuentro en internet". *Interdisciplina*, vol. 5, no. 11.
- \_\_\_\_\_ (1990), "Sociología y cultura". CONACULTA-Grijalbo, México.
- \_\_\_\_\_ (2007), "El sentido práctico". S. XXI, Eds. México.
- \_\_\_\_\_ (2010), "El sentido social del gusto. Elementos para una sociología de la cultura. S. XXI editores.
- \_\_\_\_\_ (2000), "La dominación masculina". Editorial Anagrama.
- Bringas, N. y Gaxiola, R. (2015), "Códigos encubiertos. Prostitución de varones y turismo sexual en Tijuana, Mexico". *Estudios y perspectivas en turismo*. Vol. 24, número 4. pp. 825-847
- Burgardt, A. (2004), "El aporte de Max Weber a la constitución del paradigma interpretativo en ciencias sociales". Universidad de Buenos Aires, Argentina.
- Burgess, R. G. (1992), "Studies in qualitative methodology" vol. 3. Learning about field work. Greenwich, Conn.
- Butler, J. (1999), "Gender trouble: Feminism and the subversion of identity". Routledge. Nueva York
- \_\_\_\_\_ (2010), "Cuerpos que importan. Sobre los límites materiales y discursivos del sexo". Paidós, Buenos Aires.

- Brown, J., Collins, A. y Duguid, P. (1989), "Situated cognition and the culture of learning" en *Educational Researcher*, Vol. 18, no. 1. En Miker, M. (2017), "Aprendizaje laboral situado en la industria maquiladora de arneses automotrices en Juárez". El Colegio de Chihuahua.
- Burnett, R. (1996), "A thorn page, ghosts on the computer screen, words, images, labyrinths: exploring the frontiers of cyberspace" en G. E. Marcus (ed.) *Connected: engagement with media* (67-98) Chicago University Press.
- Carrier, J. M. (2003), "De los otros. Intimidad y homosexualidad entre los hombres del occidente y el noroeste de México". Editorial Pandora S.A. de C.V.
- Castells, M. (1996), "La red y el Yo" prólogo de "La sociedad Red". Siglo XXI editores.
- Coll, C. (2005), "Psicología de la educación y prácticas educativas mediadas por las tecnologías de la información y la comunicación: una mirada constructivista". *Revista Sinéctica*, No. 25, pp. 1-24. En Miker, M. (2017), "Aprendizaje laboral situado en la industria maquiladora de arneses automotrices en Juárez". El Colegio de Chihuahua.
- Connell, R. y Messerschmidt, J. (2005), "Hegemonic masculinity: rethinking the concept". *Gender and society*, vol. 19, no. 6.
- Córdova, R. (2005), "Identidades sexuales y prácticas corporales entre trabajadores del sexo de las ciudades de Xalapa y Veracruz". En *Dimensión Territorial del Turismo Sexual en México*. CONACYT. México.
- \_\_\_\_\_ (2003), "Mayates, chichifos y chacales: trabajo sexual masculino en la ciudad de Xalapa, Veracruz". En Marinella Miano (comp.) *Caminos inciertos de las masculinidades*. México. ENAH, p. 142.
- Corso, C. (2004), "Desde dentro: los clientes vistos por una prostituta". En Hurtado (2017), *La producción social del mercado del sexo y de la ocupación de trabajadoras sexuales en España*. *Revista colombiana de antropología*. Vol. 54, no. 2.
- Chapkis, W. (2000), "Power and control in the commercial sex trade". En Weitzer, R. (2009), *Sociology of sex work*. *Annual Review of Sociology*, No. 35.
- Cruz, S. (2017), "Prácticas corporales, erotismo y políticas de identidad: el caso del trabajo sexual masculino en la ciudad de México". En *Debates y reflexiones en torno a las masculinidades: analizando los caminos hacia la igualdad de género*, Rocha, T. y Lazcano, I. (Comps.). UNAM.
- D'Andrade, R. y Strauss, Claudia (1992). *Human Motives and Cultural Models*, compilado por Cambridge: Cambridge University Press, 1992.
- Das Biaggio, N. Vallejos, A. Lenarduzzi, Z y Firpo, I. (2013). *Las relaciones de género en la prostitución: construcción social de nuevas subjetividades*. Universidad Nacional de Entre Ríos, Argentina.

- Day, S. (2010), "The reemergence of trafficking: sex work between slavery and freedom". En Lamas (2014) ¿Prostitución, trabajo o trata? Por un debate sin prejuicios. PUEG. UNAM. México.
- De Certeau, M. (1984), "The practice of everyday life". Berkeley, University of California Press.
- D'Emilio, J. (1999), "Capitalism and gay identity". En Parker y Aggleton (Eds.). Culture, Society and Sexuality, Routledge, NY.
- Decker, J. (1979), "Prostitution: Regulation and Control". Littleton, CO: Rothman.
- Delacoste, F. y Alexander, P. (1987), "Sex Work: writings by womens in sex industry". Pittsburg.
- De la Garza, E. (2009), "Hacia un concepto ampliado de trabajo". En Trabajo, empleo, calificaciones profesionales, relaciones de trabajo e identidades laborales. Neffa, J. et al., CLACSO.
- \_\_\_\_\_ (1997), "El papel del concepto de trabajo en la teoría social del siglo XX". Acta sociológica 20.
- Deleuze, G. (1995), "Deseo y placer". Archipiélago. Cuadernos de crítica de la cultura, no. 23. Barcelona.
- DeMarco, J. (2007), "Power and control in gay strip clubs". J. Homosex.
- \_\_\_\_\_ (2000), "La construcción socioeconómica del mercado de trabajo y la reestructuración productiva en México". En Hurtado, T. (2013), Mercados globales del cuidado, parte de la nueva división internacional del trabajo femenino. Revista de investigación y divulgación sobre los estudios de género. No. 12, época 2.
- Delacoste, F. y Alexander, P. (1987), "Sex work: writings by women in the sex industry". Pittsburgh, PA: Cleis.
- Deshotels, T. y Forsyth, C.J. (2006), "Strategic flirting and the emotional tab of exoting dancing". En Weitzer, R. (2009), Sociology of sex work. Annual Review of Sociology, No. 35.
- Doezema, J. (1998), "Forced to choose: Beyond voluntary vs. forced prostitution dicotomy" en Global sex workers: rights, resistance and redefinitions. Editado por K. Kempadoo y J. Doezema, Routledge, Nueva York.
- Durkheim, E. (2011), "Las reglas del método sociológico". Colofón, Eds. México.
- \_\_\_\_\_ (2007), "Prefacio primera edición" en "La función de la división del trabajo" en *La división del trabajo social*. Ed. Colofón, pp. 41-78.
- Durkheim, E. (1976), "Educación como socialización". Salamanca, Sígueme.

- Denzin, N. K. (1997), "Interpretive ethnography: ethnographic practices for the 21st century". Thousand Oaks. CA: SAGE.
- \_\_\_\_\_ (2000), "Handbook of qualitative research". Oaks. SAGE publications.
- ENADIS, (2007). Encuesta Nacional sobre discriminación. Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática. México.
- Elkin, F. y Handel, G, (1972). *The Child and Society: The Process of Socialization*, Random House, 2nd Edition.
- Estrada, R. (2002), "Control sanitario o control social: la reglamentación prostibularia en el porfiriato". *Boletín mexicano de historia y filosofía de la medicina* No. 2.
- Ess, C. y Committee, A. e., (2002), "Ethical decision-making and internet research: Recommendations from the aoir ethics working committee. Association of Internet Research.
- Estrada, M. (2000). *La vida y el mundo: distinción conceptual entre mundo de vida y vida cotidiana Sociológica*, vol. 15, núm. 43, mayo-agosto, 2000, pp. 103-151 Universidad Autónoma Metropolitana Distrito Federal, México.
- Farley, M. (2004), "Bad for the body, bad for the heart: prostitution harms women even if legalized or decriminalized". En Weitzer, R. (2009), *Sociology of sex work. Annual Review of Sociology*, No. 35.
- Ferrater Mora, J. (1990), "Diccionario de filosofía": Madrid, Alianza.
- Foucault, M. (1991), "Tecnologías del yo y otros textos afines". Paidós, Barcelona.
- \_\_\_\_\_ (1998), "Vigilar y castigar". S. XXI Eds. México.
- \_\_\_\_\_ (2007), "Nacimiento de la biopolítica". FCE. B.A.
- \_\_\_\_\_ (1987), "Historia de la sexualidad". S. XXI eds.
- Flowers, A. (1998), "The fantasy factory: An insider view of phone sex industry". Univ. Pa. Press. Philadelphia.
- Frank, K. (2002), "D-Strings and sympathy: Strip club regulars and male desire".
- \_\_\_\_\_ (2007), "Thinking critically about strip club research". *Sexuality*. En Weitzer, R. (2009), *Sociology of sex work. Annual Review of Sociology*, No. 35.
- Freidson, E. (2001), "La teoría de las profesiones. Estado del arte". *Perfiles educativos*.
- Freidson, E. (1970), *Profession of medicine: A study of the sociology of applied knowledge*, Nueva York, Dodd, Mead and Co.

- Freud, S. (1923), “El Yo y el Ello”. Leipzig, Viena y Zurich: Internationaler Psychoanalytischer Verlag, 77 págs.
- García, F. (2013), “Análisis del concepto de deseo en Platón, Freud y Lacan frente a la crisis del sujeto contemporáneo”. Tesis doctoral. Universitat Barcelona.
- Gadamer, H.G. (1994). “Verdad y Método II”. Salamanca, Sígueme.
- Gadamer, H.G. (1993). “Verdad y Método I. Fundamentos de una hermenéutica filosófica”. Salamanca, Sígueme.
- Gelernter, D. (2013), “Cyberflow. En c@mbio: 19 ensayos fundamentales sobre cómo internet está cambiando nuestras vidas”. España, BBVA.
- Giddens, A. (1984), “La constitución de la sociedad. Elementos para una teoría de la estructuración”. Amorrortu Editores.
- Giner, S., (1983), “Max Weber y método de las ciencias sociales”. En Weber, M. (1981) *Economía y sociedad*. Fondo de Cultura Económica, México.
- Goertz, G. (2006), “Social science concepts. A user guide”. Princeton University Press.
- Goffman, E. (1963), “Estigma. La identidad deteriorada”. Amorrortu Editores.
- \_\_\_\_\_ (1965), “La presentación de la persona en la vida cotidiana”. Amorrortu Editores.
- Gordon, D., Richard, C. y Michael, R. (1982), “Segmented work, divided workers. The historical transformation of labor in the United States”. Cambridge University Press. Cambridge.
- Guasch, O. (2002), “Sociología de la sexualidad”. En Mendieta, G. (2015), *Prostitución viril: un estudio fenomenológico sobre el cuerpo*. Fundación Universitaria del Área Andina. Colombia.
- Guber, R. (2004), “El salvaje metropolitano. Reconstrucción del conocimiento social en el trabajo de campo”. Paidós.
- Glasser, B. y Strauss, A. (1967), “The discovery of grounding theory: strategies of qualitative research”. NY: Aldine publishing company.
- Habermas, J. (2002), “Teoría de la acción comunicativa. Vol. II”. Taurus.
- Haraway, D. (1991), “Simians, cyborg and women: the reinvention of nature”. NY, Routledge.
- Hammersley, M y Atkinso, P. (1994), “Etnografía. Métodos de investigación”. Ed. Paidós. Argentina.

- Harcourt, C. y Donovan, B. (2005), "The many faces of sex work". *Sex Transm. Infect.* En Weitzer, R. (2009), *Sociology of sex work. Annual Review of Sociology*, No. 35.
- Heller, Ágnes (1996). *Una revisión de la teoría de las necesidades*. Barcelona: Paidós.
- Heller, A. (1980), "Instinto, agresividad y carácter: introducción a una antropología social marxista". Ediciones península. Barcelona.
- \_\_\_\_\_ (1985), "Historia y vida cotidiana: aportación a la sociología socialista". Grijalbo. México.
- \_\_\_\_\_ (1972). *Historia y vida cotidiana. Aportaciones a la sociología socialista*. Barcelona: Grijalbo.
- Hine, C. (2000), "Etnografía virtual". Editorial UOC.
- Honneth, A. (2011), "La sociedad del desprecio". Editorial Trotta.
- Hurtado, T. (2013), "Mercados globales del cuidado, parte de la nueva división internacional del trabajo femenino". *Revista de investigación y divulgación sobre los estudios de género*. No. 12, época 2.
- \_\_\_\_\_ (2017), "La producción social del mercado del sexo y de la ocupación de trabajadoras sexuales en España". *Revista colombiana de antropología*. Vol. 54, no. 2.
- Husserl, E. (1991). *La crisis de las ciencias europeas y la fenomenología trascendental*. Barcelona: Critica.
- Islas, O. (2008), "La sociedad de la ubicuidad, los prosumidores y un modelo de comunicación para comprender las complejidades de las comunicaciones digitales". *Razón y palabra*. No. 65.
- Johnsossn, T. J. (1972), "Professions and Power". Londres, Macmillan. En Freidson, E. (2001), "La teoría de las profesiones. Estado del arte". *Perfiles educativos*.
- Juliano, D. (2004), "El peso de la discriminación. Debates teóricos y fundamentaciones". En Hurtado (2017), *La producción social del mercado del sexo y de la ocupación de trabajadoras sexuales en España*. *Revista colombiana de antropología*. Vol. 54, no. 2.
- Kempadoo, K. (1998), "Globalizing sex workers rights". En *Global Sex Workers. Rights, Resistance and Redefinition*. Nueva York: Routledge.
- \_\_\_\_\_ (2004), "Sexing the Caribbean. Gender, sex and sexual labor". En Lamas (2014) *¿Prostitución, trabajo o trata? Por un debate sin prejuicios*. PUEG. UNAM. México.
- Kerr, C. (1977), "The balkanization of labor markets". University of California Press. L.A.

- Kimmel, M. (2008), "Los estudios de la masculinidad. Una introducción". En Mendieta, G. (2015), *Prostitución viril: un estudio fenomenológico sobre el cuerpo*. Fundación Universitaria del Área Andina. Colombia.
- Koken, J., Bimbi, D. y Parsons, j. (2004), "The experience of stigma in the lives of internet scorts". En Weitzer, R. (2009), *Sociology of sex work. Annual Review of Sociology*, No. 35.
- Kong, T. S. (2008), "Risk factors affecting condom use among sex male workers who serve in china: a qualitative study. *Sexually transmitted infection*, 84.
- Kosinetz, R. (2010), "Netnography. Doing ethnographic research online". London: SAGE.
- Kosik, K. (1967), "Dialéctica de lo concreto". Grijalbo. México.
- Kullick, D. (1998), "Travesti: sex, gender, and culture among Brazilian transgendered prostitutes" En Weitzer, R. (2009), *Sociology of sex work. Annual Review of Sociology*, No. 35.
- Kuhn, T. S. (1971), "La estructura de las revoluciones científicas". Fondo de cultura económica. México.
- Kurnitzky, H. (1978), "La estructura libidinal del dinero: una contribución a la teoría de la feminidad". S. XXI editores.
- Klegon, D. A. (1978), "The Sociology of Professions: an emerging perspective". Citado en Freidson, E. (2001), "La teoría de las profesiones. Estado del arte". *Perfiles educativos*.
- Lagarde, M. (2001), "Los cautiverios de las mujeres: madresposas, monjas, putas, presas y locas". Coordinación General de Estudios de Posgrado. UNAM.
- Lalive d'Epinau, C. (1983), "La vida cotidiana. Ensayo de construcción de un concepto en sociología y antropología".
- Lamas, M. (1986), "La antropología feminista y la categoría de género: Nueva antropología".
- \_\_\_\_\_ (2014), "¿Prostitución, trabajo o trata? Por un debate sin prejuicios". PUEG. UNAM. México.
- \_\_\_\_\_ (2016), ""Feminismo y prostitución: la persistencia de una amarga disputa". *Revista Debate Feminista*. No. 54, pp. 18-35.
- Lameiras, M. y Carreras, M. V. (2008), "Educación sexual. De la teoría a la práctica". En Mendieta, G. (2015), *Prostitución viril: un estudio fenomenológico sobre el cuerpo*. Fundación Universitaria del Área Andina. Colombia.
- Lancaster, R. (1999), "That we should all turn queer?: Homosexual in the making of manhood and the breaking of revolution in Nicaragua". En Mendieta, G. (2015), *Prostitución viril: un estudio fenomenológico sobre el cuerpo*. Fundación Universitaria del Área Andina. Colombia.

- Lanz, L. (2018). Bilingüismo en la vida transfronteriza: Prácticas translingües en la expresión de emociones de tijuaneños. Tesis de Doctorado. Doctorado en Ciencias Sociales, Especialidad en Estudios Regionales. El Colegio de la Frontera Norte, México.
- Larson, M. S. (1977), "The limitations of experts". Citado en Freidson, E. (2001), "La teoría de las profesiones. Estado del arte". *Perfiles educativos*.
- Lave, J. (1991). Situating learning in communities of practice. In L. B. Resnick, J. M. Levine, & S. D. Teasley (Eds.), *Perspectives on socially shared cognition* (pp. 63–82). American Psychological Association. <https://doi.org/10.1037/10096-003>
- Lave, J. y Wenger, E. (1991), "Situated learning-legitimate peripheral participation". NY: Cambridge University Press. En Miker, M. (2014), "Aprendizaje laboral situado en la industria maquiladora de arneses automotrices en Juárez". El Colegio de Chihuahua.
- Le Breton, D. (2002), "Sociología del cuerpo". Nueva Visión. Buenos Aires.
- Leclercq, G. (1973): *Antropología y colonialismo*, Madrid, Comunicación.
- Lever, J. y Dolnick, D. (2000), "Clients and callgirls: seeking sex and intimacy". En Weitzer, R. (2009), "Sociology of sex work". *Annual Review of Sociology*, No. 35.
- Liguori, A. y Aggleton, P. (1998), "Aspects of male sex work in Mexico city". Filadelfia: Temple University press.
- Lim, L. (2010), "Tráfico sexual, demanda y mercado". En Hurtado (2017), *La producción social del mercado del sexo y de la ocupación de trabajadoras sexuales en España*. *Revista colombiana de antropología*. Vol. 54, no. 2.
- Lincoln, Y. S. y Guba, E. G. (1985), "Naturalistic inquiry". London: SAGE.
- Lindón, A. (2002), "De la trama de la cotidianidad a los modos de vida urbanos. El valle de Chalco". El Colegio de México y el Colegio Mexiquense.
- Lopez, E. (2013), "La realidad social y las violencias" (introducción). El Colegio de la Frontera Norte.
- López, J. (2010), "Inmigración colombiana y brasileña y prostitución femenina en la ciudad de Lugo: historias de vida de mujeres que ejercen la prostitución en pisos de contactos". UNED. Madrid.
- López, R. y Baringo, D. (2007), "Ciudad y prostitución heterosexual en España: el punto de vista del cliente masculino". *Revista de ciencias sociales y de sociología aplicada*.
- Lozares, C. (2000), "La actividad situada y/o conocimiento socialmente distribuido". En Miker, M. (2017). *Aprendizaje laboral situado en la industria maquiladora de arneses automotrices en Juárez*. El Colegio de Chihuahua. México.

- Mackinnon, C. (2014), "Feminismo inmodificado. Discursos sobre la vida y el Derecho". Argentina, Siglo XXI editora.
- \_\_\_\_\_ (1993), "Prostitution and civil rights". Michigan Journal of Gender and Law.
- Manzelli, H. y Pecheny, M. (2002), "Prevención del VIH/Sida en Hombres que tienen Sexo con Hombres". En Mendieta, G. (2015), Prostitución viril: un estudio fenomenológico sobre el cuerpo. Fundación Universitaria del Área Andina. Colombia.
- Margel, Geysler, 2010, "Introducción" y "Primera parte. Acerca del concepto de identidad", Desentrañar el sentido del trabajo. Hacia la comprensión de las configuraciones identitarias laborales, México, El Colegio de México. pp. 27-34 y 35-85.
- Martínez, B. (2006), "Homo digitalis: etnografía de la cibercultura". Colombia, ediciones Uniandes.
- Márquez, I. (2014), "Ética de la investigación etnográfica en los cibermundos". Antropológica, Año XXXII no. 33. 2014, pp. 111-135.
- Marx, K. (1867), "El capital. Vol. I". En Kosik, K. (1967), Dialéctica de lo concreto. Grijalbo. México.
- \_\_\_\_\_ (1982), "El capital. Vol. II". S. XXI editores.
- Burin, M. y Meler, I. (2000). Varones: género y subjetividad masculina. Buenos Aires, Paidós.
- Mendieta, G., Ramírez, J., Pérez, E. (2015), "Prostitución masculina. Una revisión narrativa". Investigaciones Andinas. Vol. 17, núm. 31.
- Mendieta, G. (2015), "Prostitución viril: un estudio fenomenológico sobre el cuerpo". Fundación Universitaria del Área Andina. Colombia.
- Meneses, C. (2007), "Riesgo, vulnerabilidad y prostitución". Revista de ciencias sociales y de sociología aplicada.
- Meroño, M. y Benjumea, F. (2000), "Estudio intervención sobre hombres trabajadores del sexo en Barcelona". En Salmerón, P. (2011), El perfil psicosocial de los trabajadores masculinos del sexo. Universitat Jaume.
- Merleau-Ponty, M. (1975), "Fenomenología de la percepción". Ediciones península. Barcelona.
- McIntosh, M. (1996), "Feminist debates on prostitution". En Lamas, (2014), ¿Prostitución, trabajo o trata? Por un debate sin prejuicios. PUEG. UNAM. México.
- Miker, M. (2017). Aprendizaje laboral situado en la industria maquiladora de arneses automotrices en Juárez. El Colegio de Chihuahua. México.
- Miller, P. (1993). Theories of development psychology, New York: W.H. Freedman.

- Minichiello V.; Mariño, R.; Khan, M. A. & Browne, J. (2003) "Alcohol and drug use in Australian male sex workers: Its relationship to the safety outcome of the sex encounter". *AIDS Care. Psychological and Socio-Medical Aspects of AIDS/HIV* 15(4): 549-561.
- Monteagudo, J. (2001), "El paradigma interpretativo en la investigación social y educativa: nuevas respuestas para viejos interrogantes". Universidad de Sevilla.
- Montemurro, B. (2001), "Strippers and screamers". *F. Contemp. Etnogr.*
- Morales, R. (1992), "Indagaciones: Chacales. Príncipes de la fauna urbana". *Del otro lado, I.*
- Munguia, V. (2019), "Cultura de la legalidad en Tijuana" en López Estrada, Silvia (coord.) "La realidad social y las violencias".
- Muñiz, E. (2010), "Las prácticas corporales. De la instrumentalidad a la complejidad". UAM, Xochimilco.
- Núñez, G. (1999), "Sexo entre varones. Poder y resistencia en el campo sexual". PUEG, UNAM. Colegio de Sonora.
- Ortiz, V. (2008), "Mujer ante todo(s). Trabajadoras sexuales y psicología sexual". El Colegio de Michoacán. México.
- Okuda, M. y Gómez-Restrepo, C. (2005), "Métodos en investigación cualitativa: triangulación". *Revista colombiana de psiquiatría*. Vol. XXXIV, no. 1.
- Overs, C. y Longo, P. (1997), "Haciendo el trabajo sexual seguro". Universidad Nacional de Córdoba, Argentina.
- Padilla, A. (2006), "Formación urbana de Tijuana". Ayuntamiento de Tijuana.
- Pardo, R. (2012), "La invención de la ciencia: la constitución de la cultura occidental a través del conocimiento científico". En *Epistemología de las ciencias sociales. Perspectivas y problemas de las representaciones científicas de lo social*. Buenos Aires: Biblos.
- Parkin, F. (1979), "Marxism and class theory". Citado en Freidson, E. (2001), "La teoría de las profesiones. Estado del arte". *Perfiles educativos*.
- Peña, E. (2012), "La pornografía y la globalización del sexo". *El cotidiano*. UAM unidad Azcapotzalco. México.
- Perkins, F. y Lovejoy, F. (2007), "Callgirls: private sex workers in Australia". Univ. W. Aust. press.
- Perlongher, N. (1993), "La prostitución masculina". La Urraca. B. A., Argentina.
- Pink, S., Horst, H., Postill, J., Hjorth, L., Lewis, T. y Tacchi, J. (2016), "Digital ethnography. Principles and practice". London: SAGE.

- Piscitelli, A. (2005), "Viajes y sexo online: internet en la geografía del turismo sexual". En (2017), "La producción social del mercado del sexo y de la ocupación de trabajadoras sexuales en España". Revista colombiana de antropología. Vol. 54, no. 2.
- Poyatos, G. (2008), "La prostitución como trabajo autónomo". Barcelona: Bosch.
- Plummer, K. (1984), "Sexual diversity: a sociological perspective". Oxford, Blackwell.
- Preciado, B. (2009), "Feminismo posporno". Revista digital de la Coordinadora Universitaria por la Disidencia Sexual.
- Pries, L. (1997), "Teoría sociológica del mercado de trabajo". Iztapalapa, 42. México.
- Race, K. (2014), "Looking to play? Tecnologías de citas en línea de la vida gay". En Ramírez, V. (2017), *Hola, ¿cojemos? Economía del deseo y capital erótico en sitios de encuentro en internet*. Interdisciplina, vol. 5, no. 11.
- Ramírez, V. (2017), "Hola, ¿cojemos? Economía del deseo y capital erótico en sitios de encuentro en internet". Interdisciplina, vol. 5, no. 11.
- Raymond, J. G. (1998), "Prostitution as violence against women". Women's Stud. Int. Forum.
- Reynolds, L. G. (1984), "Economía laboral y relaciones de trabajo". FCE. México.
- Ribeiro, G. (2007), "La globalización popular y el sistema mundo no hegemónico". Instituto de Desarrollo Social y Económico. Argentina.
- Rich, G.J. y Guidroz, K. (2000), "Smart girls who like sex: telephone sex workers". En Weitzer, R. (2009), *Sociology of sex work*. Annual Review of Sociology, No. 35.
- Ritzer, G. (1992). *Teoría sociológica clásica*. Tercera Edición. McGraw Hill. España.
- Roldan, A., Koro, O., Astrain, G., et. al. (2003), "El oficio de la prostitución en Navarra: estigmas y modos de vida".
- Ruiz, M. A. (2003), "Ciberpornografía o el paraíso de la extrema juventud: hardcore, lolitismo y pornografía infantil en internet". En Miano, M. (coord.), *Caminos inciertos de las masculinidades*. ENAH/INAH. México.
- Ruiz, M. y Aguirre, G. (2014), "Etnografía virtual, un acercamiento al método y a sus aplicaciones". *Estudios sobre las culturas contemporáneas*, Época 3, vol. XXI, no. 41.
- Rubio, M. (2008), "Ni puta ni trabajadora sexual: prostituta". *Borradores de método*, 51.
- Salmerón, P. (2011), "El perfil psicosocial de los trabajadores masculinos del sexo". Universitat Jaume.
- Sassen, S. (2003), "Contra-geografías de la globalización. Género y ciudadanía en los circuitos transfronterizos". *Traficante de sueños*. Madrid.

- Satz, D. (2010), "Why something should not be for sale. The moral limits of markets". Oxford University Press. Oxford.
- Schatzki, T. R. (1966), "Social practices. A Wittgenstein approach to human activity and social". Cambridge University Press, N.Y. En Muñiz, E. (2010), "Las prácticas corporales. De la instrumentalidad a la complejidad". UAM, Xochimilco.
- Schütz, A. (1974), "Estudios sobre teoría social". Amorrortu editores.
- \_\_\_\_\_ (1974), "El problema de la realidad social". Amorrortu editores.
- Sen, A. (1996), "Capacidad y bienestar". En el La Calidad de Vida, Nussbaum y Sen (comps.). FCE. México.
- Sengenberger, W. (1988), "Dinámica de la segmentación del mercado de trabajo". Ministerio del Trabajo. Madrid, España.
- Silva, A., Pérez, J., y Briggs, D. (2018), "El escuadrón suicida de la criminología: innovación etnográfica en contextos de ocio nocturno. Casos Magaluf y raves". Archivos de criminología, seguridad privada y criminalística. Vol. XI, no. 21.
- Simmel, G. (2000), "La trascendencia de la vida". Revista Española de Investigaciones Sociológicas. No. 89.
- \_\_\_\_\_ (1958), "Filosofía del dinero". Duncker and Humblot, Berlín.
- Toch, H. (1998), "Hypermasculinity and prison violence". En Masculinities and violence (Ed.) Sage, publication. CA.
- Turner, S. (1980), "Sociological explanation as translation". Cambridge University Press.
- Turner, C. y M. N. Hodge (1970), "Occupations and Professions". en Freidson, E. (2001), "La teoría de las profesiones. Estado del arte". Perfiles educativos.
- Thompson, S.R. (1995), "The media and modernity: A social theory of the media". Cambridge, polity.
- Thurow, L. (1975), "Generating inequality". Basic books. Nueva York.
- Valera, R., Sawyer, R. y Schiraldi, G. (2001), "Perceived health needs of inner-city street prostitutes". Am. F. Health Behav.
- Vance, C. (1991), "Anthropology rediscovers sexuality. A theoretical comment", *Social Science and Medicine* n. 33-8, ps. 875-884.
- Van Maanen, J. (1995), "An end to innocence: the ethnography of ethnography". En Hine, C. (2000), "Etnografía virtual". Editorial UOC.
- Vanwesenbeeck, I. (2001), "Another decade of social scientific work on sex work: A review of research 1990-2000". Annual review of sex research.

- Velasco, H. y Díaz de la Rada, A. (2006), "La lógica de la investigación etnográfica: un modelo de trabajo para etnógrafos de la escuela". Madrid. Ed. Trotta.
- Weber, M. (1981), "Conceptos sociológicos fundamentales" en *Economía y sociedad*. Fondo de Cultura Económica, México. Pp. 5-45.
- Weber (1984), "El político y el científico". Madrid: Alianza editores.
- Weeks, J. (1998), "Sexualidad". PUEG/UNAM y Miguel Ángel Porrúa. México.
- Weitzer, R. (2009), "Sociology of sex work". *Annual Review of Sociology*, No. 35.
- Wenger, E. (2001), "Comunidades de práctica. Aprendizaje, significados e identidad". Paidós.
- West, D. (1993), "Male prostitution". En Weitzer, R. (2009), *Sociology of sex work*. *Annual Review of Sociology*, No. 35.
- Yehya, N. (2006), "Pornografía. Sexo mediatizado y pánico moral". Plaza y Janés. México.
- Yubero, S. (2009), "Socialización y aprendizaje social". *Psicología social, cultura y educación*.
- Zaro, I. (2008), "La prostitución masculina. Un colectivo oculto y vulnerable". *Revista de estudios de la violencia*.
- Zaro, I., Peláez, M. y Chacón, A. (2007), "Trabajadores masculinos del sexo: aproximación a la prostitución masculina en Madrid. Madrid, fundación Triángulo.
- Zavaleta, S. (2011), "El chichifo ¿prostitución o una identidad emergente socialmente no aceptada?".

## **ANEXOS**

## Anexo 1

### GUIA PARA LA OBSERVACIÓN DIRECTA SEMI PARTICIPATIVA DE LA PRÁCTICA PERFORMÁTICA DEL *TABLE DANCE* EN TRES ESTABLECIMIENTOS DE LA CIUDAD DE TIJUANA

- Observación programada en tres días distintos para cada establecimiento (fin de semana: viernes, sábado o domingo).
- Reconocimiento del establecimiento en cuanto a su ubicación y su infraestructura
- Clasificación de los elementos que configuran el entorno y cómo estos funcionan como recursos para la construcción performativa que el trabajador pretende en su acto performático (el tubo, los tipos de mesas o barras donde se presenta el show, los claroscuros y rincones que el espacio presenta).
- Precios de entrada y por bebidas, así como de tipos de clientes reconocidos a primera impresión (posibles rangos etarios y posición socioeconómica).
- Servicios ofertados por los trabajadores y precios.
- En el primer acto del performance: interacción visual del trabajador con su público, el tipo de vestuario (temático), tipo de canción y su ejecución artística-coreográfica y el uso de elementos o recursos para la construcción performativa.
- En el segundo acto del performance: “calidad” del baile erótico (striptease) a partir de los movimientos sugestivos enfatizando partes del cuerpo (cara, piernas, genitales, brazos, nalgas...) y la complexión corporal, así como de las acrobacias ejecutadas.
- En el tercer acto: cantidad de clientes que demandan un baile de fricción o que remuneran la ocupación del trabajador.

## Anexo 2

### GUIA DE ENTREVISTA SEMI ESTRUCTURADA EN TRES DIMENSIONES PARA TRIANGULAR LA OBSERVACIÓN DIRECTA SEMI PARTICIPATIVA

#### • **EL TABLE DANCE COMO OCUPACIÓN-TRABAJO**

- **Datos de identificación:** edad, procedencia, tiempo de residencia, escolaridad, estado civil
- **Datos de trayectoria ocupacional:**
  - ¿cuál fue la última ocupación típica antes del trabajo sexual o si comparte la ocupación atípica con otra dentro del mercado de trabajo típico?
  - ¿Por qué decide insertarse a este mercado?
  - ¿Como se entera o como llega a la posibilidad de trabajar en el trabajo sexual?
  - ¿Contaba con los requisitos para insertarse a este mercado?
  - ¿Cuáles son esos requisitos? en caso de no tener todos los requisitos ¿Como los consiguió?
  - ¿Hay algún tipo de contrato formal o informal? en caso de haber contrato formal
  - ¿Gozan de prestaciones o garantías no mercantiles?
  - ¿Cuánto tiempo llevas en esta ocupación? Una vez inserto en el mercado ¿Te viste en la necesidad de adoptar disciplinas específicas para subir de nivel o para tener mayor éxito?
  - ¿Cuáles son dichas disciplinas y en qué consisten (horas de ejercicio, regímenes dietéticos, cosmética e intervenciones invasivas y no invasivas al cuerpo-género)?
  - ¿Crees que has adoptado nuevas actitudes o nuevos amaneramientos como miradas o expresiones corporales para desarrollar esta ocupación? ¿Cuales?
  - ¿Reconoces mayor éxito una vez adoptadas las nuevas disciplinas?
  - ¿Qué servicios ofreces a parte del table dance? ¿Siempre fueron los mismos servicios o han cambiado con el tiempo?

#### • **EJERCICIO DE UNA OCUPACIÓN ESTIGMATIZADA**

- **Percepción de estigma dentro del establecimiento:** ¿Te has sentido señalado o discriminado en algún momento de tu ejercicio ocupacional? en caso de ser positivo ¿Por parte de quienes: guardias, clientes, dueños, bartenders, ¿deejays o compañeros? ¿De qué manera lograste superar ese sentir? ¿Sabes de compañeros que han tenido experiencias discriminatorias dentro de su lugar de trabajo? ¿Por quienes?
- **Percepción del estigma fuera del establecimiento:** ¿Tu familia, pareja, amistades o relaciones allegadas saben a lo que te dedicas? ¿Has sentido algún tipo de rechazo por parte de alguno de ellos? ¿Cómo logras superar ese rechazo?
- **Experiencias de agresión o victimización:** ¿Te has sentido agredido en algún momento de tu ejercicio ocupacional? en caso de ser positivo ¿Por parte de quienes: guardias, clientes, dueños, bartenders, ¿deejays o compañeros? ¿Te has sentido agredido fuera de tu ejercicio ocupacional por el hecho de tu ocupación? ¿Hiciste algo al respecto?
- **JUSTIFICACIÓN DEL PERFORMANCE EN SUS ACTOS**
- **Primer acto:** ¿Cómo reconoces a tus potenciales clientes o a quienes pueden pagar por tu servicio? ¿Notas en la mirada o en el comportamiento del público algo que te hace saber quiénes pueden pagar?

¿Por qué eliges la ropa que eliges para presentarte en el escenario? ¿Qué te lleva a elegir la canción de tus bailes?

¿Quién diseña la coreografía o el número artístico que presentas? en dado caso de ser el trabajador ¿Porque eliges los movimientos que muestras? ¿Los aprendiste?

¿Usas el tubo o algún otro recurso dentro de tus presentaciones? ¿Por qué usas esos recursos?

- **Segundo acto:** ¿Qué movimientos son los que más eficacia tienen para prender al público? ¿Qué parte del cuerpo enfatizas más a la hora del espectáculo? ¿Te gusta hacer acrobacias? ¿Por qué sí o por qué no? ¿Crees que la complexión corporal define el éxito sobre el escenario? ¿Por qué?
- **Tercer acto:** En un día flojo ¿Cuántos clientes te ponen dinero durante el show? En un día movido ¿Cuántos son los que te remuneran el espectáculo? ¿Haces bailes de fricción para ganar más dinero? ¿Ofreces servicios privados? ¿Qué precio les pones a los servicios privados? ¿En qué consisten dichos servicios? ...

### Anexo 3.

Tabla. Sitio Mil eróticos

Nick-name	Edad	Servicios	Clientes	Precios	Anuncio	Fotos-videos	Contacto	Estadísticas
Pasivo 100%	24	Faje, besos, abrazos, caricias, venta de videos	Solo hombres	NP	Limpio, cuerpo delicioso, guapo y nalgón tu mejor opción	Enfatiza las nalgas y su presencia en gym	6645131750	2825434
Norteño masajista	NP	Masajes, sexo participativo y fetiches	Gente decidida	NP	Varonil, velludo y atractivo	Enfatiza la cara y sus poses con ropa formal	6641356700	2312122
Macho dominante	28	Faje, sexo oral, beso negro, penetración, trato de novios, fetiches (con condón)	Hombres discretos-casados	NP	Sano, caliente y mucho tema de conversación	Enfatiza su pene erecto y su presencia en gym	6641725812	196387
Regio varonil	26	Besos, caricias, sexo oral mutuo y penetración	NP	NP	Morbo con ganas de hacer el amor	Enfatiza su cuerpo con tangas	8122098584	
Moreno alto	Maduro	Salidas, servicio 24 hrs	Mujeres y parejas swinger	NP	Dotado viril, buen físico dotado y agradable	Enfatiza cuerpo de gym y pene erecto	4776825664	
Activo macho	NP	NP	NP	Pago con tarjeta	Una verga como te gusta	Enfatiza el pene erecto	9621941003	943411
Mateo	24	Caricias, besos, posiciones, masturbación mutua, penetración, cambio de roles	NP	NP	Estudiante activo varonil	Enfatiza su cuerpo y pene	6641217846	
Muchacho caliente	NP	penetración, faje, cachondeo, besos, beso negro y oral	Interactivo	500 hora	Caliente y vergón, la verga gruesa para lo que necesites	Enfatiza el pene erecto	6646945110	
Argentino en México	NP	Venta de contenido	Toda persona	Transferencias	Modelo deportista con lindos pies	Enfatiza su imagen sin pene explicito	4435889135	38297
Salvadoreño o activo	NP	Juegos sexuales, fajes, besos, masturbación, penetración, fetiches y fantasías	Experto en primeros	NP	Masculino dispuesto a complacerte	Enfatiza el pene erecto	6645196239	
Macho sinaloense	NP	De hotel y acompañante	NP	1000 hora	Activo guapo varonil discreto	Enfatiza cuerpo completo y pene erecto	6641803609	40630
Chido dotado	NP	Besos, sexo oral, sexo anal, abrazos, cachondeo	Gente solvente	NP	Buena onda moreno y delgado	Enfatiza nalgas	6647863406	17116
Vergon nalgón	24	fantasías y fetiches	Solo solventes	800 media y 1200 hora	Sonorense listo para culearte rico	Enfatiza nalgas y pene erecto	6624002539	9698
Chico estudiante	NP	Contenido virtual	NP	Transferencias, PayPal, Oxxo	Disponible para video llamada chat caliente o videos XXX	Enfatiza pene erecto y cubre rostro	3222424926	243578
Vergon lechudo	NP	Besos, faje, caricias, penetración, sexo oral, sexo anal, tema de conversación	Np	NP	Con ubicación disponible para tu culo	Enfatiza pene erecto y nalgas	6642175628	87823
Dotado real	NP	Masaje, masturbación, sexo oral y anal dependiendo la higiene, fisting, trios, orgias, lluvia dorada, dominación y sexo fuerte	Hombres solventes	NP	Pasar un momento maravilloso e inolvidable contigo	Enfatiza el cuerpo completo nalgas y pene erecto...afrodesendiente	5587664152	161739
Chavito ardiente	22	Fetiches, trios, besos, beso negro, 69,	No importa genero	NP	Diversión y mucha leche	Enfatiza cara, pene erecto y nalgas	6642220181	339014
El burro	NP	Sexo general y virtual	NP	NP	Visitando Tijuas en 5 días	Enfatiza pene erecto	6675390101	297231
Santiago	NP	NP	NP	NP	Chico muy guapo, alto y vergón	Enfatiza cuerpo, cara y pene erecto	6631979405	569564
Activo vergon	NP	Masaje, faje, cachondeo, penetración, trios, lluvia dorada, fetiche	No trans	NP	Escort profesional	Enfatiza todo el cuerpo con pene erecto	6864213023	136076
Chicovip	25	Momentos unicos con discreción	NP	NP	Estudiante de psicología	Enfatiza sus nalgas	6861124145	10870
Morbo con calientes	NP	Besos, cachondeo, caricias, fantasías, penetración, sexo oral, sexo anal. trato de novios	Hombres y mujeres	NP	Disponibles para ti y tu pareja	Enfatizan cuerpos de gym	6642175628	192632

Joven de 23	23	NP	NP	NP	Cogelón limpio y de verga rosita	Enfatiza el pene erecto	6642804431	888
Aldo de Jesús	NP	Trato de novio, oral, beso, faje, penetración	NP	NP	Activo 100%	Enfatiza cuerpo completo y pene erecto	6643488981	1660848
Cubano activo	NP	Beso, faje, caricia, penetración, sexo oral, beso negro	NP	NP	simpático para pasar un buen rato	Enfatiza el cuerpo y cara y pene erecto	6642812591	609161
Joven caliente	21	Dispuesto a complacer fantasías	Decididos y solventes	NP	Listo para complacerte, tu mejor opción	Enfatiza su postura vestida y pene erecto	6421378095	62038
Activo disponible	NP	Sexo oral, penetración, fantasías, sexo fuerte, trato de novios, lluvia dorada	Gente solvente y decidida	NP	Complacerte y hacerte gozar de un momento de placer	Enfatiza pene erecto	6674220582	101048
Macho venezolano								
Macho extranjero		Fajes, besos, caricias, sexo oral, anal, lluvia dorada, lluvia blanca	Hombres, mujeres, parejas y principiantes	NP	Vergón lechero por pocos días en la ciudad	Enfatiza cuerpo de gym y apariencia estética metro	5522606036	4089053
Cabrón romp culos		Eventos, fiestas, viajes	Gente decidida a pasar un buen rato	NP	100% real, 21 cm grueso, varonil activo	Enfatiza pene erecto y cuerpo de gym	3310733286	6140169
Modelo mexicano	25	Salidas-escort	NP	np transferencias, pago con tarjeta	Ojos color miel y cuerpo de gym varonil	Enfatiza cuerpo de gym y apariencia estética metro	4431401751	179864
Activo macho XXL	NP	Salidas-escort	NP	NP	24 cm una verga como te gusta	Enfatiza pene erecto	9621941003	1221128
Macho domador	NP	Besos, caricias, penetración, morbo	NP	NP	Domador de putas sumisas adictas al sexo fuerte	Enfatiza fetichismo y sadismo	9983022707	312861
Felipe vergón	NP	Masaje, besos, caricias, morbo, sexo oral, beso negro, masturbación, trato de novios	Hombres solventes	NP	Fiestero dominante full faje y sexo sitio privado mocosos	Enfatiza fetichismo y pene erecto	5579777512	427822
Alejandro	22	Besos, caricias, sexo oral, penetración, trato de novios	Personas solventes	NP	Chico guapo varonil disponible las 24 hrs	Enfatiza cuerpo desnudo y pene erecto	6641686445	775871
Inter	20	Besos, faje, sexo oral, beso negro, cachondeo, masturbación, penetración, fetiches, fantasías	NP	NP	Totalmente novedad en tu ciudad 18 CMS reales	Enfatiza pene y nalgas	6648259067	268220
Sinaloense cachondo	23	NP	NP	NP	Llegando a Tijuana cuento con lugar	Enfatiza pene y eyaculación	3221273314	129556
Phernando	28	Faje, sexo oral, beso negro, penetración, trato de novios	Hombres discretos o casados	NP	Macho dominante residente en Tijuana	Enfatiza cuerpo, cara y pene erecto	6641725812	461407

## Anexo 4.

### Ejemplo Notas de campo

#### **EL TRABAJO SEXUAL DE *TABLE DANCE* MASCULINO EN TIJUANA. UNA MIRADA DESDE LAS PRÁCTICAS CORPORALES**

##### DOCUMENTO METODOLÓGICO: NOTAS DE CAMPO

SAHIB YUSSIF ESCOBAR SOSA

##### CLUB H

- **Reconocimiento del establecimiento en cuanto a su ubicación y su infraestructura:** el “club H” se ubica en una de las plazas populares de amplio reconocimiento de la ciudad. No solo por intersectar dos calles céntricas y concurridas por personas locales y extranjeras, sino porque alberga a algunos de los bares *gay* y “*gayfriendly*” más concurridos en la ciudad. El “club H” es uno de esos bares.

En dicha plaza, las actividades cotidianas son impulsadas por lo comercial. Durante el día, la venta de productos típicos artesanos y “*curious*” da la bienvenida a quienes transitan por el andador de la plaza (es un andador diagonal que divide la cuadra). Personas que cruzan de una calle a otra por razones distintas (toma de transporte público, cruce de calle hacia una tienda departamental o una instancia de arte y cultura gubernamental por un lado y un recorrido de tipo andador hasta la conexión con la garita de San Ysidro por el otro lado), hacen de este andador un área dinámica. Sin olvidar que el andador está adornado típicamente mexicano permanentemente (papel picado de colores y parafernalia tricolores simulando la bandera mexicana). Algunas mañanas y tardes (en fin de semana principalmente) la plaza se ambienta con presentaciones artísticas locales. Mientras que algunos restaurantes de comida mexicana brindan sus servicios a locales y extranjeros.

Caída la tarde y anticipando la noche, las personas que se dedican a vender los productos típicos artesanos y “*curious*” cierran sus quioscos de venta, lo que permite hacer más evidente las entradas de los bares en la plaza. Los cuales permanecen abiertos la mayor parte del día.

Es común ver a hombres merodeando una y otra vez por el andador de la plaza, muchos de los cuales se estacionan en uno de los extremos del andador (el que conecta con el andador del puente hacia la garita). Las miradas sugestivas de esos hombres hacen evidente el desgaste o deterioro que la desvelada y la ingesta de sustancias nocivas para la salud generan en las personas. Así como de la ansiedad y desesperación que la falta de ingesta propicia.

Cabe mencionar que la plaza conecta con una de las calles más enunciadas de la ciudad, dado que a partir de esta calle empieza la zona de tolerancia. Donde lo que se tolera es la prostitución femenina (evidentemente), la venta y consumo de drogas legales e ilegales las 24 horas (bajo condiciones de supuesta clandestinidad), la venta de bienes de dudosa procedencia (puestos sobre la banqueta de objetos varios), entre otras actividades y prácticas que se esconden de las miradas inmediatas.

- **Clasificación de los elementos que configuran el entorno y cómo estos funcionan como recursos para la construcción pornotópica que el trabajador pretende en su acto performático:** el club anuncia su giro con los colores del arcoíris en su logo y con anuncios de show travesti y de *strippers* como oferta. Una vez atravesando las cortinas pesadas que dividen el club de la plaza, se puede ver lo reducido del espacio. El cual está distribuido de la siguiente manera: a la izquierda, una barra relativamente larga con lo que regularmente definen a las barras dentro de discotecas y bares; al fondo se puede ver el escenario de alrededor de tres metros cuadrados. Sobre el escenario, el cual está al nivel del piso, se encuentra la cabina de sonido y detrás el camerino general. Detrás del camerino se encuentran los baños y a la entrada de estos, un par de mujeres adultas mayores que venden botanas y dulces y quienes ofrecen su servicio de toallas de papel al salir del baño.

El lugar cuenta con un tubo sobre la barra como recurso único para el table dance. Sin embargo, es en el escenario donde se ejecutan los distintos números de la noche, los cuales no pueden ser fotografiados ni videograbados (se anuncia continuamente su prohibición). Que de manera sistemática están intercalados: un show travesti seguido de un show de striptease masculino. Las mesas y sillas están distribuidas en el poco espacio disponible, una muy pegada a la otra (se contabilizaron 13 mesas en total). Las luces que envuelven el lugar y sus dinámicas están en función de la iluminación del escenario y la barra, las cuales se enfatizan por las paredes de color negro. Haciendo de los pocos rincones, microespacios predilectos para los bailes de fricción que la clientela solicita a los *strippers*.
- **Precios de entrada y por bebidas, así como de tipos de clientes reconocidos a primera impresión (posibles rangos etarios y posición socioeconómica):** la entrada no tiene un *cover*, aunque se te condiciona la entrada al consumo de bebidas. Las bebidas varían según su tipo, pero la cerveza de media (considerándola como la bebida más solicitada del lugar) tiene un precio de 40 y 60 pesos por unidad dependiendo su procedencia (nacionales e importadas).

Los meseros (solo una mesera) se encargan de mantener consumiendo a la clientela. La cual se distribuye de la siguiente manera (a primera impresión): mayoritariamente varones de entre 19 a 50 años, predominando varones de entre 25 a 40 años más o menos. Hay una proporción menor de mujeres, las cuales van acompañadas de otros varones (al menos un varón en la mesa donde se observaba a una o más mujeres). A la par de la proporción de mujeres, se deja ver una proporción igual o incluso superior, de mujeres transgénero. Quienes, a diferencia de las mujeres no transgénero, suelen estar acompañadas por otras mujeres transgénero y pocas veces con un varón.

Pocas personas observadas este día pueden ser clasificadas como extranjeras. Probablemente algunas de ellas viven en EUA, pero no había rasgos característicos de las personas norteamericanas o “*gringas*” (tez blanca, cabellos rubios, idioma inglés...) o de algún otro país no centroamericano.
- **Servicios ofertados por los trabajadores y precios:** los trabajadores del lugar se dividen en porteros o seguridad, meseros y una mesera, el *bar tender*, el *deejay* y el anunciador, artistas del travestismo y *strippers*. A diferencia del resto de los trabajadores, los artistas del travestismo y *strippers*, tienen como parte de sus funciones mantener el entretenimiento. Y cuando no están ejecutando un *show* en el escenario, deambulan entre las mesas saludando a la clientela y ubicando a aquellos clientes frecuentes (principalmente los *strippers*). Dando muestras afectivas como abrazos, besos y bailes de fricción. Incluso, hay momentos de la noche donde todos los *strippers* se quitan las camisas y circulan entre las mesas. Esta observación me

permite inferir que, además del show de *striptease*, los *strippers* llevan a cabo un tipo de “ficheo” o cobro por bebida consumida.

Es llamativo cómo algunos de los *strippers* observados se acercaban a ciertas mesas donde aparentemente conocían a los clientes y empezaban un tipo de juego seductor de apariencia relacional. Supuestos emparejamientos y tratos al respecto: besos en las manos, besos en la frente y en la boca, abrazos fraternales y charlas al oído acompañadas de risas y miradas sugestivas. Lo cual se reproducía en varias mesas con distintas personas. Haciendo de un juego seductor una producción fantasmagórica mediada por el deseo.

Aunque los artistas del travestismo y *strippers* reciben incentivos por la ejecución de su número artístico erótico (billetes de mínimo un dólar o 20 pesos mexicanos), las ganancias contundentes devienen de otros servicios personalizadas: una salida del club en horas de trabajo tiene un precio mínimo, que, según un par de *strippers*, oscilan entre los 50 y 150 dólares dependiendo de los motivos para los cuales dejan el club (estos datos son abstraídos en las entrevistas semi estructuradas).

Cabe mencionar que dentro del club no hay un espacio para llevar a cabo servicios privados, pero sí cuenta con un hotel que para ingresar hay que salir del club. En ese hotel, se lleva a cabo el “*after party*” una vez culminada la jornada oficial dentro del club.

### **Primer “chico caliente”: el marinero**

- *Primer acto del performance*: al ritmo de la *reggaetón*, aparece el primer stripper de nuestra observación. Se trata de un varón fornido de alrededor de metro y 90 centímetros de estatura, barbón y con cabello un poco largo peinado hacia atrás. Vestido con un traje de marinero de licra color blanco y con una evidente erección. Desde que el stripper sale, las personas que están más próximas al escenario le empiezan a solicitar que se acerque para recibir billetes. Hace movimientos coreográficos adecuados al ritmo de la canción, sin embargo, apresura el siguiente acto pidiendo al deejay que cambie de canción.
- *Segundo acto del performance*: la canción que acompaña este acto tiene un tempo más lento al de la anterior canción. En género *trap*, el stripper enfatiza sus movimientos pélvicos y con ello, la erección cada vez más pronunciada. Se desnuda lentamente al ritmo de la música mientras atiende las solicitudes de clientes cada vez más alejados del escenario. Quienes se concentran en tocarle los pectorales y la erección sobre su ajustado traje blanco de licra.  
Un poco antes de terminar la segunda canción, el stripper -hasta ese momento todavía caracterizado por la poca ropa como marinero- deja el escenario y se pierde a través de las cortinas que dividen el escenario del camerino general.
- *Tercer acto del performance*: empieza a sonar una melodía de género pop y reaparece el stripper sin ninguna prenda sobre su cuerpo, incluso descalzo, mostrando abiertamente su pene erecto al público. El cual muestra su exaltación mientras van saliendo las solicitudes de bailes de fricción en distintas mesas. Haciendo movimientos pélvicos a nivel del piso y mirando sugestivamente a sus clientes, el *stripper* alcanza a concretar la atención total del club. A partir de ese acto, el stripper dejó de figurar en el escenario y se dedicó a cubrir las demandas del público: bailes de fricción hiper realizadas con las mujeres demandantes, que a diferencia de con los varones, interactúa más e incluso cargó a un par de ellas simulando un acto coital; *frottage* de genital con torsos y senos y en un par de casos, una aparente felación exprés. Mientras el *stripper* se traslada de una mesa a otra, algunas manos alcanzan a tocar el cuerpo del bailarín y aparentemente, corresponden a clientes reconocidos

por el *stripper*. Se contabilizaron 18 personas que levantaron la mano para solicitar al *stripper* se acercara a su mesa.

(Show travesti intermedio)

### Segundo “chico caliente”: el fórmula uno

- *Primer acto del performance*: suena el *beat* de una música electrónica mientras aparece un varón sin barba, de alrededor de unos 36 años, de más o menos un metro 80 de estatura y vestido con un traje de licra color negro estampado con banderas de cuadros blanco y negro, simulando ser un corredor de la fórmula uno. Sin una dirección aparente y con movimientos coreográficos muy aeróbicos, el *stripper* termina la canción sin recibir ni una solicitud por parte del público.
- *Segundo acto del performance*: la canción que acompaña este acto tiene ritmos latinos y letra en español. El *stripper* acentúa sus movimientos pélvicos, aún sin erección aparente. Y aparentemente con menos habilidad o profesionalismo que el anterior. Al igual que en el primer acto, en este segundo acto el *stripper* no recauda ni un solo billete de su público.
- *Tercer acto del performance*: acorde a un ritmo melódico pop en inglés, el *stripper* ejecuta movimientos pélvicos lentos que invitan a la desnudez, la cual queda incompleta. En este caso, las solicitudes del público no superaron las cuatro y el *stripper* regresa al camerino antes de culminar su participación. Es evidente la desigualdad de habilidades mostradas por el bailarín anterior (el marinero) y éste (fórmula uno).

(Show travesti intermedio)

### Tercer “chico caliente”: el asistente médico

- *Primer acto del performance*: una canción de género rap con letra en español anticipa la salida de un varón de alrededor de 26 años de tez clara, torso musculoso y con un perfil facial de nariz pronunciada. Quien viste una filipina y un pantalón quirúrgico de color azul enfatizando su entrepierna no erecta. A diferencia de los dos *strippers* anteriores, este entablaba mayor interacción visual con su público logrando una demanda inmediata por varias mesas.
- *Segundo acto del performance*: una vez iniciada la segunda canción (de género reggaetón) el *stripper* pasa al escenario inmediatamente. Mostrando una erección pronunciada bajo el pantalón quirúrgico se quita la filipina lentamente. Y en el continuum de sus movimientos pélvicos sugestivos se arrebata el pantalón quedando en interiores ajustados. Una vez ejecutado ese acto, el *stripper* se dedicó a atender las solicitudes de las distintas mesas.
- *Tercer acto del performance*: con un tempo menor a la canción anterior y de género trap, el *stripper* pasa al tubo que se encuentra en la barra. Hace un par de piruetas y baile de tubo mientras algunos varones se acercan para aventarle billetes. Al poco tiempo después, el *stripper* pasa directamente a una mesa al fondo, donde se pierde entre las personas que se dedicaban a tocarle el cuerpo. Es llamativo como este *stripper* se fija mucho en su propio cuerpo, se besa sus músculos y mientras otros varones solicitan un baile de fricción, el *stripper* hace posiciones para enfatizar su físico. Se contabilizaron 12 solicitudes en diferentes mesas.

### Cuarto “chico caliente”: otro fórmula uno

- *Primer acto del performance:* el último stripper observado aparece en la escena siguiendo un ritmo de reggaetón. Es un joven de alrededor de 33 años, el más corpulento de todos, con barba, lentes y portando el mismo traje del *stripper* anterior caracterizado como corredor de la fórmula uno. Y aunque porta el mismo traje negro de licra con banderitas blanco con negro, este stripper causa más revuelta en el club. Sus movimientos pélvicos, los cuales enfatizan una “semi erección”, son más pronunciados e intensos que los del stripper que portaba el mismo traje. Las solicitudes del público empiezan desde la primera canción.
- *Segundo acto del performance:* la segunda canción que ambienta el segundo acto tiene un tempo menor a la anterior, la cual funciona para el desarrollo de movimientos lentos y enfatizados eróticamente. El stripper empieza a despojarse de su traje negro de licra, dejando ver el color amarillo neón de sus interiores, los cuales resaltan con la luz ultravioleta que ambienta el club. En este segundo acto, el bailarín se despoja de sus lentes y de su traje de corredor de fórmula uno, quedando en interiores y enfatizando una erección total. Las solicitudes de las distintas personas en las distintas mesas no se hacen esperar. El stripper se vuelve a perder en la multitud.
- *Tercer acto del performance:* entre toqueteos y bailes de fricción que envuelven al stripper, empieza la tercera canción y con ello el tercer y último acto. Bajo un ritmo trap, el stripper regresa unos momentos al escenario a demostrar sus habilidades coreográficas con movimientos pélvicos sugestivos al nivel del piso. Despojándose de su ropa interior, el stripper deja a expectación del público su pene erecto y después de esto, nuevamente se pierde entre las mesas que solicitan su presencia. Se contabilizaron 19 solicitudes en las diferentes mesas. Cabe mencionar que este stripper es el más corpulento y rudo en sus movimientos y bailes de todos.

#### NOTAS GENERALES

- Se puede observar que los *strippers* “pelean” un lugar para presentar su show erótico, haciendo fila fuera del camerino general. Al parecer, tienen horarios predilectos y poca organización. Mientras siguen esperando se frotan los genitales sobre el pantalón anticipando una erección.
- La mayoría de los *strippers* llevan a cabo movimientos pélvicos y coreografías muy similares, como si se tratara de un estilo propio al *striptease*.
- Mientras los *strippers* están circulando en el club “fichando”, lanzan miradas a las distintas personas dentro del lugar, iniciando un juego de seducción culminando en la solicitud del cliente seducido. Las estrategias de captación de atención del público varían de un stripper a otro.
- Las condiciones del género se dejan ver al momento que un stripper le baila a un varón o a una mujer. Mientras que con el varón el stripper se auto enfatiza, con la mujer el stripper enfatiza a la mujer como objeto coital.
- Mientras permanecía a la expectativa, me di a la tarea de preguntarle a las personas contiguas ¿cuál club de stripper les gusta más? y todas las personas que me contestaron concordaron en que el club H no es el predilecto.
- Aunque las prácticas corporales en forma de disciplinas corporales pudiesen ser parecidas para cada stripper (jornadas y tipos de ejercicio principalmente), en el

escenario se pueden observar las desigualdades de habilidades para la muestra del erotismo y la virilidad. Mientras que unos se enfocan en mostrar una erección pronunciada, otros se enfocan en mostrar sus bíceps y su musculatura al público. También es relevante notar que las habilidades artísticas en el escenario pueden ser el resultado de un aprendizaje propio a la lógica del género erotizado y la edad del *stripper*.

## CLUB P

- **Reconocimiento del establecimiento en cuanto a su ubicación y su infraestructura:** “el club P” se encuentra ubicado a cuadra y media del “club H”. Ambos clubes comparten una ubicación accesible para quienes asisten a la zona de tolerancia y a la zona centro con motivos recreativos. Sin embargo, a diferencia del “club H”, el “club P” no se encuentra dentro de una plaza. Es un establecimiento independiente y con aparente poca afluencia de personas sobre su banqueta. Se trata de un andador más solitario que el de la plaza donde se ubica el “club H” y de un club, que, aunque recibe a algunos clientes compartidos con el “club H”, está dirigido a un sector distinto.

Ingresando al lugar se puede notar una gran diferencia con el “club H” en relación con: a) las luces de ambientación; b) la atención de los meseros y; c) la cantidad y variedad de *strippers* haciendo show permanentemente.

. Las luces de ambientación de tipo láser de color rojo brillante enfatizan las dimensiones del espacio. El cual supera en un 300% (a simple impresión) a las dimensiones espaciales del “club H” y se distribuye de la siguiente manera: desde la entrada se puede ver a la derecha la barra de igual o mayor tamaño a la del “club H”. En frente se deja ver un escenario sobre el piso de tipo pasarela, con dos tubos en sus extremos y sobre esos tubos, otro tubo circular. Alrededor de este escenario o “*table*”, hay mesas y sillas, regularmente ocupadas, donde clientes (hombres y mujeres) pueden solicitar un baile de fricción o simplemente observar el espectáculo. Hacia la izquierda se encuentran los baños y un espacio ocupado por mesas y sillas. En circunferencia al escenario-*table* se encuentran sillones de tipo cafetería o de media luna que se esconden detrás de mesas y sillas altas de tipo bar. Detrás de la barra se encuentra otro escenario-table independiente con un tubo y un aro colgante en la parte superior. Ambos escenarios-tables están permanentemente ocupados por los *strippers* que suben y bajan de ellos intercambiando sus posiciones en uno y otro escenario. Entre los escenarios hay una puerta donde *strippers* y otros trabajadores (todos hombres) entran y salen, aparentemente se trata de un camerino general. En los techos hay luces led que ambientan el lugar al ritmo de la música, la cual es predominantemente electrónica con tonos regionales o tribales.

a. La atención de los meseros es más personalizada que en el “club H” y está más a disposición de cualquier persona que ingresa. Es de notar que los clientes frecuentes o conocidos (o incluso los que son reconocidos como extranjeros) son atendidos con mayor disposición de los meseros. Ofreciendo alguna mesa y canalizando a algunos de los *strippers*.

b. La cantidad y variedad de *strippers* define al “club P” como un club de *strippers*. Que a diferencia del “club H”, tiene “variedad” permanente, tanto de *shows* como de perfiles de *strippers*. Y no están intercalados, ni por

*shows* de artistas del travestismo ni por actos performáticos individualizados. Contrario a eso, los actos están sutilmente definidos colectivamente (en algún punto de la noche todos suben el tono de sus movimientos y bailes e incluso hay momentos donde todos bajan y se cambian de atuendo, siempre reducidos a las prendas interiores).

- **Clasificación de los elementos que configuran el entorno y cómo estos funcionan como recursos para la construcción pornotópica que el trabajador pretende en su acto performático:** los escenarios tipo pasarela con sus respectivos tubos y aros fijos y colgantes, son elementos que algunos de los *strippers* utilizan para enfatizar su descarga viril y erótica a través de movimientos y posturas definidas por la fuerza y la sensualidad. Y el hecho de que los escenarios están ubicados como el centro del lugar, permite que el público pueda tener un panorama de los shows desde distintas ópticas.

A la par de los escenarios y tubos, se encuentran los sillones de tipo cafetería que se esconden tras las mesas y sillas altas, donde la poca iluminación colabora para que los clientes soliciten a los *stripers* bailes de fricción y toqueteos íntimos. Las luces láser y luces led hacen parecer al club una discoteca y eso colabora en propiciar bailes y entre clientes y *strippers*.

- **Precios de entrada y por bebidas, así como de tipos de clientes reconocidos a primera impresión (posibles rangos etarios y posición socioeconómica):** El “club P” tiene cobro para ingresar, el cual varía para hombres y mujeres. Para los hombres, el costo de entrada es de 50 pesos y para las mujeres es de 100 pesos. La entrada del lugar está custodiada por seguridad privada, quien hace revisiones a la mayoría de las personas que ingresan (durante la observación se pudo notar que algunos clientes, aparentemente conocidos por los trabajadores del lugar -incluyendo al guardia seguridad-, no eran revisados).

Al igual que en el “club H” los precios de las bebidas varían según su tipo. La cerveza, bebida más solicitada, tiene un costo de 50 pesos para las nacionales y de 65 pesos las importadas (no artesanales).

Los clientes observados oscilan entre varones de entre los 18 a los 50 años, predominando aquellos que encajan en el rango de los 25 a 35 años. También se observó una proporción pequeña, de un 10% más o menos, de mujeres en grupo o acompañadas por algún varón. Y a diferencia del “club H”, en el “club P” no se observaron mujeres transgénero (en apariencia estética).

- **Servicios ofertados por los trabajadores y precios:**

Como se ha mencionado, en el “club P” los shows de *strippers* no están organizados por actos individualizados, sino por actos definidos sutilmente en colectivo.

#### **Todos los “chicos calientes”**

- *Primer acto del performance colectivo:* desde que los trabajadores suben al escenario permanecen frotando sus genitales por encima de sus tangas, bóxer o *speedos*. Observando quienes de sus espectadores concentra su fijación en dichos frotamientos, “invitando” a quienes reconocen como potenciales clientes de algún baile de fricción.
- *Segundo acto del performance colectivo:*

*Tercer acto del performance colectivo:* este acto está definido por el anunciador como “sopla la vela y corre”. Se trata de una muestra colectiva de erecciones y de atuendos en común (cintos de cuero y argollas enrollados en la espalda y bíceps y “taparrabos” o porciones de tela ligera que tapan la parte frontal y trasera de la parte intermedia del cuerpo de los *strippers*) que colaboran en atraer la atención y solicitudes del público. Cabe mencionar que

el *stripper* con la erección más prolongada y maximizada recibió más solicitudes de los clientes, seguido del *stripper* afrodescendiente y de quien permanentemente demuestra sus habilidades en los tubos y aros.

## Anexo 5.

### Carta de Consentimiento informado

Ciudad de Tijuana, a \_\_\_\_ de \_\_\_\_ de 20\_\_

Título de la Investigación: **“Practica y aprendizaje del trabajo sexual masculino en Tijuana. Seducción y producción en un mercado altamente segmentado (online-offline)”**

Nombre del Investigador Principal: Sahib Yussif Escobar Sosa

Nombre de la persona que participará en la Investigación:

\_\_\_\_\_

A través de este documento que forma parte del proceso para la obtención del consentimiento informado, me gustaría invitarlo a participar en la investigación titulada:

\_\_\_\_\_.

Antes de decidir, necesita entender por qué se está realizando esta investigación y en qué consistirá su participación. Por favor tómese el tiempo que usted necesite, para leer la siguiente información cuidadosamente y pregunte cualquier cosa que no comprenda.

#### **1. ¿Dónde se llevará a cabo esta investigación?**

Esta investigación se llevará a cabo en la ciudad de Tijuana, específicamente en las locaciones más convenientes para el desarrollo de entrevistas semi estructuradas con ubicaciones distintas con relación a la conveniencia de cada participante.

#### **2. ¿Cuál es el objetivo de esta investigación?**

Esta investigación tiene como objetivo comprender el trabajo sexual masculino en sus distintos segmentos (prostitución, table dance, actores porno) con la intención de analizar algunos elementos que construyen las formas de aprendizaje dentro de la ocupación, las practicas ocupacionales y las condiciones estructurales del mercado del comercio sexual que influyen en el proceso de inserción y posicionamiento de los trabajadores.

#### **3. ¿Por qué es importante esta investigación?**

Porque abona al conocimiento científico social de fenómenos poco conocidos hasta el momento y porque los posibles alcances que tenga la investigación buscan impactar benéficamente y a largo plazo a los trabajadores insertos en este mercado de trabajo.

#### **4. ¿Por qué he sido invitado a participar en esta investigación?**

Ha sido invitado a formar parte de esta investigación, porque cumple con las características enlistadas a continuación (criterios de inclusión):

Los participantes son incluidos si: trabajan o trabajaron en algún segmento del trabajo sexual masculino antes mencionados

### **5. ¿Estoy obligado a participar?**

Su participación es **voluntaria, anónima y confidencial**; no tiene que participar forzosamente. No habrá impacto negativo alguno si decide no participar en la investigación.

### **6. ¿En qué consistirá mi participación y cuánto durará?**

Su participación consistirá en lo siguiente:

- Facilitar una entrevista audio grabada anónima con duración de entre 20 y 40 minutos aproximadamente

Si está de acuerdo en participar, le pediremos que escriba su nombre y firme el formato de Consentimiento Informado y firme al final de este.

### **11. ¿Recibiré alguna compensación por mi participación?**

Al ser una investigación académica y sin fines de lucro, se espera que los participantes cooperen sin compensación. Sin embargo, cabe la posibilidad de un tipo de compensación simbólica que este dentro de las posibilidades del investigador

### **13. Una vez que acepte participar ¿Es posible retirarme de la Investigación?**

Se le informa que usted tiene el derecho, en cualquier momento y sin necesidad de dar explicación de dejar de participar en la presente investigación, sin que esto genere prejuicios para con su persona u ocupación.

### **15. ¿Qué sucede cuando la Investigación termina?**

Los resultados, **de manera anónima**, podrán ser publicados en revistas de investigación científica o podrán ser presentados en congresos.

Es posible que su entrevista pueda ser usada para otros proyectos de investigación relacionados, previa revisión y aprobación por los Comités de Investigación y de Ética en Investigación.

### **16. ¿A quién puedo dirigirme si tengo alguna complicación, preocupación o problema relacionado con la Investigación?**

Cualquier duda, preocupación o queja acerca de algún aspecto de la investigación o de la forma en que he sido tratado durante el transcurso de esta, por favor contacte al investigador principal:

Sahib Yussif Escobar Sosa

Numero de celular: 664 241 3284

### **Aclaraciones:**

- a) Esta investigación ha sido revisada y aprobada por el Comité de Investigación y Comité de Ética en Investigación del Colegio de la Frontera Norte.
- b) Su decisión de participar en la presente Investigación es **completamente voluntaria**.
- c) En el transcurso de la Investigación, usted podrá solicitar información actualizada sobre la misma, al investigador responsable.

- d) La información obtenida en esta investigación, utilizada para la identificación de cada participante será mantenida con estricta confidencialidad, conforme la normatividad vigente.
- e) Se le garantiza que usted recibirá respuesta a cualquier pregunta, duda o aclaración acerca de los procedimientos, riesgos, beneficios u otros asuntos relacionados con la presente investigación.
- f) Si considera que no hay dudas ni preguntas acerca de su participación, puede, si así lo desea, firmar la Carta de Consentimiento Informado.
- g) Se le comunica que esta Carta de Consentimiento Informado se elabora y firma en dos ejemplares originales, se le entregará un original y el otro lo conservará el investigador principal.

**FIRMA DE CONSENTIMIENTO**  
**[versión X, fecha dd/mm/20XX]**

Yo, \_\_\_\_\_, manifiesto que fui informado (a) del propósito, procedimientos y tiempo de participación y en pleno uso de mis facultades, es mi voluntad participar en esta investigación titulada.

\_\_\_\_\_

No omito manifestar que he sido informado(a) clara, precisa y ampliamente, respecto de los procedimientos que implica esta investigación, así como de los objetivos de esta y hacia dónde se dirige mi información.

He leído y comprendido la información anterior, y todas mis preguntas han sido respondidas de manera clara y a mi entera satisfacción, por parte de \_\_\_\_\_.

\_\_\_\_\_  
**NOMBRE Y FIRMA DEL PARTICIPANTE**

\_\_\_\_\_  
**NOMBRE Y FIRMA DEL INVESTIGADOR PRINCIPAL**

## Anexo 6.

### Guía de observación

“Práctica y aprendizaje del trabajo sexual masculino pro prostitución en Tijuana: producción y seducción en un mercado segmentado y estigmatizado (online-offline)”

Sahib Yussif Escobar Sosa  
DCS-ER, El Colef

#### *¿Qué se va a observar?*

Los espacios de ejercicio y el desenvolvimiento del trabajador sexual por prostitución a través de sus prácticas (corporales y discursivas). Y cómo dichas prácticas varían en relación con la experticia que unos trabajadores tienen sobre otros. Reconocemos que el nivel de experticia es referencia de los saberes que cada trabajador ha concretado en un proceso de aprendizaje y socialización y los cuales constituyen la práctica y sus justificaciones.

En el campo *offline*, los espacios a observar serán: el parque teniente guerrero, la Plaza Santa Cecilia y el Club Premiere. Estos tres entornos han sido seleccionados en tanto que son reconocidos por la literatura especializada como espacios de ejercicio del trabajo sexual masculino por prostitución. Ya sea por la apropiación del espacio que los trabajadores sexuales han hecho (caso del Parque Teniente Guerrero) o por la contigüidad que dichos espacios tienen con el mundo gay (Plaza Santa Cecilia y Club Premier).

Mientras que en el campo *online* se observará en las aplicaciones Tinder y Grindr. Dichas aplicaciones son conocidas como redes geo-sociales virtuales para concretar citas (aplicaciones de “ligue”) con la factibilidad de que las personas filtren sus preferencias y/o cualidades en común.

En ambas aplicaciones (consideradas como aplicaciones *top* y de alcance mundial<sup>121</sup>), las personas usuarias deben hacer un registro en el cual configuren un “perfil” con imágenes de sí mismas y una breve descripción. Y aunque las políticas de las aplicaciones no permiten el registro de personas menores de 18 años ni la emisión de imágenes de desnudos totales. Existen distintas formas de superar dichas restricciones.

Cabe mencionar que la aplicación Tinder está dirigida a las comunidades heterosexuales y bisexuales mientras que la aplicación Grindr está dirigida a las comunidades homosexuales.

#### *¿Dónde se observará?*

##### Campo offline

- Parque Teniente Guerrero, Plaza Santa Cecilia y Club Premier:
  - a) dinámicas de seducción como prácticas corporales (posturas del cuerpo, miradas insinuadas, desplazamientos y rutas)
  - b) Entorno
  
- Tinder y Grindr
  - a) perfilación del potencial trabajador sexual a través de su imagen corporal y su enunciación por medio de “estados” (ubicar en el perfil que la persona

---

<sup>121</sup> En el 2014 Tinder obtuvo el reconocimiento como App del año en los premios Enter.Co. Mientras que, en el 2011, Grindr obtuvo el reconocimiento como el mejor sitio para concretar citas.

configura en la aplicación, algunos elementos (simbólicos) de seducción u oferta de trabajo sexual)

b) políticas institucionales de las aplicaciones

*¿A quiénes se observarán?*

A trabajadores sexuales en sus entornos y en el ejercicio de su práctica ocupacional. Específicamente, hombres de 18 hasta 37 años que, a través de su presentación imagen corporal (física o virtualmente) o descripción (perfil), de sus prácticas corporales *in situ* (postura, miradas y/o cualquier tipo de lenguaje corporal) hagan referencia a dinámicas de seducción con fines de concretar una “compra-venta” de servicios sexuales. Con la intención de que dichos elementos observados sean triangulados con el discurso que el trabajador sexual emita (entrevistas semi estructuradas).

*¿En qué tiempo?*

Se pretende observar durante tres meses en lapsos divididos por semana (a partir del mes de abril del 2021). Para el caso del campo *offline*, los días a observar serán los viernes y sábados, en tanto que estos días son los que más actividad y afluencia tienen dichos espacios. En el caso de las aplicaciones del campo online, las observaciones serán cualquier día entre semana después de las 5 de la tarde y con una fijación espacial urbana<sup>122</sup>, bajo el supuesto de que algunos hombres trabajadores sexuales también son trabajadores en otros sectores del mercado de trabajos típicos.

	¿Qué?	¿A quiénes?	¿Dónde?	¿Cuándo?
Campo <i>Online</i>	El aprendizaje en forma de práctica (corporal y discursiva):  - perfilación del trabajador sexual a través de imágenes y estados - dinámicas de seducción en el chat	Hombres de entre 18 y 37 años que ejerzan la prostitución	Tinder y Grindr	Diario durante seis semanas correspondientes al mes de abril, mayo y junio en un horario de 5 de la tarde a 9 de la noche
Campo <i>Offline</i>	El aprendizaje en forma de práctica (corporal y	Hombres de entre 18 y 37 años que ejerzan la prostitución	Parque Teniente Guerrero, Plaza Santa Cecilia y Club Premier	Los viernes y sábados durante seis semanas correspondientes

<sup>122</sup> Aunque nos encontremos físicamente en un área, existe la posibilidad de utilizar una localización distinta. Que para efectos de la investigación resulta conveniente porque dichas aplicaciones muestran a las personas que se encuentran cercanas a la fijación de la ubicación. En ese sentido, podemos observar en distintas áreas sin necesidad de estar presentes físicamente.

	discursiva):  - posturas, miradas, lenguajes hablados y corporales - entornos			al mes de abril, mayo y junio en un horario de 4 de la tarde en adelante
--	--	--	--	--

## Anexo 7

### Guía de entrevista para responsables de establecimientos de Table dance masculino

#### I. Datos e historia del establecimiento

##### a. Año de fundación

##### b. Evolución del negocio

- i. Inicialmente ¿cuántos trabajadores y clientes se presentaban en el lugar? ¿cuántos trabajadores y clientes se presentan actualmente?

#### II. Normatividades

##### a. Prohibiciones hacia clientes y strippers

- i. ¿cuáles son las permisibilidades y penalidades para clientes y strippers?

##### b. Situaciones de conflicto

- i. al interior y exterior del lugar
- ii. con la policía o el ayuntamiento

##### c. Derecho de admisión

- i. Razones del por qué niegan entrada

#### III. Reclutamiento de strippers

##### a. Criterios de selección (aceptar/rechazar candidatos)

- i. Edad, complexión, orientación sexual, indumentaria

##### b. Condiciones de trabajo

- i. contrato, seguro, sueldo, comisiones, retenciones

##### c. Experiencia y aprendizaje

- i. ¿ofrecen algún tipo de inducción o entrenamiento a estripers?